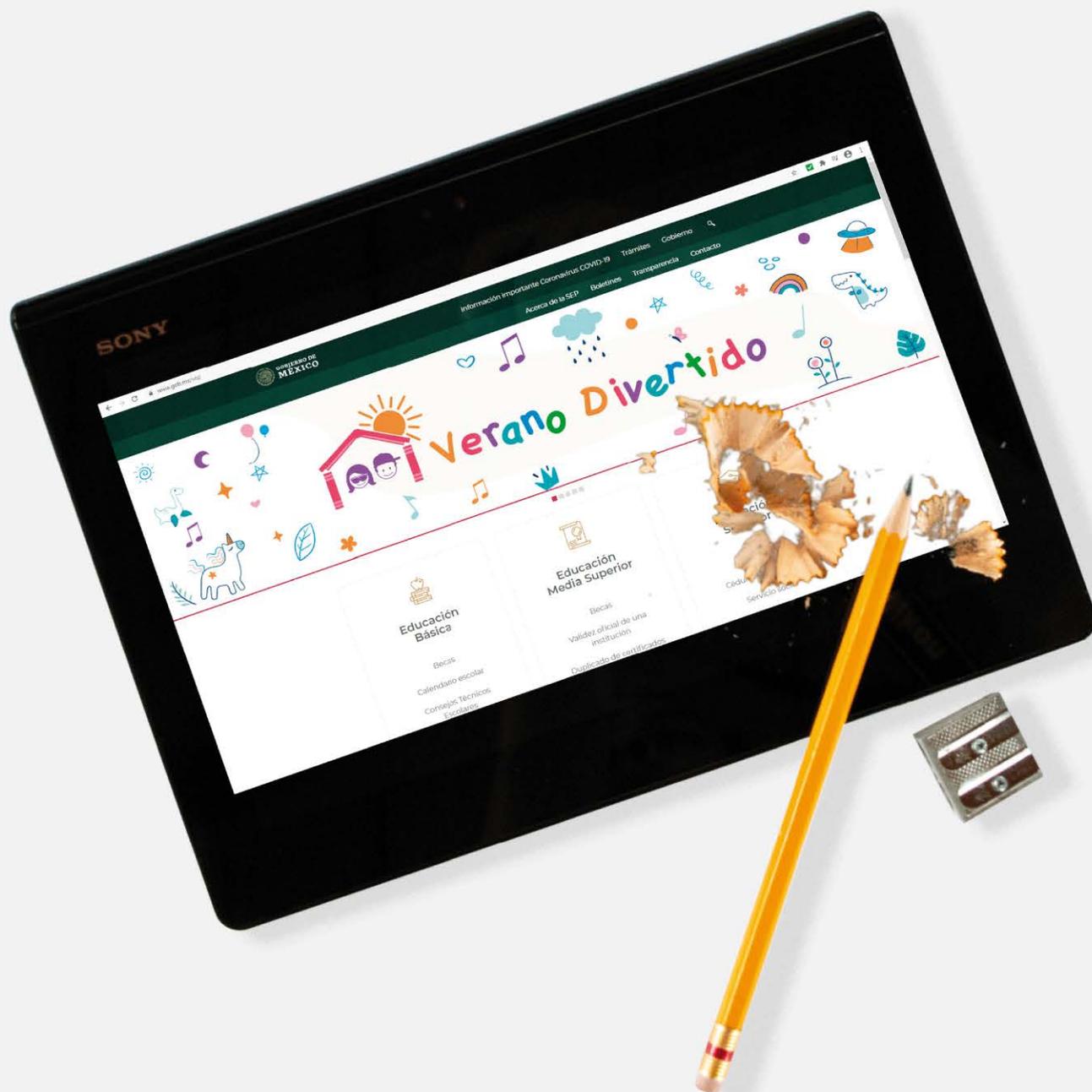


El Cotidiano

ISSN: 1563-7417

#221

Revista de la realidad mexicana actual



COVID-19 Y LA EDUCACIÓN EN 2020



Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo



Azacapozalco

Mayo-junio 2020
Año 35, \$35.00



Director: Raúl Rodríguez Guillén

Editor Responsable: Tomás Bernal Alanís

Comité Editorial: Luis H. Méndez y Berrueta, Raúl Rodríguez Guillén, Norma Ilse Veloz Ávila, Miriam Alfie Cohen, Rafael Montesinos Carrera, Marco Antonio Leyva, Juan Reyes del Campillo, Agustín Cue Mancera, Janett Góngora Soberanes, Karina Ochoa Muñoz, Ana Fernández Poncela y Víctor Manuel Alarcón Olguín.

Coordinadores de las secciones fijas:

Educación, Cultura Política y Medios: Adrián de Garay Sánchez, Hugo Aboites Aguilar, Javier Esteinou Madrid

Economía Nacional y Relaciones Laborales: Marco Antonio Leyva, Griselda Martínez V., Sergio Sánchez, Abel Pérez, Juan Froylán Martínez, Cristian Leriche

Democracia y Cambio Político: Juan Reyes del Campillo, Gabriela Ángela Magdaleno Del Río, Víctor Alejandro Espinoza Valle, Víctor Reynoso, Francisco Reveles, Manuel Alejandro Ramos López, Carlos Bustamante López

Panorama Internacional: Miriam Alfie, Silvia Vélez, Agustín Cue, Alejandro Becerra, Carlos Vilas, Neil Harvey

Movimientos Sociales y Violencia Política: Rosalía Carrillo Meraz, Carmen Cariño Trujillo, Carlos Alberto Ríos Gordillo, José Luis Cisneros

Dictaminadores: Hugo Aboites, Jaime Aboites, Arturo Anguiano, Alejandro Carrillo, Michel Chauvet, Adrián de Garay, Rosa Albina Garavito, Alenka Guzmán, Luis Hernández Navarro, Luis Arturo Jiménez, Cristian Leriche, Francisco Zapata, Yolanda Massieu, Norma I. Veloz Ávila

Portada: Emiliano Imati Rodríguez Veloz, Isis Andrea Torres Molina

Coordinación Administrativa: Gabriela Pérez Venegas

Distribución: María de Lourdes Delgado Reyes, Víctor Hugo Ramírez Jiménez

Fundadores: Rosa Albina Garavito Elías, Augusto Bolívar y Edmundo Jacobo Molina

Esta revista está indexada a nivel nacional e internacional en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (Redalyc).

Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario General

Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

Rector de Unidad

Dr. Oscar Lozano Carrillo

Secretaria de la Unidad

Mtra. Verónica Arroyo Pedroza

Director de la División

de Ciencias Sociales y Humanidades

Mtro. Miguel Pérez López

Secretario Académico de la División

de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Nuestra revista es el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.

Por otra parte, es el resultado de la conjugación de los intereses teóricos de una serie de investigadores que han adoptado como desafío el referirse a la realidad inmediata, intentando superar, aunque sea en parte mínima, el sentido común.

Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos: pluralista, abierto a la crítica y, por tanto, no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduzca a las investigaciones de largo plazo ni al juicio periodístico, sino que sea posible también referirse al presente en forma rigurosa.

Our magazine is the product of a research process that shows a diversity of theories and methodologies. Also, it is a result of the unification of a variety of researchers coming together with theoretical interests and the need to express their beliefs on the immediate reality of Mexico, and how it affects us all.

This magazine is a University project in the very best sense. Our magazine is pluralistic, open to all critics and nonsecular. We feel that it is an instrument of expression for the Academics of our University and for those who share similar principles.

The idea is that the reality cannot be reduced to long-term research and neither to periodical judgment, but to understand the reality as it is. We hope that this is a possible form to comprehend the present in a more structural way.

We welcome all participation and submissions.

EL COTIDIANO. Año 35, número 221, mayo-junio de 2020, es una publicación bimestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes 3855, colonia Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo Núm. 180, Edificio K, cubículo 011, colonia Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México, teléfonos 53189336 y 53189109, apartado postal 32-031, C.P. 06031, Ciudad de México, México, página electrónica de la revista: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx> Correo electrónico: cotid@correo.azc.uam.mx. Editor Responsable: Tomás Bernal Alanís. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2018-092714104900-203, ISSN 1563-7417, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Lucino Gutiérrez Ortiz, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades; Avenida San Pablo #180, Edificio K, Salón 011, Col. Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200; fecha de última modificación: Junio 2020. Tamaño del archivo 850 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Revista No. 220

Migración: realidades emergentes

Marzo - Abril 2020
Año 35. ISSN en trámite
Periodicidad Bimestral

Certificado de Licitud de título 5306.
Certificado de Licitud de Contenido 4086.



Bienvenidos a El Cotidiano

Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM - Azcapotzalco

Buscar

Antecedentes

Nuestra revista es el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.



ver info

Comentarios al editor

Envía tus comentarios al editor, tus opiniones son muy importantes y hacen que nuestro sitio mejore continuamente.



ver info

A nuestros colaboradores

Requisitos técnicos y de contenido para que puedas colaborar con nosotros. Descarga el PDF para tu comodidad.



descargar

“ SOBRE EL COTIDIANO:

Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos: pluralista, abierto a la crítica y, por tanto, no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduzca a las investigaciones de largo plazo ni al juicio periodístico, sino que sea posible también referirse al presente en forma rigurosa.

LUIS MÉNDEZ BERRUETA, EDITOR EMÉRITO

www.elcotidianoenlinea.com.mx

Índice

Covid-19 y la educación 2020

Presentación	<u>5</u>	Covid-19, entre el miedo y la risa	
Epidemia y batalla por la educación		Humor viral o pandemia de expresiones humorísticas	
	<i>Hugo Aboites</i> <u>7</u>	<i>Anna María Fernández Poncela</i> <u>69</u>	
La pandemia y la utopía: hacia nuevos paradigmas educativos		“No me preguntes cómo pasa el tiempo”. Sobrevivir en México en épocas de miedo, odio y rencor	
	<i>Teresita del Niño Jesús Garduño Rubio</i> <u>17</u>	<i>Carlos Humberto Ríos Gordillo</i> <u>81</u>	
Apagón pedagógico global y educación virtual en casa		Covid-19 en Tlaxcala: la estructura social del miedo	
	<i>Luis Bonilla-Molina</i> <u>29</u>	<i>Dora del Carmen Yautentzi Díaz</i> <u>91</u>	
Educación en tiempos virales: SARS CoV-2, sistemas educativos y Nueva Escuela Mexicana		Reseña	
	<i>Mauro Rafael Jarquín Ramírez</i> <u>39</u>	<i>Cuando el western cruzó la frontera. Un acercamiento transdisciplinario.</i> Saavedra Luna, Isis (2016). México: UAM-Xochimilco	<u>101</u>
La misma tempestad, pero no el mismo barco			
	<i>Pedro Hernández Morales</i> <u>53</u>		
¿Virtualizar o precarizar? Consecuencias de la pandemia			
	<i>Lev Moujahid Velázquez Barriga</i> <u>61</u>		

A nuestros colaboradores

Como órgano de expresión de los esfuerzos de investigación que se abocan al estudio riguroso del presente, los artículos que en **EL Cotidiano** se publiquen deberán dar cuenta, en lo posible, de los logros o resultados del trabajo de investigación que realizan los autores respecto a problemáticas actuales del acontecer nacional, con un sustento empírico amplio (sistematizado en cuadros, gráficas, recuadros, etc.), independientemente del enfoque teórico-metodológico empleado.

Todas las contribuciones recibidas serán enviadas a dos pares académicos, quienes dictaminarán de forma anónima si el documento:

- a) Debe ser publicado tal y como está por su coherencia, estructura, organización, redacción y metodología.
- b) Puede ser publicado con modificaciones menores.
- c) No debe ser publicado debido a que no reúne los requerimientos del contenido de la revista **EL Cotidiano**. En caso de controversia en los resultados, se enviará a un tercer dictaminador, cuya decisión determinará la publicación o no de la contribución. Los resultados de los dictámenes son comunicados a los autores.

El sistema de arbitraje para **EL Cotidiano** recurre a evaluadores tanto internos como externos a la entidad que la publica, quienes son investigadores y profesores con reconocido prestigio nacional e internacional, implementando así un sistema objetivo para sus evaluaciones.

De acuerdo con las políticas de **EL Cotidiano**, para salvaguardar la confidencialidad tanto del autor como del dictaminador de los documentos, así como para asegurar la imparcialidad de los dictámenes, éstos se realizan con el sistema *doble ciego* y los resultados se conservan bajo el resguardo de la Coordinación de la revista.

El Consejo de Redacción y el editor de la revista se reservan el derecho a cambiar o introducir títulos y subtítulos a los artículos, así como realizar la corrección de estilo correspondiente; asimismo, el Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolución de originales.

Con objeto de facilitar y optimizar el proceso de edición, los trabajos propuestos para su publicación deberán sujetarse a las siguientes normas:

1. Ser inéditos y presentados preferentemente en español. Los artículos que se reciban para su posible publicación deberán ser resultado de una investigación científica en la que los autores participen. Los textos en la forma y contenido en que se postulen deberán ser originales.

2. Acompañarse de una ficha que contenga los siguientes datos del autor(es): nombre completo, dirección, número telefónico, correo electrónico, grado académico y disciplina, institución donde labora, área de investigación, datos del proyecto en curso y referencia de sus principales publicaciones.

3. Salvo petición expresa del Consejo de Redacción, la extensión de los artículos será de entre 20 y 30 cuartillas de texto foliadas (doble espacio, 27 renglones y 65 golpes de máquina por línea), o bien, de un número de caracteres entre los 33 mil y 43 mil.

4. Los trabajos deberán ser presentados en original, por duplicado, y enviados a la dirección electrónica: <cotid@correo.azc.uam.mx>, preferentemente en formato Word 7.0 o anterior, Excel 7.0 o anterior, Photoshop CS3 o anterior (MAC), Illustrator CS3 o anterior (MAC), e InDesign CS3 o anterior (MAC).

5. Cada artículo deberá iniciar con una síntesis del contenido a tratar, cuya extensión sea de entre siete y diez líneas (entre 450 y 600 caracteres). Se indicarán también al menos dos palabras clave de identificación temática del trabajo.

6. Los artículos deberán incluir subtítulos para facilitar la lectura y comprensión del texto.

7. Las referencias históricas, teóricas o metodológicas serán consideradas como apoyo; cuando sea estrictamente necesario hacerlas explícitas, se insertarán por medio de notas al texto. De la misma manera, se evitarán las introducciones largas.

8. Toda referencia bibliográfica dentro del cuerpo del texto deberá hacerse con el sistema Harvard-APA, el cual no las anota a pie de página, sino entre paréntesis: (Ritzer, 1997: 173), para libro; (Fernández, julio-agosto de 2010: 154), para publicación periódica. Las referencias finales se deben enlistar como se muestra a continuación:

- a) Libro: Apellido, A.A. (ed.) (año). *Título del libro*. Ciudad: Editorial. Ejemplo: Rotker, S. (ed.) (2002). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- b) Artículos en libros: Apellido, A.A. (año). "Título del artículo". En Apellido, A.A. (ed.), *Título del libro* (páginas). Ciudad: Editorial. Ejemplo: Sáez, C. (1990). "Violencia y proceso de socialización genérica: enajenación y transgresión. Dos alternativas extremas para las mujeres". En Maqueira, V. y Sánchez, C. (comps.), *Violencia y sociedad patriarcal* (1-19). Madrid: Pablo Iglesias.
- c) Artículo en publicación periódica: Apellido, A.A. (fecha). "Título del artículo". *Título de la publicación*, año.volumen(núm), páginas. Ejemplo: Rubin, G. (noviembre de 1986). "Tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". *Nueva Antropología*, VIII(30), 95-146.
- d) Referencia electrónica: Apellido, A.A. [o nombre de la institución] (fecha). "Título del artículo". Nombre de la página. Recuperado de <URL> (consultado el día de mes de año). Ejemplo: Rosales, A. K. (18 de septiembre de 2007). "Intento de feminicidio". Recuperado de <http://www.informarn.nl/especiales/especialfeminicidiojuarez/070918_intentofeminicidio> (consultado el 29 de noviembre de 2007).

9. Los cuadros, gráficas e ilustraciones que se incluyan deberán ser numerados, remitidos desde el cuerpo del artículo y contar con un título breve, señalando en cada caso la fuente de información; asimismo, ser presentados en original, cada uno en hoja separada, en tonos de blanco y negro suficientemente contrastantes, aptos para su reproducción.

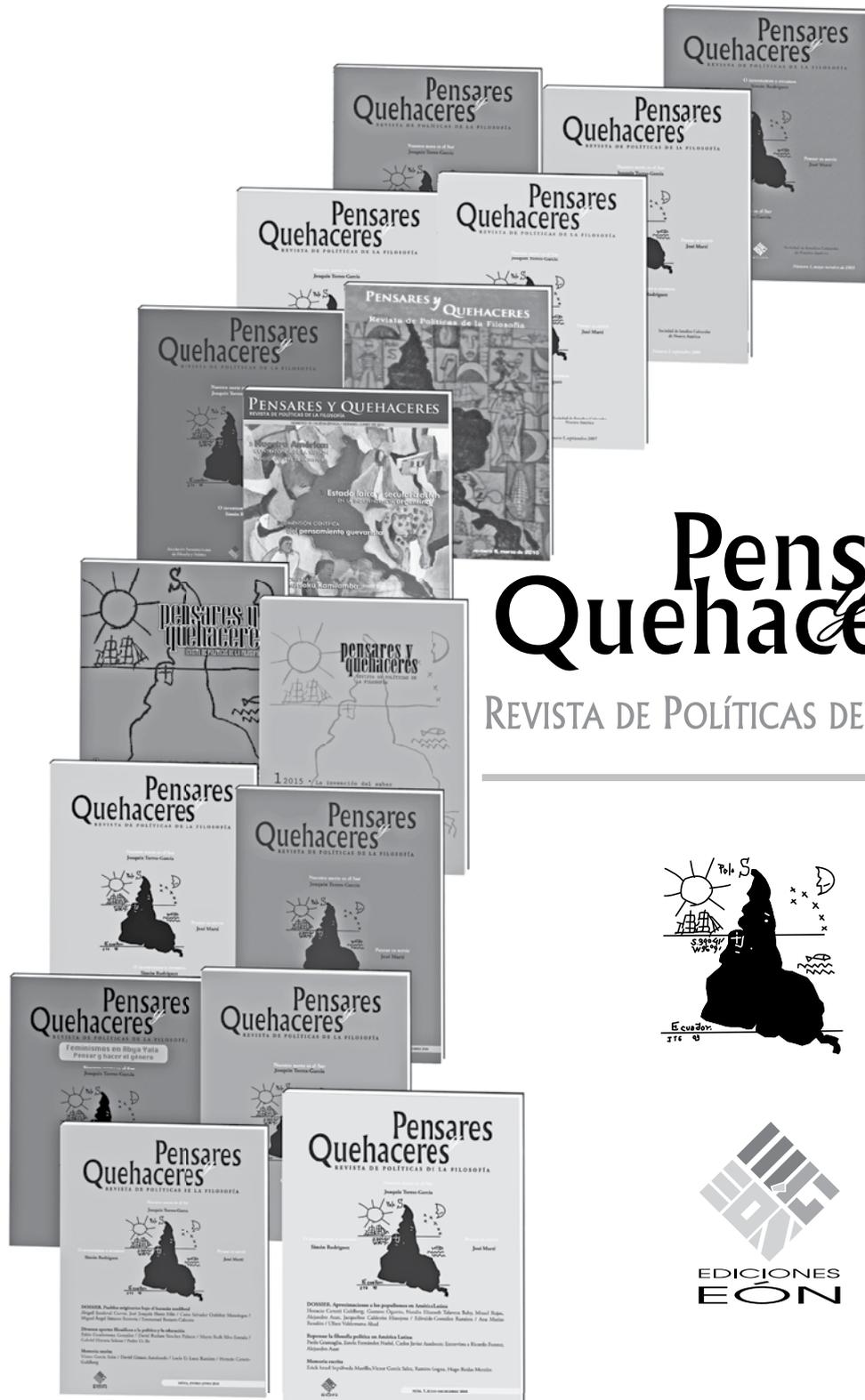
Presentación

Covid-19 y la educación 2020

Educación remite a imágenes y formas, la escuela y el maestro, a formas y actividades (las clases y el recreo), así como a rutinas y relaciones (ir y venir de la escuela y los amigos). La educación a distancia rompe imágenes y formas, rutinas y relaciones, pero ante todo la interacción que lleva al aprendizaje.

La realidad del coronavirus cambia de tajo la realidad social y pone en entredicho a las estructuras del sistema educativo. Genera imágenes en donde el rostro pierde su forma y remite al miedo, en donde el encierro limita el aprendizaje, así como rompe con la idea de la separación entre casa y escuela, al mismo tiempo que profundiza la desigualdad entre quienes cuentan con el espacio y el tiempo y quienes carecen de éstos, amén de la distancia tecnológica que existe en la sociedad mexicana entre los distintos sectores o grupos sociales.

Se puede decir que ayer pasó, pero no sabemos cuándo llegará el mañana de una educación democrática y para todos, de calidad y que nos lleve al disfrute por aprender.



Pensares Quehaceres

REVISTA DE POLÍTICAS DE LA FILOSOFÍA



Epidemia y batalla por la educación

Hugo Aboites*

Para la educación en México, este momento es especialmente importante. En el mundo y el país se extiende una infección hasta ahora incurable y con un fuerte componente emocional que genera una alteración en las relaciones en torno a la educación. El confinamiento y el abrupto cambio generado por el uso generalizado de nuevas tecnologías impulsa nuevas formas de aprender que son excluyentes, privatizadoras y subordinantes. Y aunque estudiantes y maestros reaccionan, se fortalece el poder centralizado y vertical en la educación (incluso con expresiones hostiles contra el magisterio, como en Michoacán), y más de fondo se delinea un proyecto orientado a instruir, no a formar.

Las respuestas que ante la epidemia del Covid-19 se están dando por parte de las autoridades del sistema educativo y universidades, y, por otra parte, de las maestras, maestros y estudiantes, son expresiones concretas de una batalla por el rumbo de la educación que enfrenta a las corrientes conservadoras y empresariales contra los grandes conjuntos humanos que siguen insistiendo en una educación para todos y para el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo.

En otras palabras, desde hace décadas en México estamos en un enfrentamiento por la conducción de la educación, y esta emergencia sanitaria no es una tregua sino un momento particularmente álgido. El nuevo

gobierno mexicano (2018-2024) no quiso o no pudo definirse como claramente a favor de una transformación a fondo de la educación, que descartara completamente la reforma neoliberal y que diera pasos claros para construir una propuesta educativa distinta. Es decir, que respondiera plenamente a las necesidades de conocimiento de las y los niños, jóvenes y adultos –sobre todo de aquellos que forman parte de la mitad pobre de la población–.

Como no se avanzó en esa dirección, y además se burocratizó, la educación no está siendo (ni será en el futuro inmediato) un factor que permita retomar la emergencia como una oportunidad para educar de manera significativa a la mitad pobre y marginada de la nación. Al contrario, en este periodo de emergencia en salud, en la educación se está fortaleciendo el poder y la desigualdad por los procesos de exclusión que se han

desatado con la decisión de continuar en forma virtual con el programa de estudios. Y, más preocupante, se sientan las bases para que se mantengan y se institucionalicen los actuales rasgos de mayor desigualdad.

Es precisamente en este contexto que es importante mostrar cómo se están dando estos rasgos preocupantes, las reacciones que suscitan y el nuevo proyecto al que apunta el uso generalizado de la educación virtual o a distancia.

Los terrenos de la batalla: poder, desigualdad y proyecto educativo

El terreno donde de inmediato se abrió una profunda contradicción (y se generaron explícitos desacuerdos) fue el del ejercicio del poder en la educación. Una enorme cantidad de trabajadores de la educación

* Profesor-Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

de todos los niveles (más de millón y medio) y decenas de millones de estudiantes (más de treinta) repentinamente se encontraron con que se había ordenado el cierre de todas sus escuelas de nivel básico, planteles de media superior e instituciones de educación superior. Aunque esto fue resultado de una medida tomada por el Consejo de Salubridad General e indispensable para contener la propagación del virus, las autoridades de educación de la República¹ lo manejaron de acuerdo con la historia y cultura autoritaria y subordinante que sigue abrevando de su origen centralizado hace un siglo en la educación mexicana.

En primer lugar, porque simplemente comunicaron la noticia de su decisión de cerrar, sin preocupación alguna por organizar una campaña de medios de comunicación formales e informales que no sólo comunicara la noticia, como se avisa de un decreto real, sino que educara en el sentido de poner a consideración de los distintos niveles escolares las razones que hacían indispensable tal decisión.

En segundo lugar, y más importante, porque en la misma reunión de la Conade donde se acordó acatar los lineamientos de Salud y cerrar todas las instalaciones, se decidió también que las maestras, maestros y estudiantes continuaran de manera virtual, a distancia, con el programa oficial de estudios. Y también en este caso la decisión simplemente se comunicó a los cientos de miles de maestras y maestros y a las decenas de millones de estudiantes.

Era, sin embargo, perfectamente posible cerrar planteles, pero igual abrir una discusión en la que se hicieran propuestas de qué hacer y se fueran consensando las más apropiadas. Esto implica una enorme pluralidad por regiones e incluso por grupos de escuelas sobre cuáles serían las actividades de maestros y de estudiantes, en el caso de que se optara por utilizar la educación a distancia, haciendo al mismo tiempo planteamientos para incluir a quienes no tenían acceso a estos costosos medios. Abrir esta discusión a nivel nacional utilizando la televisión, radio, prensa y las nuevas tecnologías habría sido en sí misma toda una experiencia educativa que involucra a estudiantes y a todos los trabajadores de la educación en todos los niveles en la conducción de la educación en tiempo de crisis. Significa

¹ A nivel federal, la Secretaría de Educación Pública, SEP; a nivel local, las personas designadas por los gobernadores de cada entidad federativa. Ambos niveles participan en el Consejo Nacional de Autoridades de la Educación, Conade. A nivel de instituciones de educación media superior y superior, las y los respectivos directores o rectores. Estos últimos participan en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, A.C., ANUIES.

que el país entero discute —a través de maestros y estudiantes— cómo será su educación en estos meses y eso ayuda a la cohesión del sistema, necesaria para crear un proyecto más claro de educación. En lugar de ese amplio dispositivo educativo, surge una decisión cupular que instruye a continuar laborando y aprendiendo como si nada sucediera. No se tiene en cuenta que, al cerrarse escuelas y universidades y demás instituciones, también se cierran cientos de miles de espacios informales de deliberación y acuerdo que no existen en empresas, fábricas, construcciones, salvo las discusiones sindicales en algunos lugares. En esos planteles en los ámbitos de discusión, maestros y estudiantes analizan lo que ocurre, dan opiniones y hacen propuestas. A nivel virtual se retoma un calendario y temas escolares rígidamente establecidos, pero no se busca recrear espacios virtuales de discusión que de alguna manera intenten replicar esos espacios clausurados. Se impone el silencio y ahora, más que antes, las únicas que válidamente pueden hablarse entre sí son las autoridades. La forma en que se declara y se pone en práctica la emergencia tiene así un claro sentido conservador y autoritario.

Y con esto queda sepultada cualquier posibilidad realista, enfocada en la coyuntura y no en el programa de estudio, que permitiera vincular lo que ocurriría educativamente en casa con lo que en la misma casa y en su entorno ocurría: falta de conocimiento respecto de la epidemia y los efectos que podía causar el confinamiento, promoción de la salud, biología de los virus, estadística y análisis sociopolítico de la emergencia, comparación con otros países. También, analizar a quiénes afecta más y por qué, socialmente y biológicamente, y tratar de explicar la enfermedad a la luz de la sociedad que somos. Como señalaba la maestra Garduño, una experta en currículo:

La primera clase que debe transmitirse por la televisión, la radio, el Internet, se llama Pandemia Covid-19. La Secretaría de Salud ha hecho un enorme esfuerzo para poner a disposición de toda la población la información mundial, nacional y local que nos permite comprender dónde estamos y hacia dónde caminar. ¿Por qué no hay un diálogo entre Salud y Educación para la pandemia no sea sólo algo que nos llegó sino un espacio donde aprendimos? (24 de abril de 2020: 8).

Y en las instituciones de educación superior la ausencia y el silencio son todavía más graves. Se impide que grupos de estudiantes y sus profesores puedan definir qué informaciones y qué artículos y estudios son hoy de lectura y reflexión

obligadas para el gran público y para los estudiantes de otras disciplinas. Arquitectura, leyes, sociología, política, ingeniería, química y otras muchas pueden utilizarse como ángulos a partir de los cuales ver la pandemia y generar propuestas concretas de estudio inmediatas así como a mediano y largo plazo. Qué lecciones para la convivencia constructiva, la organización y el fortalecimiento de las redes comunitarias. De tal manera que las universidades y similares instituciones recuperen su función solidaria con conocimientos para toda la población. Invitar y crear espacios de diálogo no sólo entre los enterados y expertos sino con grupos inéditos, como otros grupos de servidores públicos, transportistas, campesinos, obreros, jóvenes desempleados y sin escuela, internos en centros de reinserción social.

En ausencia de todo esto, se acentúan los rasgos más burocráticos. Y en una visión así, más que en innovar o crear, la prioridad se coloca en garantizar que el sistema se mantenga estable, los niños y niñas estudiando, los maestros instruyendo. La pérdida de control es inaceptable para la imagen y credibilidad en las autoridades y dificulta cualquier acción que no sea la propia. De ahí la aversión a abrir las discusiones amplias, a dar tiempo para definir qué es lo más conveniente, a que intervengan maestros y estudiantes que seguramente tendrán visiones distintas y, más temible aún, más persuasivas que las propuestas institucionales.

La exclusión de maestros y estudiantes del escenario de las decisiones también crea un espacio propicio al arraigo y el desarrollo de las visiones empresariales, neoliberales, burocráticas y, por consiguiente, al uso de salidas de fuerza. Porque éstas son las más compatibles y amigables con las estructuras autoritarias y centralizadas de la educación. Así, vemos que el secretario de Educación se acerca a la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) para informarles sobre el avance en el plan de estudios y la evaluación que se llevará a cabo al final de los cursos. Lo que complace sobremanera a los líderes empresariales (Hernández Navarro, 12 de mayo de 2020). Y como ejemplo de uso de la fuerza, el mencionado caso Michoacán, en México, y en otros países el uso intensivo de las fuerzas del orden para controlar la movilidad.

Las reacciones de estudiantes y maestras y maestros

Para conservar el poder se buscó que nada cambiara (o lo menos posible), pero sin darse cuenta de que, precisamente por ese conservadurismo, en un contexto emocionalmente

muy álgido, habría reacciones y se acentuaría la necesidad de cambiar todo. En efecto, con el autoritarismo en la implementación de la alternativa se generó primero una enorme confusión, un desajuste muy importante por el uso de la nueva tecnología y una creciente inconformidad por tensiones que no se previeron. Especialmente, en un primer momento, en torno al autoritarismo y desigualdad que traían consigo estas decisiones.

Un ejemplo de la respuesta de los estudiantes ocurrió en uno de los muy escasos espacios formales de participación que todavía existen en las instituciones educativas, el Colegio Académico (consejo universitario) de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Ante la convocatoria del rector a una apresurada reunión de esa instancia, los estudiantes propusieron que no se tomara ese mismo día la decisión sobre el curso a seguir, a fin de dar tiempo a una reflexión más amplia de la comunidad estudiantil y académica. Tenían argumentos, pero no la fuerza: de más de 50 escaños en el Colegio, los estudiantes sólo tenían 15 (y las autoridades 22), y hasta con burla fueron arrasados. Ellos lo cuentan así: el Colegio fue “[...] una reunión donde *los funcionarios decidieron* iniciar (de manera virtual) el trimestre correspondiente... dejando de lado los argumentos de la mayor parte de los estudiantes y las posturas de aquellos profesores... quienes cuestionaban la viabilidad de dicho programa de educación a distancia” (cursivas nuestras). Y ya no hablan de su universidad, sino de algo distante: “las medidas impuestas por la UAM” (Manifiesto estudiantes UAM-Xochimilco, 24 de abril de 2020: 1-2).

Por lo que se refiere a la desigualdad, los estudiantes hacían referencia a que muchos de sus compañeros no podrían acceder a esa educación. Y citando los informes de la propia institución, mostraban que entre quienes ingresaban a la institución, “el 28% y el 31% tienen un ingreso mensual... [de apenas] entre 3,000 y 4,999” pesos, insuficiente para sostener a una familia. Ante esto, la institución decidió regalarles a los estudiantes cerca de 4 mil *tablets* de muy limitada capacidad y el internet, pero no considerar como inscritos a quienes no aprobaran un curso virtual. Es decir, los sin dispositivo o sin práctica quedarían temporalmente fuera; una nueva forma de exclusión.

El Manifiesto, de hecho, proponía algo que evitaría excluir a todo un segmento: sí a la educación virtual pero orientada a realizar “cursos, talleres y foros” como actividades alternas al programa de estudios, y así analizar a profundidad la naturaleza de la coyuntura de la emergencia sanitaria (Manifiesto estudiantes, 2020: 3-4).

Proyectando este ejemplo a nivel nacional, la exclusión resulta ser mucho más amplia. La Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Educación (Mejoredu, organismo que sustituye al INEE) señala que sólo 44.3% de los hogares mexicanos tiene una computadora (y únicamente dos de cada diez hogares en el ámbito rural). Y, además, que sólo 56% tiene internet y, todavía menos, 23.4%, en las zonas rurales (Mejoredu, 28 de abril de 2020: 6-7). Y entre los estudiantes universitarios a nivel nacional, la SES-INEGI señala que “el 54% de los estudiantes provenientes de familias del decil I no tiene computadora y que los porcentajes son de 42% y 35% para los deciles II y III, respectivamente” (2018). Pero en la gráfica que ofrecen se puede observar que incluso en el decil VI la proporción de los sin equipo es de hasta 20.1%, “lo que indica que las condiciones de desigualdad son tan generalizadas que cuestionan de entrada la viabilidad de la propuesta de educación a distancia” (2018).

Los límites y problemas de la tecnología: el video del Colegio Académico

Finalmente, otro grupo de estudiantes ahondó en un tema distinto: lo complicado que resulta aún para los notables académicos el uso de las nuevas tecnologías. Para eso utilizaron imágenes de la sesión del Colegio Académico (que fue virtual), donde se acordó suspender actividades. El video muestra las constantes y jocosas dificultades a que se enfrentan los integrantes de ese órgano colegiado –casi todos, doctores– a la hora de discutir y aprobar la “educación remota”. Ahí aparece que las cuestiones técnicas consumen gran parte de la energía, tiempo y atención de los participantes (ancho de banda, estabilidad de la señal, manejo del micrófono, calidad del sonido, estado de la conexión o del sistema...). Y, también, cómo esto afecta el ánimo de los participantes. Las autoridades se exasperan ante el manejo ineficiente que se hace de los equipos, hay palabras altisonantes, y el cierre es el momento en que un profesor, harto de las dificultades que tiene para comunicarse, suelta un sonoro: “¡Maldita sea!” (Independencia Estudiantil, 2020).

Es claro que este tipo de reuniones “a distancia” inhibe definitivamente la dinámica que es frecuente en las discusiones presenciales. Pero, además, es una comunicación que irrumpe en el hogar y que, perentoriamente, demanda de todos los habitantes de la casa, no sólo del estudiante o profesor y durante horas, espacio, silencio, cero llamadas telefónicas y restricciones a la movilidad, juegos y conversaciones de las y los niños, adolescentes, ancianos y de la

pareja que ahí habitan. No se puede tampoco transitar libremente por la propia y usualmente pequeña vivienda mientras dura la sesión. Las profesoras, además, tienen que estar pendientes de los pequeños, de lo que pasa en la cocina, del teléfono. También hay que cuidar al escenario: es ya una regla implícita que para el profesor en el fondo haya estantes, prescrito de manera implícita: debe haber estantes llenos de libros, diplomas en la pared, no perros ladrando, tampoco niños de cinco años que llegan corriendo a comunicarle a gritos al papá-profesor: “¡lluvia!!!”. Y hay que recordar que para los niños, niñas y jóvenes la escuela es –dice la citada Comisión– la reunión con compañeros y amigos en un espacio que es un respiro y provee de seguridad, afecto y educación en compañía de adultos que a eso se dedican (Mejoredu, 28 de abril de 2020).

La tendencia a sustituir lo presencial con lo virtual, sin embargo, no fue seguida por todos. El Instituto Politécnico Nacional (IPN), el 19 de abril, decidió que “no se cancela el semestre enero-julio 2020. Al terminar la etapa de confinamiento, retomaremos este semestre” (IPN, 19 de abril de 2020). Es decir, no plantea continuar las clases, sino esperar. Algo que no resultó como se esperaba, pues las autoridades sanitarias decidieron a mediados de mayo prolongar el retorno hasta más allá de junio y, en el caso de la Ciudad de México y otras urbes con mayor contagio, sin fecha todavía (IPN, 19 de abril de 2020).

Las voces de los maestros

Las declaraciones desde el magisterio de educación básica reflejan también su postura política frente a las autoridades. Así, la dirigencia oficialista del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), históricamente subordinados al gobierno en turno, se adhiere completamente a la línea oficial y comunica a la opinión pública que “los profesores, en las condiciones particulares de cada región del país, *reiniciaron clases* para que la educación siga siendo uno de los principales motores de la nación” (cursivas nuestras). Es decir, apoya continuar con el programa de estudios. Y si bien reconoce que existe “falta de conectividad y en algunos casos de energía eléctrica”, concluye que las clases deben continuar: “Ya vimos las diferencias abismales que hay en infraestructura tecnológica, y contra eso y con eso tenemos que trabajar” (SNTE, 20 de abril de 2020: 1).

Es distinta, sin embargo, la postura de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que agrupa a las y los maestros cuya historia de luchas los ha vuelto más independientes y claros. Así la dirigencia

de la Sección IX, democrática, de la Ciudad de México, tácitamente acepta que es necesario cerrar las escuelas, pero plantea una ruta distinta a la de la SEP: “Primero el bienestar de tod@s, la protección de la vida”, y añade como quehacer: “aprendamos nuevas cosas en casa, con la familia y el apoyo de l@s maestr@s”, y agrega: “NO calificaciones ni control burocrático de autoridades”. Y en lugar de la centralización autoritaria, plantea que son “los colectivos docentes [quienes] deciden las actividades para sus estudiantes de acuerdo con su contexto y condiciones”, y rechaza las presiones que comienzan a recibir maestros y padres de familia en el sentido de que deben dar cuenta a la autoridad nacional y estatal de los avances que van teniendo los niños de la escuela “en casa” (Cartel Sección IX, 29 de abril de 2020).

Allí mismo y como sustento a su postura, informa que un muestreo realizado entre estudiantes y maestros indica que sólo 25% de los estudiantes tiene una computadora, y que 75% de los padres/madres de familia trabajan fuera de casa.

Por otro lado, la falta de equipo y el escaso apoyo que puede dar la familia contrastan con la exigencia que plantea “la normalidad”, es decir, el programa “Aprende en Casa” de la SEP que, se reporta, “convoca a millones de alumnos de preescolar, primaria y secundaria a seguir sus clases a través de contenidos transmitidos por televisión durante la emergencia sanitaria”. Respecto de esas clases, un director de escuela de la CNTE señalaba que en ese programa, “si bien reconocemos que hay videos que pueden ser relevantes en los aprendizajes, también hay saturación, pues en promedio se le pide a un niño de primaria realizar hasta nueve actividades por día, tres o cuatro por clase, incluyendo dos o tres que proponga el profesor, una de inglés y otra de educación física” (Poy, 26 de abril de 2020: 17). De tal manera que, como señala Navarro: “el Aprende en Casa es una gran cortina de humo para aparentar que, ante la pandemia, el Sistema Educativo sigue funcionando, cuando realmente está colapsado. Es una puesta en escena para controlar y vigilar al magisterio. Una demostración de poder de una burocracia que poco conoce la realidad escolar en el terreno” (12 de mayo de 2020). Y agravado todo esto porque, como se señalaba arriba, ni siquiera está garantizada la presencia en casa de la mayoría de los padres y madres de familia.

Como veremos más adelante, si una cosa hace este esquema educativo, es llevar a cabo una generalizada transferencia de responsabilidades del sistema educativo y de la escuela misma, a los hogares y los maestros. De entrada,

se crea el andamiaje para culparlos, a ellos, de cualquier cosa que salga mal.

Y todavía es más dramático lo que ocurre en las zonas rurales. En Michoacán, por ejemplo, narra una madre lo que tiene que afrontar para apoyar a sus hijos. El menor apenas comienza a aprender a leer y el resto del tiempo ella tiene que trabajar, junto con sus hijos más grandes, en la recolecta de limón. La madre dice que hace todo este esfuerzo porque quiere que sus hijos aprueben el año escolar. “Dios quiera que sí, que nos hagan válido en lo que hemos estado trabajando. No se vale que una deja de comer para que sus hijos pasen de grado” (Oropeza, 2 de mayo de 2020). Efectivamente, se puede acotar, el estudio de temáticas sobre la epidemia, adecuado a la edad y grado, debería ser considerado como suficiente para aprobar el año. Pero esto es parte de la discusión que no se está dando respecto a cuál es la mejor alternativa para la educación en contextos como éste.

En otro texto que circuló ampliamente, la SEP demanda: “Mamás y papás, acuérdense que sus hijos tienen que hacer una #CarpetaDeExperiencias, en donde junten todos los trabajos que han realizado #EnCasa. Los fines de semana es un buen momento para organizarla y tener todo preparado al iniciar las clases en línea este lunes”.

Y la Sección XVIII (Michoacán) ofrece avanzados planteamientos. Las maestras y maestros ahí organizados señalan su disposición a “continuar con la formación de los menores”, pero hablando de los contenidos curriculares, consideran que “una buena parte de ellos son irrelevantes, [que] no tienen nada que ver con las necesidades y los intereses de los alumnos que en estos momentos están viviendo otra realidad en casa y nuevas dinámicas sociales y familiares”. Y notan que se enfrentan a una SEP y autoridad educativa estatal “más preocupados por terminar con el programa de estudios, evaluar, salvar el año... que por el bienestar emocional, familiar, económico y social de los alumnos”. Y aunque utilizan las herramientas digitales, manifiestan su,

[...] total desacuerdo con la estrategia de educación a distancia de la SEP. Primero porque se entrega a Google la rectoría de la educación; segundo, porque sus contenidos son irrelevantes, algunos son de paga y tienen por enfoque lo que demandan las empresas; tercero, porque pretenden entregar las bases de datos personales, para convertirlos en mercado de contenidos digitales de aprendizaje; cuarto, porque este corporativo tiene entre sus proyectos mundiales el desplazamiento de la

educación escolarizada y los docentes (Sección XVIII, 19 de abril de 2020).

Y para comprobar involuntariamente esto último, el gobernador de ese estado aprovecha las circunstancias, balea estudiantes, reprime la normal rural de Tiripetío y despidió a sus directivos.

En vista de todo esto, hacen un planteamiento que no sólo invita a responder a la situación actual, sino a ir mucho más allá. Demandan: 1) un apoyo económico universal para que todos puedan cumplir con el confinamiento... 2) garantizar agua potable y electricidad para todos, 3) alimentación segura y sana para todos durante este periodo... 4) retención de las cuotas sindicales del SNTE para que sean destinadas a la compra de los equipos médicos necesarios, 5) liberación de las redes privadas de internet, 6) creación de un plan educativo emergente adecuado y contextualizado que ponga en primer plano el desarrollo humano, la dignificación de las familias y la búsqueda de soluciones para romper el ciclo de la economía de mercado, que hoy pone en riesgo a la humanidad, y 7) no se aceptan el hostigamiento administrativo, la entrega de evidencias, la ampliación del ciclo escolar, “nos negamos a ser el verdugo de los alumnos ahora y al regresar a clases presenciales”. Finalmente, declaran que, “ante la ausencia de una alternativa humanista por la parte oficial, seguiremos con el plan educativo propio” (Sección XVIII, 19 de abril de 2020).

Y lo mismo decide la Sección VII de Chiapas: orientarse por el Proyecto de Educación Alternativa propio (PEA) (20 de abril de 2020: 3). Porque sucede que estas secciones como otras en el país, desde años atrás, ya han avanzado en la definición de un proyecto alternativo al de la SEP y reaccionan al centralismo autoritario que priva en la educación, ahora exacerbado con la epidemia. Esa postura hace temer que también el regreso a clases va a tener las mismas características autoritarias; de ahí que comience a crecer una fuerte oposición a un regreso a clases apresurado e improvisado, sobre todo, cuando la “nueva normalidad” significa el retorno a decenas de miles de escuelas en muy malas condiciones de higiene (hacinamiento, escasez de agua para lavarse las manos), y el ominoso peligro del rebrote.

Más de fondo: los rasgos de un nuevo proyecto educativo

Las primeras reacciones de estudiantes y maestros, arriba consignadas, detectan algunos de los rasgos principales de

lo que viene: un fortalecimiento inesperado de un proyecto educativo claramente neoliberal y ajeno a los propósitos sociales liberadores que plantean los maestros e incluso algunos párrafos del tercero constitucional. Para ese proyecto empresarial de capital humano la suspensión de labores está sirviendo para construir —en lo ideológico y técnico— más allá de lo hecho en el periodo neoliberal. Y estos son algunos de sus rasgos principales:

1. Incremento en el trabajo y responsabilidades de los docentes y estudiantes. Ya en los años noventa, se señalaba que la gran promesa era que las nuevas tecnologías facilitarían enormemente el trabajo de los docentes y estudiantes, preservarían el medio ambiente, fortalecerían las relaciones entre maestros y estudiantes, y mejorarían el desempeño y la productividad de todos; pero que en realidad las nuevas tecnologías significarían un salto cualitativo enorme en la exacción de productividad de los educadores. Y lo experimentamos: el trabajo no se hizo más fácil —para no pocos se volvió mucho más complicado—, pero el enorme horizonte de funciones —que quienes las manufacturan pueden introducir en ellas: desde la escritura de textos, diseño, cálculos, lectura de textos, producción de artículos, seguimiento de estudiantes— se tradujo automáticamente en la ampliación de lo que éste podía exigirse del trabajador docente. El horizonte de lo que éste puede y debe hacer no ya en sí mismo, sino en la capacidad de la máquina.

Así que una primera característica del nuevo proyecto educativo que podemos ver que se hace posible a partir de la aplicación de los programas “Aprende en Casa”, y que anticipa y describe las denuncias de estudiantes y maestros, es que éste se asienta sobre una mayor y sustancial sobrecarga de funciones del docente y de los estudiantes. Y no hay camino de regreso. Es decir, que a pesar del retorno a la “nueva normalidad”, quedará ya registrada y asimilada la experiencia de que las y los docentes pueden —mediante el trabajo en casa, en la calle, los sábados, los domingos, en cualquier parte—, vía los dispositivos electrónicos, dar mucho más de sí, de lo que daban antes de la gran epidemia. Y, así, aunque volveremos a tener cursos presenciales con uno o varios grupos, será más fácil adosar cargas adicionales bajo el rubro de asesorías, seguimiento o dirección de proyectos de investigación o trabajos terminales, apoyos puntuales a otros grupos, entrega periódica de reportes propios y, por tanto, ampliación extraordinaria de la supervisión. El testimonio de la

madre soltera que en Michoacán cosecha limones, atiende las tareas y aprendizaje de sus hijos y se esfuerza por cumplir con los envíos de los portafolios que comprueben las actividades realizadas, muestra cómo esta primera característica afectará también y de manera muy importante a los padres de familia y comunidades. Y ésa será sólo la superficie. Para el docente de nivel básico lo más fuerte es la sobrecarga emocional y de responsabilidad que genera el convivir —y ser parte también— con situaciones como la de las madres y niños recolectores de limones. O como la de la niña que para hacer la tarea de un solo día debe caminar un buen trecho a una papelería donde usa una vieja computadora y al final le cobran los veinte pesos que recibe de sus papás para sus gastos de toda la semana en la escuela. Y también la angustia que produce a las familias el eventual regreso a clases cuando todavía no ha sido levantada totalmente la emergencia.

El paso de un uso mínimo de la tecnología (mensajería, correo) a la exigencia de crear un aula virtual propicia también tensiones entre estudiantes y docentes, entre los propios docentes y entre éstos y las autoridades que los presionan para “actualizarse”, cuando en realidad se les pide que en unos días logren el aprendizaje de una lengua, una nueva manera de ver la educación y el mundo, que a los estudiantes les tomó años y la asesoría de compañeros. Estas sobrecargas emocionales, intelectuales e institucionales causan un estrés adicional a los ya de por sí saturados maestros.

2. El sistema nacional educativo decidió responder a la emergencia mediante la transferencia al hogar de los costos, espacios y recursos que usualmente estaban en la escuela o en la institución. Es decir, la aplicación del concepto de “fábrica difusa” a la vida escolar. En ese esquema de manufactura no existe propiamente un edificio donde se elaboran camisas y pantalones, sino que se contrata a cientos de amas de casa que tienen su propia máquina de coser y reciben periódicamente los bultos con los cortes que deben ensamblar. Y el pago depende del número de piezas terminadas. Esto alarga los horarios de trabajo; hasta la medianoche, ya con los niños dormidos, la madre puede continuar cosiendo. Es un esquema que permite ahorros sustanciales en los gastos fijos, pues ahora vienen absorbidos por los propios trabajadores. Esto sería una especie de “Trabajo en Casa” para docentes y estudiantes, y ellos serían los encargados de pagar los gastos en internet, electricidad, mantenimiento y limpieza del lugar, así como,

incluso, llega a suceder, las licencias por el uso de software, la renta o costo del inmueble (ahora la propia casa), y con eso el sistema se ahorra miles de millones de pesos no sólo en gastos como los mencionados, sino también en los que en el futuro tendría que hacer para ampliar el número de estudiantes. Con la experiencia del *Aprende en Casa*, un estado, institución o todo un segmento de las escuelas puede plantear que de ahora en adelante un porcentaje de trabajo docente se dará en estas nuevas condiciones virtuales.

3. La nueva evaluación que surge de esta experiencia piloto. La entrega continua de reportes por parte de estudiantes y docentes (y hasta padres y madres de familias) evidentemente permite a las autoridades estatales y federales una evaluación generalizada a nivel nacional, constante, individualizada, centralizada y con mucho menor inversión financiera y problemas, que el aparato tan costoso y políticamente complicado que resultó ser el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (INEE) a partir de 2012. Para las autoridades, la oportunidad que ofrece este nuevo modelo de supervisión, en ciernes, tiene como ventaja que no es tan evidente y punitivo como el INEE; no se evalúan directamente los conocimientos, habilidades y capacidades del maestro, sino la productividad general del sistema a partir de los resultados de sus estudiantes. Pero esta evaluación no está prevista en el nuevo marco legal (2029); para maestras y maestros sólo existen las evaluaciones diagnósticas individuales y éstas estarían a cargo de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Art. 28, I de la Ley respectiva).
4. La cuarta y lógica característica es que todo lo anterior supone un crecimiento exponencial del poder burocrático central sobre docentes, estudiantes, directivos de escuelas e instituciones, y sobre las escuelas y universidades mismas, además de que ahora incluye también a las madres y padres de familia. Esto se da en perjuicio del grado de independencia que todas las escuelas e instituciones, sean o no formalmente autónomas, requieren para el desarrollo de sus funciones. Y también en deterioro de la participación de sus integrantes (estudiantes, trabajadores académicos y administrativos y, en su caso, las familias). De hecho, fue suficiente con que la ANUIES, la SEP y las autoridades estatales se pusieran de acuerdo para que todo el sistema educativo nacional se paralizara y asumiera como única vía la educación virtual. Como se ha mencionado, este poder “aprende” de las experiencias y por eso el

regreso a la “nueva normalidad” en realidad no es el retorno a las condiciones preexistentes. Las estructuras han experimentado nuevas y más efectivas maneras de ejercer el poder y es un aprendizaje que favorece a los núcleos hegemónicos en el interior de la educación. Y, como se veía, a mayor poder mayor vulnerabilidad tienen los directivos frente a presiones de agentes externos (por ejemplo, empresarios), en demérito de la interacción que deben a los sujetos internos: maestros y estudiantes.

5. En quinto lugar, el impacto en el modelo pedagógico-educativo. Para describirlo hay que tener en cuenta la diferencia que existe entre aprendizaje y formación. El primero se refiere al propósito de transmitir al educando un paquete predeterminado de contenidos (informaciones, habilidades), establecido en el programa de estudio, para que éstos sean en él depositados (“educación bancaria”). Cuando se habla de “competencias”, estamos hablando de una de las expresiones más claras de este enfoque. Esta manera de entender la educación se vio reforzada con el énfasis que hizo la reforma de 2019 al enumerar, en la Constitución (Art. 3º) y leyes, más que los propósitos generales de la educación, los contenidos que debían incluirse en los programas de estudio.

Se considera que los aprendizajes son definibles de manera “objetiva” y, por tanto, susceptibles de ser medidos con una pretendida exactitud. Por eso la SEP no tiene empacho en decir que cuando se suspendieron las clases “se [había] cubierto ya cerca del 80% de los contenidos del programa” (Moctezuma Barragán, 4 de abril de 2020), pero nunca podrá decir que María o Juanito ya alcanzaron 82.5% de su formación como personas y ciudadanos. Y así –por accesible– la evaluación (entendida como medición) es un factor que fortalece la idea de que educar es aprender cosas y datos, y a mayor cantidad de aprendizajes, mayor “calidad” o “excelencia” de un estudiante, maestro o estudiante. Y con el enfoque en el aprendizaje, se reitera la relación subordinada maestro-alumno, pues el maestro enseña y es este último el que debe aprender y dar cuenta de que sabe, el evaluado, el sujeto pasivo de la educación.

Aún los contenidos que se plantean como más amplios (ciudadanía, desarrollo emocional, habilidades y participación) no alcanzan el carácter de elementos formativos porque se traducen en conceptos a memorizar, pero no se generan a partir de prácticas concretas

(experiencias, reflexión y conocimiento) que los hagan significativos.

La formación, por otro lado, se define como el proceso colectivo de construcción del conocimiento en interacción con eventos y prácticas sociales (ciencias y humanidades) dentro y fuera de la escuela y el aula. Este proceso se traduce en la creación de sustratos amplios de conocimientos, experiencias y también aprendizajes que son significativos. Significativos por ser colectivos, fruto de una intensa participación –también dentro y fuera del aula– y porque contribuyen en la construcción de personas, colectivos, comunidades, visiones amplias de la realidad natural y social. Esto a través de procesos concretos como la investigación y construcción colectiva de nuevos conocimientos que favorecen la participación, la integridad personal, el surgimiento de actitudes de solidaridad, compromisos, emociones, responsabilidades, parámetros éticos, mediante la participación en organizaciones y procesos sociales significativos. El manejo de informaciones, técnicas, lenguajes y conocimientos específicos sirve de apoyo a estos procesos, pero no los sustituye. Aprender a leer y escribir, por ejemplo, se puede lograr extrayendo al sujeto de su contexto y relación de opresión, o puede convertirse en un instrumento indispensable para comunicarse y situarse en un esfuerzo comunitario colectivo de formación y liberación de amplios horizontes, como Freire lo planteaba. De ahí que no es que se rechace el aprendizaje –o el uso de las nuevas tecnologías–, más bien se plantea que el trabajo como educador es crear las condiciones para que éstos formen parte importante e integral de la formación.

Dentro del aula, la búsqueda de la formación amplia de los estudiantes privilegia la relación horizontal entre ellos y el maestro; la discusión y el análisis de textos significativos; la investigación respecto de procesos sociales internos y externos a la institución que los propios estudiantes conozcan y encuentren como significativos; la interacción con la comunidad; la toma de decisiones informada, colectiva y fincada en conocimientos; el trabajo en equipo; la discusión y acuerdos entre todos respecto de cómo funcionar como colectivo, cómo evaluar el trabajo, aprobar o modificar las propuestas institucionales (programas de estudio y sus materiales y libros, artículos a manejar), y plantea el papel de la o el docente como organizador, promotor y alimentador de este tipo de procesos en estrecha y horizontal cercanía

con los estudiantes. Estos procesos son muy diversos, adquieren formas distintas en cada grupo y, por tanto, no son fácilmente medibles o programables.

Por el contrario, la educación virtual o a distancia tiende a individualizar, a aislar a las personas de sus espacios sociales y colectivos, y de sus comunidades y familias. Considera a todos como iguales, uniformizados y los evalúa como piezas de una manufactura industrial. La educación virtual o a distancia rompe las relaciones fundamentales de niños y jóvenes con sus compañeras y compañeros y con la anterior generación, las y los maestros como personas vivas, concretas, de apoyo directo. La formación humaniza, el aprendizaje desvinculado de ésta, industrializa.

6. La educación virtual o a distancia introduce con gran fuerza la presión privatizadora. De manera muy directa —a través de la obligación de adquirir un equipo costoso y de pagar indefinidamente una renta para comunicarse y aprender—, coloca al dinero como condición predominante de la educación y con eso tiende a privatizar lo que significa la educación y, también, la forma de mirar la vida en sociedad. Es decir, impulsa una ética que se acerca más a la idea de que sabe más y vale más el que tiene dinero, y que el dinero es lo fundamental no sólo para tener mejores dispositivos electrónicos, sino para aprender mejor y ser mejor. Y, sin embargo, también la educación virtual que imparten las instituciones del Estado “será gratuita” porque es un servicio educativo público.
7. Finalmente, la educación a distancia, precisamente porque comienza a volverse parte de “la nueva escuela”, rompe con la idea de relación con la comunidad, cuya práctica fue clave para el desarrollo del sistema educativo mexicano. Se creó una escuela que no era la simple colección de individuos que se reunían para recibir instrucción, sino un lugar de construcción y organización de la comunidad a partir del conocimiento, y que busca la defensa y promoción de derechos. Originalmente en torno a la tierra y las condiciones laborales, actualmente con otras tareas regionales más amplias, como la defensa de los bosques, ríos, cultura, trabajo digno para todos, la seguridad de las mujeres, los jóvenes, niñas y niños. Las experiencias alternativas de educación en varias entidades del país (Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Guerrero), todas pasan por la reactivación y profundización de la interacción escuela-comunidad.

La educación a distancia, por su parte, no podía estar más lejana de esa relación.

Conclusión

La pandemia del Covid-19 está siendo un momento importante para el futuro de la educación, sobre todo ahora que con el concepto de “nueva normalidad” va a extenderse mucho más la situación extraordinaria. El enfrentamiento en torno a cuál debe ser su orientación se volverá mucho más álgido porque con la educación virtual masiva y obligatoriamente aplicada están surgiendo resistencias de estudiantes y maestros que, aunque incipientes, han demostrado su capacidad para señalar los significados que tiene el ingreso a esta nueva etapa de su historia. Y además, porque cuentan también con fuertes experiencias y aprendizajes que los han formado como no ocurre en otros países. Esto trae consigo algo fundamental para el regreso de las rebeliones estudiantiles y magisteriales: los cambios que ahora se imponen —como ayer los despidos— tocan directamente las condiciones de vida y trabajo a nivel personal, doméstico y colectivo de enormes sectores de estudiantes y maestros: desigualdad y privatización. En otras palabras, no es una discusión abstracta o académica del hacia dónde de la educación, sino acerca de las vidas de millones de personas porque, como no ocurre en otras profesiones —salvo, un ejemplo muy actual, entre los trabajadores de la salud—, nuestro trabajo es nuestra vida.

Referencias

- Garduño, T. (24 de abril de 2020). “La pandemia, una lección vital, fuera de la perspectiva oficial”. *La Jornada*, Ciudad de México.
- Hernández Navarro, L. (12 de mayo de 2020). “Regreso a clases”. *La Jornada*, Ciudad de México.
- Independencia Estudiantil (2020). *La UAM mostrando el uso de nuevas tecnologías*. Video, Ciudad de México. UAM-Azcapotzalco. Recuperado de <<https://www.facebook.com/1279924685429258/posts/2912784315476612/>>.
- IPN (19 de abril de 2020). “Comunicado: Comunidad Politécnica”. Ciudad de México.
- LGSCM (septiembre de 2019). *Ley General para el Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros*. Ciudad de México: Congreso de la Unión.

Manifiesto estudiantes UAM-Xochimilco (24 de abril de 2020). *Carta*.

Mejoredu (28 de abril de 2020). *Educación en movimiento #1*. Boletín de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación. Ciudad de México.

Moctezuma Barragán, E. (4 de abril de 2020). Participación en conferencia mañanera. Video, Ciudad de México.

Oropeza, D. (2 de mayo de 2020). "Educación rural no es cortar limón en la pandemia". *Pie de Página.mx*. Recuperado de <<https://piedepagina.mx/la-educacion-rural-no-es-cortar-limon-en-la-pandemia/>>.

Poy, L. (26 de abril de 2020). " 'Aprende en Casa', plan atestado de deficiencias". *La Jornada*, Ciudad de México.

SES-INEGI (2018). "Estimaciones de la Subsecretaría de Educación Superior con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018". México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Sección VII (20 de abril de 2020). "Educación en línea ante la pandemia del Covid-19: Desigualdad educativa en Chiapas". Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Sección IX (29 de abril de 2020). *Cartel*. Ciudad de México.

Sección XVIII (19 de abril de 2020). "Por un plan emergente para el regreso a clases". Morelia, Michoacán.

SNTE (20 de abril de 2020). *Comunicado 17-2020*. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Novedad Ediciones Eón

AL PIE DE LA TEMPESTAD POESÍA

ESCUELA DE ESCRITORES DE MÉXICO



SAMSARA



De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneon.com.mx • www.amazon.com

La pandemia y la utopía: hacia nuevos paradigmas educativos

Teresita del Niño Jesús Garduño Rubio*

La pandemia impactó al mundo y cerró la escuela a 2,200 millones de estudiantes. México diseñó con premura el programa “Aprende en casa” por televisión, radio e internet, que satura con contenidos exhaustivos y memorísticos a los educandos, presiona al magisterio sin equipos y preparación informática, e ignora que la mitad de la población no accede a computadoras ni a la señal de la televisión educativa. La SEP ha ignorado la lección de “la pandemia”, cuya comprensión, análisis científico, económico y ético permitiría a la humanidad enfrentar un mundo incierto. La escuela debe cambiar, corregir caminos y miras para ayudar a vivir en un mundo más justo, equitativo, consciente y solidario que reinvente su relación de equilibrio con la naturaleza.

Después de esta pandemia, no seremos los mismos. La pandemia de Covid-19 es el fenómeno más impactante a escala global que hemos tenido desde la Segunda Guerra Mundial, y como ésta no dejará al mundo igual, las consecuencias serán devastadoras. Por ahora ha sembrado de silencio las calles de muchísimas ciudades y de pequeños pueblos, pero desgraciadamente la necesidad de supervivencia de los que no pueden parar porque viven al día y no tienen una actividad formal, aumenta los riesgos de expansión del virus. Esta pandemia ha sido un detonante que pone en evidencia la fragilidad de los sistemas sanitarios, económicos, educativos y sociales de los países. Ha-

* Directora del Instituto de Investigaciones Pedagógicas, A. C.

biéndose anunciado en Wuhan, China, en diciembre de 2019, y declarada por la OMS como pandemia global el 11 de marzo de 2020, ha trastocado el ritmo de vida de gran cantidad de países. Los gobiernos, en más de 124 países, han cerrado las instituciones educativas para contener la propagación del virus SARS-CoV-2, lo que afecta, según la UNESCO, a más de 90% de la población estudiantil en el mundo, es decir, a 2,200 millones de estudiantes. Más de la tercera parte de la población mundial se encuentra en confinamiento y la actividad económica se ha reducido drásticamente. De forma paralela, se han desatado campañas de desinformación, noticias falsas e incidentes de xenofobia contra ciudadanos chinos, personas infectadas y personal de los servicios sanitarios.

Por otro lado, el cierre de los centros escolares durante el confi-

namiento por la pandemia tiene altos impactos sociales y económicos en la población más desfavorecida. En varios países, incluido México, donde niños y niñas recibían alimentación saludable a bajo costo, han dejado de percibir dicho beneficio. Además de que ahora, con motivo de la pandemia, permanecen solos en casa, pues los padres salen a trabajar para obtener el sustento diario. Aquí es necesario señalar que habría que agregar en este grupo a los hijos e hijas del personal de salud que atiende la emergencia.

La respuesta de las autoridades educativas ante la pandemia

Ante la pandemia, los gobiernos han respondido por la vía de sus autoridades educativas para enfrentar el aislamiento de estudiantes en casa

y dar continuidad al ciclo escolar vigente. En el caso de México, parece ser que la respuesta de sus autoridades educativas fue tardía, a pesar del desarrollo de la epidemia en China, lo cual alertó a las autoridades sanitarias para tomar las medidas para enfrentar la llegada del virus SARS-CoV-2 a tierras mexicanas, detectándose el primer caso el 28 de febrero.

De hecho, la autoridad educativa federal en México envió un oficio hasta el 20 de marzo a las autoridades educativas locales, para informar del Programa “Aprende en Casa” por televisión y en línea, y que pudiera ser comunicado a los estudiantes ese mismo día, ya que al día siguiente iniciaba la contingencia sanitaria propuesta en su inicio hasta el 17 de abril. Cabe señalar que en muchas escuelas la asistencia fue disminuyendo desde el día 17 de marzo, ante la información de los casos que se iban presentando en el país, razón por la cual una buena parte del alumnado no se llevó sus libros de texto para dar continuidad al trabajo escolar, ni tuvo conocimiento de la estrategia propuesta por la SEP. Posteriormente, se convocó a un Consejo Técnico extraordinario para el día 23 de marzo, que tuvo una baja afluencia porque en muchas escuelas lo habían llevado a cabo el día 17 ante la muy baja presencia de alumnos en el recinto escolar.

La autoridad educativa declaró que hubo una semana para prepararse para la contingencia, lo cual no coincidió con lo que realmente pasó en las escuelas, pues fue una semana con docentes frente a grupo y no un espacio colegiado para planear estrategias didácticas a través de medios que no eran utilizados ni del dominio previo del magisterio.

Al extenderse el confinamiento del 17 de abril al 30 de mayo, la autoridad educativa envió el 21 de abril el horario y calendario para las semanas siguientes. Muchos profesores manifestaron no contar con equipo en casa, falta de preparación informática, dificultad para abrir la plataforma, y se sintieron abrumados por la tarea de analizar todo el material que se ofreció para decidir si el ritmo de su grupo coincidía con la programación oficial. Además, en los informes presentados a sus directores manifestaron angustia y tensión respecto al manejo de plataformas de comunicación con sus grupos, pues no tienen experiencia en la educación a distancia y no están seguros de los aprendizajes de niñas y niños, agregando su preocupación a que muchos de ellos están solos en casa, pues los padres pertenecen al comercio informal.

“Aprende en casa”

“Aprende en casa” está constituido con materiales de muy diverso nivel de pertinencia y sentido pedagógico, recuperados de diferentes fuentes, algunas ya existentes desde hace varios años. Entre éstos se encuentran los videos de *Ventana a mi comunidad* de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, que profundizan y valoran las culturas locales de pueblos indígenas en su contexto y en un lenguaje visual que impacta al auditorio y genera reflexiones y aprendizajes. Otra serie de enorme valía es la generada desde Conapred para la prevención de la discriminación, conocida como *Kipatla*. Estos materiales forman parte del acervo de Canal 11 y si bien no tocan puntos específicos del programa oficial, son ampliamente recomendables y pertinentes.

En “Aprende en casa” existen también materiales elaborados en otros países (Chile, Colombia), y aunque están hechos en habla hispana, sus diferencias lexicológicas dificultan la comprensión para las niñas y niños mexicanos, particularmente para los más pequeños. También hay grabaciones realizadas por docentes mexicanos; sin embargo, las “clases” son expositivas, saturadas de información, presentadas a gran velocidad e imposibles de ser retenidas por las mentes infantiles, y que generalmente concluyen con preguntas dogmáticas que sólo pueden ser respondidas retomando la información exacta vertida en la presentación. Se trata de un modelo vertical y heterónimo de la educación que se completa con el mecanismo de control de la “Carpeta de experiencias” que debe ser presentada al regreso a la escuela para evaluar a las y los escolares junto con un examen de conocimientos.

“Aprende en Casa” para preescolar

Desde luego que el primer cuestionamiento de la programación en televisión para los preescolares es el horario de 7 a 9 de la mañana. ¿Cuál fue la razón de dicha asignación, cuando en el horario regular las niñas y niños de 3 a 5 años entran a la escuela a las 9 de la mañana?

Por otra parte, existe un desfase entre los programas diseñados y el desarrollo de los preescolares, lo cual es evidente en el “Programa para Preescolar de Aprende en Casa” (clase 11 del 4 de mayo. 1:34//4:57 a 5:04), cuando se llega al extremo de pedir que respondan por escrito

cuestionamientos como: “¿Cuáles son las características de las figuras geométricas? ¿Cuál es la figura geométrica que encuentras en los objetos?”. Pero además se les presenta información errónea cuando en este video se dice: “Pirámides o pizzas todas tienen su forma” (dibujo de un pedazo de pizza). “¿Ya sabes qué figura puede ser? El triángulo”. Cuestión equívoca porque no se habla de una cara o lado de la pirámide, y por otro lado, la pizza no es un triángulo, ya que la forma de la parte superior de un pedazo de pizza no sería un triángulo, pues su base es curva. No podemos afirmar que hay avances en los aprendizajes, cuando se presentan errores y se pide a niñas y niños que los repitan para comprobar que “han aprendido”. Para cerrar este comentario, quiero agregar que al terminar la sesión se expone en pantalla números telefónicos para que los menores “se comuniquen” si no han entendido algo o si requieren alguna ayuda. ¡Realmente es evidente que es una propuesta diseñada por personas muy alejadas de la realidad de las escuelas y de la infancia!

Es necesario agregar que los preescolares, en el 3er grado del nivel, apenas inician un acercamiento más formal a la lengua escrita, por lo que es excepcional que un niño o niña de esa edad domine la escritura. Entonces, aunque se les presente un cuento atractivo, las peticiones de responder preguntas por escrito caen en terreno estéril o son una demanda más para el familiar que pueda estar junto al menor para responder los cuestionamientos. Sobre decir que preescolar fue pensado como si las niñas o niños de 3 años fueran iguales a los de 5 o 6; es decir, se trata de una propuesta sin ninguna graduación y con demandas que dejan fuera a los más pequeños de la escuela.

El programa presenta videos interesantes sobre los animales y el medio ambiente, pero el lenguaje técnico no permite la comprensión de la información. Los videos de apoyo emocional resultan forzados y rígidos, obligando a niñas y niños a plantearse respuestas únicas y dogmáticas, y en el caso de activación física los ejemplos se realizan en un amplio espacio con varios niños como si ese fuera el escenario del hogar. La gran mayoría de las casas cuenta con espacios pequeños y esto muestra una gran distancia que desalienta su seguimiento. Nuevamente, es evidente la falta de adecuación a las circunstancias del momento. Uno se pregunta si realmente hubo un comité de expertos que valorara dichos materiales, como lo afirma la autoridad educativa.

“Aprende en Casa” para primaria

En el caso de primaria es preocupante la presentación de una metodología expositiva que “recita el conocimiento” para que niñas y niños lo anoten y lo memoricen en sesiones sobrecargadas. Como ejemplo, en la sesión del 26 de marzo para 5° y 6° de primaria, se presenta una extensa lista de temas: la definición de “opinión”, la división silábica, todas las reglas de acentuación y los signos de puntuación, así como los diálogos y las acotaciones en obras de teatro. En esa misma sesión, en Matemáticas presentan las características de los cuerpos geométricos con errores evidentes, como la confusión entre pirámides triangulares y cuadrangulares, y un equivocado concepto de perímetro al realizar el desarrollo de un prisma triangular. Se incluye en la lección la explicación de todos los múltiplos y submúltiplos de medidas de longitud, capacidad, peso y tiempo, y una lección sobre la energía. Todo lo anterior presentado a una alta velocidad. ¡Tal vez por ello la SEP declara que se trabajarán todos los aprendizajes propuestos para el año escolar!

El criterio de pertinencia no acompaña tampoco al diseño de programas de primaria. En el caso de actividades artísticas de 3° y 4°, se pide el trabajo con materiales que se requeriría salir a comprar, lo cual va en contra de la Jornada Nacional de Sana Distancia. En otros videos recomiendan que realicen investigaciones en “la biblioteca” o en los libros que tienen en casa, o que busquen en internet. Es evidente el desconocimiento de la realidad que vive gran parte de la población en cuyas casas los únicos libros son los de texto, y en donde el uso de internet está desgastando la precaria economía familiar al invertir en la recarga del celular para que los niños, niñas y adolescentes puedan hacer la tarea. Inclusive, algunas docentes recomiendan que los padres vean primero el video para que se preparen bien y puedan orientar a los menores. Esto implica una carga más a la ya existente en el hogar por el confinamiento.

Un punto de análisis que llama particularmente la atención es la ausencia total de contenidos de Historia en la propuesta. Cabe señalar que hay materiales en museos, instituciones y asociaciones que podrían haber apoyado el programa. ¿Cuál fue la razón por la que no se incluyó la enseñanza de la Historia? ¿No habría sido pertinente analizar la historia de las pandemias en el mundo y las epidemias en México, iniciando por la de la viruela traída

por los conquistadores que diezmó a la población indígena? ¿O tal vez revisar algunas de las herencias de la Revolución Mexicana, como lo fue un sistema de salud y el Seguro Social para los trabajadores? ¿No sería un tema de actualidad profundizar en la revisión del abandono del sector salud en tiempos neoliberales en que ha sido el capital el punto fundamental para tomar decisiones? Muchas interrogantes surgen ante esta evidente ausencia. Si fue intencional, es un grave error borrar la memoria porque es uno de los recursos más importantes para enfrentar el presente y anticipar el futuro. Tal vez haya una respuesta más simple y el programa se elaboró de manera emergente, como una copia de programas de otros países, sin revisar su pertinencia y realizando convenios para que todo el material se presentara como si respondiera a la realidad mexicana. Sean unas u otras las razones, la realidad es que no se avanza mucho en los aprendizajes, como lo declara ante la población el secretario de Educación Pública.

Una pregunta que emerge al analizar la propuesta de “Aprende en Casa” es si puede ser asumida de manera autónoma por estudiantes de preescolar, primaria y educación especial (sin sesiones específicas). ¿Realmente su diseño didáctico y las estrategias para seleccionar materiales previamente existentes han sido tan pertinentes que se pueda apostar a que niñas y niños aprendan solos, sin docentes y sin madres y padres, o tal vez con la presencia de algún abuelo o abuela?

Infraestructura tecnológica que profundiza la inequidad

Existe otra faceta de análisis de gran importancia y se refiere a los medios a través de los cuales la población accede al programa “Aprende en casa”. La Encuesta Nacional sobre la Disponibilidad y Uso de la tecnología de la información en Hogares (ENDUTIH), efectuada por el INEGI en 2019, señala que un poco más de la mitad de los hogares mexicanos tiene acceso a internet, es decir, 56.4%, mientras que menos de la mitad, o sea, 44.3%, tiene una computadora en casa. Si bien la conexión a las plataformas educativas puede llevarse a cabo por el celular, que está presente en 75.1% de los hogares, en muchos de ellos existe sólo un aparato para toda la familia, por lo que en el mejor de los casos se privilegia a los mayores de la casa, cuando en otros hogares el celular no está presente porque es portado por los padres, que deben conseguir el sustento diario.

Los datos anteriores muestran una enorme desigualdad en los recursos necesarios para seguir el programa

“Aprende en casa”. Si apenas un poco más de la mitad de la población tiene acceso a internet y un poco menos tiene una computadora en casa, la estrategia educativa está construida sobre terreno fangoso. Esta circunstancia ha provocado que muchos escolares tengan que salir de casa hacia los cibercafés con la intención de hacer la tarea. ¿No es acaso una acción totalmente irresponsable en la Jornada de Sana Distancia?

Es importante señalar que el medio al que tienen más acceso las familias mexicanas es a la televisión, que llega a 92.5% de hogares. Sin embargo, tampoco la televisión aporta una solución equitativa y justa para toda la población, dejando un fragmento muy grande en marginación educativa. Al revisar diversas informaciones, tenemos algunos ejemplos muy preocupantes. En la Sierra Negra de Puebla y en muchos pueblos de Oaxaca, si bien hay televisión, la señal del Canal 11, Canal 14 y de TV UNAM, que transmiten los programas educativos, no llega a los hogares, sólo tienen acceso a cuatro canales comerciales; y en otros casos, llega sólo una señal y es inestable. Y en esas poblaciones también hay familias que estimulan a los menores a desplazarse para llegar a los lugares donde hay internet, pues la señal no llega a casa. Una familia que recibe \$80 diarios por su trabajo en el campo requiere gastar \$50 a la semana para que sus hijos puedan ir al cibercafé a realizar las tareas, pues no cuentan con internet en casa; cabe agregar que tienen que caminar a veces hasta una hora para encontrar el poblado más cercano a donde llegue la señal de internet. La mirada en el México Profundo ahonda las perspectivas de la marginación social que vive la población en extrema pobreza. Para esas niñas y niños no hay “Aprende en Casa”.

Las anteriores reflexiones nos hacen preguntarnos si para decidir la estrategia la SEP se basó en algún diagnóstico de las condiciones socioeconómicas de la población y del acceso a recursos tecnológicos como computadora, teléfono, internet o radio. Y aunque mencionan la distribución de cuadernillos de trabajo para zonas alejadas y marginadas, éstos no pueden ser trabajados de manera autónoma ni garantizan nuevos aprendizajes. Todo esto es lamentable, ya que acentúa las condiciones de inequidad.

Por otra parte, la SEP solicita a cada estudiante que elabore una carpeta de experiencias, donde vaya respondiendo las preguntas que se hacen en el video o en la presentación del libro de texto. Estos trabajos, junto con una evaluación, son los que permitirán acreditar el curso escolar. ¿Qué pasará con todos los niños y niñas que no pueden acceder a la señal de televisión o al internet? Seguramente estarán condenados a una doble reprobación, la implantada por

su marginación y la nota que obtengan cuando no puedan llevar su carpeta de experiencias ni responder al examen de sus docentes porque su escuela sólo puede reconocer el desarrollo cognitivo y socioafectivo de sus alumnos a través de lo que llama “evidencias”, que, desde una lógica conductista, son los únicos elementos que confirman los aprendizajes. Sería pertinente reflexionar sobre el efecto de esta pandemia y la consecuente suspensión de actividades escolares en el rezago de las poblaciones más marginadas y el abandono de la escuela. Si no hay una rectificación de las demandas oficiales acerca del cumplimiento de las tareas que el día de hoy requieren un mayor apoyo e infraestructura, con la cual no siempre se cuenta, va a ser muy difícil que la población en pobreza pueda enfrentarlo y seguramente más niñas y niños en pobreza y en pobreza extrema abandonarán la escuela porque no podrán resistir el fracaso escolar de la reprobación, infringida fundamentalmente por su propia marginación.

La pandemia, una lección vital fuera de las perspectivas oficiales de gran parte de los sistemas educativos en el mundo

El SARS-CoV-2 ha llegado a 188 países, ha infectado a más de 4 millones y medio de personas, ha provocado cerca de 300,000 muertes y se han recuperado un millón seiscientos cincuenta mil personas que han adquirido inmunidad contra el virus. Entre los fallecidos podemos advertir a personal del sistema de salud. Este coronavirus ha colapsado los hospitales, las clínicas, los consultorios; ha parado y fracturado la economía; ha recluso en sus casas a millones de personas. Pero para los sistemas educativos de casi todo el mundo, no pasa nada, la escuela debe seguir; las niñas y niños, las y los adolescentes y los jóvenes deben seguir avanzando en sus aprendizajes y completar los programas de estudio.

Manuel Gil Antón, profesor del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, en un reciente artículo publicado el 2 de mayo de este año en *Educación Futura* (2 de mayo de 2020), inicia con las históricas palabras de Marx señalando que “un fantasma recorre el mundo”, refiriéndose a las tareas que la escuela impone en la actualidad a millones de niñas, niños y adolescentes. Permítaseme la licencia de apropiarme de sus palabras para ampliar su pertinente mirada y contundente análisis, para señalar que ese fantasma es sólo un destello de una legión que lo antecede y busca sobreponer una visión ciega sobre la realidad. Esa legión está formada por ministerios, secretarías, universidades, asociaciones, direcciones y

propietarios de instituciones educativas diseminadas en el planeta. Para todos ellos la pandemia es un evento de menor importancia, lo fundamental es no disminuir el ritmo educativo, no parar los aprendizajes, no modificar ni un centímetro de los planes escolares ni eliminar ninguno de los contenidos de los programas oficiales. Niñas y niños, adolescentes, jóvenes y adultos deben continuar, trasladando la escuela a casa y recuperando el tiempo perdido. No importa que haya población infantil en pequeñas y escondidas comunidades para los cuales no hay escuela porque no llega el internet, no hay computadoras y los adultos que los rodean son analfabetas. El ciclo escolar debe ser salvado transfiriendo los contenidos académicos a todo el estudiantado y, desde luego, examinándolo para constatar que todo ha sido vaciado en los cerebros para asegurar la continuidad de la escuela. No importan las dificultades tecnológica mencionadas anteriormente; no importa la enorme presión a la que se somete al magisterio al estar obligado a manejar tecnologías que desconocía, para las cuales no estaba preparado y le significan muchas horas más de preparación que el trabajo presencial; no importa tampoco la inestabilidad emocional que significa tener fuera de casa, en todo el ambiente social, un virus que asesina a muchos, silenciosamente. No importa que la economía se resquebraje, la escuela debe seguir.

Muchas voces claras han denunciado esta ceguera colectiva. La escuela está cerrada, sus puertas han sido sanitizadas pero la población escolar está fuera de ellas. Entonces la legión ha trasladado la escuela a la casa, dejando una rendija en las pantallas de computadoras y celulares a maestros o maestras atrapados en un pequeño recuadro, perdido, y muchas veces maniatado por la impotencia de la virtualidad, entre los otros tantos de sus estudiantes. A esa modalidad virtual se le ha pedido hoy en día sustituir a la escuela real. No importa la edad de los que forman la constelación de cuadritos en la pantalla. Pueden tener 3, 5, 8, 12, 15 o 18 años. Es una demanda igual para todos y todas. Y cuando esta escuela virtual no puede llegar por la marginación e inequidad de nuestras sociedades, entonces se afirma que madres y padres se convierten en docentes y que ahora les toca regular las tareas. Se carga la ya pesada tensión familiar del confinamiento con la obligatoriedad de seguir los programas de televisión o de llenar los libros de texto para presentar evidencias en carpetas de experiencias junto con un examen para aprobar el ciclo escolar.

A esta nueva forma de escuela en casa se le ha pedido sustituir a la escuela. Pero no nos engañemos, la escuela ha cerrado, la casa no es la escuela; las madres y los pa-

dres no son los maestros y maestras; la comunicación por los medios electrónicos no equivale al ambiente del aula. No, la escuela también ha sufrido el shock de la pandemia. Pero la legión educativa no lo advierte. Insiste en que se deben seguir memorizando fórmulas y definiciones y copiando textualmente textos ajenos, no importa que en realidad no haya camino y no se vea el horizonte. Esta negación de la realidad es un profundo error.

Ciertamente, este momento de crisis ha llevado a la sociedad a repensar sus criterios económicos, sociales y políticos, pero ha llegado el momento de también repensar sus perspectivas educativas. ¿Cuál es la función de la escuela en el mundo actual? ¿El rol de la escuela es únicamente la transmisión de una ideología que perpetúa una superestructura social? Con la multiplicación ad infinitum del conocimiento en la gran diversidad de ramas del mismo, ¿lo que busca la escuela es la repetición del mismo en planas y recitaciones en voz alta? A pesar de que usamos una ínfima parte de lo aprendido de los programas escolares, ¿es necesario que todos los escolares del mundo aprendan la fórmula del trabajo o del calor? ¿Todos deben repetir todas las capitales del planeta y conocer los nombres de todos los ríos? Tal vez la pregunta central sería: ¿y qué hacemos con todos esos conocimientos? ¿Cómo cambian nuestra relación con el mundo? ¿Cómo los aplicamos en nuestra interpretación de la realidad? ¿En qué afectan a nuestra elección de un trabajo, o en la elección de lo que comemos cada día, o de lo que compramos, o a decidir cómo nos relacionamos en la familia y en la sociedad? ¿Está realmente la escuela modificando nuestra relación con el mundo? ¿Cuántos de los que dijeron que el SARS-Covid-19 no existía, que la pandemia no era un riesgo, que no pasaría nada con ir a la fiesta, al concierto, a la playa, a la estación de esquí o al centro comercial, y ahora no están con nosotros, habían pasado por la escuela para escuchar a la ciencia y aprender de cada nueva circunstancia? ¿Para cuántos los conocimientos matemáticos se vincularon con el crecimiento exponencial de las cifras de infectados, de estudios realizados, de enfermos en situación crítica o de defunciones? ¿Está la escuela impactando nuestra relación con la sociedad? ¿Nos ha enseñado realmente a respetar el entorno y a establecer una relación de equilibrio que deje a la fauna en su hábitat natural junto con los microorganismos con los que convive sin riesgo? ¿Ha propiciado el análisis de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, y de las consecuencias de la ruptura del estado sustentable de un sistema ecológico, dando como respuesta

las enfermedades emergentes? ¿Nuestros conocimientos geográficos nos permiten reconocer el camino seguido por el virus en esta pandemia? Finalmente, ¿realmente creemos que la escuela nos preparó para la pandemia? ¿Nos estará preparando para convivir con este coronavirus mientras la anhelada bendición de la vacuna se extiende de manera justa y democrática para toda la humanidad?

Reconociendo el papel de la escuela como una potente instancia social que puede proporcionar herramientas a la niñez y juventud para comprender este mundo de la pandemia y poder enfrentarlo de la mejor manera, los objetivos y orientaciones del sistema escolar deben transformarse. Primero, es necesario que la escuela reconozca que ante desastres sanitarios como el que enfrentamos, no ha sido capaz de dar una sólida respuesta que mitigue algunos efectos. Si no partimos de esa certeza, dejaremos indefensos a millones de escolares. Los efectos emocionales, y cognitivos del confinamiento, agravados por la marginación social, requieren una respuesta educativa integral que no es la memorización de las tablas de multiplicar o la definición de la tensión superficial. Se requiere una visión más amplia para revolucionar el sistema y el currículo escolar.

Tal vez el primer paso sea tomar la lección de la pandemia. Abrir las ventanas virtuales de la escuela actual para ver lo que pasa en el mundo. Es decir, tomar la clase en la realidad que se ha convertido, en una interactiva lección de globalización en la que los medios de comunicación y transporte permiten que un microscópico virus viaje a todo el planeta. Ver el mundo y escuchar a la ciencia y a la investigación médica para comprender la enfermedad Covid-19. Reconocer su origen, las diferencias entre los virus y las bacterias, comprender lo que pasa en el organismo cuando lo invaden. Saber cómo reaccionamos ante ellas y enfrentamos desde un simple catarro hasta una enfermedad respiratoria aguda. Saber por qué no existen medicamentos que actúen contundentemente contra el virus y los procesos que llevarán al descubrimiento de una vacuna, reconociendo que ante circunstancias como las actuales dicho logro no pertenecerá a un laboratorio ni a un país para explotarla y enriquecerse, sino a la humanidad entera.

La lección de la pandemia implica una nueva visión social. Es necesario que toda la población, empezando por los más jóvenes, tome conciencia del papel fundamental del personal de salud ante los riesgos de atención a las personas infectadas por el virus; esto fortalecerá los principios de respeto que merecen y evitará la discriminación y las agresiones. Eso implica que no hay que dar la lección de la

tolerancia y el respeto en abstracto porque es totalmente inútil; es necesario ejercerlo para que los aprendizajes formen parte de la estructura moral de las personas.

En el ámbito de los aprendizajes sociales, la pandemia es también una excelente lección de la interrelación social que permite hacer evidente el papel de todas aquellas personas que siguen en los trabajos esenciales, a pesar de los riesgos, para que no nos falte comida, energía, agua, seguridad y limpieza en las calles, entre otras muchas tareas. Reconocer sus funciones y cómo se articulan con nuestras vidas genera una conciencia de interdependencia y solidaridad social. La lección nos debe permitir aprender que, en la pandemia, la cooperación solidaria es el único recurso que nos puede sacar adelante. Por ello es fundamental construir en el interior de la comunidad de la escuela otra visión del mundo donde el bienestar de todas y todos sea una tarea común, y la cooperación sea la estrategia fundamental con acciones solidarias y colectivas, opuestas al individualismo capitalista para avanzar hacia un mundo digno y justo para todas y todos.

Esta pandemia también implica una lección sobre los sistemas políticos, tanto el nacional como los de otros países. Permite comprender cuál es el centro de ellos, si el capital o la gente. El coronavirus SARS-CoV-2 ha alumbrado la crisis del capitalismo a nivel mundial. Nos permite comprender de una manera diferente los sistemas políticos: sus prioridades y sus perspectivas. En México y en muchos otros países, la visión de empresarios centrados en sus ganancias con su negativa de cerrar empresas, fábricas y negocios pone al desnudo el egocentrismo monetario que sólo ve la pérdida de ganancias sin reconocer la pérdida de vidas. Por ello los mensajes directos de empresarios, reproducidos por los medios de comunicación, muestran al desnudo al emperador que cree pasarse por el pueblo en medio del aplauso de la gente que agradece ante todo tener trabajo, aunque no está segura de conservar la vida. Esa lección debe estar presente para que los principios éticos de los estudiantes puedan tener alternativas de elección, sobre todo cuando su propia seguridad y la de sus familias, está en juego. Es aquí cuando se aprenden los límites entre una egocéntrica derecha voraz y una posible izquierda social autónoma. ¿Por qué no aprovechar la lección de la pandemia para entender que como país tenemos que reorientar nuestras políticas para acabar con las enormes desigualdades?

Tal vez, la primera clase que debió transmitirse por la televisión, la radio y el internet en el programa “Aprende en Casa” debió haberse llamado: “Pandemia Covid-19”.

Hubiera sido muy congruente mostrar el diálogo entre la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación. Cabe señalar que el sistema nacional de salud ha hecho un enorme esfuerzo para poner a disposición de toda la población la información mundial, nacional y local acerca de la pandemia, buscando ejercer de manera permanente desde el inicio de la epidemia en nuestro país, una labor de información transparente y de educación acerca del comportamiento del virus y sus efectos en la población. Así la pandemia pasa de ser algo fortuito que nos pasó a un fenómeno del cual aprendimos.

Otra lección importante en la pandemia es el papel que pueden jugar los medios. Hemos estado viviendo un proceso de comunicación que pone la información, con sus tablas, con sus sistemas de recopilación de datos en tiempo real, con sus mapas interactivos y sus códigos de color, al alcance de todos. La velocidad de vinculación que el internet representa hoy día para nuestras vidas significa un giro de 180° para comprender la realidad; nos permite comprender el fenómeno de la salud y la enfermedad, como jamás pudo ser comprendido anteriormente. Las bases de datos expuestas a la población mexicana permiten entrar hasta las 475 unidades monitoras de enfermedad más escondidas en el territorio nacional; sabemos no sólo la cantidad de afectados en el país por la pandemia, conocemos las entidades federativas y llegamos hasta los municipios; cabe agregar que conocemos hasta las colonias mismas donde se han presentado infectados y lamentables defunciones.

Nada de lo anterior está presente en las reflexiones que las autoridades educativas señalan como importantes. La vertiginosa realidad les pasa de frente y no la ven. Su ceguera tiene efecto en las decisiones que centran la atención en una página específica de los libros de texto con un problema de porcentajes en abstracto, cuando la lección de porcentajes se llama índice de letalidad o porcentaje de camas hospitalarias con respiradores disponibles. El manejo de la información y su procesamiento estadístico transparente, que ha emprendido la Secretaría de Salud, pasan inadvertidos y no se convierten en la lección de Matemáticas y Estadística más vital que haya tenido el estudiantado. Nuevamente señalo que esta lección de la pandemia pasa ausente para quienes toman las grandes decisiones nacionales de los caminos de la educación.

Pero es necesario agregar otra reflexión. Se pretende ostentar una solución de educación a distancia que ha contemplado todas las opciones posibles, la radio, la televisión, el internet con sus redes sociales. Todos estos medios de comunicación tienen una función esencial, comunicar a los

seres humanos como nunca antes pudo haber sucedido. La velocidad en que la información circula por sus canales es tan generosa, que prácticamente no deja pregunta sin un hilo que conduzca a su fuente de información. Pero nuevamente es usada de forma miope. Se coloca en estos medios objetos cognitivos que no son parte de la realidad actual, que es la necesidad más acuciosa para la gente, ya que conocer la realidad nos permite saber cómo vamos a regresar a nuestra vida cotidiana en una “nueva normalidad” que nos obligará a un cambio de vida mientras el virus esté acechando. La única forma de fortalecer la emergencia de la resiliencia en la población es construir certezas que ayuden a caminar en un nuevo sendero minado. Saberlo hacer permitirá, día a día, acercarse a un ambiente seguro.

Cabe agregar que estos tiempos de coronavirus nos dan la oportunidad de trabajar en tiempo real con la población estudiantil, desde los más jóvenes a los más cercanos a la edad adulta, en un proceso de análisis de la información que circula por toda clase de redes y la posibilidad de distinguir la confiabilidad de sus informantes. El internet ha significado una revolución en el manejo de la información, disminuyendo al mínimo los tiempos de búsqueda, acortando los pasos que en el pasado cualquier investigador daba para llegar a sus fuentes escondidas en los pasillos de bibliotecas, librerías y centros de investigación. Hoy en día, caminamos los espacios virtuales con gran agilidad, y cada vez a edades más tempranas sabemos que basta poner una palabra para que ese mundo hipervinculado del internet nos lleve a decenas, cientos, millares de fuentes de información.

El problema en esta sociedad de la información está en tomar la decisión sobre por cuáles fuentes optar; decidir cuáles son confiables y cuáles tienen el sentido del rumor; reconocer por su manejo a las instituciones y personas con una ética científica transparente y a las asociaciones que producen *fake news*. Este aprendizaje es fundamental para el desarrollo del pensamiento de las nuevas generaciones. ¿Cómo vamos a enseñarles a discernir? ¿Cómo generamos la construcción de criterios para distinguir a quién creer? ¿Cómo les permitimos construir una metodología para moverse de manera efectiva en este océano de información? Para ello hay que construir estrategias que permitan superar las impresiones perceptuales y el impacto de las imágenes que hoy saturan los sitios informáticos donde existen expertos en manipular el pensamiento de la gente con un discurso y documentos visuales que impactan los sentidos; el amarillismo periodístico no es cuestión del pasado, el día de hoy tiene nuevos sonidos, colores y tonos.

Estos tiempos de la pandemia nos han permitido observar cómo hay informantes que tocan el ángulo más sensible de un pequeño dato real para agigantarlo y hacerlo aparecer como si fuera toda la realidad; y no es que ese dato no exista, sólo que en el contexto real es sólo un ángulo microscópico que se agiganta para aparentar la realidad total. Esto tampoco está en los programas escolares actuales ni es motivo de preocupación de las autoridades educativas. Están dejando solas a las nuevas generaciones para que ellas construyan sus caminos de certeza. Es cierto que las habilidades en el manejo de las nuevas tecnologías crecen de manera exponencial en los más jóvenes; nacieron en un mundo donde su uso formaba parte de una nueva manera de relación entre los seres humanos; dice el saber popular que nacieron con un nuevo “chip integrado”. Pero es necesario no engañarse, no están preparados para discernir. Eso lo tiene que aprender y esa formación de criterios de selección es una metodología de investigación que las generaciones más consolidadas y con mayor experiencia les pueden ofrecer. Pero eso no está en nuestra nueva educación virtual.

No hay una sola referencia en el programa “Aprende en Casa” para la formación de criterios, de marcos referenciales, de evidencias de posicionamiento para decidir de qué lado de las fuentes de información es posible ubicarse. Esta oportunidad se está dejando pasar de lado y seguramente será en el futuro, como lo es hoy en día, una gran carencia de la humanidad. Vaya como ejemplo un comentario que escuché de un dependiente de una pequeña droguería de una colonia popular: “La gente no se cuida, sigue saliendo. Dicen que eso del coronavirus es un invento del gobierno para darle miedo a la gente. Para ellos el coronavirus no existe”. Cabe señalar que casi todos sus clientes llegan con un celular en la mano, pero no tienen referentes para utilizar, apoyándose en la ciencia, ese instrumento. Su falta de formación para procesar información no les ayuda y seguramente podrá ser el motivo por el que, en algún momento, ellos o sus familiares sean infectados y reclamen al personal de salud no ser atendidos. Después de todo, para ellos, “el coronavirus no existe”. ¿Dónde está aquí la presencia de la educación que debe vigilar el bienestar de toda la población?

Y estableciendo un vínculo entre el presente y el futuro, retomando la visión de la OMS que señala que el Covid-19 nos acompañará por largo tiempo, conviene considerar lo que la historia de las pandemias en la humanidad nos ha enseñado. Casi cien años después de que la “Peste negra” o

“Peste bubónica” asolara Europa, Asia y África, de manera fulminante entre 1347 y 1353, pero que continuara de manera más atenuada por muchos años después y desapareciera a cerca de 60% de la población mundial, llevando a la tumba en Europa a más de 50 millones de personas, surgen cambios que paulatinamente transforman la vida de la sociedad. En Europa se dio la aparición del Renacimiento y con él la invención de la imprenta en Maguncia por Johannes Gutenberg en 1450, siendo una de las aportaciones más importantes en la historia de la civilización. Comprender qué sucedió en la sociedad para transformarse, recuperar la secuencia del trabajo con mano de obra drásticamente reducida y cómo se fueron impulsando cambios en la manera de compartir el conocimiento, es una lección que hoy en día nos permitiría mirar al futuro en una perspectiva de transformación. Esta temática, así como la llegada de la viruela a México y su impacto en una población sin defensas ante ella, debería formar parte de las reflexiones compartidas con los estudiantes. Esto significa aprender de la vida y dejar huellas profundas para enfrentar el futuro con mayor seguridad y claridad de pensamiento.

Un aspecto profundo y esencial que no hay que olvidar en esta pandemia es comprender los procesos emocionales que esta situación está generando en la población y en particular en niñas, niños y jóvenes. Dar caminos para expresar las diversas emociones que se viven, que van desde el desconcierto, la angustia, la frustración y el temor, entre otros, implica apoyar el manejo más adecuado de las emociones causadas ante la enfermedad y ante el aislamiento. La resiliencia no es en estos momentos la característica generalizada en la población. Para ello se requiere comprender lo que pasa, los propios sentimientos y emociones, contar con espacios de expresión para liberar la tensión que se va acumulando entre las paredes de la casa. Un acompañamiento específico que permita hablar de ello, escuchar las vivencias de otros y construir herramientas para resistir en estos tiempos, es fundamental. La población necesita enfrentar sus angustias y miedos, considerarlos como naturales en estos tiempos y poder construir nuevos mecanismos ante estas nuevas circunstancias. Esto le permite a la población infantil y juvenil entender por qué su vida cotidiana se ha dislocado y cómo puede tender puentes hacia la nueva realidad, comprendiendo que sus acciones son vitales para evitar el contagio y la expansión de la pandemia y que ello requiere un reconocimiento social.

Esta pandemia es la oportunidad de repensar nuestros sistemas escolares y los currículos impuestos a la escuela

para superar, de una vez por todas, la fantasía de que vamos a cumplir todos los objetivos del programa oficial y a completar el ciclo escolar sin pérdida alguna. Si no rectificamos, lo que van a perder las generaciones es la oportunidad de aprender a leer la realidad y a transformar sus esquemas explicativos del mundo a partir de nuevas lecturas. Esta pandemia no será el único evento que van a vivir las nuevas generaciones, tendrán que prepararse para otros. Pero si la escuela se vuelve ciega ante el entorno, cierra puertas y ventanas a la realidad, le estará negando a las nuevas generaciones un conocimiento vital que los dejará sin defensas ante el futuro, porque hoy en día lo que más se requiere es la formación de un pensamiento crítico, y en estos momentos es fundamental para comprender cómo se va a transformar el futuro y cuál va a ser nuestra participación en el mismo.

No dejemos pasar la lección de la pandemia que se vive en la piel y que carga de angustia los espacios sociales, pero tiene que pasar por las conciencias para que pueda transformar el sentido de solidaridad, equidad, emancipación y justicia.

La casa no es la escuela, ni las madres y los padres son los maestros, pero la casa es una pródiga fuente de cultura

Este tiempo de confinamiento nos ha obligado a vernos de cuerpo entero y tiempo completo y descubrir nuestras flaquezas y fortalezas. Nos ha dado la oportunidad para pensarnos y reconocer lo que no veíamos con tanta prisa. Nos da la oportunidad de recomenzar los retos, de plantearnos nuevos, de escuchar los sentimientos propios y los de los nuestros. El aislamiento ha bajado el acelerador de nuestra loca carrera cotidiana para decirnos que estamos vivos, que nuestros hijos e hijas están vivos, que nuestra pareja está viva, que los abuelos y abuelas están vivos.

Este tiempo nos ha permitido abrir la ventana y escuchar el canto de los pájaros que tímidamente se acercan ahora entre el silencio de la calle. Nos ha prodigado de eventos que jamás habrían ocurrido, como el de los canguros brincando por las avenidas, o los osos llegando a las casas y cabras salvajes comiendo la hierba de los parques. Nos ha dejado ver correr la lluvia por los vidrios y recordar la infancia con la cara pegada a la ventana viendo resbalarse las gotas una a una.

La pandemia está siendo una prueba que obliga a la población adulta, particularmente a las madres, a tener

toda la entereza para sostener un mundo resquebrajado, a pesar de los miedos presentes. Es vivir la incertidumbre, pero decirse minuto a minuto que todo estará bien, y mantener el equilibrio como cuando alguien sube a una barca y ayuda al recién llegado. Ha implicado saberse el árbol sólido donde se acogen decenas de pequeñas aves pidiendo abrigo, a pesar de que las raíces se vayan saliendo de la tierra cada vez más. El coronavirus ha mandado el mensaje a los adultos en casa de que les toca ser la sólida montaña a la que todos llegan cuando se desborda el río; de que toca ser el amanecer que se va tiñendo de colores para asegurar que habrá luz, y el atardecer que se va oscureciendo porque habrá luna y estrellas.

Este tiempo ha colocado a miles, a millones de mujeres en el mundo, en la posibilidad de cambiar las relaciones con todos en la familia, de sostener la cuerda para que crucen el río. Porque al haberlos tenido nueve meses dentro, aprendieron a esperar, a soñar, a hacer proyectos de futuro, a cuidarse y cuidarlos, a saber que nunca más estarían solas. Es hora de reconocer que gran parte de la posibilidad de salir emocionalmente sanos de la pandemia se ha colocado en las mujeres que enfrentan una enorme tarea de resiliencia humana.

En concordancia con la reflexión acerca del papel que juegan hoy en día las mujeres de la casa en la pandemia, coincidente con el lugar que la sociedad les ha otorgado para preocuparse y ocuparse del equilibrio familiar, sea esto justo o no, pero real, quiero retomar un reciente conversatorio transmitido al magisterio en el que el investigador italiano Francesco Tonucci (“Soy docente: Educación a distancia. Retos y oportunidades”), dio una lección de cordura ante la omnipotencia de autoridades educativas e investigadores anquilosados, mostrando un aspecto que la pandemia ha dejado al desnudo: la casa no es la escuela ni las madres ni los padres son docentes.

Lo que pone de relieve la participación de Francesco Tonucci en este panel es una cultura que tenemos la oportunidad de recuperar en tiempos del confinamiento. Es la cultura de la familia que constituye una columna vertebral de nuestros valores y creencias más profundas. En lugar de proponer a las madres y padres que expliquen la lección sobre la clasificación de vertebrados o que resuelvan el ejercicio de prefijos, es mucho más juicioso pedirles que compartan sus propios saberes, lo cual legítima, además, su valioso papel en la construcción de la identidad personal, familiar y social de los individuos.

Señala Tonucci que conocer la historia familiar, su árbol genealógico, sus vivencias, los recuerdos de infancia de ma-

dres, padres, abuelos y abuelas constituye una aportación importante para la propia identidad personal. Recuperar las fotografías, organizarlas cronológicamente, escribir pequeños textos que destaquen el evento capturado en la imagen, es un buen ejercicio de escritura, lleno de sentido. Crear un archivo en papel o digital de la familia, clasificado y ordenado, aportará a niñas, niños y adolescentes, no sólo una estructura sólida de la propia historia, sino que les enseñará, en acciones concretas, una metodología de investigación y recopilación de las huellas de la historia, que en un futuro podrán profundizar en la Antropología, la Sociología y la Historia. Para finalizar, cabe agregar que esta investigación sobre la familia puede ser compartida al grupo escolar por los medios electrónicos o presencialmente al regreso de esta pandemia.

Resulta también significativo hacer un diario de la historia de la pandemia, de lo sucedido en casa, de las emociones, reflexiones y situaciones vividas. Un diario propio, no un cuaderno escolar para revisar ortografía y redacción. Gabriel García Márquez no escribió *Cien años de soledad* para ser revisado en la escuela por la maestra de español, o para pasar el examen de grado. Lo escribió porque le nacía hacerlo, porque quiso retratar sus vivencias, sus recuerdos y sus fantasías como una necesidad vital. Dejar que niñas, niños y adolescentes escriban sin la vigilancia escolástica, es una buena sugerencia para el nacimiento de escritoras y escritores. Tal vez convenga recordar que una de las obras más importantes escritas por Lenin fue *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, documento con cerca de 700 páginas que recogió información de más de 500 fuentes. Este trabajo fue producto del exilio en Siberia. No quiero proponer obras de ese calado en el confinamiento, sólo quiero subrayar que esta circunstancia puede favorecer una escritura voluntaria y apasionada, si se cuenta con un buen rincón para esconderse a escribir, si no se trata de una tarea a entregar y si se deja al escritor o escritora en ciernes decidir si su obra será pública y compartida o no, porque como los adultos, los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la intimidad, a la vida privada, como lo consigna el Artículo 16 de la Convención de los Derechos del Niño (UNICEF, 20 de noviembre de 1989: 15).

En relación con la lengua escrita, la pandemia ha abierto la puerta a recuperar la vieja práctica de lectura en familia, en un cierto momento de la jornada diaria, en el lugar más cómodo del hogar y buscando entre los libros de casa, en los periódicos o en los múltiples libros aparecidos en internet hoy en día, para compartir las emociones y pasiones que la lectura de un libro nos despierta. No se trata del

texto escolar, aunque algunas lecturas pueden ser atractivas; se trata de los libros más íntimos y queridos que cada miembro de la familia desempolva de los libreros y trae al círculo familiar para ser compartidos. Recuperar el placer por la lectura puede favorecer el antiguo slogan: “México, país de lectores”. Y lectoras, digo yo, por aquello de la equidad de género.

Es importante señalar que no se trata de una lectura escolar, que no se debe medir el número de palabras leídas por minuto, que no se busca que se acabe un libro por semana como tarea de la escuela. La intención es mucho más ambiciosa que cumplir con alguno de los aprendizajes esperados del programa oficial. Se trata realmente de encaminar a la niñez y a la juventud por el mundo de las palabras profundas, de esas que se releen varias veces antes de decidir si van en el primero o el segundo párrafo. Se trata de estimular la imaginación para recrear internamente lo que tal vez esbozó el autor o la autora. Se trata de descubrir que el mundo de los libros es un universo de nuevas posibilidades para quien se atreve a cruzar la frontera de la primera página, afrontando el riesgo de ser atrapado por la magia de las letras. Sólo quiero agregar que esta práctica no puede ser calificada al regreso a clases; no se trata de hacer la lista de todos los libros leídos y entregar fichas bibliográficas o de síntesis. La evaluación del proceso será evidente; en algunos casos se mostrará con un libro bajo el brazo.

La casa, como espacio de convivencia ofrece múltiples aprendizajes y la posibilidad de transmisión de una gran diversidad de saberes. Uno de ellos tiene que ver con lo que pasa alrededor de la alimentación. Las dificultades económicas de los últimos tiempos dejan ver que las familias están requiriendo aplicar la inteligencia práctica para estirar el gasto y eso se refleja, en particular, en la preparación de alimentos. Elaborar ricos platillos con escasos ingredientes es una cualidad de la economía familiar. Niñas, niños y adolescentes pueden aprender de ello, inventar juntos nuevas recetas, escribirlas para hacer un pequeño recetario familiar. Evaluar a la hora de la comida si el resultado fue positivo. Proponer mezclar nuevos ingredientes es una tarea colectiva a la que los menores se prestan con entusiasmo. En dicha preparación se aprende acerca de las proporciones, de unidades de peso, de sus conversiones si se encuentra una extraña receta en internet que venga de otro país. Es una buena oportunidad de luchar contra la epidemia de obesidad que se ha extendido en el país, sustituyendo la comida rápida con muy bajo valor nutricional y alto valor calórico, por comida casera nutritiva,

de atractivo sabor y, fundamentalmente, sana. Además, esta práctica familiar rescata los saberes de las generaciones con mayor historia en la familia para comunicar y dejar su sello en las personas más jóvenes del hogar. Es, pues, una lección de economía doméstica, nutrición y antropología.

El coronavirus SARS-CoV-2 ha mostrado el poder de la naturaleza. Nos ha señalado cuán frágiles somos y cómo podemos estar indefensos ante tan minúsculo pero poderoso enemigo. También nos ha dado una lección central: no se pueden violar las fronteras naturales sin consecuencia, porque la transgresión de los límites ha traído la enfermedad más peligrosa de los últimos tiempos. Pero también la naturaleza nos da señales de cómo la vida sigue en sus entornos naturales y se asoma a nuestros espacios urbanos con los animales que se acercan para ver qué ha pasado con los humanos escondidos en sus cuevas. Los pájaros llenan los jardines y parques junto a ejércitos de ardillas y monos. Canguros, zorros, ciervos, cabras, elefantes y felinos merodean los espacios urbanos, enviando la señal de que este planeta debe ser compartido. Los delfines y tiburones se acercan mucho más a las costas, extrañados por el silencio que los humanos han extendido más allá de sus bulliciosos e invasores hoteles. Esa lección de la naturaleza también debe ser aprendida en este currículum emergente. Es por ello que cultivar las semillas del jitomate o el aguacate compartido en la mesa es una lección de ciencia fundamental. Poner en tierra las semillas de las naranjas y mandarinas o sembrar un pequeño frijol, ofrece a las nuevas generaciones la oportunidad de registrar, de sistematizar sus cuidados, de observar minuciosamente los cambios ahora que tienen largos tiempos para ello y poder encontrar relaciones. En una familia conocida, uno de sus integrantes llamó al resto para pedirles que observarían durante un buen rato cómo una plantita de jitomate que se veía lánguida por la falta de agua, se iba moviendo lentamente hasta recuperar su lozanía. ¡Estos milagros de la naturaleza sólo pueden ser observados en la quietud del confinamiento! Pero además, son una mejor lección de Ciencias que obtener el trabajo efectuado por un gas dentro de un recipiente, lo cual no genera en adolescentes ninguna pasión.

La gran lección de la pandemia señala que hay que reinventar la escuela; que la que hoy existe no genera admiración ante el conocimiento, niega la realidad, da somnolencia, provoca estrés y, sobre todo, evita a las nuevas generaciones la posibilidad de construir estructuras cognitivo-afectivas para poder enfrentar el futuro. La

escuela debe provocar la misma pasión que Pasteur experimentó cuando se hizo la pregunta: “¿De dónde proceden los microbios” (De Kruif, 1987: 85) y dio un golpe letal a la doctrina de la generación espontánea. O cuando, agobiado por la responsabilidad, pero apasionado por desterrar la hidrofobia del planeta, exclamó: “No es a todos los perros (de París) a los que debemos inyectar las catorce dosis de vacuna, sino a las personas que hayan sido mordidas por perros rabiosos” (De Kruif, 1987: 82), explicando su sentido de búsqueda cuando dice: “Mi filosofía viene del corazón, no de la inteligencia”.

Si la sociedad, la economía, los sistemas políticos, el derecho a la salud, están teniendo fuertes cuestionamientos por su incapacidad de ofrecer todas las respuestas a la asolada humanidad, confinada por un diminuto virus, más primitivo que una bacteria, ¿por qué la escuela va a permanecer como hasta hoy, incapaz de afrontar la realidad, de generar nuevos paradigmas y de reorientar su camino para proporcionar a los millones de estudiantes la posibilidad de construir otro futuro?

Para concluir, es necesario declarar que se requieren espacios escolares que promuevan escuelas para la vida, escuelas abiertas a la realidad, programas capaces de reinventarse permanentemente ante lo emergente, ventanas que se abran hacia afuera de la escuela, alternativas educativas que pongan en el centro a quienes aprenden, no a los contenidos curriculares oficiales. Se necesitan recintos escolares que establezcan una vinculación fundamental entre los afectos y los pensamientos, que son la materia natural del conocimiento y una de las aportaciones más importantes que pueden hacer las y los docentes. Sin emoción no hay pensamiento; sin afecto no hay reflexión; sin sentimientos no hay aprendizajes; no existe ningún conocimiento verdadero que se pueda producir sin la energía afectiva. La escuela debe ser la presencia cotidiana que acoge, que observa, que interactúa, que propicia la autorregulación, que da alientos, que enmarca, que entusiasma y apasiona con el conocimiento. La Ciencia se nutre de la pasión y

las emociones; el arte no sería tal, si la sensibilidad no generara la tonalidad afectiva de la expresión; la literatura no atraparía al lector si no supiera trabajar con sus ideas, su imaginario y sus sentimientos.

Después de la pandemia nada será igual, la escuela tampoco debe permanecer estática, sin cambio, sumida en el pasado. Es necesario caminar por el sendero de la utopía hacia nuevos paradigmas educativos. En estos tiempos de incertidumbre, la indiscutible y gran certeza es que la escuela debe cambiar.

Referencias

- “Aprende en casa. Preescolar”. Clase 11, 4 de mayo de 2020. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=rpCH8RXOQu0>> (1:34/4:57 a 5:04) (consultado el 5 de mayo de 2020).
- “Aprende en casa. 5° y 6° de primaria”, 26 de marzo de 2020. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=vVTRkrLqqYg>> (consultado el 5 de mayo de 2020).
- UNICEF (20 de noviembre de 1989). *Convención de los derechos del niño*. Recuperado de <<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>> (consultado el 8 de mayo de 2020).
- De Kruif, P. (ed.) (1987). *Los cazadores de microbios*. México: Época.
- Encuesta Nacional sobre la Disponibilidad y Uso de la tecnología de la información en Hogares (ENDUTIH). Recuperado de <<https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>> (consultado el 5 de mayo de 2020).
- Gil Antón, M. (2 de mayo de 2020). “La escuela intrusa”. *Educación Futura*. Recuperado de <<http://www.educacionfutura.org/la-escuela-intrusa/>> (consultado el 4 de mayo de 2020).
- Tonucci, F. (s/f). “Soy docente: Educación a distancia. Retos y oportunidades”. Recuperado de <<https://youtu.be/pysfpZgY8ks/>> (consultado el 11 de mayo de 2020).

Apagón pedagógico global y educación virtual en casa

Luis Bonilla-Molina*

El modelo de educación virtual se suele presentar como una novedad resultante de la contingencia por la cuarentena preventiva ante el Covid-19. En este artículo se sostiene que la actual situación es un evento inscrito en la transición a un nuevo modelo de sociedad y educación que tiene en la casa de familia el lugar de enunciación de la transición. Esta metamorfosis muestra nuevas formas de exclusión que se suman a las ya existentes. El modelo de educación virtual en casa ha puesto en evidencia la crisis paradigmática ante el surgimiento de lo “nuevo”, pues muchas de las respuestas que se formulan desde los Ministerios de Educación no se corresponden con los requerimientos epocales. Antes de la pandemia, a la escuela construida bajo los requerimientos de la primera y segunda revolución industrial ya se le había edificado la noción de “crisis permanente”, incluso de su modelo ideológico reproductivo; la nueva situación desnuda los problemas, desigualdades y carencias resultantes de décadas de neoliberalismo educativo. Construir alternativas demanda voluntad política, pero sobre todo estudio crítico sobre las causas de lo que está ocurriendo, esfuerzo que sólo se puede hacer de manera colectiva entre la sociedad y quienes resisten al modelo de educación capitalista del siglo XXI.

Desde el año 2015 se viene hablando de un inminente apagón pedagógico global (APG) en el marco de la transición entre la tercera y cuarta revolución industrial. Eso que antes de febrero de 2020 parecía increíble

y que ahora se despliega de manera más nítida, resulta ser consecuencia lógica de la transformación del modo de producción capitalista, producto de la aceleración de la innovación científico-tecnológica. La cuarentena preventiva ha sido usada para potenciar la construcción de hegemonía sobre un nuevo modelo de educación: la educación virtual en casa.

El APG es una frase síntesis para expresar la tendencia que impulsa el neoliberalismo a pasar una buena parte del modelo de educación presencial a la virtualidad. Es apagón pedagógico en cuanto que esta perspectiva comporta un reduccionismo del acto educativo a la trasmisión

de conocimientos. Lo pedagógico desde la perspectiva freireana es un acto de aprender juntos, algo que la perspectiva neoliberal de la virtualidad desestima. El cuestionamiento al curso del APG no implica de manera alguna un desprecio por lo virtual ni por la incorporación del conocimiento asociado a la aceleración de la innovación.

El APG se fue concretando progresivamente con a) la *despedagogización* del hecho educativo; b) la construcción de *cultura evaluativa* (PISA¹, PIAAC²,

¹ Programme for International Student Assessment.

² Programme for the International Assessment of Adult Competencies.

* Doctor en Ciencias Pedagógicas (Cuba), Especialización en “Planificación de Políticas Educativas” (IPE-UNESCO), Postdoctorado en “Modelos y Propuestas de Evaluación de la Calidad Educativa” (Caracas- México), Postdoctorado en “Pedagogías Críticas y Educaciones Populares” (México). Dirige el Observatorio Internacional de Reformas Educativas y Políticas Docentes (OIREPOD) y el portal “Otras Voces en educación”. E mail: <luisbonillamolina.62@gmail.com>.

pruebas del LLECE³-UNESCO, TIMMS⁴, evaluaciones de los institutos nacionales de evaluación de la calidad educativa, entre otras) justificada con las nociones de *calidad y pertinencia*; c) la construcción del *paradigma de la “crisis del sistema educativo”* que justificaba un proceso de reformas incesantes que no concluían en nada; d) la *desinversión educativa*, especialmente en materia de actualización tecnológica (internet, hardware, software), que fue convirtiendo a las escuelas y universidades públicas en museos del pasado; e) la hegemonía discursiva de la calidad educativa propia del ODS4⁵ en las políticas públicas vinculadas a la educación, en contraste con f) la *desactualización curricular* con un modelo de actualización de contenidos incapaz de seguirle el paso a la aceleración de la innovación, y g) el impulso de una *conversión de la profesión docente* en administración curricular. Todo ello fue construyendo las condiciones de posibilidad para abrirle paso al arquetipo de *educación virtual en casa*, algo que ya venían planteando el BID⁶, BM⁷, OCDE⁸ y la administración norteamericana en el gobierno de Trump.

Aunque muchos piensen que el giro contingente al modelo de educación virtual en casa es sólo un tema de coyuntura por el Covid-19, la verdad es que se está usando la pandemia para acelerar la construcción de hegemonía para lo que vendrá en el corto plazo; en sólo dos meses el neoliberalismo educativo ha instalado en la opinión pública mundial la *tensión* entre *educación presencial en escuelas* versus *educación virtual en casa*. Esta es una falsa dicotomía, pues la virtualidad se puede usar como complemento al proceso educativo en las escuelas y todo el saber pedagógico acumulado conoce que es falso que se pueda aprender solo; por el contrario, como nos subrayó Paulo Freire, todos aprendemos juntos.

Ciertamente las escuelas volverán a abrir sus puertas gradualmente en unas semanas o meses, pero ya el neoliberalismo educativo habrá creado la ilusión con falsa evidencia social, que lo escolar está desactualizado en sus prácticas

³ Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa adscrito a la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC) de la UNESCO.

⁴ Trends in International Mathematics and Science Study dependiente de la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA).

⁵ Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4 de los 17 ODS aprobados por Naciones Unidas en septiembre de 2015.

⁶ Banco Interamericano de Desarrollo.

⁷ Banco Mundial.

⁸ Organización para el Desarrollo Económico.

y modelos de enseñanza, algo que requería el capital para iniciar una *nueva fase de destrucción de la escuela pública*.

El APG no se puede comprender si no como el marco del inicio de un proceso de *reingeniería social* a escala planetaria para reordenar el mundo del trabajo, el consumo, la sociabilidad y gobernanza. El modelo de consumo, comercio, producción de mercancías (ahora no sólo materiales sino también inmateriales), sociabilidad y educación en el capitalismo cognitivo y de auge del capital trasnacional está cambiando. *Nuestro punto de vista es que la “casa de familia” jugará un papel central en este reordenamiento*. Veamos a grandes rasgos el proceso silente y continuado de reestructuración.

Cada casa una escuela

Hace ya décadas se viene abriendo paso el modelo de *home school* o “educación en casa”, como una apuesta del capital para disminuir los costos de sostenimiento de los aparatos escolares nacionales y locales. En correspondencia, en la década de los ochenta del siglo XX se impulsó el paradigma de la “sociedad educadora” mediante el cual se procuraba transferir las responsabilidades del Estado a las comunidades y familias; la idea central era que las familias pagaran la educación de sus hijos y que el Estado se encargara sólo de los rezagados. Todo ello presentado con el discurso de la co-responsabilidad ciudadana. Esta iniciativa adquirió un especial empuje con la designación de Betsy DeVos, una devota militante del modelo de educación en casa, como la directora de Educación de la administración Trump. En la actualidad, en el marco del distanciamiento social por el Coronavirus, se pretende transferir a los padres y familias, de manera abrupta, la responsabilidad de dotar con computadoras, internet, acceso a plataformas y una “pedagogía virtual” a los estudiantes. Esto no es coyuntural como se nos hace creer, sino parte constitutiva de la nueva arquitectura política e ideológica de la educación y la escolaridad. Adicionalmente, en la medida en que avanzaban las iniciativas para hacer posible el modelo de educación en casa, el mundo del trabajo comenzaba a cambiar.

La casa, nuevo centro laboral

El trabajo en la primera y segunda revolución industrial tenía en las fábricas industriales, los servicios y la burocracia en oficinas, los lugares centrales de enunciación del empleo. El trabajo informal y, en buena medida, el artesanal se

organizaba alrededor de estos ejes. La tercera revolución industrial comenzó a reorientar esta tendencia. En la última década, el *teletrabajo desde casa se ha convertido en un nuevo fenómeno laboral*.

El informe de la OIT⁹, titulado “Trabajar en cualquier momento y en cualquier lugar: consecuencias en el ámbito laboral” (2019), señalaba que, para ese momento, el *teletrabajo*, según el país, oscilaba entre 2% y 40%, y sus expresiones en su mayoría entrarían en el rango del trabajo informal o flexibilizado. Este mismo informe muestra que ello implica un cambio drástico en la organización del tiempo de trabajo, que en muchos casos puede superar la carga máxima laboral legalmente contemplada. El dato más relevante de este informe es que este tipo de trabajo muestra una clara tendencia a la expansión en los próximos cinco años. La experiencia de aislamiento social por el Coronavirus ha generado que muchos gobiernos, que no contaban con un marco normativo al respecto, estén pensando en legislar en el corto plazo para adaptarse de manera adecuada al crecimiento del mundo del teletrabajo; también para relocalizar algunas tareas que antes se hacían en las oficinas, al espacio otrora “privado” de la casa.

La casa, epicentro del consumo

Después de la Segunda Guerra Mundial se impuso el modelo de comercio en el cual *la mercancía iba al consumidor*. La crisis de sobreproducción y de los precios del petróleo de los setenta del siglo XX comenzó a reorientar el consumo hacia los centros comerciales. Entonces era *el consumidor quien debería ir a donde estaban las mercancías*. La generalización de la obsolescencia programada de las mercancías resolvió parcialmente el problema de las proyecciones de ganancias capitalistas fallidas, por los temas de lenta incorporación al consumo de los pobladores que habitaban (y habitan) lugares sin electricidad, educación o poca agua potable.

La llegada del internet fue abriendo paso al comercio en línea o ECommerce, que fue *concentrando el consumo en un nuevo lugar: la casa*. Las redes sociales y el incremento de la conectividad fueron fortaleciendo la tendencia a relocalizar el consumo. La cuarentena por el Covid-19 ha potenciado esta modalidad de consumo, llevando medicinas, comida, productos no precaderos, libros, tecnología, entre otras cosas, *del local comercial hasta la puerta de la casa*.

⁹ Organización Internacional del Trabajo.

El “Informe Global de Consumo sobre ECommerce: cifras claves a nivel mundial” (2017) mostraba que para ese momento el *promedio anual de compras por internet* variaba por zonas, siendo Asia la región con mayor promedio entre los consumidores de esta modalidad, alcanzando un 22.1 de compras por año, mientras que en Norteamérica era de 19, Europa Occidental de 18.4 y en Austria y Nueva Zelanda de 16.1, siendo las zonas con más bajo promedio Latinoamérica con 9.2, África y Medio Oriente con 11, mientras que en Europa del Este y Rusia era de 11.9. Este informe consideraba que la tendencia era a elevar exponencialmente estas cifras para 2020, algo que en efecto ocurrió antes de la pandemia y que ahora se ha disparado.

El comercio y las finanzas desde un computador en casa

La crisis de la burbuja financiera de 2008 mostró cómo los capitales se movilizan de un lugar a otro, usando el comercio en línea. Esta tendencia se ha venido acentuando en los últimos años y hoy muchas de las transacciones comerciales y financieras se hacen desde casa, a través de un computador o dispositivo móvil con conexión a la internet.

Esta dinámica dio paso al fenómeno del eCommerce B2B¹⁰ que reportaba ya en enero de 2020 un crecimiento de 150% respecto a los montos de 2017¹¹; esto es más que evidente en el Asia Pacífico, que es hoy uno de los más importantes dinamizadores de la economía capitalista, quienes realizan 80% de sus operaciones con este formato. *La economía y el consumo se trasladan al modelo online, que tiene en la casa, en el hogar, un nuevo epicentro nunca visto antes con esta centralidad*.

Reordenando la sociabilidad

Los bares, cines, restaurantes y otros lugares de ocio y diversión, ubicados de manera equidistante a los centros de trabajo, jugaban un papel determinante en la construcción de sociabilidad basada en el encuentro humano. Las redes sociales han ido reconfigurando este fenómeno y hoy buena parte del diálogo y la construcción de afinidades, desde lo personal pasando por lo político, lo deportivo y lo cultural, se hacen de manera digital. Incluso buena parte de las

¹⁰ Se refiere al comercio electrónico, entre negocios a negocios, realizado mediante transacciones en línea o por internet.

¹¹ Informe de Digital Marketing de 2019.

relaciones de pareja se construyen y disuelven alrededor de las redes sociales, como se evidencia en los contenidos de TikTok, entre otras.

El informe de Hootsuite (2020b) denominado “140 estadísticas de redes sociales que son importantes para los mercadólogos en 2020” señala que 59% de la población del mundo, unos 4.540 millones de personas, tienen acceso a la internet, de los cuales 84% usa redes sociales, en tanto que 97% de los consumidores digitales han usado estas redes. Mientras que otro informe de Hootsuite (2020a) indica que 50% de la población usa alguna red social como Facebook, Instagram, Telegram, TikTok y plataformas como Zoom y GotMeeting, muchas de las cuales están siendo utilizadas para el modelo de educación virtual, y el otro 50% no tiene experiencia al respecto, entre los cuales están estudiantes, padres, pero también docentes, algo que resultará significativo a la hora de valorar la iniciativa de educación en casa, en el marco de la pandemia del Covid-19.

Seguridad ciudadana, crisis ecológica y casa

La violencia es inmanente al capitalismo como ideología que promueve la competencia y la posesión de objetos como sinónimo de éxito. La larga transición entre la segunda y cuarta revolución industrial ha sido acompañada por el problema del tráfico y consumo de drogas a escala planetaria durante la tercera revolución industrial, lo cual ha exacerbado los niveles de violencia, crimen y descomposición social, pero también sirve de distractor sobre el centro responsable del caos: el sistema capitalista.

El desarrollo tecnológico de última generación, especialmente asociado a la inteligencia artificial, la nanotecnología, el reconocimiento biométrico facial y el análisis de metadatos está siendo experimentado para el control social, con China como líder en esta materia. La idea del hermano mayor se hace indispensable para el modelo de producción y consumo de la cuarta revolución industrial, que amenaza con dejar en el borde de la periferia económica a 50% de la población, lo cual hace previsible el aumento del malestar social, las revueltas y el descontento.

Para evitar revoluciones, se ha venido montando un patrón de control basado en cuadrantes, celdas y sectores, soportados sobre tecnología. *Dentro de este modelo la casa es la unidad primaria de control.* Una parte importante de este modelo de gobernabilidad a escala mundial se ha puesto en práctica con el distanciamiento social y la cuarentena

por el Coronavirus, y ha permitido frenar temporalmente el descontento popular en más de 17 naciones, que en los meses previos al estallido de la pandemia habían visto la agitación llegar a las calles. “Quédate en casa” es una forma también de control y están ensayando cuánto tiempo lo soportará la población bajo la égida del miedo inducido.

Algo parecido está ocurriendo con la crisis ecológica mundial. Ahora se pretende construir un discurso dominante respecto a que el confinamiento en casa mostró que los ciudadanos reclusos en sus hogares permitieron bajar los indicadores de contaminación. Es decir, la culpa se coloca en la gente y no en el sistema capitalista, y la solución no es la superación del modelo centrado en las ganancias, sino la disminución de movilidad de las personas. *El confinamiento en casa pretende ser presentado como un factor determinante de solución a la crisis ecológica.*

El capitalismo cognitivo y el capital transnacional del siglo XXI parecieran estar revaluando el papel de la “casa de familia” en la economía, el consumo, el trabajo y la educación. *La casa aparece como uno de los potenciales nuevos epicentros para la reingeniería social.* Ese proceso de conjunto es lo que denunciábamos en el APG; no estamos diciendo que no habrán “pedagogías virtuales”, sino que la esencia de lo pedagógico, que es el encuentro humano, está siendo amenazada, algo que se está poniendo de manifiesto con el abordaje educativo del Covid-19.

Covid-19 y reingeniería educativa

La estrategia de abordaje educativo en el marco de la cuarentena preventiva por el Covid-19 se centra en el modelo de educación en casa, abriendo paso al paradigma de *Home School*. Sin embargo, esta “transición” se hace desconociendo las terribles desigualdades económicas, sociales y tecnológicas existentes en el mundo. Muchas familias ni siquiera tienen una casa, empleo, computadora, acceso a internet, y mucho menos un pan para llevar a la mesa.

El dato de la UNESCO (2020) es aterrador: de los 1.730 millones de niños fuera de la escuela, 800 millones no tienen computadora y aproximadamente 700 millones ninguna conexión a internet; si a esto le sumamos que ya para febrero de 2020 (antes de cuarentena por la pandemia) 258 millones de niños, niñas y adolescentes en edad escolar estaban fuera de las escuelas, tendríamos que decir que más de mil millones de niños, niñas y jóvenes permanecen fuera de la cobertura escolar debido al modelo de educación virtual en casa.

En la actualidad somos un poco más de 7.783.977.080¹² habitantes en el mundo, de los cuales 1.000 millones no tienen acceso a la electricidad¹³. Según cifras de la OIT, la población con empleo en el mundo, antes del Covid-19, era de 3.300 millones, de los cuales 2.000 millones correspondían a empleo informal, y de éstos 1.200 millones eran empleos altamente inestables (del día a día). Los y las docentes representábamos en febrero de 2020 5% del empleo del mundo. Si bien el porcentaje de empleo respecto a las cifras totales era pequeño, ello implicaba un apartado presupuestario que el capital ve como gasto y dinero a recuperar, no como inversión social.

De hecho, los gobiernos del mundo acordaron en Incheon, Corea (2015), que *6% del PIB nacional debería ser destinado a la educación*. Si revisamos el comportamiento del presupuesto público, encontramos que entre 75% y 85% de los fondos públicos para la educación se destinan a la nómina docente. Por ello, el modelo de educación en casa se convierte para el neoliberalismo en un caballo de Troya para iniciar una neoprivatización educativa, fundamentada en la disputa de los dineros destinados a los salarios y prestaciones de los y las docentes.

Pero el modelo de educación en casa ha puesto de relieve una serie de problemas. El primero, de carácter *pedagógico*: en el aula de clases predomina el modelo de educación frontal, centrada en el pizarrón, y todos los medios propios del desarrollo científico y tecnológico de las últimas tres décadas juegan un rol limitado o son inexistentes. La interactividad, imagen y brevedad de las ideas-fuerzas no tienen acogida en una escuela centrada en la oralidad y las formas escritas clásicas. No sólo las escuelas no están dotadas de infraestructura tecnológica (computadores, cámaras, memorias USB, conectividad a internet), sino que las plataformas de los ministerios suelen ser incapaces de soportar a más de mil usuarios conectados simultáneamente. Los contenidos “virtuales” se aproximan mucho más al modelo de televisión educativa de los setenta del siglo XX, que a las características de agilidad, color, actualidad en tiempo real de los contenidos, interactividad, propios de la era digital. La “educación bancaria virtual” pareciera ser el signo pedagógico del modelo de educación en casa.

¹² Cifras en tiempo real de worldometer.

¹³ Informe sobre el Progreso Energético elaborado por la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y el Banco Mundial (BM).

Segundo: los y las *docentes*, en su mayoría nacidos antes del nuevo ciclo de aceleración de la innovación (1994-2020), tienen poca formación para abordar un modelo de educación virtual en casa; cuentan con mucha más voluntad que capacidad para enfrentar la contingencia. Esto es responsabilidad de los ministerios y los centros de formación docente que preparan a los futuros educadores y que hacen educación continua, mirando a través de un retrovisor. Los docentes más jóvenes se encuentran con la cultura institucional que ve a la tecnología como enemiga de las labores del aula. A pesar de que a nivel internacional se aprobaron en 2013 las llamadas “Directrices de la UNESCO para las políticas de aprendizaje móvil”, en muchos países, ciudades y escuelas, antes de ser declarado el Coronavirus como pandemia en febrero de 2020, se prohibía el uso de celulares en las instituciones educativas. En América Latina y el Caribe, por lo menos cuatro de cada diez docentes no tienen una computadora y, en el mejor de los casos, sólo dos de cada diez habían recibido previamente formación para trabajar con educación digital en el aula.

Tercero: la falsa *tensión entre educación virtual y educación presencial* en las escuelas ha generado una ola neoconservadora de defensa acrítica de la escuela presencial, como si ésta no tuviera deficiencias estructurales para desarrollar un modelo de educación liberadora, transformadora que, como dijo Freire, cambie a los hombres para que éstos puedan cambiar la sociedad.

Cuarto: la falta de comprensión del proceso que llevó al modelo de educación virtual en casa ha generado en amplios sectores del magisterio la fatua esperanza de que una vez que cese la cuarentena y volvamos a las escuelas, todo volverá a ser como antes. Nada volverá a ser lo mismo que en diciembre de 2019 en materia educativa, *el neoliberalismo ha logrado sembrar la semilla en la sociedad de la obsolescencia de lo escolar presencial*. Sólo el rol de contención de la escuela, fundamentalmente en cuanto a los hijos de los trabajadores y la población más vulnerable, sostiene la idea de que nada cambiará. Pero es que también el mundo del empleo está cambiando y la propia idea de exclusión mutua.

Para defender a la escuela pública, gratuita, popular, científica y presencial se requiere repensar la escuela en el presente. *La vieja máquina educativa newtoniana construida para los requerimientos del capital en el marco de la primera y segunda revolución industrial ya no tiene razón de ser*. Antes lo decíamos desde las resistencias anticapitalistas, hoy lo

dicen los dueños del capital; es la oportunidad de cambiarla, no de despertar espíritus conservadores.

La encuesta regional del portal Otras Voces en Educación

La evidencia empírica respalda buena parte de las formulaciones teóricas hechas sobre la percepción de lo tecnológico por parte de los y las docentes. Durante la primera semana de la cuarentena por el Covid-19, desde el portal “Otras Voces en Educación” (OVE), se realizó una encuesta para explorar el punto de vista de sus lectores, fundamentalmente docentes, sobre el impacto de la virtualidad en lo educativo. Esta encuesta realizada en línea, a través de la plataforma SurveyMonkey, contenía diez preguntas. Fue respondida por 3,435 personas y estuvo abierta durante una semana. Los resultados complementan el análisis anterior y nos sirven como evidencia sobre la percepción docente sobre lo tecnológico en el marco de la contingencia del Covid-19.

Nos parece importante analizar estos resultados porque OVE es un portal con un promedio de entre 20,000 y 52,000 visitas diarias y en sólo cuatro años lleva acumuladas más de 27,888,677¹⁴, y porque además la encuesta se llevó a cabo en el momento inicial de la crisis de la pandemia. El 100% de los que participaron en la encuesta lo hicieron de países de la región en las siguientes ponderaciones: México 15%, Venezuela 14%, Panamá 12%, Argentina 11%, Perú 9%, Ecuador 8%, Brasil 7%, Nicaragua 6%, Chile 5%, Bolivia, 4% y los demás países se distribuyeron el 9% restante. Veamos la información que nos arrojó esta consulta.

En la *primera* pregunta se interrogó respecto a la relación con la escuela. El 99% de quienes respondieron la encuesta señalaron que trabajaban en el área pedagógica (81 en el aula y el restante en labores técnico-administrativas y de supervisión) y sólo 1% era integrante del núcleo familiar. Esto se debe a que los lectores de OVE son en su mayoría docentes.

En la *segunda* pregunta, sobre el sexo de los participantes, las respuestas señalan que 58% de quienes lo hicieron eran mujeres y 42% hombres, lo cual ratifica la tendencia sostenida en la última década a una mayor participación de las docentes en los asuntos de políticas educativas en la región de América Latina y el Caribe (ALC).

¹⁴ Este es el número de visitas al cierre del artículo.

La *tercera* interrogante fue sobre la edad de los participantes, en donde se encontró que 45% estaban en el rango de 36 a 50 años, 26% entre 26 y 35 años, 23% entre 51 y 60 años, 5% mayor de 61 años y 1% entre los 18 y 25 años. Pareciera que la edad más baja está asociada al rango de familiares participantes en la encuesta, y el dato relevante es que los porcentajes etarios de participación se orientan a conformar la composición generacional del magisterio en la región. La mayoría de los encuestados nacieron en años anteriores a la aceleración de la innovación digital iniciada a finales de los ochenta y estarían dentro de lo que se ha denominado inmigrantes digitales, lo cual confirma la preocupación expresada respecto a la falta de formación para un sector docente que en su mayoría no entiende lo informático como algo “natural” en la cotidianidad.

La *cuarta* pregunta versó sobre los estudios realizados: 42% expresó que cuenta con titulación profesional base para ejercer la profesión docente, 28% tiene estudios de maestría y 13% de doctorado, a lo cual se debe adicionar 6% que está realizando estudios postdoctorales, en tanto que 10% ejerce mientras está culminando su titulación docente, y el 1% adicional son estudiantes. Contrario a la creciente prédica mediática sobre la desactualización de los y las docentes, esta encuesta muestra que 70%, además de su formación profesional, tiene una maestría e incluso un número importante doctorado y estudios postdoctorales. Esto evidencia las enormes posibilidades de empalmar con el mundo digital en el aula si reciben el debido acompañamiento formativo.

Sin embargo, cuando analizamos la *quinta* pregunta respecto a cuál era la formación técnica y pedagógica con la que se contaba para desarrollar el modelo de educación virtual en el marco del Covid-19, sólo 8% respondió que óptima, en contraste con 41% que respondió buena, 31% alguna y 18% precaria; sólo 2% respondió que ninguna. Esto preocupa porque el drástico giro a un modelo de educación virtual en casa se hizo sin valorar previamente las capacidades de los y las docentes, lo cual, además de constituirse en una presión social inusitada sobre los docentes, coloca en riesgo la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Esto se corrobora con los datos que surgen de las respuestas a la interrogante *sexta*, referida a detectar a quienes tenían computador e internet en su lugar de habitación, requisitos mínimos necesarios para desarrollar el modelo de educación virtual en casa: 83% contestó que contaba con ambos, mientras que 3% con sólo uno de los dos (internet o computador) y 14% ninguno de los dos. Es decir, en el caso de los que respondieron la encuesta,

16/17%¹⁵ de participantes no tienen los requerimientos mínimos para desarrollar un modelo de educación virtual en casa. Este dato es relevante porque se suele hablar de la exclusión de los estudiantes y poco se dice de la exclusión de los educadores en esta pandemia. Si la relación de docentes por estudiantes en el aula es de uno por cuarenta, la exclusión docente se traslada multiplicada a otra forma de exclusión estudiantil.

Respecto a la séptima pregunta, sobre la disposición para trabajar educación virtual en casa en el marco de la cuarentena por el Covid-19, sólo 22% de los encuestados respondió que total, mientras que 52% indicó que ello dependía de muchos factores institucionales y 22% señaló que su motivación es muy poca, 3% ninguna y 1% que era necesario motivar mucho más. Esto afecta en la calidad de procesos de enseñanza-aprendizaje porque sólo un docente motivado puede desarrollar un modelo de educación activa. La tendencia es a culpar y estigmatizar por ello a los maestros cuando esta situación es responsabilidad del sistema. A la precarización salarial y de condiciones de trabajo, a los efectos de las tentativas de evaluación punitiva de los profesores, se suma ahora la exigencia de un giro de 180 grados en el performance educativo, sin que ello cuente con una preparación previa para poder abordar de manera pedagógicamente adecuada la contingencia. Como lo hemos señalado, esto pareciera corresponderse a la ruta del Apagón Pedagógico Global.

En cuanto a la octava interrogante, referida a la valoración que se tenía respecto a la capacidad del Ministerio de Educación¹⁶ en infraestructura tecnológica, conectividad y contenidos para acompañar el proceso de educación virtual en casa, 34% respondió que precaria, 26% regular, 19% muy poca, 16% ninguna y sólo 5% respondió que buena. Esto no sólo afecta la motivación de la cual hablamos en el anterior punto, sino las condiciones de posibilidad concretas de desarrollar un modelo de educación virtual. La percepción de los y las docentes pareciera confirmarse con los problemas que han tenido las plataformas de los Ministerios de Educación de la región para soportar a más de quinientos participantes conectados de manera simultánea.

Por ello, de manera descarada, muchos Ministerios y la propia UNESCO han sugerido usar las plataformas privadas para desarrollar sus clases, además de colocar sobre los maestros toda la carga de transición del modelo de educación presencial en la escuela al modelo virtual en casa. Lo

más preocupante no es siquiera la falta de infraestructura tecnológica para enfrentar la contingencia, sino la carencia de contenidos educativos para el modelo de educación virtual: centrados en imágenes y sonidos, de duración corta pero que estimulen el aprender a aprender, con interactividad en tiempo real, con capacidad de transformarse de manera participativa. Lo que de manera empírica se ha visto en la actual coyuntura es que más de 90% de los contenidos de educación virtual están en manos privadas.

El problema es que mucho de lo que está circulando en los sistemas escolares en la actualidad está más próximo al modelo de educación remota o a distancia de la década de los setenta, que a la educación virtual. Incluso muchas de las llamadas clases en línea tienen una epistemología de la educación frontal, que sustituye el pizarrón por la pantalla del computador.

Las respuestas a la novena pregunta mostraron que ante una eventual convocatoria del Ministerio de Educación para participar en una formación virtual sobre propuestas pedagógicas para el mundo digital en el aula, 38% expresó que participaría en algunas de ellas para mejorar sus capacidades de trabajo docente, mientras que 32% manifestó estar muy interesado, 13% participaría sólo para conservar su estabilidad laboral, 8% no participaría, 5% se activaría en contra y 4% se mostró indiferente. El dato relevante es que aun desmotivados, la mayoría de docentes tiene disposición de recibir la formación para abordar el modelo de educación virtual. La pregunta que surge es si los Ministerios están comprendiendo adecuadamente qué es educación virtual y cuál será la característica de esta formación.

Otro dato relevante es que, entre opositor al modelo, indiferente o renuente, 17% de los docentes no participarían en la actualización pedagógica. Esto que parecería una resistencia injustificada entre los docentes, pudiera estar más bien correlacionado con el porcentaje que no dispone de hardware, software ni conectividad para avanzar en un modelo de educación virtual en casa. Pareciera que los Ministerios de Educación desconocen las condiciones materiales de vida de sus docentes.

Finalmente, en torno a la décima interrogante sobre la percepción que tenían sobre el modelo de educación virtual respecto a su ejercicio profesional, 32% señaló que puede ser útil, pero que no estamos preparados para ello; 31%, que es un complemento útil para la actividad pedagógica en el aula; 13%, que no sólo es útil y complementaria, sino que se puede usar para mejorar la calidad educativa; 9%, que ello implica un cambio radical en la enseñanza, mientras que 8% advierte que ello procura desplazar a los

¹⁵ Por la variable del 1% de participantes no profesores(as).

¹⁶ En el caso de México, Secretaría de Educación Pública (SEP).

docentes; 4% lo vincula sólo a labores extracurriculares y 2% considera que no tiene ninguna utilidad. El dato más relevante es que 85% tiene una valoración positiva de las posibilidades y durabilidad del modelo de educación virtual.

Sin embargo, la resistencia se mantiene en un número importante ubicado en este caso en 14%, dato que continuamos correlacionando con las inexistencias de condiciones materiales en el entorno cotidiano de los y las docentes para poder vincularse al modelo de educación en casa. Este fenómeno que emerge a lo largo del texto refuerza la idea de incluir a la conectividad de internet y el acceso a computadores como un derecho humano fundamental para todos, en una sociedad que se perfila con un fuerte componente digital en la ruta hacia la cuarta revolución industrial.

La encuesta realizada por el Centro Internacional de Investigaciones Otras Voces en Educación confirma muchos de los elementos teóricos y vivenciales respecto al impacto del modelo de educación virtual.

Las alternativas

A través del tiempo, hemos aprendido que la única forma de construir alternativas es juntarnos quienes resistimos, para pensar juntos otra educación. En esta oportunidad requerimos las definiciones filosóficas, los principios y valores para una nueva escuela, pero también ideas para instrumentar lo nuevo, para concretar lo emergente.

Por ello, hoy urge la unidad de los y las docentes, de los gremios y sindicatos que luchan y que no están entregados a los designios del capital, de los colectivos y compañeros de las educaciones populares y las pedagogías críticas, de los y las académicos que reflexionan sobre otra educación, para otro mundo posible. Por ello, estamos apoyando la iniciativa de un primer encuentro nuestroamericano de las y los educadores antineoliberales, que ha surgido desde el Grupo de Contacto Internacional (GCI) que agrupa a los docentes que luchan en la región de América.

Cada uno tenemos nuestra propia mirada acerca de lo que vendrá y cómo resistirlo, pero no es el momento de los genios individuales, sino de la genialidad colectiva.

Referencias

- Bonilla-Molina, L. y otros (2015). *Carta a la UNESCO llamando la atención sobre giro economicista de la educación*. <Change.org>. Disponible en <Alainet.org>.
- Bonilla-Molina, L. (2016). “Apagón Pedagógico Global (APG). Las reformas educativas en clave de resistencias”. *Viento Sur*, (147). Disponible en <https://vientosur.info/IMG/pdf/vs147_l_bonilla_molina_apagon_padagogico_global_apg_las_reformas_educativas_en_clave_de_resistencias.pdf>.
- Bonilla-Molina, L. (2017). “El ODS-4 en la perspectiva de la pedagogía radical de las resistencias”. *Revista RUNA. Universidad Nacional de Educación del Ecuador*, (2). Disponible en <<http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/232>>.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “En casa y sin tocar a los otros: coronavirus o reingeniería social a escala planetaria”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/03/16/en-casa-y-sin-tocar-a-los-otros-coronavirus-o-reingenieria-social-a-escala-planetaria/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “Avengers, coronavirus y cambio climático”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/03/20/avengers-coronavirus-y-cambio-climatico/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, Luis (2020). “La escuela y la universidad en el capitalismo de la primera y segunda revolución industrial”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/03/26/la-escuela-y-la-universidad-en-el-capitalismo-de-la-primera-y-segunda-revolucion-industrial/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “La cultura evaluativa y la virtualización educativa: dos tenazas del capitalismo cognitivo de la tercera revolución industrial”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/03/26/la-cultura-evaluativa-y-la-virtualizacion-educativa-dos-tenazas-del-capitalismo-cognitivo-de-la-tercera-revolucion-industrial/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “Coronavirus: Google y la NASA en la reingeniería educativa”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/03/26/coronavirus-google-y-la-nasa-en-la-reingenieria-educativa/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “Coronavirus, nuevas profesiones y máquina educativa newtoniana”. Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/04/06/coronavirus-nuevas-profesiones-y-maquina-educativa-newtoniana/>> y otros medios digitales.
- Bonilla-Molina, L. (2020). “El presupuesto para la nómina docente en el centro de interés de la neoprivatización educativa”. Disponible en <<https://luisbonillamolina>>.

wordpress.com/2020/04/08/el-presupuesto-de-la-nomina-docente-en-el-centro-de-interes-de-la-neo-privatizacion-educativa/> y otros medios digitales.

Bonilla-Molina, L. (2020). "Pongámonos serios, ¿educación virtual en casa?". Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/04/10/pongamonos-serios-cada-familia-una-escuela/>> y otros medios digitales.

Bonilla-Molina, L. (2020). "Los desaparecidos y torturados por el modelo global de educación en casa". Disponible en <<https://luisbonillamolina.wordpress.com/2020/04/27/los-desaparecidos-y-torturados-por-el-modelo-global-de-educacion-en-casa/>> y otros medios digitales.

ECN (2017). "Informe global de consumo sobre ECommerce: cifras claves a nivel mundial". Disponible en <<https://www.ecommerce-nation.es/estudio-ecommerce-cifras-tendencias/>>.

Hootsuite (2020). "Tendencias de redes sociales de 2020". Disponible en <<https://hootsuite.com/es/research/social-trends>>.

Hootsuite (2020). "140 estadísticas de redes sociales que son importantes para los mercadólogos en 2020". Disponible en <<https://blog.hootsuite.com/es/125-estadisticas-de-redes-sociales/>>.

OIT (2019). "Trabajar en cualquier momento y en cualquier lugar: consecuencias en el ámbito laboral". Disponible en <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_712531.pdf>.

UNESCO (2013). Directrices de la UNESCO para las políticas de aprendizaje móvil. Disponible en <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/ICT/images/114_13_ED_UNESCO_Policy_Guidelines_for_Mobile_Learning_S.pdf>.

"Novedades Ediciones Eón / Universidad Autónoma de Guerrero"

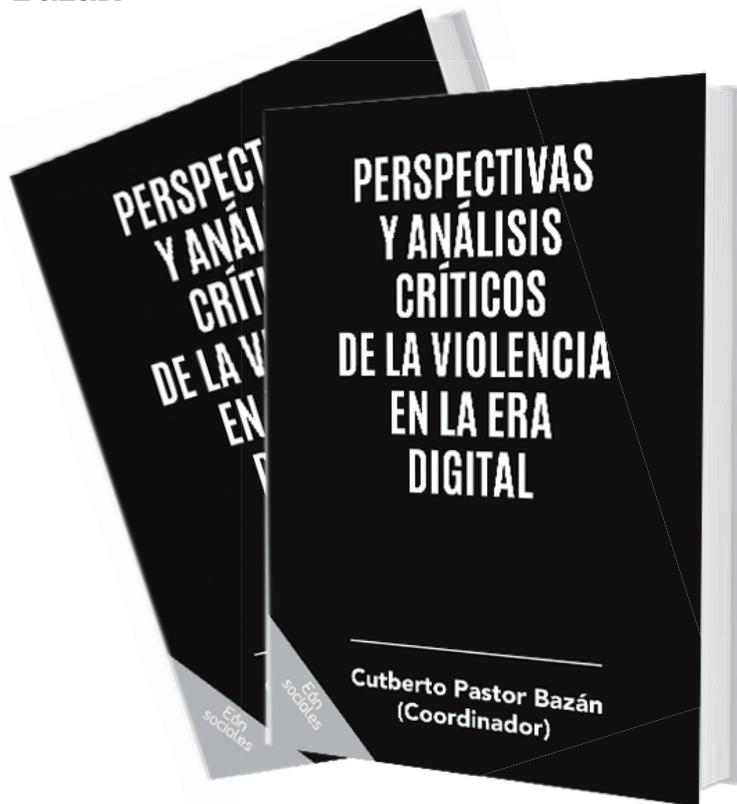
De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneseon.com.mx • www.amazon.com



Novedad Ediciones Eón:

Perspectivas y análisis críticos
de la violencia en la era digital

Cutberto Pastor Bazán
(Coordinador)



De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneleon.com.mx • www.amazon.com

Educación en tiempos virales: SARS CoV-2, sistemas educativos y Nueva Escuela Mexicana

Mauro Rafael Jarquín Ramírez*

La irrupción del SARS CoV-2 ha generado cambios importantes en la vida económica y social a nivel mundial. De igual manera, el trabajo cotidiano de la gran mayoría de los sistemas educativos alrededor del mundo se ha visto interrumpido, al tener que cerrar las escuelas e impulsar políticas de educación a distancia con el fin de preservar la vida de las comunidades educativas y mantener el aprendizaje de los estudiantes activo. En tal contexto, la Nueva Escuela Mexicana tiene por delante un gran reto: mantener los procesos de enseñanza-aprendizaje, al tiempo que procurar el bienestar de estudiantes, trabajadores del sector educativo y familias. La principal propuesta al respecto ha sido el programa Aprende en Casa, un programa de educación a distancia con el cual el gobierno mexicano ha buscado dar respuesta a la contingencia sanitaria pese a las grandes limitaciones estructurales del sistema educativo nacional. El presente artículo tiene como objetivo mostrar las principales implicaciones que la pandemia ha generado en los sistemas educativos a nivel global, así como plantear sus repercusiones en el caso mexicano. Además, analiza las tensiones presentes en el programa Aprende en Casa.

A modo de introducción

Desde su surgimiento en la ciudad de Wuhan, China, en diciembre de 2019, el nuevo coronavirus se ha convertido en el centro de la vida cotidiana de miles de millones de personas en todo el orbe. Tras su irrupción, algunas voces lo consideraron una versión renovada del SARS-CoV aparecido en China en 2002 y no sin razón, ya que el genoma de ambos coronavirus mantiene una similitud de 80% (Wilder-Smith, Chiew y Lee,

2020). Sin embargo, con el SARS se reportaron 8,098 casos con 774 muertes, ubicados en 26 países, aunque principalmente en 5 países y regiones: China, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Canadá (Toronto), mientras que, hasta el momento, el coronavirus se encuentra presente prácticamente en todo el mundo y a la fecha (mediados de mayo) ha alcanzado la cifra global de más de 315,000 muertos y 4.7 millones de contagiados, lo cual respalda tanto a su transmisibilidad como a algunas especificidades del proceso infeccioso y de su ruta geográfica de transmisión.

Se ha desarrollado una gran especulación respecto a los orígenes

del virus, del cual se ha pensado que podría provenir de algún laboratorio; no obstante, hasta el momento la comunidad científica internacional ha respaldado la versión de que el SARS CoV-2 es producto de la naturaleza, tal como fue expuesto en la *Revista Nature* en el mes de marzo (Andersen, Rambaut, Lipkin, Holmes, Edward & Garry, 2020).

El impacto que el virus ha ejercido sobre la vida cotidiana a lo largo del planeta se muestra sin precedentes en las últimas décadas. De particular importancia resultan los efectos que ha causado en los sistemas educativos, los cuales, además de cerrar las aulas para disminuir las afectaciones a la

* Maestrante en Estudios Políticos y Sociales de la UNAM. E-mail: <jarquinmauro@gmail.com>.

salud del patógeno, se han visto obligados a trasladar sus procesos educativos a programas virtuales y de educación a distancia en los lugares donde así ha sido posible. En este curso se encuentra también la Nueva Escuela Mexicana.

La aparición del virus representa un gran reto para los sistemas educativos del mundo. Representa también una ventana de oportunidad para la construcción de una “nueva normalidad” posterior al desarrollo de la pandemia, pero ¿quién será el responsable de llevar adelante tal proeza?

SARS CoV-2. ¿El patógeno que modela al mundo?

Los medios de comunicación han resultado fundamentales en el reconocimiento de la gravedad del problema. Las imágenes impactantes de una Wuhan tétricamente solitaria, o las trágicas escenas en un Guayaquil con cadáveres en las calles, fueron continuadas por otras donde se podían ver los efectos de la “cuarentena total” en Guatemala, o las del profundo drama italiano. Además de gozar de omnipresencia en televisión, redes sociales y charlas cotidianas, el virus ha llegado a dar forma, al menos transitoriamente, a una amplia gama de prácticas sociales de la más distinta naturaleza. El distanciamiento social, necesario para superar la epidemia, ha provocado que el contacto interpersonal sea menos regular y prolongado. Desde reuniones familiares hasta grandes aglomeraciones humanas con fines lúdicos, comerciales o profesionales, han quedado menos que proscritas. Las calles que eran intransitables por la densidad de autos y personas, ahora parecen comparativamente desiertas, y en algunos lugares hasta es posible apreciar animales de las más distintas especies paseando donde hasta hace algunos meses les sería imposible. Una stampa particular llegó a formar parte del diario panorama en las más diversas cartografías: donde habían multitudes incontables, se encontraron de pronto únicamente peatones solitarios. El contacto humano ha devenido algo tan deseable como cuestionable, ya que el cuidado propio significa también el cuidado de los demás.

El contacto humano en cualquier manifestación, incluso aquél mediado por algún objeto, es cuando menos motivo de sospecha. La Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) ha anunciado la prohibición de besar el balón, intercambiar playeras o escupir en la cancha durante los encuentros del fútbol sudamericano. El uso de alcohol en gel es necesario para ingresar a tiendas departamentales en las ciudades y poder tomar con mínima seguridad el carrito donde se depositan las compras. Algo parecido

ocurre en plazas tradicionales de pueblos del estado de Oaxaca, donde el uso de cubrebocas, la búsqueda de cierto distanciamiento y la premura por adquirir los productos necesarios para la vida diaria, se ha generalizado paulatinamente. En todo el mundo se ha aconsejado practicar formas de saludo mutuo distintas al tradicional beso, y los hábitos alimentarios de la población se han transformado. Y esto es tan sólo parte del torrente de cambios que ha generado la búsqueda de mitigación de la epidemia.

El coronavirus también ha influido considerablemente en la lucha de clases, pero no la ha detenido. En México, ante el inicio de la cuarentena, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) tuvo que parar su jornada de protestas contra lo que se pensaba efectos perniciosos de la Reforma Educativa. En Sudamérica, las protestas populares contra los gobiernos de Chile y Ecuador se mantenían con todo y contingencia sanitaria. Aunado a lo anterior, en muchas partes del mundo, colectivos feministas y organizaciones estudiantiles se vieron obligados a dejar las calles y ubicar sus procesos organizativos en el gran ágora virtual que la contingencia ha destinado a convertirse en el principal espacio de interacción: la internet. A estas alturas, el coronavirus no sólo ha desarrollado vida biológica con su proceso infeccioso, sino también ha logrado constituirse como un hecho social cuyo paradójico fundamento es la dispersión, cuestionada únicamente por la necesidad objetiva de subsistencia diaria.

Hacia el mes de mayo, el mundo se encuentra todavía en un *impasse*. El distanciamiento social ha impactado tanto en la vida económica de las sociedades, que un efecto esperado es el incremento en la pobreza y desigualdad mundiales, escenario que hasta el momento no parece tener una alternativa sencilla de realizarse. En su informe *Elijamos dignidad, no indignicia*, Oxfam International (2020) afirmó que la crisis económica profundizada por el nuevo coronavirus podría significar un retroceso sustancial, de muchos años, en la lucha contra la pobreza global al sumir en la pobreza a 500 millones más de personas en todo el mundo. Hacia mediados del mes de marzo, a nivel global la pandemia había golpeado amplios sectores de la economía, como el turismo y la aviación y la producción automotriz.

La parálisis en la economía trajo también un incremento en el desempleo a nivel internacional, el cual podría verse profundizado con el avance de la crisis. En Estados Unidos ha llegado a ser mayor a 14%, superando así las cifras de la Gran Depresión de inicios de siglo; en México, el desempleo había alcanzado a más de 300,000 personas a inicios del mes de abril. Según estimaciones de la Organización

Internacional del Trabajo (OIT), se espera un aumento en el desempleo mundial, el cual podría ser entre 5.3 millones y 24.7 millones de personas (CEPAL, 2020).

El sector financiero se vio también afectado. Desde el mes de febrero, las bolsas comenzaron una caída “más acelerada que en la crisis de 1929” (Negrete, 2020), lo cual provocó medidas de emergencia por parte de los gobiernos. La crisis económica actual, cuyo origen se remonta al menos una década atrás, se muestra como la más aguda en muchos años.

Al respecto, el economista John Smith (2020) ha dicho que estamos ante una crisis que podría provocar una Supernova Capitalista; es decir, un estallido de las burbujas de activos y el derrumbamiento de las montañas de deudas, lo cual no significa necesariamente el paso a una civilización “postcapitalista”.

Es necesario tomar en consideración que a lo largo de los siglos, el capitalismo ha desarrollado la capacidad de poder sortear las crisis, porque tales episodios, de hecho, son parte fundamental de su existencia. A ello responde la afirmación institucional de Goldman Sachs, la poderosa banca de inversión de valores, de que la pandemia actual, como crisis anteriores, “ofrece un espacio para crecer” (Wallace, Liebman, Chaves y Wallace, 2020).

Es importante recordar también que la lógica del capitalismo ha logrado permear a menudo las prácticas sociales en su conjunto.

El capitalismo es también un *modo de vida*, el cual no ha sido afectado significativamente por la pandemia. Lo anterior, al parecer, ha sido olvidado por quienes se sorprendieron por las largas filas de personas buscando ingresar a la tienda de *fastfashion* Zara, cuando recién se había relajado el confinamiento en Francia. El capitalismo no sólo es producción, es también un consumo que se imbrica en aspiraciones individuales de diferenciación social, generadas como efecto de la vida en sociedades desiguales. El nuevo coronavirus ha afectado los patrones de consumo en la población, pero las limitaciones que ha impuesto a la concentración de personas fomentarán la realización de nuevas prácticas y el uso de distintas herramientas para la obtención de productos, como las compras en línea y las tiendas virtuales.

La pandemia de Covid-19 ha significado un fuerte reto para la continuidad de los procesos productivos, que deberá ser superado si se busca mantener los márgenes de ganancia. Al respecto, el *home office* se ha convertido ahora en una tendencia más relevante en el sector servi-

cios a nivel internacional. Además de la transferencia de “gastos de operación” que las empresas cargan hacia sus trabajadores, con ello se busca el incremento en la productividad y también en el tiempo destinado a la realización del trabajo. Aunque los trabajadores manuales difícilmente podrán trasladar sus actividades al mundo virtual, la crisis sanitaria ha acelerado los cambios que desde hace algunos años había ya experimentado el mercado de trabajo. Una tendencia que se presenta a nivel mundial.

El virus ha alcanzado una relevancia coyuntural, histórica y civilizatoria, a tal grado que en tan sólo unos meses le ha dado una forma al mundo, la cual ha logrado entenderse con la misma lógica del capital.

Un campo específico que se ha visto interpelado en su totalidad por el fenómeno vírico es el de la educación, para la cual la pandemia ha representado el reto más grande desde hace varias décadas. Tanto en la educación formal como en la educación popular, las organizaciones educativas han tenido que optar por el cierre sistemático de escuelas, ya sea completas o definidas por grado escolar u horarios determinados en todo el mundo, buscando que sin la concurrencia de las poblaciones estudiantiles y la aglomeración propia de la vida escolar en los planteles de distintos niveles educativos, se logre mitigar la epidemia. La dispersión ha irrumpido en los procesos formativos de más de 1,500 millones de estudiantes en el mundo, los cuales han tenido que optar —cuando las posibilidades así lo han permitido— por recuperar la coerción acostumbrada a través de la vía digital.

Educación y pandemias. Distintos episodios, problemáticas similares

Las enfermedades infecciosas son parte también de la historia social del mundo y se han desarrollado a la par de los avances y retrocesos en los alcances civilizatorios. La interacción entre el ser humano y la naturaleza, mediada por actividades productivas del más distinto carácter, ha potenciado el desarrollo de nuevos padecimientos originados en organismos patógenos de reciente aparición. El nuevo coronavirus es también producto de ello. Dado que los primeros casos de infección registrados en Wuhan se vincularon directamente con el mercado de comida Huanan, es posible que una fuente animal se encontrara en el lugar. Los murciélagos, por ejemplo, podrían haber servido como animales huéspedes, aunque aún se desconoce la identidad de algún huésped intermedio que podría haber

permitido la transferencia del virus a los humanos; aunado a ello, la comunidad científica internacional ha subrayado que los pangolines malayos, una especie traficada ilegalmente en la provincia de Guangdong, contienen un coronavirus similar al SARS Cov-2 (Lam, Shum, Zhu *et al.*, 2020). La interacción directa con tales especies pudo haber permitido el ingreso del nuevo coronavirus al ARN humano y generar la pandemia.

Los cambios en la economía internacional y el desarrollo de un mundo cada vez más interconectado han permitido un desplazamiento geográfico más ágil de patógenos infecciosos, como el SARS, la influenza H1N1 y el Ébola en años recientes. La rápida difusión del SARS CoV-2 se explica en parte por la ubicación estratégica de Wuhan y por su relevancia en la vida económica en la región respecto al comercio y la industria. En ella se encuentran la estación de trenes, el aeropuerto y el puerto de aguas profundas más grandes del centro de China (Wilson, Chen, 2020), lo cual garantiza anuales flujos multitudinarios de personas de todo el mundo que visitan la ciudad.

La pandemia actual ha obligado a continuar los procesos educativos por vías alternas a la educación presencial en aquellos países y regiones donde el acceso a la tecnología lo ha permitido. Con ello, una amalgama de retos se presentan frente las comunidades educativas, entre los cuales podemos encontrar: el seguimiento requerido por los estudiantes para la continuación de su aprendizaje; la presión a nivel socioeconómico que el cierre de escuelas representa para los segmentos más empobrecidos de la sociedad—sobre todo cuando tal episodio es prolongado—; las afectaciones a la salud mental de importantes sectores de la población; el cambio drástico en la práctica didáctica de los docentes y la incursión de una gran oferta tecnológica como vía para el desarrollo de las actividades educativas. Tal escenario ha permitido el desarrollo de importantes discusiones que han contrapuesto visiones sobre la realidad de las escuelas y la importancia social de los sistemas educativos.

La polémica respecto al cierre de escuelas ha sido un elemento constante en el desarrollo histórico de las pandemias y epidemias a nivel internacional. Se ha observado que el cierre de escuelas en contextos de emergencia sanitaria resulta contraproducente respecto al aprendizaje y logro académico de los estudiantes en lo inmediato; sin embargo, la seguridad y bienestar de los estudiantes, el profesorado y demás integrantes de la comunidad educativa, resulta fundamental para poder mantener procesos de

aprendizaje de largo alcance. Escuelas con una población mental y biológicamente sana, posibilitan la recuperación del tiempo destinado a la mitigación de la pandemia, así como la reestructuración del tejido social en el interior de cada una de las instituciones educativas. Debido a la polémica que ha generado el cierre de escuelas y sus impactos sobre el aprendizaje, resulta relevante echar un breve vistazo a la experiencia escolar en algunas pandemias previas para arrojar luz sobre las opciones con las cuales enfrentar el SARS CoV-2.

En un Working Paper del National Bureau of Economic Research, Keith Meyers (2017) analizó los efectos de la epidemia de polio de 1916 en Estados Unidos, la cual impactó significativamente en el logro educativo de los estudiantes. Su estudio mostró que los niños que tenían entre 14 y 17 años, y que vivían en las zonas más golpeadas por la enfermedad, mostraban un nivel educativo más bajo que aquellos que vivían en áreas con menor tasas de mortalidad o que se encontraban en un rango de edad distinto. La pandemia había generado consecuencias negativas en el logro estudiantil, aunque no está lo suficientemente claro el impacto de la gestión de los centros educativos sobre el control epidemiológico.

Dos años después, la pandemia de influenza de 1918-1919 representó un reto enorme para los sistemas educativos. La enfermedad terminó con la vida de más de 40 millones de personas en todo el mundo, y debido a su fuerte desarrollo, fue necesario llevar a cabo medidas de distanciamiento social. En Estados Unidos, algunas autoridades locales impulsaron el cierre de escuelas públicas por unas semanas en nivel primario y secundario como parte de intervenciones “no farmacéuticas” para hacer frente a la mortal problemática, lo cual fue seguido por otros planteles confesionales y privados. Las ciudades que optaron por no cerrar sus escuelas reportaron un incremento en el ausentismo escolar, lo cual explica la preocupación constante de las familias sobre la salud de los estudiantes. El cierre de escuelas resultaría benéfico para la mitigación de la epidemia en ese país (Markel, Lipman, Navarro, Sloan, Michalsen, Stern & Cetron, 2007), logrando salvar muchas vidas a partir de la disminución de los espacios de posible transmisión. Durante ese mismo periodo, el gobierno mexicano giró una orden que dictaba la clausura de todos los centros de reunión, incluidos teatros, clubes, cantinas, pulquerías y escuelas en aquellas localidades donde se presentaran casos de personas con influenza. Sin embargo, la prensa de aquel tiempo cuestionó una respuesta que

consideró tardía por parte de las autoridades para proteger la salud de los ciudadanos, así como su falta de capacidad para mantener las calles aseadas y cerrar prontamente las escuelas, las cuales de cualquier forma fueron objeto de intervención gubernamental (Márquez, 2010).

Con la historia previa de tales procesos pandémicos, y con una abierta fiebre patriótica norteamericana, hacia mediados de los años cuarenta, Charles Lewis (1944) publicó un artículo en *The Journal of School Health*, en el cual se preguntaba si las escuelas debían permanecer abiertas o cerradas durante un proceso epidémico. Su propósito era mostrar las razones por las que las escuelas debían permanecer abiertas en dicha situación y cómo podía llevarse eso a cabo. Tras recordar que en algunas ocasiones —como durante la pandemia de influenza de 1918— las escuelas se mantuvieron cerradas o pospusieron su apertura, el autor afirmaba que en su momento existía ya un consenso entre distintas autoridades a propósito de que la permanencia de escuelas abiertas permitía un más efectivo control de los contagios. Esto se derivaba del supuesto de que las escuelas abiertas permitirían a los estudiantes encontrarse bajo la supervisión de la planta docente, enfermeras y médicos. Así, las escuelas podían convertirse en un “arma epidemiológica” usada para el reconocimiento y el control de cualquier situación en curso.

En su trabajo, Lewis recuperó a Hiram Jones, un funcionario de New York, para quien mantener las escuelas abiertas representaba ventajas importantes, entre las cuales estaban: a) tranquilizar a la comunidad; b) mantener un chequeo diario de la ausencia de la enfermedad y c) avanzar en la restricción a la movilidad de las familias. El cierre de las escuelas, según el mismo Jones, podría resultar psicológicamente perturbador para los estudiantes. Además, esto no garantizaba la supervisión diaria de la condición de salud de la mayoría de los niños ni ayudaría a evitar el desplazamiento de familias, lo cual podría potenciar la propagación de la enfermedad, de áreas ya afectadas a otras más, previamente libres del patógeno en cuestión. Bajo esta perspectiva, la cooperación entre el hogar y la escuela resultaba indispensable para lograr un trabajo exitoso en la salud escolar, que resultaba central en la construcción de una “nación fuerte” (Estados Unidos) y una “mejor raza” (la estadounidense).

El trabajo de Lewis resulta significativo en vista de la discusión que se ha abierto recientemente sobre el regreso a clases en varios países en distintas etapas del desarrollo de la pandemia del SARS CoV-2. Aunque en circunstancias muy

distintas a las de hace más de 70 años, las preocupaciones fundamentales de su texto —tales como el control sanitario de la pandemia y la salud mental de los estudiantes— siguen siendo objeto de discusión, particularmente ahora que se ha puesto sobre la mesa la decisión sobre volver o no a clases en sistemas educativos de todo el mundo, sumada ahora a una gran preocupación respecto al aprendizaje de los estudiantes.

Para dar respuesta al imperativo del cuidado colectivo y la continuidad del aprendizaje, algunos países y regiones golpeados por la pandemia del SARS en 2003, llevaron a cabo experiencias significativas respecto al uso de tecnologías en educación. En una investigación publicada por Robert Fox (2004), donde analiza las perspectivas docentes sobre rol de la tecnología educativa y su uso durante la pandemia en Hong Kong, el autor afirma que las innovaciones tecnológicas en el área se habían entendido en un principio como una especie de salvación y consuelo en tiempos de crisis, percepción presente en el gobierno y la población desde finales de los años noventa. Para cuando la pandemia había dado inicio, se reportaba que todas las escuelas en la región se encontraban bien equipadas y que todos los docentes habían recibido capacitación básica en el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Se asumía entonces que la adopción de tales herramientas conllevaría mejoras sustanciales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo cual permitiría generar cambios positivos en las prácticas y resultados educativos ante los retos presentados por la pandemia. La prensa replicaba también este punto de vista. El *South China Morning Post* afirmaba: “schools may be closed but learning can continue, with lessons posted on school websites”.

Sin embargo, la premura por el cierre de planteles provocó que gran parte de las escuelas no dieran directrices claras a los docentes sobre cómo mantener los procesos de aprendizaje, con lo cual muchos docentes consideraron sentirse sorprendidos por un cambio tan abrupto en sus prácticas pedagógicas. Además, el tiempo destinado al desarrollo de materiales educativos y aquél dedicado a la enseñanza en línea a menudo sobrepasaba lo previamente calculado. En pocas palabras, la respuesta docente a la contingencia no fue homogénea pese a la capacitación en la enseñanza con el uso de tecnología. Fox plantea que ello se debió en gran medida a que el apoyo oficial no fue generalizado. En aquellos lugares donde los docentes recibieron apoyo para el desempeño de su trabajo, se mostraron dispuestos a usar la tecnología, con resultados favorables. Por otro lado,

en aquellos casos donde no tuvieron suficiente tiempo ni respaldo, no mostraron un compromiso significativo con el uso de herramientas tecnológicas.

Tal experiencia indica que si bien la infraestructura resulta fundamental para poder dar seguimiento a las clases por fuera del espacio escolar, la capacitación y el apoyo a los docentes es un componente central para poder llevar a cabo cualquier programa de educación a distancia, particularmente si éste tiene como función mantener las actividades del sistema educativo ante eventuales emergencias, las cuales por su propia naturaleza no permiten disponer del tiempo suficiente para planear cursos u organizar nuevas formas de trabajo.

¿Cómo han reaccionado los sistemas educativos del mundo ante el SARS CoV-2?

La rápida expansión de la epidemia actual provocó también un continuo cierre de escuelas. A mediados del mes de marzo, más de la mitad de los estudiantes de todo el mundo se habían quedado sin ir a clases presenciales; esa cifra había aumentado a finales del mes de mayo a un total de 1,198,530,172 estudiantes afectados, lo cual representaba un total de 68% de estudiantes matriculados en todo el mundo, a lo largo de 153 países (UNESCO, 2020). En América Latina, el porcentaje de niños, niñas y adolescentes estudiantes fuera de las aulas llegó a alcanzar 95% en el mes de marzo (UNICEF, 2020). Nuevamente, las medidas no farmacéuticas de intervención (distanciamiento social) fueron la primera respuesta de los gobiernos nacionales, la cual se realizó en un primer momento a nivel nacional, regional o en localidades específicas. En muchos países dichos cierres se generalizaron paulatinamente, al ritmo de desarrollo de la pandemia. Además del paro de actividades educativas, los Estados impulsaron planes de continuidad educativa a partir de sus condiciones particulares. Según la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2020), entre estos planes se encuentran: a) capacitación y difusión de información sobre el virus (Estados Unidos, Francia, Italia); b) capacitación a los docentes para trabajar remotamente (China, Italia y Gran Bretaña) y c) despliegue de clases online a gran escala (China).

Entre ellos, el programa chino resulta particularmente interesante, dadas las dimensiones de su sistema educativo y la premura con la cual el país tuvo que responder a la pandemia del nuevo coronavirus. Tras la aplicación de medidas de distanciamiento social y cierre de ciudades,

el Ministerio de Educación chino impulsó el programa “Suspending Classes Withput Stopping Learning”, cuyo título recordaba las medidas tomadas por el gobierno de Hong Kong durante la epidemia del SARS tiempo atrás. El programa buscó mantener a gran escala las actividades de enseñanza vía online en escuelas que habían sido cerradas en el país debido a la epidemia (Zhang, Wang, Yang, Wang, 2020).

El desarrollo del programa no se realizó sin los puntos de controversia que han cruzado el planeta entero, particularmente respecto a la conveniencia de mantener la educación a distancia sobre la educación presencial. El hecho de tomar la epidemia como un tópico necesario en la reconfiguración de las planeaciones de contenidos educativos, la factibilidad de concebir a los hogares como espacios de aprendizaje favorables al desarrollo educativo de los estudiantes, y los alcances en el acceso a las tecnologías, así como a su capacidad de utilización. Al respecto, el gobierno focalizó su atención en cinco rubros: a) planificación de alto nivel; b) capacitación docente; c) impulso a capacidades educativas locales para la gestión de la emergencia; d) formulación de un plan de transición a educación presencial y e) elaboración de un plan para la reapertura de las escuelas después de la pandemia. Con lo anterior, la narrativa oficial apuntó a que el gobierno buscaba garantizar la provisión de recursos tecnológicos a estudiantes, docentes y familias, generar recursos educativos accesibles para el público en general, dotar a los docentes de las capacidades necesarias para mantener sus procesos de enseñanza y generar un programa de retorno a la vida escolar post-emergencia, considerando riesgos epidemiológicos regionales y densidad de la población escolar. Sin embargo, durante el proceso de implementación de la política, se han presentado distintas dificultades, derivadas principalmente de las limitaciones de la infraestructura, lo cual ha presentado diferencias importantes a nivel regional y dificultades que han debido enfrentar tanto estudiantes como docentes a la hora de mantener las actividades de enseñanza-aprendizaje desde casa.

La respuesta inmediata de los sistemas educativos ante el cierre de escuelas ha sido en gran medida el traslado de sus actividades hacia formas de educación a distancia, ya sea de carácter sincronizado (con dos o más personas conectadas simultáneamente a una plataforma determinada) o no sincronizado (lo que permite a los estudiantes acceder a materiales con contenidos educativos en tiempos distintos), las cuales han desarrollado con la colaboración de empresas multinacionales de tecnología digital, fundaciones

u organizaciones sociales. Las plataformas nacionales de aprendizaje creadas a raíz de la contingencia sanitaria se han conjugado con aquellas que previamente ya ofrecían el servicio educativo a las distintas poblaciones. Algunas de las plataformas de reciente creación son Aprendo en Casa, desarrollado en Costa Rica con el fin de proveer recursos educativos a los estudiantes para mantener los procesos de aprendizaje desde casa; Ed tech Donor, impulsado en Dinamarca para proveer de apoyo a los docentes y fomentar la capacitación y el aprendizaje; TV Okey, desarrollado en Malasia para brindar apoyo a los estudiantes afectados por el cierre de las escuelas (World Bank Group, 2020) y Aprende en Casa, el programa desarrollado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México.

En América Latina, específicamente los gobiernos de Uruguay, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay y Perú, entre otros, están desarrollando estrategias nacionales de atención a la educación en tiempos de pandemia (World Bank, 2020). Sin embargo, la accesibilidad a los servicios de tecnología y comunicación no ha permitido un ejercicio pleno de los procesos educativos. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), en América Latina más de 67% de los habitantes de la región tuvieron algún tipo de acceso a internet en 2019, con una distribución regional desigual. Mientras en 2017 más de 80% de la población estaba conectada a internet móvil en Chile, Brasil, Costa Rica y Uruguay, la cifra se reducía sustancialmente en Centroamérica, al llegar a 30% en Honduras, Guatemala, Nicaragua y Haití. La falta de acceso a tecnología, así como su distribución desigual, han sido una limitación importante para poder mantener los procesos educativos durante la pandemia.

Debido a las dimensiones económicas de la crisis, la contraposición entre los intereses de la economía y los de la salud general han sido objeto de una polémica en ocasiones abierta. Al respecto, resulta significativa la disputa abierta entre el presidente Donald Trump, quien públicamente ha expresado su simpatía por la idea de mantener la actividad económica y educativa activa, y Anthony Fauci, el experto de enfermedades infecciosas de la Casa Blanca, quien ha advertido sobre un posible rebrote de coronavirus en otoño, el cual se imbricaría con las clases universitarias. La opinión de Fauci ha embonado con la decisión de los gobernadores sobre mantener las escuelas cerradas con el fin de evitar una propagación aún mayor del virus, que ha causado un daño significativo en la salud de la población.

Pese a que en distintos países como Alemania, Estados Unidos y España, sectores de derechas han pugnado por el retorno a la normalidad y la recuperación de las actividades económicas, la preocupación de una gran franja de ciudadanos respecto a la integridad física de los estudiantes y quienes habitan las escuelas se mantiene debido a la permanencia de la enfermedad y muerte. Sin embargo, en muchos países, entre los que se encuentran España, Francia, Corea del Sur e Italia, los gobiernos han dado puerta abierta al regreso a la actividad en los sistemas educativos.

Los argumentos para el regreso a clases durante la pandemia del SARS CoV-2 se han expresado en dos sentidos: la necesidad de dar seguimiento a los procesos de aprendizaje de los estudiantes, especialmente de aquellos en condiciones más vulnerables de desarrollo educativo y el imperativo de impulsar de nuevo la actividad económica, lo cual se vería beneficiado si los niños pequeños pudieran volver a los planteles educativos, permitiendo así la reincorporación de los padres, madres y familias a su vida laboral. Además, se ha dicho también que el hacinamiento resulta dañino para el desarrollo de la infancia, sobre todo en circunstancias de contingencia sanitaria, por lo cual permitir un retorno a actividades colectivas de naturaleza formativa se considera necesario.

En Francia, por ejemplo, Jean-Michel Blanquer, ministro de Educación, se declaró en favor del regreso a clases de manera voluntaria, progresiva y regionalizada hacia las últimas semanas del mes de mayo, en un intento por recuperar la confianza de la sociedad francesa y “superar el miedo” al coronavirus, pese a que los asesores científicos del presidente Macron habían exhortado a aplazar la reapertura de escuelas hasta el mes de septiembre para contener mejor la pandemia. Tuvieron que pasar algunos días para que Francia cerrara 70 escuelas por identificación de casos de coronavirus, cuestionando así la viabilidad de la reapertura del sistema educativo en su conjunto en tales condiciones. En España se desarrolló una polémica entre los distintos órdenes de gobierno respecto al momento en que se regresaría a clases, y algo similar ha sucedido en México, donde gobernadores de 18 estados, que representan más de la mitad de las entidades federativas, han decidido suspender el regreso a clases ante un escenario que no permite certeza alguna sobre una contención de posibles casos de coronavirus. En un contexto de profunda desigualdad tanto dentro como fuera del sistema educativo, esta pandemia ha sido un reto particularmente complicado para el sistema público de salud y las autoridades encargadas de hacer

frente a la problemática. Por su parte, Corea ha buscado recuperar los procesos formativos de sus estudiantes a través de un retorno a la actividad escolar presencial en medio de controles de temperatura corporal, desinfectantes para manos y salones con divisiones que separan los pupitres. No obstante, en muy poco tiempo después de la reapertura del sistema educativo, también el país asiático decidió cerrar más de 60 escuelas por presentarse en ellas casos diagnosticados con el nuevo coronavirus.

En esa tónica se encuentran más de 100 países en todo el mundo, que ante la problemática han optado por mantener distintas modalidades de cierre en las escuelas.

Tal como se ha planteado el contexto actual, la intervención “no farmacéutica” para la mitigación de la epidemia —donde se incluye el cierre de escuelas— se ha presentado como fundamental en distintos países para preservar la vida y salud de las personas, pese a que las evidencias científicas respecto a la efectividad de dicha medida en episodios previos —particularmente respecto al brote de SARS en 2003— para hacer frente a los brotes de coronavirus aún no es concluyente a ojos de la comunidad científica (Viner, Russell, Croker, Packer, Ward, Stansfield, Mytton, Bonell, Booy, 2020).

En última instancia, la decisión del regreso a clases se ha circunscrito tanto a la esfera de los intereses políticos de los gobiernos y las empresas como a las proyecciones científicas sobre los posibles estragos de la enfermedad en las sociedades. Será probablemente a nivel político y económico donde se diga la palabra final respecto al futuro de nuestras escuelas.

La Nueva Escuela Mexicana frente al gran reto

¿Qué es la Nueva Escuela Mexicana?

El gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha echado a andar una política transversal de “regeneración nacional” que permita demarcar sus políticas de gobierno respecto a las de gestiones anteriores, caracterizadas según el discurso oficial por las políticas neoliberales —definidas principalmente por criterios morales— y la corrupción. De esta forma, no es fortuito que el Presidente haya nombrado su periodo como el de la Cuarta Transformación y que la propuesta educativa impulsada por su gobierno haya sido bautizada como Nueva Escuela Mexicana. Esto es en parte explicado por la inédita legitimidad de origen que dio respaldo inicial al lopezobradorismo.

El gobierno de AMLO encontró al sistema educativo el sello del abandono a una gran cantidad de escuelas, herencia directa de gobiernos previos que en lugar de incrementar sustancialmente la inversión en el sector, fortalecer las escuelas formadoras de docentes o brindar servicios de tecnología y comunicación en las escuelas, buscaron consolidar y mantener un control político sobre el magisterio, que les permitiera sacar provecho a través de prevendas electorales y apoyo circunstancial.

Para 2019, el sistema educativo nacional contaba con más de 36 millones de estudiantes en todos sus niveles, más de 2 millones de docentes y 265,277 escuelas. De ellas, 85.5% eran de sostenimiento público (SEP, 2019). Sus dimensiones *contrastaban* con las condiciones de desigualdad imperantes a lo largo del país. En un estudio realizado en 2014 por el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), se concluyó que 47.4% de las escuelas no se consideraban seguras por el tipo de materiales de construcción; entre 30% y 40% expresó tener problemas en las instalaciones eléctricas, hidráulicas, barandales y escaleras, y 74% de las escuelas no contaba con un plan de protección civil. Cerca de 31% de los docentes de 4o, 5o y 6o grados expresaron que su salón de clase era pequeño comparado con el número de estudiantes a atender, 20.9% de escuelas no contaba con recursos para afrontar una emergencia y 33.8% de los planteles nunca se habían fumigado. Además, menos de la mitad de los planteles educativos, 43.1%, tenía acceso a por lo menos una computadora en condiciones de funcionar, y sólo 23.3% de las escuelas reportaba acceso a internet para toda la comunidad escolar. Aunado a lo anterior, el ambiente en el cual se desarrollan los procesos educativos formales no era el más propicio para el fortalecimiento del aprendizaje. Según Coneval (2018), en 2018 México registraba 41.9% de personas en situación de pobreza, acentuada principalmente en las zonas rurales, y según el Banco Mundial, tenía un coeficiente de Gini de 0.48, es decir, una desigualdad económica alta en comparación con otros países, lo cual impactaba negativamente en la movilidad social hacia el futuro (Colegio de México, 2018).

Los factores anteriores pueden ayudar a comprender los resultados educativos obtenidos por las escuelas mexicanas en pruebas internacionales, como el Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) de la OCDE, aplicada a estudiantes de 15 años en las áreas de lectura, matemáticas y ciencias en distintos países del mundo. Según el informe oficial, en su edición 2018, sólo 1% de los estudiantes mexicanos obtuvo un desempeño en los niveles de competencia más altos en al menos un área

y 35% de los estudiantes no obtuvo un nivel mínimo de competencia en las tres áreas (OCDE, 2019). El resultado en la prueba marcaba un desempeño promedio estable a lo largo de la participación del país en la prueba, desde el año 2000. Ello apuntaba a que la *calidad educativa* entendida como la valoración numérica de los aprendizajes —que dicho sea de paso no se adquieren únicamente en la escuela— era de muy bajo nivel en nuestro país.

Es importante mencionar que tal prueba fue muy importante en el diseño y aplicación de políticas educativas por parte de los anteriores gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Tales gobiernos habían interpretado que los cuestionables resultados del sistema educativo nacional se explicaban básicamente por un mal desempeño docente, originado en la ausencia de medidas coercitivas sobre su práctica, aunado a un esquema ineficiente de gestión escolar y toma de decisiones a nivel de política pública. En ello radicó el hecho de que la Reforma Educativa impulsada por Enrique Peña Nieto en 2013, cuyos orígenes directos se remontaban a 2007, pusiera énfasis en una evaluación docente que se consideró injustamente vinculada a las condiciones de trabajo y en el impulso a políticas de autonomía de gestión en las escuelas que, según la percepción de analistas y docentes, abría la puerta a la privatización educativa. Además, el muy anunciado advenimiento de una nueva gobernanza educativa significó en distintos sentidos la apertura a grupos de interés y el sector privado en los procesos de toma de decisiones sobre la educación. Lo anterior generó una percepción de insensibilidad gubernamental en amplios sectores del magisterio, motivo por el cual hacia finales del sexenio, la imagen del ambicioso proyecto educativo se había deteriorado sustancialmente, a la par que el profesorado de distintas corrientes políticas exigía un cambio radical en la política educativa. Ese fue el escenario en el cual el lopezobradorismo irrumpió con lo que presentó como un proyecto propio.

La Nueva Escuela Mexicana nació oficialmente en mayo de 2019, con una reforma más a los artículos 3, 31 y 73 de la Constitución. Posteriormente se publicarían la Ley del Centro Nacional de Revalorización de los Docentes, la Ley General de Educación y la Ley del Sistema de Carrera para los Maestros. En términos generales, el proyecto educativo del lopezobradorismo representaba más continuidades que rupturas respecto a la reforma del sexenio anterior. Además, no era necesariamente un proyecto propio, sino que fue producto de la concertación partidista. De esta forma, elementos sustanciales de la nueva reforma fueron aporta-

dos principalmente por el PAN, así como por intelectuales e investigadores vinculados a los liderazgos legislativos de dicha formación.

La ruptura más significativa al respecto fue la desvinculación de la evaluación docente de la permanencia en el empleo, pero se mantuvieron rasgos fundamentales que, si bien bajo otras palabras, significaban una continuidad del proyecto educativo gerencial de años atrás: se constitucionalizó el interés superior de la infancia en el acceso, permanencia y participación en los servicios educativos con una redacción que dejó abierta la posibilidad de utilizar dicho mandato para la contención de ejercicios fundamentales del magisterio; se mantuvo la noción de *máximo logro de aprendizaje* —ahora bajo el concepto de excelencia— como el eje rector de las políticas educativas y se constitucionalizó la participación de grupos de interés en el esquema de gobernanza educativa.

Un rasgo claro de la continuidad se expresó en las nuevas autoridades educativas. El personaje designado para dirigir formalmente la Secretaría de Educación Pública (SEP) fue Esteban Moctezuma Barragán, un político de larga data que después de haber sido militante y líder priista, se dedicó durante muchos años a dar forma a ciertos proyectos educativos del empresariado nacional, particularmente de Ricardo Salinas Pliego, a través de Fundación Azteca, la cual dirigió tenazmente. El ahora secretario ocupó también la presidencia de Compromiso Social por la Calidad de la Educación —creado por el gobierno de Vicente Fox— de 2013 a 2018, y la vicepresidencia de la organización Empresarios por la Educación Básica (Exeb) de Enrique Madero Bracho, desde donde buscó impulsar con el apoyo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), entonces liderado por Juan Díaz de la Torre, políticas de autogestión en las escuelas y el cumplimiento “impecable” de estándares educativos, los cuales captaran el desempeño del trabajo docente y el rendimiento estudiantil.

Moctezuma también fue invitado de honor a la Cumbre de Líderes en Acción por la Educación (CLASE), un encuentro organizado a partir de 2010 por el Compromiso y el Instituto de Fomento e Investigación Educativa (IFIE), organización que ha sido presidida por Marinela Servitje. Durante sus tres primeras ediciones, CLASE cumplía la función de ser un espacio de intercambio entre funcionarios del gobierno federal, representantes de grupos de interés y expertos en educación cercanos al empresariado nacional y sus fundaciones. La edición anunciada para noviembre de este año, entre cuyos invitados se encuentran representantes de Televisa, organizaciones filantrópicas empresariales como

Un Kilo de Ayuda y funcionarios estatales del sector educativo vinculados a organizaciones empresariales, muestra ya un perfil más cercano a discusiones de carácter académico sobre el desarrollo de la primera infancia.

La presencia de Esteban Moctezuma al frente de la SEP fue producto de un doble proceso: el consenso ideológico logrado por el empresariado y sus ramificaciones civiles en torno a las mejores propuestas para lograr una mejora sustancial de la educación nacional y la amplia política de alianzas que tuvo que hacer el propio AMLO para poder llegar a la Presidencia, en la cual se incluyeron también ciertos sectores del gran empresariado.

Lo anterior ha coadyuvado a que la política educativa nacional se presente como un enclave conservador respecto a la concepción oficial del proceso escolar, la relación con el magisterio y los procesos de toma de decisiones, entre otras cosas. Sin embargo, pese a las contradicciones del proyecto, la Nueva Escuela Mexicana ha gozado de apoyo por parte de amplios sectores magisteriales, ya sea bajo una lógica neocorporativa (SNTE) o a través de ejercicios de acercamiento directo y “apoyo crítico”, como en el caso de ciertos sectores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Sin embargo, el proyecto no ha logrado generar unidad ni políticas complementarias a nivel regional.

Ello también condicionó en cierta medida la respuesta que el gobierno daría a la contingencia sanitaria por el SARS CoV-2.

La irrupción de la pandemia

Como era de esperarse, el proyecto educativo lopezobradorista ha podido avanzar pese al descontento de algunos sectores del magisterio y círculos académicos que han interpretado ciertos programas, contenidos y prácticas administrativas como rasgos de continuidad de las políticas educativas anteriores. Las constantes reuniones con la CNTE, la cercanía con el liderazgo nacional y regionales del elbismo y el continuo trato directo con la dirigencia nacional del SNTE, ha permitido —salvo ciertos roces— mantener tranquilo el campo educativo respecto a la relación Estado-magisterio. En este escenario, la pandemia se ha presentado como el principal reto que tiene de frente la Nueva Escuela Mexicana. Para su superación, se tendrá que echar mano de un genuino respeto por la labor docente, así como un apoyo significativo, material, formativo y moral a las comunidades educativas.

El primer caso de SARS CoV-2 en México se notificó a finales del mes de febrero. La primera víctima fatal del virus se anunció el 19 de marzo. En días posteriores, las autoridades de salud, representadas mediáticamente por Hugo López-Gatell, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, comenzaron a implementar acciones para mitigar el contagio del virus y poder contener sus efectos en la salud de las personas. Una semana después, el gobierno mexicano decretó “emergencia sanitaria” a nivel nacional, con una cifra de contagiados superior a las 1,000 personas, así como más de 20 personas fallecidas, cifra que aumentaría significativamente con el paso de los días. Con más de casi 60,000 casos positivos y más de 6,000 muertes hacia el 21 de mayo, la pandemia se mantiene aún activa e incluso en una situación mucho más aguda que la planteada por las autoridades sanitarias en algunos lugares, como el estado de Oaxaca.

Para cuando se decretó la emergencia sanitaria, ya se había publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) el acuerdo 02/03/20 con el que las autoridades educativas determinaban la “suspensión de clases en los sistemas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública. A diferencia de otros países, las autoridades educativas nacionales reaccionaron con rapidez ante la problemática, al suspender las actividades para mantener bajo control la propagación del virus. En un video para la sesión de Consejo Técnico Escolar, dedicado a tratar la problemática de la pandemia, el secretario Moctezuma afirmó que la suspensión de clases se implementaba con el fin de achatar la curva de infección y atender las necesidades de salud de la población mexicana. De igual manera, manifestó que la crisis sanitaria representaba una oportunidad para poder diseñar una estrategia post-aislamiento con mayor disposición de tiempo. Debido a que al igual que en los sistemas educativos del mundo la discusión nacional sobre el cierre de escuelas ha versado sobre la preservación del bienestar físico de las comunidades y la continuación de los procesos de aprendizaje, la interrupción de los trabajos en las escuelas no significó para la SEP clausurar las actividades escolares.

Las clases ahora se realizarían en una modalidad a distancia desarrollada específicamente para hacer frente al confinamiento requerido por la coyuntura, a través de un programa denominado Aprende en Casa, elogiado por

Andreas Schleicher, director de Educación de la OCDE, para quien el programa impulsado por el gobierno mexicano “es tan bueno” como el implementado por el gobierno chino, salvo por el hecho de que los docentes chinos están mejor capacitados en capacidades digitales. Posteriormente, el gobierno anunció también la “Estrategia de Educación a Distancia: transformación e innovación para México”, con el sello de Google for Education.

Aprende en Casa es un programa de aprendizaje por televisión y en línea destinado principalmente a estudiantes de educación básica, el cual fue llevado a cabo con el apoyo de Microsoft, Facebook, Fundación Televisa, entre otros. Debido a la premura del cierre de escuelas, gran parte de la información correspondiente a los contenidos y el proceso formativo pensado se difundió vía internet, ya sea a través de las distintas cuentas en redes sociales de Esteban Moctezuma o vía la página oficial del programa, que fue habilitada prontamente. Ahí, el gobierno federal puso a disposición del público una página web en la cual se encontraban algunos materiales didácticos, así como manuales sobre información del programa para estudiantes, padres-madres de familia y docentes. Oficialmente, a partir del 20 de abril las clases continuaron a distancia, para lo cual el gobierno aprovechó distintos canales de televisión, como TV UNAM, Canal 11 e Ingenio TV, así como plataformas online a través de las cuales los estudiantes pudieran acceder a contenidos formativos. Aunado a lo anterior, el gobierno dispuso un servicio de asistencia a distancia que nombró “Tu maestro en línea”, el cual se podía contactar vía telefónica o por correo electrónico, en caso de alguna duda sobre la realización de los ejercicios.

Al final de cada sesión transmitida, se proponían algunas actividades y preguntas para su resolución, las cuales contenían el sentido fundamental de la clase observada. Estas preguntas conformaban los criterios guía para la discusión de los contenidos, con el fin de fomentar el mayor aprendizaje de un rubro de contenidos clave.

Para acreditar el seguimiento de las clases a distancia, el gobierno determinó la elaboración de una “Carpeta de experiencias” por parte de los estudiantes y sus familiares. Ésta contenía las actividades mencionadas en las clases, así como ejercicios específicos por contenido curricular. Dicha carpeta tendría que ser entregada al profesor de grupo al terminar la cuarentena, para poder continuar con los procesos de evaluación. Además de los contenidos ofrecidos por las autoridades educativas al profesorado, se crearon distintas páginas web destinadas a la discusión

y difusión de los contenidos del programa educativo a distancia, lo cual resultó favorable para los docentes ante un ambiente de incertidumbre y ausencia de trabajo colegiado constante, dados los requerimientos de distanciamiento social.

El programa también incluyó formalmente un catálogo de actividades educativas, entre las cuales se encontraban: a) fichas de repaso, de las que se ofrecerían 5 fichas diferentes cada semana, con el fin de que el estudiante trabajara una por día; b) libros de textos digitales; c) lecturas particulares; e) videos educativos; f) videojuegos y g) actividades lúdicas.

La “Estrategia de Educación a Distancia de Google”, por su parte, irrumpió sin mayor respuesta en el sistema educativo nacional. La multinacional se plantó como la única que podría ofrecer la solución de mantener conectados a docentes durante la contingencia y como un antecedente del escenario posterior a la pandemia en muchos sistemas del mundo. El paso a la digitalización en educación se realizó por el carril de los diseños pedagógicos del gran capital. La propuesta consistía en 4 ejes: a) Generación de plataforma a distancia SEP; b) Contenido educativo; c) Capacitación y acompañamiento a figuras educativas, padres de familia y estudiantes, y d) Métricas de impacto. Pese a que aún es demasiado pronto para discutir los posibles efectos prácticos de dicha estrategia, es un hecho que representa un avance sustancial de la industria del Big Data en el campo educativo nacional. Si bien el esfuerzo de la SEP y empresas multinacionales ha sido reconocido por representantes del multilateralismo educativo y algunos expertos nacionales, a nivel de las escuelas y las comunidades educativas, el seguimiento de los programas de educación a distancia no ha resultado tan sencillo, en gran medida porque las carencias en infraestructura y conectividad siguen aún vigentes.

Según la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) (2020), en 2018 se registraron únicamente 47 accesos de servicio fijo de internet residencial por cada 100 hogares. En 2019, alrededor de 43% de los hogares mexicanos carecía de algún tipo de conexión a internet; además, sólo 22% de la población de seis años o más que vivía en zonas rurales era usuario de una computadora, 47% de internet y 58.5% de telefonía celular, mientras que en las áreas urbanas las cifras aumentaban a 49%, 76.6% y 79.9%. Como en muchos otros países, particularmente del Sur global, las limitaciones estructurales han representado una barrera significativa para la continuación de los procesos de aprendizaje en los estudiantes mexicanos, pese

al trabajo de miles de docentes que trabajan a distancia en las condiciones que les permite su salario y conectividad.

Lo anterior se ve expuesto en el Informe de Resultados de la Encuesta Aplicada a Docentes de Escuelas Secundarias Técnicas ante la contingencia sanitaria Covid-19, realizada por la Secretaría de Trabajo y Conflictos del Nivel de Educación Secundaria Técnica de la Sección XXII (Oaxaca) del SNTE, adscrita a la CNTE. Los resultados de dicha investigación muestran que la mayoría de los más de 1,000 docentes encuestados desarrollaron un plan de acción para mantenerse en contacto con sus estudiantes, primordialmente de manera individual. La mayoría de los y las docentes ubicaron las restricciones al acceso de tecnología e internet como un impedimento fundamental para avanzar con las actividades a distancia. Pese a que la comunicación con los alumnos se realizaba a través de redes sociales y plataformas como Whatsapp, Messenger, correo electrónico o Facebook, las condiciones de pobreza y desigualdad de los estudiantes no permitían a menudo sostener un contacto prolongado para dar seguimiento a los avances e incluso para acceder a los contenidos necesarios para el aprendizaje. Respecto al programa Aprende en Casa, 68% de los docentes señalaron tener poco conocimiento de la estrategia, frente a 11.3% que indicó un conocimiento nulo del mismo. Esto puede explicarse debido a que la estrategia fue particularmente difundida vía internet, lo cual no permitió una reacción y planeación con suficiente tiempo y apoyo gubernamental. Por lo anterior, los docentes no mostraron acuerdo respecto a la estrategia del gobierno federal para enfrentar la pandemia, al no ser una estrategia viable en contextos tan desiguales y carentes de servicios de tecnología y comunicación. Dicha visión escéptica es compartida también por docentes ubicados a lo largo del país, tal como se ha podido apreciar en foros, webinars y consultas realizadas por colectivos y organizaciones dedicadas a la investigación educativa.

Más allá de las dificultades encontradas para llevar a la práctica la propuesta educativa, hay otro gran dilema presente en la discusión nacional: los tiempos determinados para el regreso o no a clases. Como se mencionó previamente, las autoridades estatales han definido en muchos casos posponer el retorno a actividades académicas con el fin de preservar la salud de los estudiantes y mantener en términos de lo posible la epidemia bajo control. Esto ha provocado desencuentros con la autoridad educativa federal, debido al interés que ha mostrado mediáticamente respecto a la continuidad de los procesos de aprendizaje.

La propuesta más reciente para el retorno a las actividades escolares consiste en una dinámica escalonada, marcada por la existencia o no de riesgos de contagio en las distintas localidades donde se ubican los planteles. Para lograr el mayor cuidado, se impulsarán filtros: el primero será la familia, donde deberán verificarse condiciones favorables de salud de los estudiantes, y el segundo se instalará en las escuelas, lo cual conllevará cambios en la labor docente por algún tiempo. Además, será necesario realizar una evaluación diagnóstica al volver a clases. En términos prácticos, esto podría significar una intensificación del trabajo docente por la vía de un incremento en sus tareas cotidianas en el interior de las escuelas, así como un trabajo más que deberán realizar todas aquellas quienes desarrollan actividades de cuidado en los hogares mexicanos, las cuales se han intensificado a lo largo de la contingencia. Todo esto con el fin de cumplir con los días de clase determinados previamente por el gobierno federal. Será interesante ver hasta qué punto la pandemia puede representar un punto de inflexión en la historia de la educación nacional.

Y después de la pandemia, ¿la reconstrucción?

Se han comenzado ya a discutir en el mundo estrategias posibles a desarrollar para dar una respuesta que permita reestablecer las actividades normales de los sistemas educativos.

El *mainstream* educativo internacional publicó un informe titulado “Hacia un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del Covid-19”, firmado por Fernando Reimers y Andreas Schleicher (2020). En él se plantea un panorama general de la respuesta que han dado los sistemas educativos a la pandemia. Además, contemplan 25 puntos que resultan fundamentales para recuperar el funcionamiento de las escuelas. Algunas ideas relevantes que se plantean en el informe son las siguientes: a) Cada escuela debe tener un plan para garantizar la continuidad de las operaciones durante la pandemia; b) En función de las posibilidades, resultarán importantes para los estudiantes las actividades en línea, al proporcionar “la modalidad más rica para el aprendizaje interactivo”; c) Se requerirá flexibilidad de los sindicatos para responder al nuevo desafío adaptativo, y d) Dada la escasez de docentes existente en algunos países, la crisis actual presenta una oportunidad para construir un futuro para maestros ayudantes o futuros

maestros, “utilizando fondos de desarrollo de la fuerza laboral para capacitar a los padres para que sean educadores”. Dichos lineamientos se han comenzado a discutir en ministerios de educación de distintos países y, dada la influencia de ambos autores, es posible que algunos de los puntos planteados sean retomados. De cualquier forma, la realización o no de las propuestas mencionadas depende en gran medida de la condición objetiva de los sistemas educativos que, como hemos mencionado previamente, adolecen de una profunda desigualdad comparada a nivel internacional.

Desde el Sur global, los impactos de la pandemia han planteado el imperativo no únicamente de recuperar la normalidad previa a la contingencia, sino de reconstruir los sistemas educativos y hacer frente a las condiciones de desigualdad y exclusión que condicionan con más crudeza el trabajo educativo, tanto en las aulas como fuera de ellas. Ante esto, resultará sumamente importante la organización política del magisterio para que, en colaboración con los distintos gobiernos nacionales y regionales, sea posible mejorar sustancialmente las condiciones cotidianas de escuelas, familias y estudiantes.

Un problema fundamental que han encontrado colectivos magisteriales frente a este imperativo es la limitación del tiempo. Pese a la pandemia, el grueso de docentes se ha mantenido activo, tratando de dar seguimiento a los procesos educativos fuera del aula. El trabajo realizado tanto por organizaciones sindicales docentes de carácter nacional como por entidades multinacionales, resultará muy significativo en este punto.

Reflexiones finales

La pandemia en curso representa un punto de inflexión en la historia contemporánea de la humanidad. Los cambios presentados en las prácticas culturales, los procesos productivos y la manera de pensar el mundo han evidenciado la vulnerabilidad de nuestras sociedades y gobiernos a contingencias sanitarias de gran escala y profundidad. Los sistemas educativos, por su parte, han mostrado con toda transparencia sus contradicciones y desigualdades, lo cual requiere una respuesta inmediata por parte de gobiernos, magisterio y sociedad.

Pese a que la relación entre educación y pandemias es de larga data, la crisis actual nos presenta por delante una serie de retos que será necesario atender, entre ellos, la desigualdad en infraestructura, la realización de un mapa curricular situado, con adecuaciones particulares a los

contextos en los cuales será llevado a cabo, inclusión del magisterio y sus colectivos de trabajo en los procesos de toma de decisiones tanto en condiciones de “normalidad” como en crisis coyunturales, capacitación docente en el uso crítico de las tecnologías de la información y comunicación.

En el desarrollo de dichas tareas será importante la organización del magisterio y las familias, con el fin de que la reconstrucción de nuestros sistemas educativos sea un proyecto orientado a la justicia, la democracia y la dignidad de nuestras escuelas (Buenaventura, 2020) y no exclusivamente a los intereses del mercado.

Referencias

- Andersen, K.; Rambaut, A.; Lipkin, W.; Holmes, E. y Garry, R. (2020). “The Proximal Origin of SARS CoV-2”. *Nat Med*, (26), 450-452.
- Buenaventura, J. C. (2020). “Hacia la educación digna en México”. *Educación Futura*. Disponible en <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjYubKCjc_pAhXbZc0KHbW3ALcQFjAAegQIBRAB&url=http%3A%2F%2Fwww.educacionfutura.org%2Fhacia-la-educacion-digna-en-mexico%2F&usq=AOvVaw0GY6d_RAiKR94rcV0jIET>.
- CEPAL (2020). “América Latina ante la pandemia del Covid-19”. Informe especial, abril.
- Colegio de México (2018). “Informe sobre desigualdades”. México.
- Coneval (2018). “10 años de medición de la pobreza en México, avances y retos en la política social”. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2019/COMUNICADO_10_MEDICION_POBREZA_2008_2018.pdf>.
- Fox, R. (2004). “SARS Epidemic: Teachers’ Experiences Using ICTs”. En Atkinson, R.; McBeath, C.; Jonas-Dwyer, D. y Phillips, R. (eds.), *Beyond the Comfort Zone: Proceedings of the 21st ASCILITE Conference* (319-327).
- INEE (2016). “Infraestructura, inmobiliario y materiales de apoyo educativo en las escuelas primarias”. Disponible en <<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/PID244.pdf>>.
- Jarquin, M. (En prensa). “La pedagogía del capital: empresarios, nueva derecha y reforma educativa en México”. Akal.
- Lam, T.; Shum, M. H., Zhu, H. et al. (2020). “Identifying SARS-CoV-2 Related Coronaviruses in Malayan Pangolins”. *Nature*.

- Lewis, Ch. (1944). "Shall the Schools Be Open or Closed During an Epidemic of Contagious Disease?". *The Journal of School Health*, XIV, septiembre.
- Markel Howard, L. H.; Navarro, A.; Sloan, A.; Michalsen, J.; Stern, A. y Cetron, M. (2007). "Nonpharmaceutical Interventions Implemented by US Cities During the 1918-1919 Influenza Pandemic". *JAMA*, 298(6), agosto 8.
- Márquez, L. y Molina, A. (2010). "El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la Ciudad de México". *Desacatos*, (32), 121-144, enero-abril.
- Meyers, K. (2017). "Paralyzed by Panic: Measuring the Effect of School Closures During the 1916 Polio Pandemic on Educational Attainment". *National Bureau of Economic Research*, septiembre.
- Mejoredu (2020). "10 sugerencias para la educación durante la emergencia por Covid-19". Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/546270/mejoredu_covid-19.pdf>.
- Negrete, A. (2020). "La financiarización del Covid-19". *Nuestra América XXI. Desafíos y Alternativas*, CLACSO, mayo.
- OCDE (2019). *Nota País México. Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos*.
- OCDE (2020). "Education Responses to Covid-19: Embracing Digital Learning and Online Collaboration". Disponible en <<http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/education-responses-to-covid-19-embracing-digital-learning-and-online-collaboration-d75eb0e8/>>.
- Oxfam International (2020). "Elijamos dignidad, no indignidad". Abril. Disponible en <<https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620976/mb-dignity%20not%20destitution-an-economic-rescue-plan-for-all-090420-es.pdf>>.
- Reimers, F. y Schleicher, F. (2020). *Un marco para guiar una respuesta educativa a la pandemia del 2020 del Covid-19*. Perú: Enseña.
- Secretaría de Trabajo y Conflictos del Nivel de Educación Secundaria Técnica-Sección XXII-CNTE (2020). *Informe de resultados de la encuesta aplicada a docentes de escuelas secundarias técnicas ante la contingencia sanitaria Covid-19*. Mayo, Oaxaca.
- SEP (2019). *Principales cifras del sistema educativo nacional, 2018-2019*.
- Smith, J. (2020). "¿Por qué el coronavirus podría provocar una supernova capitalista?". *Nuestra América XXI. Desafíos y Alternativas*, CLACSO, mayo.
- UNESCO (2020). Covid-19 Educational Disruption and Response. Disponible en <<https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>>.
- UNICEF (2020). "Covid-19: Más del 95 por ciento de niños y niñas está fuera de las escuelas de América Latina y el Caribe". Disponible en <<https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/covid-19-m%C3%AAs-del-95-por-ciento-de-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-est%C3%A1-fuera-de-las-escuelas-de>>.
- Viner, R.; Russell, S.; Croker, H.; Packer, J.; Ward, J.; Stansfield, C.; Mytton, O.; Bonell, Ch. y Booy, R. (2020). "School Closure and Management Practices During Coronavirus Outbreaks Including Covid-19: A Rapid Systematic Review". *The Lancet*, abril.
- Wallace, R.; Liebman, A.; Chaves, L. y Wallace, R. (2020). "Covid-19 and Circuits of Capital". Disponible en <https://monthlyreview.org/2020/05/01/covid-19-and-circuits-of-capital/?fbclid=IwAR2nMeQ3VyIc5H17u2qkBtdOMljl21bUOVM_n-i4SjkcDO2loRxLODpJCE>.
- Wilder-Smith, A.; Chiew, C. y Lee, V. (2020). "Can We Contain the Covid-19 Outbreak with the Same Measure as for SARS?". *Lancet Infect Dis*, 20, mayo, e102-e107. e-102.
- Wilson, M. y Chen Lin (2020). "Travellers Give Wings to Novel Coronavirus". *Journal of Travel Medicine*, 27, Issue 2, marzo.
- World Bank Group (2020). "Remote Learning, Distance Education and Online Learning During the Covid-19 Pandemic: A Resource by the World Bank's EdTech Team". Abril.
- World Bank (2020). "¿Cómo utilizan la tecnología los países de América Latina durante el cierre de las escuelas a causa de la Covid-19?". Disponible en <<https://blogs.worldbank.org/es/education/como-utilizan-la-tecnologia-los-paises-de-america-latina-durante-el-cierre-de-las>>.
- Zhang, W.; Wang, Y.; Yang, L. y Wang, Ch. (2020). "Suspending Classes Without Stopping Learning: China's Education Emergency Management Policy in the Covid-19 Outbreak". *Journal of Risk and Financial Management*, 13(3), 55.

Recursos

Página web programa Aprende en Casa: disponible en <https://www.aprendeencasa.mx/assets/archivos/manual_recomendaciones_estudiantes.pdf>.

La misma tempestad, pero no el mismo barco

Pedro Hernández Morales*

La emergencia sanitaria trajo consigo un cambio en el paradigma educativo en todo el mundo. La pandemia del coronavirus obligó a que en la mayoría de los países del mundo se cerraran las escuelas, a un confinamiento obligatorio que llevó a que se detuvieran las clases presenciales: 1,370 millones de niños, jóvenes y adultos dejaron de asistir a las aulas. Las recomendaciones de resguardarse en casa y ponerse a “estudiar”, “tomar clase” y a “hacer tarea” con sus hijos, son recomendaciones que únicamente pueden seguir algunos sectores. Mientras tanto, el pueblo trabajador, nuestras madres y padres de familia, se ven obligados a salir a las calles a buscar un medio de subsistencia para sobrevivir a una pandemia que se ha volcado sobre ellos en forma de crisis económica. No estamos en el mismo barco.

La pandemia exhibe las carencias del sistema educativo

Indudablemente, la emergencia sanitaria trajo consigo un cambio en el paradigma educativo en todo el mundo. La pandemia del coronavirus obligó a que en la mayoría de los países del mundo se cerrarían las escuelas, a un confinamiento obligatorio que llevó a que se detuvieran las clases presenciales; 1,370 millones de niños, jóvenes y adultos dejaron de asistir a las aulas; la educación formal se detuvo en la forma tradicional que

se imparten las clases; la amenaza de contagio obligó a que los gobiernos decretaran el cierre de las escuelas de todos los niveles.

En México, después de cuatro décadas de neoliberalismo, la salud y la educación son territorios devastados por la política criminal de dismantelamiento y privatización, y aun cuando –tíbiamente– el gobierno de la 4T intenta revertir sus consecuencias, esta pandemia exhibe crudamente las carencias de ambos sistemas, salud y educación, ya que no cubren las necesidades de toda la población. Sumemos a ello que 10 millones de hogares no tienen agua potable, que 70 millones de mexicanos no tienen casa propia y que más de la mitad está en la informalidad sin empleo seguro para *quedarse en casa*, como

es el imperativo gubernamental. Las cifras del acceso a la educación pública alejan aún más la posibilidad de sumar a la población con rezago educativo al programa oficial *Aprende en casa*: según el Censo Intercensal 2015 del INEGI, 87.5% de la población de 6 a 14 años sabe leer y escribir, el promedio nacional de escolaridad es de 9.2% y 5.8% de mexicanos se reportan sin instrucción, además de que más de 20.4% presenta rezago educativo (no culminaron la educación básica).

En relación con la brecha digital, según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares realizado por el INEGI en 2019, sólo 44.3% de hogares cuenta con computadora, 39.1% carece de conexión a internet, 44.6 % usa la computadora como

* Secretario General de la Sección 9 Democrática SNTE-CNTE.

herramienta de apoyo escolar en los hogares y 10.7 % de usuarios de internet acceden fuera del hogar; aunque 92.5% de hogares cuenta con televisor, sólo 45.5% de hogares cuenta con televisión de paga. Cerca de 75.1% son usuarios de teléfono celular.

La SEP sin un plan emergente

En México, la Secretaría de Educación Pública, responsable de la organización del sistema educativo nacional, frente a la emergencia de salud y el confinamiento y la necesidad de cerrar los planteles escolares como medida preventiva ante la pandemia, no tuvo la capacidad de definir los esquemas para continuar con la tarea educativa, y después de un tiempo de silencio intentó decretar la continuidad de las actividades escolares pretendiendo trasladar la escuela a la casa y convertir a los padres en los maestros de sus hijos. A partir del 23 de marzo de 2020, la SEP suspendió las clases autoemplazándose a reanudarlas el 20 de abril, cuando el sector salud definió que apenas empezaría la fase 3. Esteban Moctezuma, secretario de Educación, se vio obligado a anunciar que las clases se reanudarían virtualmente, sin considerar:

- a) Las condiciones reales de los estudiantes, sus familias y los docentes para acceder a la educación en línea.
- b) La profundización de la desigualdad social y educativa con medidas que no atienden los contextos culturales, sociales, lingüísticos y económicos diversos.
- c) La precarización de las familias y la lucha por la sobrevivencia en un contexto adverso, primero la vida y después la tarea escolar.
- d) Que las propuestas pedagógicas deben partir de los docentes y su conocimiento de los contextos de sus estudiantes, de las condiciones de sus familias.
- e) Que debían atender en primer lugar las necesidades afectivas y emocionales de los estudiantes ante la pandemia.
- f) Que el trabajo de acompañamiento escolar para esta etapa se hiciera a partir de los acuerdos de los colectivos docentes, de los consejos técnicos, no de imposiciones de autoridades o desde escritorios alejados de la realidad.
- g) Que las actividades pedagógicas debían priorizar nuevos y útiles aprendizajes, saberes compartidos, reforzamientos de valores de solidaridad, empatía, convivencia y equidad, no para la evaluación entendida como medición de logros y aprobación del ciclo escolar.

- h) El reto con los estudiantes con discapacidad y necesidades educativas especiales que implica otras acciones de acompañamiento pedagógico.
- i) Retomar las estrategias que proponían los maestros para no someter a un único ritmo a los estudiantes, pues no todos van a poder seguirlo por condiciones económicas, sociales, culturales y emocionales.

Los maestros, pendientes de sus estudiantes durante la pandemia

La decisión de la Secretaría de Educación Pública de suspender las clases a partir del 23 de marzo y su prolongación hasta el 30 de mayo por disposición del sector salud como medida preventiva para disminuir el impacto de propagación del Covid-19 en el país, llevó a los maestros a realizar acciones emergentes para acompañar a estudiantes y sus familias.

Se realizaron Juntas de Consejo Técnico Extraordinario el 20 y/o 23 de marzo del 2020, donde se reafirmaron las actividades que los colectivos docentes organizaron para desarrollar con sus estudiantes en este periodo de contingencia, entre otras: guías de estudio, compendio de actividades de repaso, sitios virtuales para acceder a museos, bibliotecas y otros espacios educativos, así como actividades recreativas y lúdicas.

La Sección 9 Democrática afirmó que autoridades educativas estaban presionando para que reportaran diariamente el seguimiento de las tareas a sus alumnos, les enviaran más trabajos escolares, aplicaran evaluaciones de dichos trabajos y reportaran las evidencias de seguimiento, fijando incluso horarios y formatos cerrados.

En su comunicado de fecha 2 de abril de 2020, afirmó que los docentes han estado pendientes de sus estudiantes durante la contingencia y que las medidas de control burocrático les parecían:

[...] un camino errado, cuando se requiere sí de la cercanía con nuestros estudiantes y sus familias, el acompañamiento emocional y la información científica de la pandemia, pero es un absurdo no considerar las dificultades laborales, económicas y emocionales que enfrenta el pueblo mexicano ante la contingencia, y que muchos de los estudiantes no tienen acceso a internet, computadoras, celulares y plataformas para clases virtuales y a distancia¹.

¹ Casi 39.1% de estudiantes del país carece de internet, según INEGI 2019.

También que “el pueblo trabajador y explotado está pagando no sólo la crisis de salud al no contar con los medios preventivos para su atención oportuna y eficaz, sino la crisis económica y laboral, puesto que las recomendaciones de resguardarse en casa y ponerse a “estudiar”, “tomar clase” y “hacer tarea” con sus hijos son recomendaciones que únicamente pueden seguir algunos sectores. Mientras tanto, el pueblo trabajador, nuestras madres y padres de familia, se ven obligados a salir a las calles a buscar un medio de subsistencia, un recurso monetario para sobrevivir a una pandemia que se ha volcado sobre ellos en forma de crisis económica.

No aceptamos que se presione a los docentes para cumplir las “disposiciones oficiales”. Los docentes hemos puesto nuestros recursos materiales y tecnológicos a disposición de los estudiantes y sus familias, mientras que la SEP no tiene un programa efectivo para enfrentar esta crisis. Además de seguir la recomendación del aislamiento preventivo y el resguardo de nuestras familias, nos parece que debe existir sensibilidad y sentido común.

Tampoco se están considerando las características de los niños y jóvenes que atendemos, y lo complicado para que nuestro@s compañer@s de las Unidades de Educación Especial y Educación Inclusiva (UDEEI) y de los Centros de Atención Múltiple (CAM) mantengan el contacto permanente con la población.

Exigimos a la autoridad educativa federal de la Ciudad de México que se detenga esta situación, que no se soliciten reportes absurdos y fuera de contexto, y que mejor se escuche a los docentes sobre cómo estamos ayudando a enfrentar esta crisis, pues al final se cerraron momentáneamente las escuelas para que regresemos todos juntos.

La manifestación en redes y en los medios de comunicación, así como la resistencia de los docentes, obligó a que las autoridades educativas rectificaran la intención de control burocrático de las actividades escolares desarrolladas por los docentes.

La casa no es escuela, los padres no son maestros

El traslado del espacio de la escuela a la casa, en un primer momento, se presentó como necesario para continuar los aprendizajes. Se sostuvo que los estudiantes no deberían perder clases y que era posible asignar a los padres el rol de docentes; se pretendió en un acto de prestidigitación convertir los hogares en aulas donde seguir estudiando, sin

una preparación ni un plan definido, resultando una estrategia fallida, pues se llevó a los maestros a improvisar una precaria virtualidad del aprendizaje sin más herramientas que las propias: su celular, su computadora, su internet o el diseño de guías y materiales de estudio.

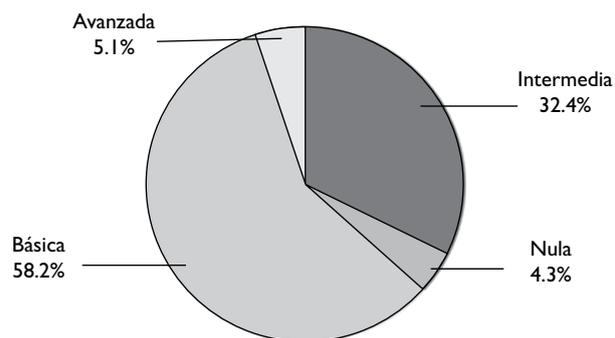
La mayoría de maestros buscó soluciones, se las ingenió para establecer comunicación con sus estudiantes, poniendo por delante su compromiso y convicción. En lugar de respetar las iniciativas de los profesores, la SEP optó por imponer clases televisadas en horarios arbitrarios. Por ejemplo, para niños de preescolar a las 7:00 hrs. por los canales 11.1 y 14.2 que, de acuerdo con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, sólo tienen cobertura de 50% del territorio nacional.

¿Educación a distancia en la Ciudad de México?

Ante la prolongación del cierre de las escuelas, la autoridad educativa definió el regreso a clases a partir del lunes 20 de abril de 2020 con el programa Aprende en Casa a través de la televisión y el uso del internet. El Comité Ejecutivo de la Sección 9 Democrática SNTE-CNTE realizó una consulta entre el 15 y 17 de abril a una muestra de 352 maestr@s de preescolar, primaria y educación especial de la Ciudad de México, con el propósito de conocer las condiciones ante esta extraordinaria situación y poder orientar las acciones a realizar. Los datos que arrojó dicha consulta son:

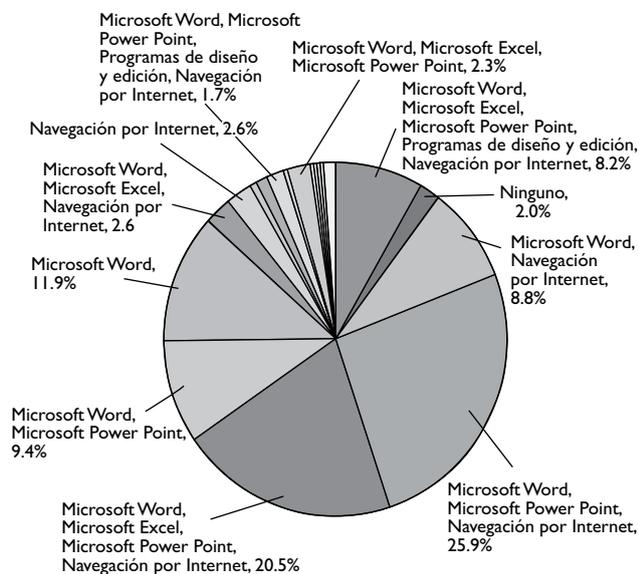
1. 58.2% de maestros encuestados considera que su formación digital es básica.

Recuento de 6.- ¿Cuál es tu formación digital?



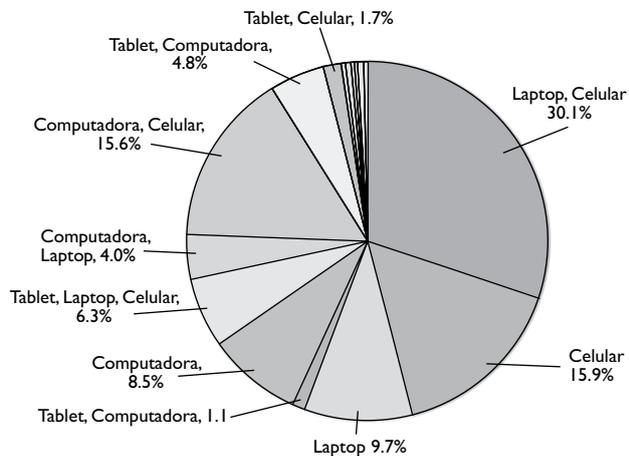
2. 15.9% de maestros sólo cuenta con celular personal para la descarga y acceso a plataformas digitales.

**Recuento de 8.-
¿Cuáles son los programas que manejas?**



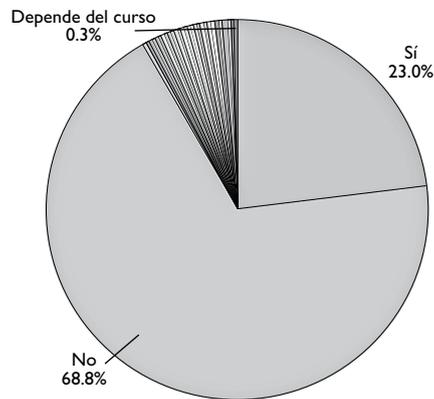
3. Sólo 1.7% de maestros maneja programas de diseño y edición de plataformas digitales.

Recuento de 7.- Selecciona los dispositivos con los que cuentas en casa para la descarga y acceso a plataformas di...



4. Cerca de 68.8% de maestros encuestados considera insuficiente la propuesta de la SEP de capacitar al magisterio en plataformas y habilidades digitales en un curso de 40 horas.

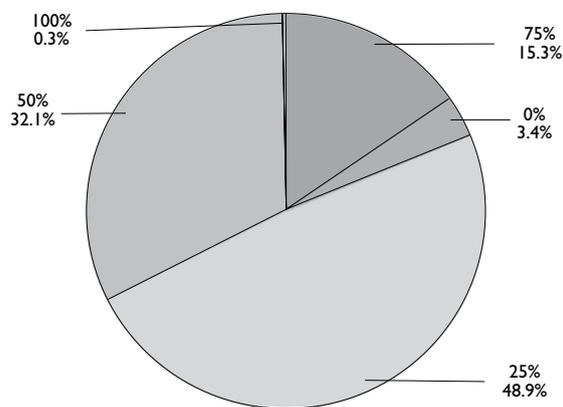
Recuento de 12.- Existe una propuesta de la SEP de capacitar al magisterio en plataformas y habilidades digitales de 40 hrs. ¿Crees que sería suficiente?



¿Y las condiciones de nuestros estudiantes?

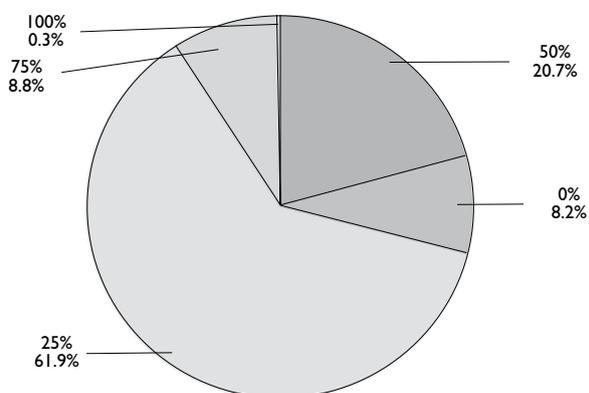
5. Los maestros señalan que sólo 25% de sus estudiantes cuenta con Internet en su casa.

Recuento de 9.- Del total de alumnos en tu grupo, ¿qué porcentaje cuenta con Internet en casa?



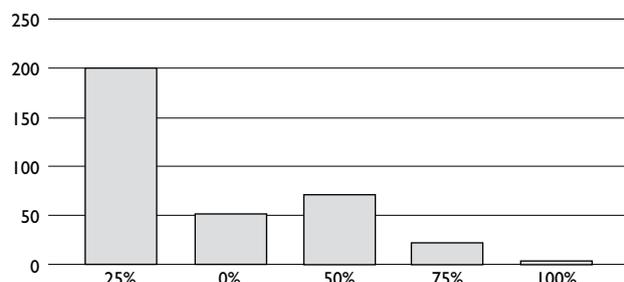
6. Sólo 25% de estudiantes cuenta con una computadora en casa.

Recuento de 10.- Del total de alumnos en tu grupo, ¿qué porcentaje cuenta con una computadora?



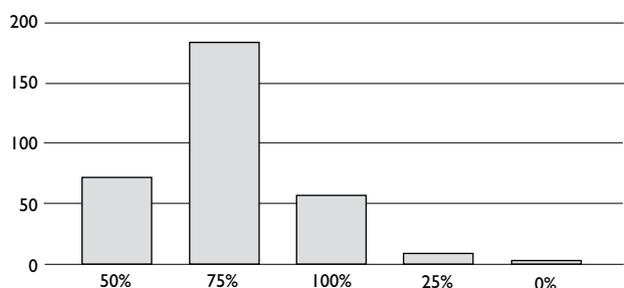
7. Sólo 25% de sus estudiantes se podría conectar a una plataforma en línea.

Recuento de 11.- Del total de alumnos en tu grupo, ¿qué porcentaje se podría conectar a una plataforma en línea?



8. Casi 75% de padres y madres trabaja fuera de casa.

Recuento de 14.- ¿Qué porcentaje de los padres y madres trabajan fuera de casa?



¿Educación a distancia en la CDMX?

Ante la prolongación del cierre de las escuelas, la autoridad educativa definió el regreso a clases a partir del lunes 20 de abril del 2020 con el programa Aprende en Casa a través de la televisión y el uso del Internet. El Comité Ejecutivo de la Sección 9 Democrática SNTE-CNTE realizó una consulta entre el 15 y 17 de abril a una muestra de maestr@s de preescolar, primaria y educación especial de la Ciudad de México con el propósito de conocer las condiciones ante ésta extraordinaria situación y poder orientar las acciones a realizar.

Condiciones de nuestros Maestros y Maestras

58.2% con formación digital básica

15.9% sólo cuenta con celular personal para acceso a plataformas digitales.

1.7% sólo maneja programas de diseño y plataformas digitales.

68.8% piensa que es insuficiente la propuesta de la SEP de capacitar al magisterio en plataformas y habilidades digitales en un curso de 40h.

¿y las condiciones de nuestros estudiantes?

25% cuenta con una computadora.

75% de los padres y madres de familia trabajan fuera de casa.

25% cuenta con internet en su casa o se podría conectar a una plataforma en línea.

No estás triste, papá, podemos vender mis bolitas y tener dinero para comprar una computadora para mis clases.

Los colectivos docentes deciden las actividades para sus estudiantes de acuerdo a su contexto y condiciones

Primero el bienestar de tod@s, la protección de la vida

Aprendamos nuevas cosas en casa, con la familia y el apoyo de l@s maestr@s

No calificaciones ni control burocrático de autoridades

Sección 9 Democrática

Sección 9 DEMOCRÁTICA

2020 31 AÑOS DE LUCHA

Propuestas de los maestros para el trabajo escolar en casa

En la consulta realizada entre el 15 al 17 de abril 2020 por el Comité de la Sección 9, los maestros propusieron para la siguiente etapa del confinamiento, a partir del 20 de marzo –regreso virtual a clases–, las siguientes actividades:

- No presionar a las familias ni a los alumnos en cuanto a tareas, sino al contrario: saber su estado de salud y emocional por el que pasan.
- Mayor énfasis en las actividades socioemocionales debido a que la pandemia ha generado situaciones de estrés y ansiedad en hijos y padres.
- Reconocer que no todos los estudiantes podrán trabajar en línea ni con el Programa Aprende en Casa, por lo que los maestros idearon fichas de trabajo, guías y actividades en formatos que facilitaron la interacción con los estudiantes y la retroalimentación.

- Recordar que tenemos estudiantes con capacidades diferentes y que el confinamiento resultará complicado para niños y jóvenes que requieren apoyo directo.
- Actividades sencillas con instrucciones claras y precisas que no generen a estudiantes y padres presión ni angustia.
- Vincular las labores del hogar con contenidos de ciencia, como calcular ingredientes para preparar un platillo, plantar y cuidar una planta.
- Trabajar con un listado de temas generadores vinculantes a la realidad que viven para hacer un aprendizaje significativo.
- Actividades artísticas de dibujo, pintura, modelado, música, canto y teatro donde puedan expresar la realidad que hoy viven.
- Generar actividades lógico-matemáticas a través de juegos como dominó de fracciones, retos matemáticos, ajedrez, etcétera.
- Actividades de lectura que reconstruyan la realidad que viven para expresarla e imaginar una diferente.
- Actividades que refuerzan los valores en casa, la solidaridad, la buena convivencia y la comunicación.
- Desarrollar un proyecto personal como reto de aprendizaje.
- Atreverse a aprender una habilidad nueva: bailar, cantar, pintar, cocinar, saltar la cuerda, juegos tradicionales, ajedrez, papiroflexia.
- Aprender a convencer a papá o mamá de que nos lea un cuento diario.
- Leer el Diario de Ana Frank y llevar un diario de toda esta contingencia.
- Escribir cuentos, relatos, descripciones y poemas.
- Participar en el proyecto *Viajando en el librobús* virtual, espacio que maestros democráticos de la Sección 9 del CNTE y el Fondo de Cultura Económica impulsan durante la etapa que se cerraron las librerías, bibliotecas, escuelas y espacios de promoción de la lectura y escritura.

La estrategia de la SEP: Aprende en Casa

El 21 de abril de 2020, las autoridades anunciaron el inicio de la fase 3 de la pandemia por Covid-19. Por su parte, la Secretaría de Educación Pública señaló las medidas que implementaría para abordar la educación a distancia y enunció los plazos para el regreso a clases, haciendo énfasis en que la prioridad es el rescate del ciclo escolar 2019-2020.

Por ello, los maestros y maestras de preescolar, primaria y educación especial de la Sección 9 Democrática, SNTE-CNTE de la Ciudad de México, manifestamos en el comunicado “¡Primero el bienestar de todos y la protección de la vida!”, que la Secretaría de Educación Pública (SEP) no estaba “garantizando las condiciones óptimas para la construcción del aprendizaje de todos los niños y jóvenes. Una vez más, le delega a las familias mexicanas y a los docentes gran parte de la responsabilidad de una educación a distancia.

Las autoridades educativas han considerado como estrategia central la implementación del programa de televisión Aprende en Casa y la materialización de los aprendizajes que de éste emanen, denominada por ellos: “Carpeta de experiencias”. Los maestros y maestras conocemos los contextos de nuestros niños y jóvenes, sabemos que esta coyuntura profundiza la crisis económica que afecta a las familias de nuestros estudiantes y que, por lo tanto en casa, se enfrenta el desempleo, la crisis y la muerte.

Durante esta coyuntura, el magisterio no ha detenido sus actividades. Se ha dado a la tarea de mantener comunicación y de dar acompañamiento a sus estudiantes, madres y padres de familia. Hemos diseñado actividades que nos permitan tener injerencia en los procesos de formación que se iniciaron en casa a partir del confinamiento.

Por ello, a continuación expresamos el siguiente planteamiento:

En el ámbito pedagógico-académico

1. Los contenidos que se ofrecen a través de la televisión no son relevantes para cada niño y joven de este país porque no consideran los ritmos y formas en las que los profesores planeamos y desarrollamos las actividades en función del contexto y el diagnóstico que elaboramos.
2. Se evidencia la ausencia de un currículo de educación especial al no contemplar contenidos específicos para alumnos con discapacidad u otra condición, pues no están presentes los ajustes razonables. Por ejemplo, no se cuenta con intérpretes en lengua de señas mexicana ni con materiales para otras condiciones de vida.
3. Este tipo de enseñanza es bancaria porque deposita en nuestros alumnos temas e ideas sin partir de los aprendizajes previos y sin la construcción de aprendizaje significativo.
4. Esta coyuntura abre la oportunidad a un plan de desplazamiento de la educación escolarizado apostando a la educación virtual.

Por ello proponemos que en materia educativa:

1. Frente a la estrategia de Aprende en Casa, nuestra propuesta es que se generen más programas que respondan a una educación para la salud física y emocional de los niños y jóvenes, manteniendo la comunicación cercana y el acompañamiento directo de los maestros.
2. Se considere que otros aprendizajes están en desarrollo y que lo fundamental es el bienestar de todos y la protección de la vida con base en las posibilidades de cada uno de ellos.
3. Que haya flexibilidad y se respeten las distintas formas de trabajo que tengan los docentes para con sus alumnos, dado que son ellos los que conocen a su comunidad.
4. La acreditación del ciclo escolar y la promoción al siguiente curso debe darse sin represalias en la evaluación de los estudiantes y sin que haya presión hacia los docentes en la entrega de reportes burocráticos; no permitiremos ninguna sanción para los docentes.
5. Frente a la propuesta de una carpeta de experiencias del alumno después de ver “las clases televisadas”, consideramos que éstas no sean una herramienta central de evaluación de regreso a clases. Creemos que son más significativos los materiales y actividades que les estamos proponiendo los maestros partiendo del conocimiento de las características de nuestros niños y jóvenes.
6. Proponemos que, al reanudar las clases, cada Consejo Técnico defina las adecuaciones necesarias acorde a su contexto para evaluar el último tramo del ciclo escolar de manera integral.
7. Seguiremos proponiendo actividades de mejoramiento académico y actualización profesional de los docentes desde la autonomía de cada colectivo docente.

Los derechos laborales no están en cuarentena

Además de expresar en el mismo comunicado la exigencia del respeto a los derechos de los trabajadores en general y en particular a los de educación, así como la continuidad en todos los nombramientos, la atención a la problemática laboral y de salud de los docentes, de igual forma la SEP debía proporcionar las herramientas, insumos y capacitación a los docentes para desarrollar su trabajo desde el confinamiento en casa, pues cual esclavos modernos,

además de no sujetarse a horarios y atender en distintos momentos las necesidades de información y orientación de los padres para las tareas escolares, los maestros trabajan en sus dispositivos digitales, pagan el teléfono e internet para conectar a sus estudiantes.

En el ámbito social planteamos que deben satisfacerse las necesidades básicas para que las familias puedan cumplir con el confinamiento y que se proporcione un apoyo económico universal, pues más de 50% de la población económicamente activa se desempeña en la informalidad. Además de exigir que las empresas paguen salarios íntegros a sus trabajadores y no permitir condiciones que impliquen riesgo de contagio o vulneren los derechos de los trabajadores; asimismo, el control de precios para los productos de primera necesidad y sanciones para quienes manipulen precios.

La educación especial en tiempos de coronavirus

Antes del anuncio de la estrategia Aprende en Casa, respecto a los niños y jóvenes atendidos por educación especial, considerábamos que dicha estrategia debería:

- a) Contemplar a los niños y jóvenes de educación especial.
- b) Que el modelo de educación a distancia incluyera los ajustes para alumnos con discapacidad.
- c) Que todos los programas de Televisión Educativa deberán contar con intérprete en Lengua de Señas Mexicana.
- d) Que debería tomar en cuenta a maestros de educación especial y a padres de familia en el planteamiento e implementación de la estrategia.
- e) Que se ofrecieran opciones para aquellos niños y jóvenes que no cuentan con internet, computadora o celular en casa.
- f) Se procurará y priorizará la salud mental y emocional de alumnos y maestros.
- g) Se esperaba que la SEP cumpliera con el principio de inclusión y garantizara que todos los niños y jóvenes de México ejerzan su derecho a la educación equitativa.
- h) Contemplar a la población sorda, pues no todos los sordos saben leer y escribir; que las lecciones estuvieran traducidas para los ciegos.

¿Regresar a la “nueva” normalidad?

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, en el manifiesto que dio a conocer el 15 de mayo, afirmó:

No estamos de acuerdo ni aceptamos un regreso a la 'normalidad' que practica la depredación de las personas y de los recursos naturales. Todos los niveles de gobierno –federal, estatal y municipal– deben asumir el compromiso de proveer de lo necesario a los centros escolares, en cuanto a infraestructura, materiales y servicios, para dar cumplimiento a las medidas sanitarias recomendadas.

La posición del magisterio democrático que fue cobrando fuerza es que debía darse por concluido el ciclo escolar, no estresar más a los estudiantes y a sus padres con la consigna de seguir con contenidos que no son relevantes en esta pandemia, primero la vida, después las calificaciones, los registros y el control de un sistema educativo anquilosado y sin un solo timonel; además de que era necesario preparar las condiciones para el inicio del nuevo ciclo escolar en agosto de 2020, atendiendo las graves carencias de infraestructura de las escuelas públicas, pues el propio secretario de Educación, en entrevista, reconoció que 30% de escuelas carece de agua potable, además de que les falta mobiliario, electricidad y conectividad.

Bajo el supuesto federalismo y a pesar de haberse reunido el 14 de marzo de 2020 las autoridades educativas federales y estatales en el Consejo Nacional de Autoridades Educativas, 13 gobiernos estatales decidieron cerrar sus planteles educativos en fecha distinta al "acuerdo" nacional; de igual manera, otros tantos manifestaron ante el Plan de la Nueva Normalidad regresar a clases a las aulas en este ciclo escolar pese a tener *municipios de la esperanza* (sin contagios) y estar en el semáforo de cuatro colores en verde; inclusive el gobernador de Oaxaca definió el 17 de mayo que el estado aún estaba en amarillo y que por lo

tanto no era posible el regreso a clases, además de que la Sección 22 de la CNTE había manifestado su desacuerdo por los riesgos a que se sometería a los pueblos de 213 municipios que se habían mantenido fuera de contagio.

¿Cómo vamos a terminar el ciclo escolar?

Obviamente como lo hemos terminado siempre, dando la cara los maestros y directores a los niños y padres de familia, como lo hicimos con la influenza; como lo hicimos cuando cerramos un ciclo escolar sin boletas porque no llegaron (y eso no fue por error nuestro, aclaro); como terminamos el año cuando ocurrió aquel terrible temblor; como cuando concluimos un ciclo escolar y nunca llegó su maestro y el director dio clases todo el ciclo escolar; como cuando un grupo se quedó sin maestro cuando le terminaron el contrato...

En fin, yo creo que lo vamos a terminar como siempre: maestros y directores dando la cara a nuestra comunidad educativa².

Una nueva educación, democrática, emancipadora y alternativa debe abrirse paso en medio de una crisis agravada por la pandemia del Covid-19. Nos negamos a regresar a la normalidad, que era el problema. Construyamos el nuevo barco y naveguemos a un puerto más seguro y humano para todos.

² Tomado del muro de la maestra Malybu Buendía. Disponible en <<https://facebook.com/malybu.buendia>>.



Novedad editorial



De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco,
alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneon.com.mx • www.amazon.com

¿Virtualizar o precarizar? Consecuencias de la pandemia

Lev Moujahid Velázquez Barriga*

La educación en los tiempos de pandemia por el Covid-19 en México abrió todavía más la brecha de exclusión social y digital; agudizó los regímenes de precariedad laboral de los maestros de la escuela privada y pública, puso en duda que las TIC traerían innovaciones que necesariamente producirían mejorar la calidad y producción creativa de los aprendizajes; cuestionó la existencia de una generación universal de nativos digitales preparada para asimilar sin mayores problemas los cambios tecnológicos y desnudó una racionalidad instrumentalista que puso en el centro el credencialismo del sistema educativo.

De la precarización de la realidad a la virtualización de la precariedad

La Organización Internacional del Trabajo calcula que existen 1,600 millones de empleados informales en el mundo. Con la crisis provocada por el confinamiento, han disminuido drásticamente sus ingresos; se estima que la región del continente americano sería la más afectada, los trabajadores perderían hasta 81% de lo que obtenían antes de la pandemia (OIT, 2020). En el caso mexicano, serían afectados 6 de cada 10 trabajadores que están en la informalidad,

* Doctor en Pedagogía y miembro del Centro Sindical de Investigación e Innovación Educativa y del Centro Internacional del Pensamiento Crítico Eduardo del Río "RIUS" –Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–.

pero también están en la cuerda floja los que tienen empleo formal; entre el 13 de marzo y el 6 de abril de 2020 hubo 346 mil despidos (Forbes, 2020).

Los estudios presentados por OXFAM México muestran que la crisis por el Covid-19 no sólo es sanitaria, sino que tiene múltiples dimensiones e impactos (OXFAM México, 2020) que incrementarán el número de pobres, así como de personas en precariedad laboral y alimentaria. Por supuesto, las estadísticas grafican el panorama de una cierta realidad, pero son personas y no números las que se empobrecen, las que pierden el empleo o no pueden salir a trabajar; las que ya no llevarán suficientes alimentos a sus casas, si es que las tienen, o las que deben seguir bajo el yugo de los intereses bancarios y las tiendas departamentales.

El sector educativo no es la excepción. Previamente a la pande-

mia, empezaban a hacer estragos los síntomas de la precariedad que no se resolvió con la reforma educativa del gobierno de la cuarta transformación. Recordemos el caso de la profesora de Yucatán que explotó emocionalmente después de años de no tener un contrato fijo ni un salario quincenal asegurado (Profelandia, 2020), aunque en distintas ocasiones había aprobado la evaluación para el ingreso; días después, un caso similar se vivió en Michoacán con una profesora de primaria que, frente a sus alumnos, para demostrar que estaba cumpliendo con su función debidamente, increpó al encargado del despacho de la Secretaría de Educación reclamando que debido a la falta de pago le embargarían su vivienda (Sin Embargo, 2020).

Al anuncio de que se adelantaría el periodo vacacional de Semana Santa, fase I de las medidas para contener

el avance del Covid-19 en Colima, quienes ingresaron como Servicios Profesionales Independientes y no como maestros denunciaban que su periodo de contrato se acortaría; de facto perderían el empleo de manera anticipada. Este régimen de tercerización laboral no implica ninguna relación de trabajo con la autoridad educativa ni tampoco derecho a prestaciones; se trata de la oferta de servicios personales que no acumulan antigüedad y en la que se prescinde de recibir salario en periodos vacacionales. En la educación privada es lo más común, ha estado ahí por años y ahora pesa sobre los docentes de las escuelas particulares la zozobra de no contar con un sustento, aunque los colegios sigan cobrando las mensualidades.

Estos maestros y maestras que perduran años con pagos intermitentes por largos periodos, esperando un contrato que nunca llega, los que laboran por *outsourcing* sin derechos y por temporadas, no son la excepción, sino la nueva generación de docentes precarizados de la escuela pública y la generación de siempre en la escuela privada, que de manera exponencial ahondaron sus carencias con la pandemia y la suspensión de clases; en el mejor de los casos, continuaron con sus grupos, tropezando con la renta de datos, plataformas de paga y desplazamientos de casa en casa para llevar materiales didácticos, al mismo tiempo que buscan opciones para sobrevivir sin salario o con salarios a medias por no estar de forma presencial en las escuelas particulares.

Las condiciones de las escuelas y las localidades antes de la pandemia tampoco eran las mejores. Según el informe 2019 de la Educación Obligatoria en México, 45% de las localidades donde están instaladas carece de drenaje, 23% de agua potable, 3% de energía eléctrica y la mayoría de los centros escolares presentaron carencias de infraestructura (INEE, 2019); sólo 52.1% de las primarias tiene agua suficiente y una de cada cuatro en el caso de las que son comunitarias (Alonso, 2020).

Los edificios de las escuelas y las aulas ya eran de por sí precarios en sus condiciones básicas para el desarrollo integral de aprendizajes y habilidades holísticas; las escuelas multigrado, las comunitarias y las que atendieron la integración de las discapacidades en condiciones regulares, ya representaban condiciones de exclusión y desatención; sin embargo, la infraestructura tecnológica y de acceso a internet es aún más precaria, pues en los centros escolares sólo 3 de cada 10 que pertenecen a la educación básica tienen conectividad (INEE, 2019). En las comunidades y las viviendas del país prevalece esta situación, 65.7% de los

hogares no tiene computadoras y sólo 56.4% tiene acceso a internet fijo o móvil.

Aunque las estadísticas oficiales muestran un panorama más alegre, en donde 7 de cada 10 personas mayores de 6 años son usuarios de internet y la gran mayoría se conecta por teléfonos inteligentes (INEGI-IFT-SCT, 2020), las y los maestros de la Ciudad de México decidieron hacer un diagnóstico ya en el contexto de la pandemia, justo en el lugar donde la conectividad es mayor por ser la capital del país. En la encuesta realizada por la sección 9 de la CNTE, los docentes reportaron que sólo 25% de sus alumnos de preescolar, primaria y educación especial contaba con una computadora y 1 de cada 4 podría conectarse por medio de alguna plataforma virtual (CNTE Sección 9, 2020).

El hecho de que algunos de los estudiantes cuenten con dispositivos tecnológicos inteligentes no significa que puedan conectarse por tiempos prolongados y menos que sus aparatos cuenten con las características técnicas y de capacidad necesarias para soportar el uso de plataformas virtuales más completas y complejas; tampoco es garantía de que puedan pagar datos para estar en conectividad continua, bajar material didáctico o consultar videos. La precarización de la realidad en tiempos de pandemia afecta de manera transversal el acceso a las tecnologías y precariza la navegación virtual de los alumnos.

La tesis recurrida por la investigación, la academia, los organismos de la globalización y convertida en imaginario social, en la que el internet y las tecnologías conectarían al mundo, abrirían nuevas posibilidades para llevar educación a donde no se han podido establecer escuelas, se derrumba; en el contexto de la pandemia sucedió lo contrario: la virtualización dejó fuera a las comunidades, abrió más la brecha de la desigualdad en el derecho a la educación de los sectores más vulnerables, tanto en zonas rurales como urbanas.

Esto, por supuesto, tiene una explicación: media humanidad no es necesaria para el sistema productivo digitalizado, robotizado, controlado por algoritmos y la inteligencia artificial; tampoco es sujeto de consumo de las mercancías tecnológicas y virtuales que han acrecentado descomunalmente la acumulación de ganancia en el capitalismo informático; esa mitad de la humanidad está condenada al trabajo basura, a la súperexplotación, a ser consumida en vida por la narcoeconomía, a la ausencia del Estado como garante de seguridad, de derechos sociales y humanos como educación, salud, vivienda, agua, trabajo o jubilación digna.

Virtualización de la educación bancaria

En el imaginario social fluye la idea de que la introducción y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la educación es igual a calidad y mejora de los aprendizajes. Así que, siguiendo esa lógica, las escuelas compiten entre sí ofreciendo como plus su enseñanza; pero no se trata de una relación en automático, en donde una cosa depende de la otra. La UNESCO reconoce, haciendo un balance de dos décadas, que la incorporación de tecnologías en América Latina y el Caribe ha tenido pocos efectos en la calidad de la educación (UNESCO, 2015).

Las TIC sin la subjetividad humana carecen de intencionalidad, lo que no significa que las corporaciones que diseñan los dispositivos tecnológicos y la arquitectura de los espacios virtuales para la búsqueda de información, el almacenamiento de datos, el entretenimiento y la comunicación, no hayan pensado previamente en modelar un tipo de sociedad, de ciudadanía, de sujeto productivo y consumidor; de modo que, al acceder a las tecnologías sin un objetivo político, comunicativo, pedagógico o científico consciente, terminamos siendo alienados por los de las empresas globales del capitalismo informático.

Entonces, cuando no hay un proyecto autónomo es difícil superar el efecto alienador y economicista de las empresas del capitalismo cognitivo; justamente, este sentido trascendente situado en el contexto de la emergencia y de racionalidad pedagógica, fue de lo que careció el programa Aprende en Casa de la Secretaría de Educación Pública; del mismo modo que la Nueva Escuela Mexicana, antes de la pandemia, había recuperado las orquestas infantiles de TV Azteca del corporativo Salinas Pliego o la estrategia de educación inclusiva de la falsa filantropía empresarial de Téletón y Movimiento tres doce, ahora decidieron entregar a Google la estrategia de educación a distancia.

El gobierno federal desestimó la capacidad de las universidades e instituciones de educación superior públicas, su infraestructura tecnológica y asesoría técnica; tomó la decisión de llevar la escuela pública al espacio virtual privado, que funciona como un portal al mundo de las mercancías digitales; en el fondo, también cedió la rectoría de la educación a los corporativos internacionales del capitalismo informático; el bienestar social y el interés nacional sucumbieron a la rentabilidad económica del sistema educativo.

Coincidimos con Larry Kuehn en que en la sociedad del Big Data los datos son como el petróleo del siglo XXI; al respecto, el investigador canadiense explica los meca-

nismos usados por Google: primero recoge una base de datos de los contactos personales de los usuarios para que sus redes sociales y direcciones electrónicas sirvan de espacio que la empresa oferta con un costo que retribuye para sí misma (no para los dueños de los espacios), y en el que se puedan colocar las estrategias de la mercadotecnia individualizada, según los intereses particulares recogidos por los algoritmos; lo segundo es que se adueña de los contenidos producidos por los usuarios y los oferta como suyos a través de sus buscadores o de plataformas de su propiedad como Youtube (Kuehn, 2014).

El otro mecanismo es que, como cualquier otra empresa del capitalismo digital, oferta un servicio limitado de forma gratuita; acceder a mayores opciones, capacidades y contenidos de sus plataformas virtuales implica un costo para el contratante y el usuario. Pero la SEP no sólo pretendió engañar a los ciudadanos haciéndoles creer de la filantropía de *Google Education*, además le sigue entregando al corporativo internacional los datos personales de millones de docentes, directivos y alumnos, los cuales fueron solicitados a cada centro escolar haciendo valer su autoridad oficial en materia educativa y utilizando su estructura burocrática financiada con dinero público.

Pese a la intervención de Google, la SEP repitió la noción de TIC que desde hace más de veinte años se ha venido reproduciendo en programas como el de “Enciclomedia”, en la que se les concibió como si fueran una especie de ferretería tecnológica (Mejía, 2015) y donde se dispone de computadoras, módems para internet y ahora ordenadores portátiles, tabletas digitales y teléfonos inteligentes para hacer trabajos e imprimirlos, almacenar información y compartirla, e intercambiar comunicación; es decir, en su sentido instrumental más que en sus posibilidades creativas para el aprendizaje y la construcción de conocimientos.

De este modo se explica por qué antes de la pandemia en el Informe TALIS el promedio de las y los docentes mexicanos que dijeron sentirse bien preparados o muy bien preparados para el uso de las TIC en la enseñanza, fue muy alto (TALIS, 2019); sin embargo, ya en la implementación emergente de clases virtuales, esta formación que de pronto les permitía usar el proyector para una presentación digital en el pizarrón o ver un video en la pared siguiendo el currículo preestablecido para las clases presenciales, no era suficiente, porque no había salones de clases ni plan pedagógico situado en el contexto del hogar, y tampoco un grupo reunido de manera física de frente o alrededor de ellos.

La ferretería de los cables, las máquinas y los dispositivos materiales ya no sirvió de mucho, se hizo necesario entender los entornos virtuales del aprendizaje y cómo éstos podían tener efectos significativos en los alumnos que estaban reclusos por el periodo de confinamiento, no tan voluntariamente. Ahí las cosas cambiaron, un estudio realizado por docentes de la CDMX en el justo momento en que se anunciaron las clases virtuales, arrojó que en preescolar, primaria y educación especial sólo 1.7% manejaba programas de diseño, así como plataformas digitales, y en una situación parecida estaban sus alumnos (CNTE Sección 9, 2020).

Junto a esta racionalidad instrumental de las TIC, imperó otra racionalidad administrativa en la implementación de la estrategia de educación a distancia, que no contempló las carencias de infraestructura tecnológica en las comunidades y en los hogares; que transfirió el sentido burocrático, “credencialista” y la carga horaria de la escuela presencial a la educación virtual, empeñándose a toda costa en hacer creer que el sistema educativo estaba funcionando, cuando en realidad estaba colapsando, como lo señala Luis Hernández Navarro (2020).

La irracionalidad administrativa y certificadora de la SEP echó mano del añejo aparato burocrático de los directivos que hace mucho tiempo dejó de ser un acompañamiento técnico y pedagógico para las escuelas y los docentes, forzando a un sector considerable del magisterio, a sus alumnos y familias, a que almacenaran cantidades inmensas de evidencias digitales, cuyo objetivo no era el aprendizaje, sino la acumulación de datos para dar una apariencia de continuidad de los contenidos programáticos y de estar cumpliendo con los tiempos del ciclo escolar.

El hostigamiento de la autoridad educativa hacia los docentes para la entrega de evidencias fue peor que en la época de las evaluaciones estandarizadas, y de igual manera acompañado de un sistemático acoso laboral, unas veces con el constante bombardeo de documentos oficiales emitidos por las dependencias educativas estatales y otras con los llamados personales de los directivos al seguimiento de la estrategia de educación a distancia, así como a los procesos de certificación, so pena de ser merecedores de algún descuento salarial y hasta del cese en el servicio docente.

Estos elementos en su conjunto, que rodearon la estrategia de educación a distancia, inhibieron a los docentes para que explotaran el potencial creativo, lúdico, experimental, transformacional, crítico y autónomo de las tecnologías, así como de los espacios virtuales para la construcción de aprendizajes y la creación de conoci-

tos; lo que se propició fueron las condiciones para lo que podríamos llamar virtualización de la pedagogía bancaria, en donde a los alumnos se les sigue viendo como depositarios de conocimientos tutelados y dirigidos de forma unidireccional, de ida y vuelta, pero ahora por medio de canales digitales.

El flujo desmedido de informaciones, documentos y datos no produce aprendizajes significativos y situados, pero sí repleta las cabezas que se creen vacías, convierte el momento de aprendizaje en un tiempo lineal y muerto, paraliza el pensamiento crítico, genera cansancio cerebral y un agotamiento físico a veces mayor que en las clases presenciales. Cuando se creía que el discurso y la memoria estaban en desfase porque la sociedad de la imagen activaba otros sitios del cerebro creativo antes olvidados, nos damos cuenta de que la saturación de imágenes y videos también produce una educación tediosa y aburrida que trata a los alumnos como sujetos sin habilidades creativas y de indagación, sin curiosidad ni autonomía cognitiva o intereses propios, pero con capacidad de responder, de seguir ordenamientos y secuencias, al igual que se hace en la programación informática; con la diferencia de que se trata con seres humanos y no con computadoras o videojuegos.

La pandemia puso en crisis otro supuesto que se había naturalizado en el ideario de las sociedades del siglo XXI: la existencia de una generación de nativos digitales de los años ochenta del siglo anterior, los cuales se desarrollaron en el contexto de la masificación del internet y la convivencia cotidiana con las computadoras de casa o portátiles; por tanto, esta cultura digital supone que son curiosos y desafiantes. Para los que nacieron más cerca del cambio de milenio, crecieron desarrollando una vida de relaciones e interconexiones personales a través de las redes sociales; para ellos se suponía que la virtualidad había sido el otro espacio, junto a la escuela o la familia, que ocupó gran parte de su tiempo.

La virtualización de la educación mostró que en la categoría “nativos digitales” no caben los que viven en la pobreza ni los que se encuentran en buena parte del territorio rural del México actual. Las generaciones más jóvenes de estos “nativos digitales” que sí lograron tener acceso a la conectividad, los que hoy cursan la educación básica, limitaron su vida virtual y su curiosidad a las redes sociales, pero no al amplio espectro de posibilidades cognitivas que tiene la arquitectura de la nube.

No nos sorprende la facilidad con la que se asimiló y popularizó en el mundo la red social de videos cortos “Tik Tok” durante el periodo del confinamiento por el

Covid-19; de hecho, fue la red de mayor crecimiento en los últimos meses (Fortune, 2020). En contraste, tanto los docentes como los alumnos se encontraron con dificultades para sumarse a plataformas digitales que se tomaron como referencia para uso educativo, no sólo de infraestructura, sino también de las habilidades necesarias para el manejo técnico y para su uso creativo.

En estas circunstancias, la virtualización de la educación, repitió los esquemas de la vieja escuela por correspondencia en la que se enviaban, a través de cartas y correos, los cuadernillos con tareas, cuestionarios, lecturas o actividades, que en un determinado tiempo tenían que ser devueltas por el mismo medio, contestados o desarrollados, para que luego fuesen revisados y aprobados por los docentes para proceder a la certificación; sólo que en pleno siglo XXI esos materiales tienen formato digital y fluyen con rapidez a través del internet por medio de nuevos sistemas de mensajería instantánea que ofrecen las redes sociales WhatsApp y Messenger de Facebook, por mencionar las más usuales. Sin embargo, la lógica no cambia, sigue siendo la misma, no hay proceso interactivo del aprendizaje, se refuerza la educación bancaria.

Lo urgente y lo importante

Es urgente hacer un alto y repensar la escuela, y hacernos cargo de lo que importa: la vida. La educación es más que trayectorias escolares, y acontece caminando (así, en gerundio). Las prescripciones quedan de lado, a menos que lo que deseamos transmitir al estudiantado es que los ciclos escolares son más importantes que la vida misma. ¿Es así? (Gallegos, 2020).

La reflexión de Luz Gallegos necesariamente nos conduce a una realidad paralela a la que hemos presenciado; en la distopía educativa de la SEP lo urgente era continuar con la normalidad, seguir con las trayectorias escolares enseñando los mismos contenidos diseñados para un mundo sin confinamiento y sin pandemia; lo más importante es salvar el ciclo escolar, evaluar para saber lo que aprendieron, o peor, para saber lo que no aprendieron y así satisfacer la morbosidad por el fracaso de la ciudadanía empresarial.

Por fortuna, no para todos fue así. Las y los maestros cumplieron con su labor pese a todas las adversidades, las carencias y los hostigamientos administrativos; en voz del profesor de educación básica, César José Valdovinos, quien se convirtió en uno de los principales articuladores del pensamiento crítico global desde México, y de los

maestros durante el periodo de confinamiento: “Colectivos, cooperativas, contactos, grupos, organizaciones, sindicatos, centros de investigación, comenzamos a romper el cerco y a construir alternativas, empezamos a discutir primero cómo entender la crisis de la pandemia y desnudar sus desafíos” (Valdovinos, 2020).

“Romper el cerco” significó trascender el silencio en la soledad del confinamiento, superar el distanciamiento social y producir el acercamiento virtual de las colectividades, negar la normalidad e ir al encuentro con la nueva realidad comprendiendo las emergencias; situar la educación en el contexto de los que tienen y de los que no tienen conectividad, inventar otros dispositivos pedagógicos para los aprendizajes inesperados, aprender a resolver problemas y no exámenes en medio de la pandemia; saber que la salud emocional de la familia era más importante que el conocimiento y que había que salvar la vida, no el ciclo escolar.

En este contrasentido, maestras y maestros del movimiento democrático de la Ciudad de México reconocieron que lo urgente y lo importante no era aprender lo que estaba en la página siguiente en el libro de texto de matemáticas, tampoco lo que estaba programado en el horario televisivo al otro día; lo primero era aprender del problema que exigía a todos estar en confinamiento y en distanciamiento físico. Por eso decidieron de manera autónoma diseñar materiales didácticos alternativos: cuadernillos, narraciones digitales, audios y videos cortos de cuentacuentos.

El cuadernillo de la profesora Claudia B. Crevenna, “Aprendamos del Covid” (2020), es uno de los más completos; en él responde a un conjunto de interrogantes que colocaron como tema nodal la comprensión de la enfermedad y de su contexto internacional, pero también cotidiano: ¿qué es el Covid-19? ¿De dónde venía o dónde surgió? ¿Qué es un virus? ¿Por qué se ha expandido tan rápido? ¿Cómo se contagia? ¿Con qué medidas se puede evitar el contagio? ¿Cómo se ha diseminado por el mundo? ¿Qué otras pandemias ha habido en la historia? ¿Cuáles son las epidemias más recientes? ¿Cuáles son los mitos y cuáles las realidades del coronavirus? ¿Cómo hacer un cubrebocas y cuál es su uso correcto? ¿Cómo te sientes y qué quisieras decirles a los demás en este momento? ¿Todos tienen las mismas condiciones para pasar el confinamiento?

Desde otra locación, los maestros de la Sección XVIII de la CNTE, lejos de la certificación y la medición de los aprendizajes como propósitos imperativos, desarrollaron varias propuestas que se materializaron en un serial de cartillas, de pequeños videos en formatos de descarga rápida, de periodicidad semanal, dirigidos a las familias y no

a los docentes, cuyos contenidos temáticos y dispositivos de aprendizaje fueron situados en el contexto de la emergencia: la salud integral de la familia; el derecho humano al agua; la economía solidaria; la comunidad que canta, juega, baila y crea; la afectualidad y el desarrollo armónico familiar; la ciencia en casa; la casa autosustentable y la historia de mi familia¹.

A través de estas propuestas, las y los docentes lograron fragmentar el raciocinio de la continuidad y de la normalidad de las trayectorias escolares; se negaron a trasladar la escuela a la casa con sus horarios y dinámicas rígidas; entendieron que no hay ahí docentes gestionando los aprendizajes y dejaron en evidencia el currículo descontextualizado de la realidad emergente. Haciendo uso de las herramientas digitales, pero no dependiendo de ellas, situaron al hogar como el *locus* del aprendizaje y a la familia como sujeto epistémico, tejedor de saberes y conocimientos.

Luego de las propuestas iniciales de un equipo de acompañamiento y sistematización de los colectivos pedagógicos populares de la Sección XVIII, llegaron las iniciativas de regreso con elaboraciones hechas desde abajo; los docentes atomizados por el confinamiento recuperaron la capacidad pedagógica de producir lo propio, el virus de la reproducción instrumentalista del currículo y de las trayectorias escolares lineales, ya no pudo avanzar cuando los docentes tomaron su sana distancia con la educación bancaria.

La otra cátedra

“Maestros de la CNTE, conocidos por sus constantes bloqueos y protestas en Michoacán, ahora imparten la otra cátedra: acopian víveres para repartir entre la población más vulnerable ante la actual pandemia del #COVID-19” (Reportero, 2020). Con esta entrada abre la nota de un medio de comunicación digital que documentó la jornada humanitaria de la Sección XVIII. Luego de percibir brotes de protesta social por falta de alimentos en el puerto de Lázaro Cárdenas, la ciudad más golpeada por la pandemia en territorio michoacano, el magisterio resolvió la urgente instalación de centros de acopio de alimentos no perecederos.

Durante la protesta virtual del 1° de mayo para exigir estabilidad laboral, pagos atrasados del gobierno estatal y un alto a la represión física de los estudiantes normalistas que unos días antes habían sido baleados por la policía

¹ Los materiales pueden ser consultados en la página de Facebook de CSIIE Michoacán: <<https://web.facebook.com/csiie.michoacan>>.

michoacana cuando se dirigían a una protesta por la reducción de la matrícula en las escuelas normales públicas del estado, los maestros repitieron la jornada de ayuda humanitaria en la que, de trabajador de la educación a trabajador informal, desempleado, jubilado, en precariedad laboral y extrema pobreza, recibieron directamente hasta su hogar el resultado de la donación de un día de salario en alimentos para sus familias.

No se trata de una situación atípica, sino de un comportamiento que se ha repetido en otros momentos similares en la vida de la organización magisterial democrática: durante la inundación en la región oriente del estado en febrero de 2010, rescataron decenas de casas y espacios públicos que fueron sepultados por el lodo en los municipios de Tuxpan y Angangueo; ahí también llevaron alimentos a los damnificados. Lo mismo hicieron en septiembre de 2018 en el municipio de Peribán, cuando la corriente de agua arrancó viviendas de raíz y arrastró varios automóviles por cientos de metros; en esa ocasión, el sector indígena del magisterio tuvo un papel fundamental por ser una región cercana a la meseta purhépecha. En los días posteriores al sismo de septiembre de 2019, instalaron centros de acopio a través de la estructura sindical y recogieron 36 toneladas que llevaron a la zona centro del país, la más afectada, para repartirlas de forma directa entre las familias con la ayuda de redes de organizaciones populares y de los mismos docentes de estas entidades federativas.

Este caminar constante de las y los maestros de la CNTE con ayuda humanitaria no se ha realizado a través de una oficina de gestión o de un espacio de distribución centralizado; los docentes se desplazan hasta donde están los más olvidados, los invisibles, los nadie, como decía Eduardo Galeano (Galeano, 2012), lo que los ha obligado a caminar por los confines de la miseria, las periferias ciudadanas, las fronteras del olvido donde no hay Estado, por las últimas líneas divisorias de las clases más bajas, los rincones huérfanos de patria, donde están los cordones de miseria y los caminos escondidos de la violencia, e incluso más allá de los límites de las clasificaciones convencionales de los sujetos o que describen las problemáticas de la sociología conservadora; hasta donde no llega la educación a distancia, pero sí hay una distancia añeja y profunda entre la educación, el derecho humano a tenerla y la adversidad.

Sin embargo, el problema no consiste en resolver la cobertura a través de mediaciones tecnológicas que harían llegar hasta esos lugares la educación neoliberal, burocrática, credencialista y bancaria que ha sido virtualizada, televisada, impresa en cuadernillos y llevada a las radiodi-

fusoras, porque no se trata sólo de bordes territoriales; lo son también políticos, de estructuras familiares, migraciones, lingüísticos, culturales, de género, de mentalidades, violencias y clases sociales. Ahí es donde están los ancianos abandonados por hijos todavía más abandonados, la población consumida por las drogas, el suicidio, la violencia, la prostitución, la narcoeconomía del menudeo, los tiraderos de desechos, la súperexplotación en el campo, las maquilas de la muerte y el subempleo basura de los chicleiros, los vendedores callejeros, los que recogen basura en la calle para llevar a las recicladoras y los niños que limpian parabrisas en las esquinas.

La otra cátedra de la CNTE no engrosará las carpetas digitales de evidencias, no servirá de mucho para avanzar en los contenidos programáticos oficiales ni para evaluar los aprendizajes clave, no formará parte de la ruta de mejora en los consejos técnicos escolares; pero es una primera cátedra humanitaria de cómo organizar la solidaridad en tiempos de pandemia, poniendo en el centro lo importante y lo necesario para los más vulnerables; es el acercamiento más próximo a un diagnóstico oportuno para iniciar lo que Fernando Lázaro y Ezequiel Alfieri llaman educar desde los bordes (2020), justo ahora que el secretario de Educación ni siquiera es capaz de responder si todas las escuelas mexicanas tendrán agua para garantizar las medidas sanitarias en su necesidad por terminar el ciclo escolar con clases presenciales.

Referencias

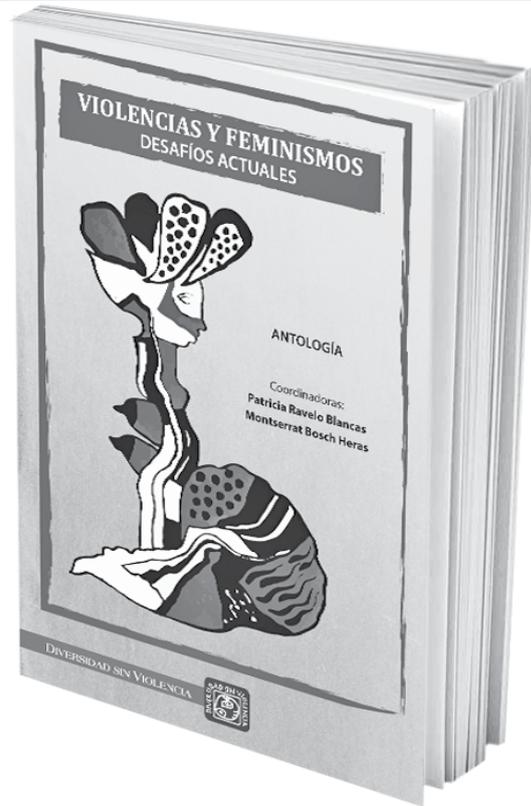
- Alonso, R. R. (16 de marzo de 2020). *Educación Futura*. Disponible en <<http://www.educacionfutura.org/coronavirus-retos-para-la-escuela-mexicana/>>.
- CNTE Sección 9 (2020). *¿Educación a distancia en la CDMX? CDMX: Sección 9 democrática*.
- Crevenna, C. B. (5 de mayo de 2020). Disponible en <<https://l.facebook.com/l.php?u=https%3A%2F%2Fdrive.google.com%2Ffile%2Fd%2F1wGFZwjWSjCPEWUggZlHDEeMnZN4Jb6H9%2Fview%3Fusp%3Ddrivesdk>>.
- Forbes (1° de mayo de 2020). *Forbes*. Disponible en <<https://www.forbes.com.mx/noticias-dia-trabajo-covid-2020/>>.
- Fortune (7 de abril de 2020). *Fortune*. Disponible en <<https://www.fortuneenespanol.com/tecnologia/tiktok-es-impulsada-por-el-confinamiento-por-el-covid-19/>>.
- Galeano, E. (Dirección) (2012). *Los Nadies* [Película].
- Gallegos, L. (4 de mayo de 2020). *Académic@s Monterrey* 43. Disponible en <<https://academicxsmy43.blog/2020/05/04/lo-urgente-y-lo-importante-entre-trayectorias-escolares-y-travesias-vitales-por-luz-gallego>>.
- Hernández, N. L. (12 de mayo de 2020). “Regreso a clases”. *La Jornada*.
- INEE (15 de noviembre de 2019). *INEE*. Disponible en <https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_01/cap_0201.html>.
- INEGI-IFT-SCT (18 de febrero de 2020). *INEGI*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf>.
- Kuehn, L. (2014). “Capitalismo digital: un orden social inscrustado dentro de la tecnología, incluyendo los usos de la tecnología en la educación”. *Intercambio*, 4-12.
- Lázaro y Alfieri, F. (2020). *Educación popular desde los bordes*. Argentina: Acercándonos Ediciones.
- Mejía, J. M. (28 de diciembre de 2015). Disponible en <<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/9449/13738>>.
- OIT (28 de abril de 2020). *Observatorio de la OIT: El Covid-19 y el mundo del trabajo*. 3ra edición. OIT. Disponible en <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf>.
- OXFAM México (2 de mayo de 2020). Disponible en <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/VIVIRALDIA_OXF_042020-FINAL_SO_0.pdf>.
- Profelandia (14 de enero de 2020). Disponible en <<https://profelandia.com/maestra-desesperada-llora-por-falta-de-pago-video/>>.
- Reportero (17 de abril de 2020). *Reportero Noticias*. Disponible en <<https://web.facebook.com/328852971210425/posts/687808928648159/>>.
- Sin Embargo (18 de enero de 2020). Disponible en <<https://www.sinembargo.mx/18-01-2020/3714650>>.
- TALIS (30 de agosto de 2019). Disponible en <<https://www2.aefcm.gob.mx/principal/archivos-convocatorias-2019/2019-08-27-boletin-TALIS.pdf>>.
- UNESCO (2015). *Enfoques estratégicos sobre las TICs en educación en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: UNESCO.
- Valdovinos, R. C. (12 de mayo de 2020). *OVE*. Disponible en <<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/347037>>.

Novedad editorial

Violencias y feminismos

Desafíos actuales

Coordinadoras:
Patricia Ravelo Blancas
Montserrat Bosch Heras



THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
DEPARTMENT OF SOCIAL WORK



CULTURA **FONCA**
SECRETARÍA DE CULTURA

De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneseon.com.mx • www.amazon.com

Humor viral o pandemia de expresiones humorísticas

Anna María Fernández Poncela*

Hoy todo mundo habla y escucha sobre el Coronavirus, y también se ha convertido en objeto del humor afortunadamente, y digo afortunadamente, pues como se sabe, la risa y el humor benigno tienen muchos beneficios sobre los cuales reflexionaremos en estas páginas.

El humor y la risa son sanos, claro está si no llegan a la burla, ironía, sátira y sarcasmo, y aun así también hay quien discute ante el fondo y la forma del asunto, ante la expresión y sus resultados; esto es, la liberación que significa la comunicación y el alivio que produce una buena carcajada o la caricia de una sonrisa cómplice.

En fin, vamos a presentar, como se dijo, un acercamiento sobre la importancia del buen estado de ánimo, buena actitud y el humor positivo en general y en concreto también en los tiempos que corren, además de algunos ejemplos y tendencias humorísticas virales sobre la pandemia en nuestros días, con objeto de poner en práctica precisamente lo pregonado teóricamente sobre la necesidad y posibilidad del buen estado de ánimo, toda vez que se explica y comprende el empleo del humor en situaciones de catástrofes y traumas, miedo, angustia, depresión e incertidumbre.

No rompas el silencio sino es para mejorarlo.

BEETHOVEN

A modo de introducción

El humor es una aproximación muy seria a los conflictos y dilemas espirituales, y a menudo es mucho más eficaz que las homilias vulgares y repetitivas. El humor surge de la abundancia de buena voluntad. Desbanca y excluye el dolor emocional y la ansiedad, y trasciende lo negativo,

exponiendo falacias inexpressadas que de otra manera resultarían inaccesibles (Hawkins, 2016: 345).

El humor tiende un puente entre interior y exterior, la percepción y el mundo, con lo cual puede crear un contraste sorprendente entre lo que la mente piensa o percibe y la esencia de la realidad, dejando al descubierto los engaños del ego. Abre la mente a puntos de vista distintos, lo cual libera. Mejora la salud en general y su efecto es terapéutico, incrementa la comunicación, la compasión, el reconocimiento mutuo (Hawkins, 2016), todo lo cual parece más que necesario en la actualidad.

Este trabajo es una primera aproximación general y exploratoria del humor en tiempos del Coronavirus, provisional en tanto que llega su parte empírica al momento en el cual se cierra el redactado¹. Para ello, se

¹ Las ilustraciones de este trabajo se recopilieron desde mediados del mes de marzo de 2020 y hasta mediados del mes de abril, o sea, en fase 2 y a poco de iniciada la fase 3 de la pandemia en México, si bien algunas excepcionalmente fueron elegidas de fechas anteriores. Los criterios de este *corpus* fruto de búsqueda por internet, revisión de periódicos nacionales y consulta de redes sociales, es que lo presentado tuviera relación directa con el tema, fuera realmente humorístico y presentara algunas de las cuestiones fundamentales que se vivían por esos días. Por supuesto, una finalidad de la publicación es acompañar y contrarrestar

* Profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, CDMX. E-mail: <fpam1721@correo.xoc.uam.mx>.

revisan, en primer lugar, definiciones y enfoques sobre las emociones positivas, el humor y la risa, su importancia y beneficios de forma muy general. En segundo lugar, se reflexiona sobre lo mismo, pero con relación a catástrofes sociales y traumas personales para, en tercer y en un último momento, exponer algunos ejemplos del empleo del humor en la coyuntura de la pandemia de 2020. Por su carácter exploratorio y de acercamiento general, en el caso de las fuentes que se utilizan, se trata de una revisión general, parcial y provisional del humor que circula a través de los medios de comunicación, como la prensa escrita o digital, y de manera muy particular internet y las redes sociales, centrándose en memes, caricaturas y chistes, todo ello en México².



Fuente: Facebook "Tomorrowland is love", 24 de marzo de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/tomorrowlandislove5/posts/1724912804322944>>.

El anterior es un meme muestra de humor benigno, fruto de juego y confusión de fechas, reflejo de la confusión a la que casi todo mundo está sometido. Y sobre la confusión de fechas, otro meme futurista y que no presagia nada bueno es el que cierra este artículo, pero recordemos que todo hay que tomárselo con la sana distancia del humor, como se defiende tenazmente a lo largo de estas páginas.

un poco el miedo y la depresión que varias personas y colectivos están desarrollando, en paralelo a la revisión y reflexión que tiene lugar.

² Por supuesto, los videos jugaron un papel muy destacado; sin embargo, nos centramos en chistes, memes y caricaturas. Por otra parte, cabe señalar en torno a las fuentes, que las obras y autoras/es teóricos están en las referencias, pero los recursos ilustrativos empleados se presentan a pie de página.

Las emociones positivas, el humor y la risa³

Las emociones positivas parecen originar su renovado interés en la psicología positiva (Seligman, 2011); sin embargo, y en nuestros días, han ampliado su interés desde varias perspectivas (Fredrickson, 2004). Son emociones placenteras y agradables en lo inmediato, pero coadyuvan a la construcción de recursos personales en el largo plazo, cognitivos, psicológicos, físicos y sociales. Se trata, más que quizá de resolver problemas concretos, de colaborar para sobrellevarlos o prepararse para enfrentarlos, ya que, y esto es lo más importante, amplían el repertorio de ideas, creatividad, flexibilidad, posibilidades y acciones, esto es, abren y airean la mente. Y entre las emociones positivas podemos encontrar la alegría y el afecto (o amor), y también otras sensaciones-emociones-sentimientos o conceptos afines, como el interés, la satisfacción, la gratitud, el alivio, la tranquilidad, la serenidad, la simpatía, la esperanza, la fluidez y el bienestar en general. Cabe añadir que las emociones positivas contribuyen a la resiliencia psicológica y a la optimización de la capacidad de afrontar la adversidad (Fredrickson y Branigan, 2000; Vecina, 2006), y protegen de la ansiedad y la depresión (Fredrickson, 2004).

En este contexto, el humor y la risa son colaboradores, sembradores y cultivadores de las emociones positivas (Seligman, 2011), conduciendo a cierto estado de ánimo más satisfactorio y agradable, una suerte de ventana y mirada a la vida, un posicionamiento ante la misma. Remarcamos aquí que el humor y la risa son la vía directa hacia las emociones positivas (Fredrickson, 2004).

El humor es básicamente la capacidad de apreciar algo como gracioso; si bien se considera universal, cada época y cultura tienen sus variaciones. La capacidad de la percepción subjetiva de lo cómico, muchas veces señalando una incongruencia, entre otras cosas. Y es que "lo cómico conjura un mundo separado, diferente del mundo de la realidad ordinaria que opera con normas distintas. También es un mundo en el cual las limitaciones de la condición humana quedan milagrosamente superadas" (Berger, 1999: 11).

³ Por razones de espacio, no discutiremos aquí los conceptos de emoción y sentimiento, como tampoco lo de emociones positivas o emociones negativas. Pueden consultarse otros textos al respecto, lo mismo que la importancia y beneficios del humor y la risa para la salud y la vida, si bien esto último lo presentaremos brevemente (Fernández, 2011; Fernández, 2016).

Según Berger (1999), el humor pone en suspenso la realidad cotidiana, como cuando la gente se abandona en la risa al escuchar un chiste: por unos momentos están en otra parcela de realidad o nivel de conciencia, o como cada quien lo quiera denominar. Esto es, al descansar de una situación problemática, su estrés se suspende, reiteramos, aunque sea por unos instantes, y la risa libera energía y alivia, revitaliza y vivifica en todo momento. Quizá se hablaría de paréntesis en la vida y otra ventana a otras realidades o posibilidades, un reposo, un suspiro o, en palabras de Berger: un interludio. A lo cual es posible añadir el dejo de subversión que el humor suele introducir, siendo considerado más contestatario que abnegado y productor de placer más que de displacer (Planchart, 2006). No obstante, puede ser desde persuasivo hasta subversivo, desde una forma de control social hasta una manera de rebeldía.

Diversos son los tipos de humor que existen, siendo la incongruencia ya mencionada quizá uno de los más importantes, y consiste en la inconsistencia percibida entre pensamiento y realidad, la inadecuación, la paradoja, el absurdo, la sorpresa (Bergson, 2008); lo que pasa no concuerda con lo que se piensa o hay un cambio inesperado (Kant, 2003) ante una circunstancia imprevisible y sorprendente (Hiroko, 2007). Otro tipo es aquel que tiene que ver con la superioridad, en el sentido de reírse de las desgracias ajenas, a veces sobre algo o especialmente alguien considerado inferior, desde simples errores, pasando por fracasos, hasta ancestrales prejuicios (Hiroko, 2007). Un tercer tipo tiene que ver con la liberación de tensión, tanto física, mental y emocional, un alivio, una descarga de energía (Torres, 1999) o lo que Freud (2008) llama el ahorro del esfuerzo psíquico de represión de pensamientos y sentimientos hostiles. En realidad, se puede soltar agresividad, miedo, aburrimiento, tristeza, nervios, enojo, etc. De hecho, todo humor de una u otra forma desahoga.

La risa, resultado del humor, es una respuesta mecánica del cuerpo y la mente ante algo que se percibe como cómico; se considera involuntaria y que provoca una “emoción placentera” (Rodríguez, 2008: 49). Hay varias clases de risa, no siempre de alegría, también de miedo, enojo y nervios, si bien aquí abordamos la que es producto del humor. Implica vocalizaciones, expresión facial, movimientos corporales, procesos neurofisiológicos –respiratorios, circulatorios y neuroquímicos– “de carácter placentero en mayor o menor medida” (Carbelo y Jáuregui, 2006). Humaniza y, sobre todo, libera como parte de la función del humor, a veces en sonora carcajada, otra en sonido quedo, en ocasiones sólo un gesto labial.

Es necesario añadir que, tras la declaración de pandemia, y aun antes de la misma, en las redes, además de la información oficial, sobreinformación confusa e incongruente, casi todo el mundo se lanzó a presentar canciones, poesías, videos, anécdotas, narraciones, explicaciones y, por supuesto, caricaturas, chistes y, sobre todo, memes. Muestra de la creatividad humana ante la reiteración de las noticias negativas o los rumores apocalípticos, una forma de, sino solucionar el asunto, sí un ejercicio mental y emocional que contrarresta mensajes de miedo y desesperanza, da respiro al cerebro que no soporta la incertidumbre, activa sus zonas de recompensa y placer, relajando la tensión que se escucha, ve, siente, respira en el ambiente emocional del país y del planeta.

El humor en tiempos de trastornos y traumas

Aquí hay algo a remarcar y es la posibilidad del uso del humor tras una catástrofe natural o social. Por supuesto, éste no soluciona a aquélla, sino que la hace más llevadera y constituye un instrumento para soltar la realidad traumática momentáneamente, aliviar el estrés, refrescar la mente y aligerar las emociones.

Se habla de trauma según “los efectos debilitantes que muchas personas sufren después de vivir experiencias que han percibido como abrumadoras o como una amenaza para su vida” (Levine, 2012: 17). El trauma es una suerte de pérdida de conexión con uno mismo, el cuerpo, la familia, los demás y el mundo en el que se vive; cuando un acontecimiento, de forma consciente o inconsciente, es percibido como una amenaza para su vida. Sus síntomas tienen que ver con hiperactivación, opresión, disociación y negación, y los sentimientos de indefensión, inmovilidad y congelación, a lo cual hay que añadir una larga lista más de otros secundarios. Ante la situación de amenaza, cerebro, mente y cuerpo se movilizan energéticamente para responder a través de la lucha, la huida o la congelación (Levine, 2012). En el caso que estudiamos, se trató de destacar la última conducta o acción ante la imposibilidad de otro tipo de movilización ante la cuarentena; de hecho, es posible hablar de dos traumas, el impacto de la noticia de un virus calificado por los gobiernos y los medios como peligroso, y la cuarentena que había que guardar, con sus consecuencias psicológicas y socioeconómicas, principalmente.

También se puede hablar de Trastorno de Estrés Post Traumático, definido como: “un recuerdo recurrente y molesto de un episodio traumático insoportable; los recuerdos

durante más de 1 mes y comienzan dentro de los 6 meses del suceso. Los síntomas también incluyen la evitación de los estímulos asociados al episodio traumático, pesadillas y episodios de recuerdo disociativo” (MDS, 2020). Por supuesto, son dos las fuentes de estrés, como se dijo con anterioridad. Si se mira desde el punto de vista mental, es un trastorno relacionado con traumas y factores de estrés por “Exposición a la muerte, lesión grave o violencia sexual, ya sea real o amenaza, en una (o más) de las formas siguientes: Experiencia del suceso traumático. Presencia directa del suceso ocurrido a otros. Conocimiento de que el suceso traumático ha ocurrido a un familiar próximo o a un amigo... Exposición repetida o extrema a detalles repulsivos del suceso traumático” (DMS, 2013: 162). Tras un estrés agudo, se pasa a una fase de adaptación con depresión –y sentimiento de desesperanza– o ansiedad, ataque de nervios, duelo complejo persistente, e incluso esto se puede cronificar. Todo lo cual da lugar a recuerdos angustiosos recurrentes, sueños angustiosos, reacciones disociativas, malestar psicológico intenso o prolongado, reacciones fisiológicas intensas, evitación o esfuerzos para rehuir pensamientos o sentimientos angustiosos; evitación para eludir recordatorios externos, alteraciones cognitivas y de estado de ánimo asociado al suceso traumático, creencias o expectativas negativas persistentes, percepción distorsionada, estado emocional negativo, disminución de interés o participación en actividades; sentimiento de desapego o extrañamiento de los demás, incapacidad persistente de experimentar emociones positivas, alteración importante de la alerta y reactividad, comportamiento irritable y arrebatos de furia, comportamiento imprudente o destructivo; hipervigilancia, respuesta de sobresalto exagerada, problemas de concentración, alteración del sueño, síntomas disociativos, despersonalización, desrealización, etc. (DSM, 2013).

Así, mientras el humor expande, como se ha dicho, el trauma rigidiza, como también se ha visto. Y si el cerebro es atraído usualmente por las malas noticias (Hanson y Mendius, 2009), el humor al parecer modera el estrés (Lefcourt y Thomas, 1998); de hecho, la terapia de la risa se emplea como parte de la práctica de la salud mental con beneficios fisiológicos y sociales (Nasr, 2013), ya que la risa tiene un sinnúmero de beneficios en varias facetas de la vida, entre ellas la salud (Fernández, 2016). Es más, se afirma que la intervención psicológica en tiempos de crisis puede incluir el humor deliberadamente, un humor contextualizado y apropiado; por supuesto, ya que no es frivolizar, al contrario, es una reacción de la mente para sobrevivir

y una creación humana para sobrellevar la situación dramática. El humor y la risa son un antídoto del miedo y una protección de la desesperanza; alivian el estrés en general y son una manera de poner distancia con los problemas y las dificultades de la vida (Berger, 1999), descargar energía psíquica (Freud, 2008), una forma de sobrellevar el peso de la pandemia y sobre todo la cuarentena presente y un futuro sumido en la incertidumbre.

Ante lo cual y además de realizar algún tipo de tratamiento o ejercicio terapéutico, el humor puede, sino sanar, sí acompañar y disminuir o distraer, hasta el momento donde se resuelva el conflicto y el cuerpo y la mente den también su respuesta. Así que toda vez que exponemos este estudio, pretendemos también lo propio en la manera de lo posible.

La pandemia es un trastorno, un trauma psicológico y social, y como tal se ha de considerar a la hora de la revisión de sus muestras de humor, lo cual se va a realizar en el siguiente apartado. Sacar algo satisfactorio de lo desagradable, toda vez que mostrar las creencias, introyecciones, proyecciones, actitudes, comportamientos, debilidades, fortalezas, críticas y autocríticas, una mirada a los sucesos y, sobre todo, un derrame de creatividad inspiradora y divertida, no exenta de la dolorosa ironía y la amargura pertinaz ante la vida o cierto estado de las cosas.

El coronavirus y la cuarentena, sujetos y objetos del humor

“El humor es el antídoto de la pobreza emocional, psicológica y espiritual, y de su tendencia a la pequeñez, la mezquindad y la falta de estatura” (Hawkins, 2016: 346).

La revisión de las muestras de humor se realizó desde los campos semánticos (Corrales, 1991), en el sentido de tendencias de opinión⁴. La imagen y el texto se combinan de manera notable y se tomó en cuenta que las ilustraciones y los mensajes seleccionados tengan cierto sentido del humor.

Para iniciar, queremos decir que los relatos, chistes, memes y caricaturas que se presentan a continuación o que ilustran otros apartados de este texto abordan básicamente dos cuestiones: por un lado, la pandemia de coronavirus, y por otro, la cuarentena que hay que guardar, con lo cual en un primer análisis hay que tener en cuenta

⁴ Como se dijo con anterioridad, se examinó un amplio *corpus* de caricaturas en periódicos nacionales, memes y chistes en las redes y webs durante un mes.

ambos momentos. Si bien el segundo parece ser el más empleado, también hay muestras de causas económicas o consecuencias psicológicas, entre otras cosas. Además, es posible apuntar a quienes creen totalmente en la pandemia y a quienes insinúan ciertos intereses tras la misma. Eso sí, la perspectiva sobre las consecuencias físicas y psicológicas del “quédate en casa” parecen más que claras, simplemente por su reiteración.

En resumen y de hecho, la revisión de estas muestras de humor presenta los temas más acuciantes en estos días, en las mentes y las cotidianidades, en lo virtual y personal reflejo de la sociedad en la cual se está viviendo.

Curiosamente, tras las primeras risas y sonrisas sobre el virus chino⁵, desde los primeros días de enero, se pasó a mediados del mes de marzo a producir humor sobre el virus ya en México, y de forma muy especial a la cuarentena, a la que primero grupos de gente se autoimpusieron voluntariamente, y ya luego muchas más personas ante la llamada oficial del gobierno y las medidas tomadas al respecto⁶.

El humor y los consejos: “quédate en casa”

Las expresiones humorísticas destacan en un primer análisis la importancia de la medida de guardarse, que aun llevada con cierta moderación en nuestro país, habrá que ver cuáles son las consecuencias psicológicas, más allá de por supuesto las sociales y económicas. En todo caso, varios memes iban en el sentido de apoyar el ya conocido mantra: “quédate en casa”.



Fuente: Facebook “Jana Soar”, 31 de marzo 2020. Disponible en <https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10222052088431744&id=1247677616>.

⁵ El humor muchas veces es sobre un tercero no presente, el otro, diferente, extranjero, parte de la tipología humorística de la superioridad, que ya se mencionó en inicio.

⁶ En la mayoría del humor revisado prima la incongruencia y el alivio.

El meme es un exhorto de responsabilidad ciudadana, eco del discurso gubernamental y mediático internacional, barnizado con un poco de sentido del humor, como los de jóvenes o mascotas invitando a no salir o regañando incluso a progenitores o dueños.

La pandemia de rumores o fake news

En la pandemia, las noticias, los rumores y *fake news* sembraron la incertidumbre y propagaron el miedo —que por supuesto está en cada quien—, en tiempos además muy confusos en el sentido de no saber cuál es la noticia real —si es que la realidad existe— y qué de realidad tiene una información acusada de rumor o falsa y una noticia según un periodista o una conductora, un político/a y, en última instancia, las autoridades competentes⁷. Desde si los virus existen o son partículas de bacterias, si los virus causan enfermedades o reparan, si el contagio existe o es una creencia, si esto es parecido a la gripe y se exagera —o el tratamiento está mal administrado—, como médicos de varios países señalan, frente a la realidad de que el miedo se contagia, es inmunodepresivo, causa consecuencias mentales y emocionales como los trastornos de estrés agudo y/o protraumático y el control político y social del confinamiento, entre otras muchas otras cosas. Lo que es seguro es que hubo miedo a la pandemia y hubo una pandemia de miedo, lo cual se recogió en caricaturas.



Fuente: *La Jornada*. Autor: El Físgón. Título: Todavía, 14 de marzo de 2020.

⁷ Recuérdese la pandemia de influenza AH1N1 de 2009, sobre la que habría mucho que hablar, aunque aquí y ahora no es momento ni lugar.

Rumores de muchos muertos o de que todo es mentira, emociones extremas de pavor, cerrazón en uno mismo y enclaustramiento total o de exposición imprudente y retadora al ambiente; información de presidentes de otros países que hoy día dicen una cosa y otro día otra, incongruencia y no sólo en el humor. Hoy sabemos que el shock y el trauma, el susto y el miedo enferman a la corta o a la larga, eso es seguro; lo que no sabemos es qué tan riesgoso es el virus frente a la vulnerabilidad emocional personal y las carencias materiales y científicas de la sanidad, o si no es peor el remedio que la enfermedad.

El pánico desatado

Del consejo, réplica de gobiernos y medios de permanecer en su vivienda, al temor desatado en las calles por algunos, con los incidentes contra el personal sanitario y los enfermos, perseguidos y atacados, queda reporte en el humor de estos días, también en la caricatura.



Fuente: *El Universal*. Autor: Chelo. Título: Ignorancia y enfermedad, 12 de abril de 2020.

Así se traslada el miedo a un supuesto germen patógeno, al vecino, a la hermana o al médico que al hacer su trabajo se contamina. Muestra patente nuevamente del contagio, pero del contagio del miedo y la locura que produce. La psicología de masas tan denostada por el *rational choice*, tal vez tenga algo que decir.

La cuarentena y las consecuencias físicas y psicológicas

Y cómo no, las múltiples consecuencias del confinamiento en cuanto a salud física, mental y emocional, con una mirada humorística total, y a juzgar por su proliferación y reiteración, es considerada una problemática muy sentida por la población; también es cierto que la producción humorística era una forma de romperla virtualmente y sobrellevarla en la realidad. En especial el aumento de la obesidad ante el encierro y la inmovilidad –sin mencionar las compras de pánico y la devoción por el papel de baño–, por un lado, y por otro, el incremento de trastornos psicológicos diversos que provoca la sana distancia, el encierro, la convivencia forzada o la soledad, sobre todo estar sometida a la sobreinformación y el discurso de incertidumbre y pánico, confusión y terror –sin olvidar la obligatoriedad de estar con uno mismo, algo a veces difícil o incluso desconocido–. Todo ello en el presente y que por supuesto derivará en trastornos de salud física y mental en el futuro, todavía de resultados imprevisibles, especialmente la cuestión psicológica, pues el dolor de espalda posiblemente se solventará y la gordura pasará –de ello tratan los memes y los chistes siguientes–, pero el shock y el miedo viral o el trauma y tristeza por la distancia y el encierro, quién sabe.



Fuente: Facebook “Animaciones infantiles Aeiou”, 7 de abril de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/animacionesinfantilesaeiou/photos/a.539482946145943/2874648819295999/?type=3>>.



Fuente: Facebook "Steve Chambritas", 26 de marzo de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/SteveChambritas/photos/a.1199765396746870/2940184672704925/?type=3>>.



Fuente: *El Universal*. Autor: Fernando de Anda. Título: Atrapado sin salida, 4 de abril de 2020.

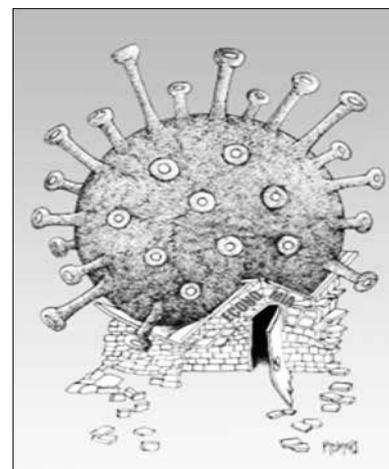


Fuente: Facebook "El Guarromántico", 4 abril de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/ElGuarromantico/photos/a.800862520047712/2612465252220754/?type=3&theater>>.

Hay que ver qué sentimientos se despertaron en cada quien —desde trauma hasta adaptación como se ve en caricaturas y chistes—, junto a la situación estresante a la cual sometieron a todo el mundo, y habrá que ver qué síntomas o enfermedades tendrán lugar en el futuro tras lo acontecido, como y también el futuro social que nos espera, especialmente a nivel laboral y económico, desde la sobrevivencia material hasta la pervivencia económica, o las respuestas del poder político al respecto. Ahora sólo hay mensajes de destrucción apocalíptica o de oportunidad de despertar espiritual, que habrán de moderarse y aterrizar del discurso a los hechos en el porvenir. Se dice que de lo malo sale algo bueno, que la oscuridad no sobrevive a la luz, que todo pasa, lo bueno y también lo malo.

Las consecuencias sociales y económicas

Por supuesto, están las consecuencias de la cuarentena que trajo la pandemia para todos los sectores sociales ante la imposibilidad de trabajar la mayoría y en condiciones más que precarias económicamente hablando, además de todas las problemáticas internacionales, devaluación del peso, baja de los precios del petróleo, la caída de la bolsa, etc. Si bien la crisis económica internacional ya estaba, su agudización derivará en problemáticas todavía inciertas y graves para todo el mundo: empresarios, trabajadores y gobierno, todas las clases sociales —como se ve en la caricatura—.



Fuente: *El Universal*. Autor: Arturo Kemchs. Título: Economía, 16 de abril de 2020.

Excepto claro, para los que con la pandemia ganen, que son varios grupos de interés internacional. Por cierto, el

más conocido, la poderosa industria farmacéutica es una de las favorecidas, que por esos días elevó sus acciones —el meme muestra esa realidad—. Con una producción necesaria a veces, otras poco segura y efectiva, monopólica y onerosa siempre.



Fuente: *La Jornada*. Autor: El Fisgón. Título: Coronavirus y farmacéuticas, 31 de enero de 2020.

Dicen que las crisis son necesarias y un camino para el cambio tanto en sentido personal como social, eso es cierto y hay que mirar lo positivo que se pueda entre tanta aparente negatividad; no obstante, al parecer y de forma evidente, unos ganan más que otros.

La comunicación política y la crítica

Como en todo desastre —sea epidemia, crisis económica, huracán o terremoto—, hay críticas sobre cómo se aborda y comunica; es parte de la función del cartón político periodístico o del popular chiste, y ahora costumbre renovada en el meme; la crítica política crece por parte de la oposición política al gobierno y otros actores sociales, con claros fines de burla, acusación y desprestigio, o como

parte de la tensión que se vive también por parte del fuego amigo.



Fuente: *Milenio*. Autor: Rapé. Título: Hugo López-Gatell, el héroe de la novela, 10 de abril de 2020.



Fuente: *El Financiero*. Autor: Rictus. Título: Prioridad, 23 de abril de 2020.

Así los protagonistas públicos de esos días, sus intervenciones y decisiones, así como las actuaciones del gobierno, son puestas en la mira; se haga lo que se haga, siempre hay algo que criticar o todo, si se puede —un par de caricaturas dan muestra de ello—.

Las nuevas modalidades educativas

Finalmente, no podemos dejar de recordar la educación digital y a distancia que, como se puede, se está desarrollando a marchas forzadas en el país, pese a las resistencias e incompetencias, con su buena voluntad y sus errores, a lo que habría que aderezar con un buen toque de humor —como lo muestran los memes—.



Memes Monárquicos Mexicanos, 17 de abril de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/101456224700978/posts/185857859594147/>>.



Fuente: Facebook "He-man memes", 20 de abril de 2020. Disponible en <https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1013643985695970&id=468622726864768>.

Alumnado y profesorado atribulado por el virus, la declaración de pandemia, el shock, el miedo, el enojo, la incertidumbre, la distancia social, el "quédate en casa"; el encierro, la soledad, la sobrepoblación hogareña, la violencia intrafamiliar, ahora ha de añadir su dificultad de concentración y atención en la educación a distancia, y sobre todo el desconocimiento, la inexperiencia y escasa

habilidad de los nuevos aprendizajes virtuales, muy especialmente en la generación mayor.

Para cerrar este punto y antes de irnos a las reflexiones finales, en coherencia con el humor desplegado a lo largo de este texto, no puedo resistirme a presentar un par de links que pueden ser metáfora de profesores y estudiantes ante las actuales circunstancias o en general ante las nuevas tecnologías de la educación remota, esto último en todos los sentidos de la palabra: <<https://www.youtube.com/watch?v=WXnTe5aR3sQ>>, <<https://www.youtube.com/watch?v=dHkAuZCIWow>>.

A modo de reflexión final

"En realidad, la intención subyacente del humor es muy seria, pues está dedicada a la liberación de la ilusión, el miedo, el odio y la culpa. Desenmascara el ego, reduciendo así su dominio. Aleja del yo personal y dirige hacia el Ser" (Hawkins, 2016: 347).

Hasta aquí una revisión breve y general sobre el humor en estos días de marzo y abril del 2020 en México. Cabe señalar que si bien "el humor es una constante antropológica y es históricamente relativo" (Berger, 1999: 11), en esta ocasión, al parecer, la globalización nos alcanzó, pues varios de los chistes y memes que aquí se presentaron son similares a los que circulan en las redes en otros países. Por otra parte, no es la primera vez que esto acontece, en otras pandemias que afectaron a México también jugó un papel relevante el empleo del humor con características similares al actual (Fernández, 2012 y 2014).

Un resumen de las tendencias temáticas del humor según campos semánticos (Corrales, 1991), tiene que ver con las preocupaciones que nos ocupan en estas fechas en el país, donde hay quien realiza la crítica política coyuntural, quien refuerza el discurso oficial, quien apunta la verdadera pandemia de temor, avizora los intereses económicos detrás de la misma, los traumas de salud física y mental, así como los trastornos sociales y económicos colectivos, cuestiones todas destacadas y de las cuales estamos todavía lejos de adivinar y prever las reales consecuencias.

La incongruencia reina en estas expresiones como una forma de humor, donde la paradoja, el absurdo y la sorpresa resaltan a veces (Hiroko, 2007). Una incongruencia que, salvando las distancias, acontece en toda la sociedad, desde los poderes políticos mundiales hasta la gente de la calle. Por otra parte, la liberación y alivio del estrés (Freud,

2008) recorre todas o casi todas las muestras de humor presentadas, desde la creación humorística de quien la diseña y ejecuta, quien la reproduce y propaga, hasta quienes la recibimos, descodificamos, disfrutamos e, incluso en medio de la calamidad, reímos, sonreímos y compartimos.

Crear que los virus no existen, que no son contagiosos, que el actual es una gripe normal magnificada o mal tratada, o que estamos sometidos a un experimento social, es no saber lo que guarda tu inconsciente y cómo tu cerebro procesa lo que pasa, por lo que hay que cuidarse, y una forma de hacerlo es cerrando las puertas al miedo, enojo, estrés y emociones negativas, y abrirlas al buen, benéfico y benigno humor. No es pertinente considerar que se trata de un virus letal y de una pandemia apocalíptica para la eugenesia del planeta, donde mueren millones y se extermina la humanidad; tampoco se puede bucear en las respuestas que tu cerebro-psique-cuerpo proporcionará a lo que acontece, y puede ser aconsejable también abrir la puerta al sentido del humor, mientras no puedas hacerlo con la de tu casa.

Es por ello que para mantener cierto nivel de bienestar emocional dentro de la locura y el estrés a que estamos más o menos sometidos/as, las caricaturas, memes, chistes, parecen haber llegado para nuestro rescate emocional, mental, social y cultural. Estas expresiones nos acarician el cuerpo y el alma, acortan las distancias sociales, airean la mente, alivian la carne, abren ventanas de esperanza. Y es que, como se dijo en un inicio, el buen humor (Berger, 1999) y las emociones positivas (Fredrickson, 2004) son un bálsamo para la vida, más en casos de trauma (Levine, 2012), en los cuales podemos echar mano de los beneficios del humor (Fernández, 2016), como aquí se espera haber dejado claro. La pandemia de miedo se contrarresta, o por lo menos sobrelleva, con la pandemia de buen humor, a la cual esperamos haber contribuido con un granito de risa cual espuma de las olas desparramada en la arena (Bergson, 2008).

Recordemos con Berger que la risa y el humor no sólo hacen más soportable la vida cotidiana, sino que incluso pueden ser salvadores, participando como recurso a la hora de atravesar tiempos y acontecimientos difíciles, desde una mirada distinta y más lúdica; asimismo, pueden manejar temores asociados a cualquier amenaza, permiten contener el terror de los acontecimientos amenazantes, aparecen en guerras y en hospitales ante la muerte incluso como posibilidad real, y es que “La experiencia de lo cómico es, finalmente, una promesa de redención” (1999: 11).



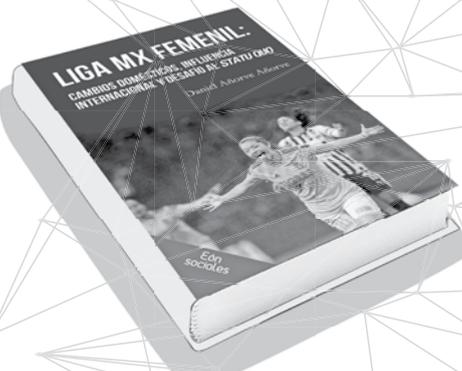
Fuente: Facebook, “Chimosa”, 15 de marzo de 2020. Disponible en <<https://www.facebook.com/soybienchimosa/posts/209897817120235>>.

Referencias

- Berger, P. (1999). *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- Bergson, H. (2008). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carbelo Baquero, B. y Jaúregui Narváez, E. (2006). “Emociones positivas: humor positivo”. *Papeles del Psicólogo*, (27). Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Madrid.
- Corrales Zumbado, C. (1991). “El estudio de los campos semánticos”. *Revista de Filología*, (10), 79-93.
- DMS (2013). “Trastornos relacionados con traumas y factores de estrés”. *Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos del DSM-5*. Disponible en <[https://dsm.psychiatryonline.org/pb-assets/dsm/update/DSM5 Update_octubre2018_es.pdf](https://dsm.psychiatryonline.org/pb-assets/dsm/update/DSM5_Update_octubre2018_es.pdf)>.
- Fernández Poncela, A. M. (2011). “Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos”. *Versión*, (26), 1-24. Disponible en <www.annamariafernandezponcela.com>.
- Fernández Poncela, A. M. (2012). “Huyendo del miedo, desterrando el enojo, escapando de la tristeza y cayendo en brazos de la risa: los chistes en México en tiempos de la Influenza 2009”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (8), 7-16. Disponible en <www.annamariafernandezponcela.com>.
- Fernández Poncela, A. M. (2014). “Desastres sociales, chistes culturales y risas emocionales”. *Tecsisecatl*,

- Economía y Sociedad de México*, (17), 1-10. Disponible en <www.annamariafernandezponcela.com>.
- Fernández Poncela, A. M. (2016). *Humor en el aula*. México: Trillas.
- Fredrickson, B. L. y Branigan, C. (2000). "Positive Emotions". En Mayne, T. J. y G. A. Bonnano (eds.), *Emotions: Current Issues and Future Directions*. New York: Guilford Press, 123-151.
- Fredrickson, B. L. y Branigan, C. (2004). "El poder de los buenos sentimientos". *Mente y Cerebro*, (8), 74-78.
- Freud, S. (2008). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hanson, R. y Mendius, R. (2009). *The Practical Neuroscience of Buddha's Brain: Happiness, Love and Wisdom*. Oakland: New Harbinger Publications.
- Hawkins, D. (2016). *Trascender los niveles de conciencia*. Barcelona: El Grano de Mostaza.
- Hiroko Ito, G. J. (2007). "El humor: los Ventricioli y los Guarnieri". *Tema y Variaciones de Literatura*, (29), 21-47.
- Kant, Emmanuel (2003). *Crítica del juicio*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal. Disponible en <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/89687.pdf>>.
- Lefcourt, H. M. y Thomas, S. (1998). "Humor and Stress Revisited". En Ruch, W. (ed.), *The Sense of Humor: Explorations of a Personality Characteristic*. Disponible en <<https://ebookcentral-proquest-com.ezproxyles.flo.org>>.
- Levine, P. (2012). *Sanar el trauma*. Madrid: Neo Person.
- MDS (2020). "Trastorno de estrés postraumático". *Manual de consulta de trastornos psiquiátricos*. Disponible en <<https://www.msmanuals.com/es/professional/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastorno-de-ansiedad-y-trastornos-relacionados-con-el-estr%C3%A9s/trastorno-de-estr%C3%A9s-postraum%C3%A1tico>>.
- Nasr, S. J. (2013). "No Laughing Matter: Laughter is Good Psychiatric Medicine". *Current Psychiatry*, 12(8), 20-25. Disponible en <https://mdedge-files-live.s3.us-east-2.amazonaws.com/files/s3fs-public/Document/September-2017/020_0813CP_Nasr_FINAL.pdf>.
- Planchart, E. (2006). "Antropología de la risa". Disponible en <<http://blog.goldini.com>>.
- Rodríguez Idígoras, Á. (2008). "La dimensión terapéutica del humor". En Rodríguez, Á. (ed.), *El valor terapéutico del humor*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Seligman, M. (2011). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Zeta.
- Torres Sánchez, M. Á. (1999). *Estudio pragmático del humor verbal*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Vecina Jiménez, M. L. (2006). "Emociones positivas". *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 9-17.

Coedición Ediciones Eón/Universidad de Guanajuato



**Liga MX Femenil:
cambios domésticos,
influencia internacional
y desafío al statu quo**

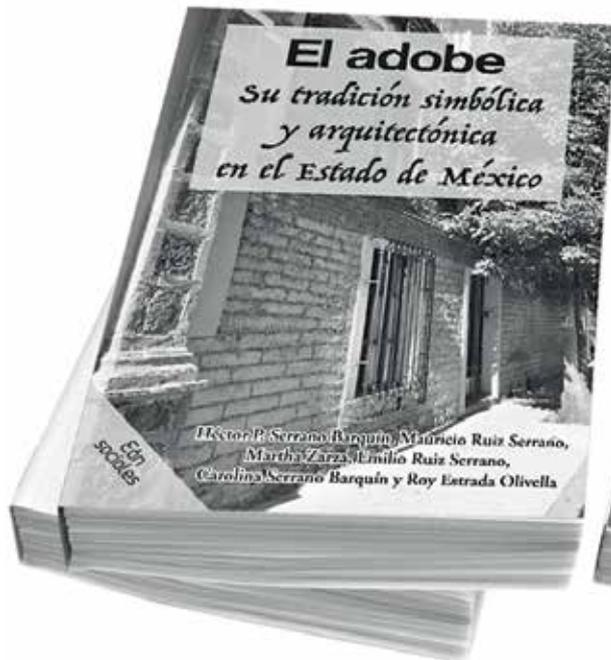
Daniel Añorve Añorve




De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneon.com.mx • www.amazon.com

NOVEDADES

Ediciones Eón / UAEM



De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneon.com.mx • www.amazon.com

“No me preguntes cómo pasa el tiempo”. Sobrevivir en México en épocas de miedo, odio y rencor

Carlos Humberto Ríos Gordillo*

Para Cédric, por sus 15 años. Para que cuando crezca, siga luchando por un mundo para la vida.

Es el miedo a la otredad: el otro, el extranjero, el extraño, lo que asimila, a su vez, el miedo al Covid-19. Y éste no viaja solo: lo hace en compañía de otros miedos, anteriores a él, que le sirven de correa de transmisión y, en conjunto, modernizan la xenofobia bajo el estereotipo del fuereño enfermo. ¡Que el virus no entre a México, a mi ciudad, mi pueblo, mi casa!, parece ser la consigna. Esta distancia no es un intervalo de lugar o tiempo que media entre dos cosas, sino, sobre todo, ética y moral. Es una “ausencia de empatía como deshumanización”. El miedo a la letalidad del virus se acrecienta en la medida en que se asimila a miedos previos, actuando bajo ese radio de acción y haciéndolo a nuestra semejanza: el miedo al virus nos define en tanto cultura.

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las valijas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa.

ALBERT CAMUS**

No me preguntes cómo pasa el tiempo, escribió alguna vez José Emi-

* Profesor-Investigador Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología

** *La peste*, trad. Rosa Chacel. México: De Bolsillo, 2012, p. 255.

lio Pacheco (1939-2014) cuando era todavía muy joven, a propósito de los años sesenta del siglo XX: “una época como no volverá a haber otra igual” (2019). Así se han ido los últimos días, desde que la cuarentena comenzó: sin saber cómo pasa el tiempo. El martes 17 de marzo dio comienzo la reclusión masiva de la población en México. De pronto, los virus recordaron que, al

igual que el capital, no tienen patria, y la historia universal existe pese a lo que digan los escépticos. La unificación microbiana del mundo, entre los siglos XIV-XVII (Le Roy, 1989), se hizo presente en 2020, unificando al planeta en torno a un enemigo invisible: el SARS-CoV-2, el virus que genera el Covid-19, aparecido en la provincia china de Wuhan en los últimos meses

de 2019. Para aislar el virus, un cerco inmenso fue creado para encapsular a 11 millones de habitantes, pero éste migró por todo el planeta. Hoy día, con 174 muertos, 60% de la población mexicana (de un total de 127 millones) se encuentra enclaustrada.

De acuerdo con el Center for Systems Science and Engineering (CSSE) de la Universidad John Hopkins, el mundo supera el millón y medio de infectados, con casi cien mil decesos¹ y cientos de millones en confinamiento. El aumento del miedo al contagio es proporcional al número de infectados y al colapso de la economía internacional. Su impacto en nuestra época es tal, que invita a pensar que el siglo XXI ha sido parido por un virus (Baschet, s/f). Sí, los historiadores suelen partir la historia en rebanadas (Le Goff, 2016). El siglo XX comenzó con la doble ruptura de 1914-1917 y finalizó con la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento del sistema soviético, según periodizó Eric Hobsbawm (1917-2012) (2003). Trazada la frontera con el fin del socialismo realmente existente, la historia del tiempo presente comenzaría con el “nuevo orden mundial” basado en la supremacía militar norteamericana y el dominio occidental de la economía” (Milne, 2014: 9). El periodista del diario *The Guardian*, Seumas Milne, ha analizado cómo entre el ataque a las torres gemelas (11/IX/2001) y la caída de Lehman Brothers (15/IX/2008), ese orden entró en declive. La invulnerabilidad norteamericana se había resquebrajado (que dio pie, con la gigantesca noticia falsa de las armas de destrucción masiva en poder de los talibanes y Sadam Hussein, a la invasión de Afganistán e Irak), mientras que la doctrina del libre mercado había propiciado la peor crisis del capitalismo, después de la gran depresión de 1929.

Los límites del poder militar norteamericano, por un lado, y los del modelo capitalista neoliberal, por el otro, mostraron que ese nuevo orden, neoconservador y neoliberal, en realidad había hecho agua. Así, para algunos, el siglo XXI había comenzado en 2001, mientras que, para otros, lo hizo en 2008. ¿Cuál de estas fechas será capaz de subsumir a las demás, diría Hegel, el ataque a las torres gemelas en 2001, la bancarrota de Lehman Brothers en 2008 o la pandemia del Coronavirus en 2020? ¿Cuál será el rasgo característico al que se asociará el inicio del nuevo siglo, estado de excepción-normal, crisis económica global, pandemia global? Quizá la nueva rebanada de tiempo tendrá todas estas características: naufragio de la economía

mundial en dimensiones todavía desconocidas e ingeniería social a gran escala para controlar la lucha de clases (Badiou et al., 2020).

Mientras nosotros, encerrados y amedrentados, nos habíamos acostumbrado a llevar las cuentas macabras de los asesinados durante la “guerra del narco” y de los terribles feminicidios, ahora hemos aprendido a contar otros muertos. Al iniciar estas líneas, en México había 125 defunciones por Coronavirus, mientras que hace una semana eran 60 y hoy son 194. En tan sólo una semana, los muertos se han incrementado velozmente: 60, 79, 94, 125, 141, 174, 194. Y la cifra seguirá creciendo. En este país el arte de contar el tiempo es el arte de contar muertos.

2

El tiempo se ha convertido en una acumulación incesante de datos sobre infecciones, contagios y muertes. Si hay algo que caracteriza esta época de encierro e inmenso consumo de noticias desalentadoras que llegan de China, Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos España y Ecuador, ha sido el miedo a la muerte sistémica, los dilemas de la sobrevivencia cotidiana, el incremento de las pulsiones de muerte. De pronto, hablar de epidemias, virus y bacterias (peste bubónica de 1348, gripe española de 1918, gripe aviaria de 1997, epidemia de Sida en África) se ha vuelto tan popular como hablar de fútbol. La realidad brinda toda clase de analogías con experiencias pasadas. La dispersión del virus y su letalidad progresiva encuentra, en el estudio de Le Roy Ladurie, un escenario que le confiere actualidad: “buena parte de las masas humanas, especialmente en Europa y en América... fueron pasadas entre 1348 y 1648 al horno de un holocausto microbiano” (Le Roy, 1989: 66)².

No es la historia, sin embargo, la que confiere explicaciones y brinda certidumbres, sino la literatura: *La Peste*, de Camus; *Ensayo sobre la ceguera*, de Saramago, destacan entre las novelas más vendidas en Italia o Francia, y evocan, indirectamente, el proceso creativo durante el encierro: *El Decamerón*, de Boccaccio, o *Frankenstein*, de Mary Shelley. El cine de escenarios apocalípticos, producidos por pandemias o zombies, se encuentra entre los primeros lugares del consumo: *Contagio*, de Soderbergh; *Virus*, de Kim Sung Soo; *Epidemia*, de Petersen; *Ceguera*, de Meirelles; *Guerra Mundial Z*, de Forster; *Soy leyenda*, de Lawrence; *Bird Box*,

¹ Disponible en <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>>.

² Véase también, Semo, Enrique, *La Conquista, catástrofe de los pueblos originarios*. México: Siglo XXI Editores/FE-UNAM, 2019 (2 vols.).

de Yeong Sang-Ho. No es la historia, la literatura o el cine lo que aterriza y genera el consumo, es la realidad lo que aterroriza y genera la demanda.

Circulan noticias de hospitales colapsados en las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos, sin camas, respiradores artificiales ni material sanitario suficiente, cuyos médicos y enfermeras, exhaustos (y en ocasiones infectados), deben elegir a quién de los enfermos salvar. Lo peor es que la muerte no cierra el ciclo del duelo: los cadáveres son incinerados; no hay entierros ni velatorios. Una vez que el enfermo se ha condenado con la enfermedad, no hay posibilidad de que la familia pueda verlo de nuevo, ni de brindarle un lugar para que sea homenajeado y recordado. Al día de hoy, son más de 60 mil casos así: al no haber tumbas ni cenizas, la socialización con los muertos y la despedida no son posibles. Su ausencia prolonga el adiós, la aceptación y el consuelo. En Italia, un video mostró una docena de camiones del ejército transportando los cuerpos que debían ser incinerados: para evitar que el virus se propague, los cuerpos deben ser destruidos.

Mientras presenciamos el colapso de los sistemas públicos de salud en el primer mundo (debido a los recortes neoliberales al gasto público), regresamos a la lógica de las hogueras: quemar a la herejía con el hereje, es lo mismo que hacer arder el virus con todo y huésped. Quienes lo han testificado, ven arder una parte de sí. Con el fuego de las hogueras se consume la humanidad de los caídos. “Murió por coronavirus”; es peor que la peste. Ése es su monumento.

En Guayaquil, la necro-capital de Ecuador, decenas de cadáveres han sido abandonados en las calles por la incapacidad del Estado y los servicios forenses. Cadáveres putrefactos dentro de los domicilios obligan a los familiares a permanecer fuera de casa, exponiéndose al contagio; o se secan al sol en plena calle, cubiertos con plásticos o sábanas largas, y en avanzado estado de descomposición. Esto ha obligado al gobierno de ese país a reconocer su fracaso: “La realidad siempre supera el número de pruebas y la velocidad con la que se presta la atención”³. En la Guayaquil de los muertos insepultos y los ataúdes de cartón, el realismo mágico sudamericano todavía tiene lugar.

³ Disponible en <<https://www.msn.com/es-pe/noticias/otras/los-n%C3%BAmeros-se-quedan-cortos-el-gobierno-de-ecuador-admite-la-gravedad-de-la-crisis-del-coronavirus/ar-BBI2507f>>.

En México, el país del “se acata, pero no se cumple”, mientras que algunos descreen del coronavirus, o lo subestiman e incluso han aprovechado las medidas excepcionales de emergencia sanitaria para irse de vacaciones y llenar las playas, otros expresan el miedo al contagio echando mano de antiguos dispositivos que, ante el avance de la pandemia, se han activado y mezclado con la angustia, la desesperación y las dificultades de la sobrevivencia cotidiana. El racismo, el clasismo, la homofobia, el patriarcado, la xenofobia, son quizá peores que el contagio y actúan negativamente en el comportamiento social.

Una exploración a la sección de comentarios en algunos periódicos mexicanos permite dar cuenta de la idiosincrasia de los usuarios. A saber: “el virus chino”, “ese chino-japonés-amarillo tiene la culpa”, “que cierren las fronteras y no dejen entrar a los turistas italianos, franceses, alemanes, españoles”, “debieron haber cerrado las fronteras, los aeropuertos, todo el país, desde febrero”. Incluso, aquellos mexicanos que el gobierno mexicano ha repatriado han sido estigmatizados, condenados: “Se hubieran quedado donde estaban”, “sólo han venido a enfermarnos”. Los miles de migrantes que atraviesan México con destino a Estados Unidos son estigmatizados al igual que los refugiados de Medio Oriente lo son en Grecia, o en los enormes centros de detención en las islas que bordean Turquía y el Mediterráneo. “Que se regresen a su país”, “sólo vienen a contagiarnos”, “vienen por nuestros trabajos, no pagan impuestos, traen el virus”.

Es el miedo a la otredad: el otro, el extranjero, el extraño, lo que asimila, a su vez, el miedo al Covid-19. Y éste no viaja solo: lo hace en compañía de otros miedos, anteriores a él, que le sirven de correa de transmisión y, en conjunto, modernizan la xenofobia bajo el estereotipo del fuereño enfermo. ¡Que el virus no entre a México, a mi ciudad, mi pueblo, mi casa!, parece ser la consigna. Esta distancia no es un intervalo de lugar o tiempo que media entre dos cosas, sino, sobre todo, ética y moral. Es una “ausencia de empatía como deshumanización” (Ginzburg, 2000: 12). El miedo a la letalidad del virus se acrecienta en la medida en que se asimila a miedos previos, actuando bajo ese radio de acción y haciéndolo a nuestra semejanza: el miedo al virus nos define en tanto cultura.

“Que los pobres respeten la cuarentena y se encierren”, “que no nos expongan al contagio”, “que acaten las recomendaciones o después no se quejen”. Eso sí: “queremos todos los servicios, víveres y comida a domicilio”,

“queremos que recojan la basura, limpien las calles, arreglen los desperfectos de los servicios de agua, luz, internet”. A la mala conciencia del mestizaje (y de un ideal de sociedad blanqueada) se añade la mala conciencia de la condición de clase (Echeverría, 2010 y 2018). En una sociedad polarizada entre quienes concentran la riqueza y quienes no acceden a ella (4 de cada 10 mexicanos no reciben salario ni cuentan con servicios públicos de salud), donde el color más blanco de la piel es sinónimo de mejores trabajos, se exalta el ascenso social y la acumulación material, los valores de éxito, realización o triunfo, el individualismo y la disciplina de trabajo, la puntualidad, la eficacia, y todo lo que hace a un triunfador por esfuerzo propio, en demérito de los pobres y de cualquier sistema de asistencia social (por ejemplo, una renta básica para sortear la crisis [Arcarons *et al.*, 2020]), porque es considerado un derroche, una manutención a vagos y holgazanes que son pobres porque así lo quieren. Ese derroche, para muchos, se traduce en clientela y asistencialismo político. Así, el desprecio por los pobres se une al miedo de su participación política. La necesidad del trabajo de agricultores, trabajadores, empleados, limpiadores, crea la necesidad de su inclusión a partir de su propia exclusión.

Pero hay más. Enfermeras han sufrido agresiones verbales, rechazos y discriminación. Junto al periodismo –México es uno de los países más peligrosos para ejercer esta profesión, lo cual ha convertido a los periodistas en corresponsales de guerra en territorio nacional–, la enfermería se ha convertido en una profesión de riesgo (aunado al género: la amplia mayoría son mujeres) en tiempos de la pandemia. Mientras en China, Francia, Italia o Estados Unidos hay muestras públicas de admiración y respeto, aquí se les ha vilipendiado en la calle o en el transporte público y privado. En el paroxismo de la mezquindad, una de ellas fue agredida al rociarle cloro con agua; a otra le aventaron café caliente en la espalda, mientras salía del hospital.

Y la violencia se incrementa conforme crece la cercanía al virus: mientras en un pueblo de Morelos un grupo de lugareños amenazó con quemar un hospital regional, ante el temor de que ahí llegaran enfermos de coronavirus de otros lugares; en Nuevo León intentaron quemar un hospital para atender pacientes de Covid-19, sin lograr destruirlo. El miedo generado por la proximidad del virus desata la violencia contra los propios medios de salvación. No es un estereotipo preexistente, sino la distancia justa lo que dispara el irracionalismo: la “ausencia de empatía como distancia crítica” (Ginzburg, 2000: 12).

La diseminación del odio, la discriminación, la hostilidad, la violencia, ha venido también de sectores reaccionarios. Un obispo de la Iglesia católica dijo en su homilía: “La pandemia de Covid-19 es un grito de Dios a la humanidad ante el desorden social, el aborto, la violencia, la corrupción y la eutanasia y la homosexualidad” (Redacción, 2020). En medio del marasmo, algunos medios de comunicación, a través de periodistas y conductores de radio y televisión, han caldeado la opinión pública y arrejado sus críticas al presidente López Obrador, responsabilizándolo, sistemática y cotidianamente, de todos los males que aquejan al país, e incubando ciertas ideas: “irresponsable”, “incompetente”, “autoritario”, “intolerante”, que se diseminan y reproducen con velocidad fulmínea en la opinión pública. Algunos crean noticias falsas para responsabilizar al gobierno (Joaquín López Dóriga, Raymundo Riva Palacio, Carlos Loret de Mola o Sergio Sarmiento); otros más, han llegado al grado de pedir que se le “detenga” (Ricardo Alemán, Pablo Hiriart), invitando al atentado o al golpe de Estado. Esto, sin contar a políticos de todos los tipos y partidos.

En la misma sintonía están algunos empresarios (Confederación Patronal de la República Mexicana, Coparmex), quienes han considerado que el Presidente y la secretaria de Gobernación podrían ser destituidos de sus cargos, e incluso encarcelados por no ejercer debidamente sus funciones. El poderoso grupo de empresarios nucleados en torno del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), con quien López Obrador tejió alianzas después de que por años los consideró mafiosos, pidió a los detractores del gobierno votar por la revocación del mandato presidencial en el año de 2022.

4

El clima político se ha vuelto asfixiante, congestionado por linchamientos, provocaciones, descalificaciones y desengaños. Es un fuego cruzado entre simpatizantes del gobierno, detractores e incrédulos. Hace poco, *El país* publicó:

[...] todo lo que hace o deje de hacer el Gobierno de la 4T muestra su impericia, su negligencia y su dañina ingenuidad, a los ojos de sus adversarios. Si no lo hace, porque se está tardando, y si lo hace porque lo hace mal. No hay explicación técnica que valga, así venga de un experto calificado como el Dr. Hugo López-Gatell, responsable de la campaña en contra de la propagación del virus. Para los anti *lopezobradoristas* la tragedia que se

avecina ya tiene nombre y apellido tabasqueño, así esté sucediendo en el resto del planeta. En última instancia, para ellos, todo remite a la burbuja de negación en la que el presidente está perdido, una negación que llevará al país al abismo. Es tal la animosidad que en las reacciones que provoca cada mala noticia, sea el deterioro de la moneda o la escasez de un medicamento, se advierte el festín embozado de todos aquellos que celebran el cumplimiento, por fin, de la negra profecía que habían anticipado con respecto a AMLO (Zepeda, 2020).

Recientemente, el expresidente Felipe Calderón (2006-2012) fue señalado por ser la cabeza (con el apoyo de su expartido, el Partido de Acción Nacional, y un poderoso grupo de empresarios) de esta ola anticlimática contra el gobierno: “Si desde antes de iniciarse la emergencia había una campaña para minar al gobierno y magnificar sus propios errores”, campaña que inició al día siguiente del triunfo de López Obrador; de acuerdo con Álvaro Delgado, ésta “incluye al PAN, pero el orquestador principal es Calderón” (Delgado, 2020).

Hace algunos años, después de la elección presidencial de 2006, el periodista Jaime Avilés escribió una aguda reflexión que mantiene toda su carga: “Urge una clínica del odio”, le llamó. En ella responsabilizaba al gobierno panista por haber “inoculado ese veneno en el cuerpo del país”, al que consideraba un “material explosivo usado para dominar y destruir a los de abajo”. El entonces candidato, Felipe Calderón, contrató los servicios de Antonio Solá (famoso por crear campañas mediáticas basadas en estereotipos y odio), quien le vendió la receta “al partido de Acción Nacional, a las televisoras, a los empresarios y al ‘gobierno’ de Vicente Fox”. Esos actores –los mismos de hoy día– contribuyeron a hacer del odio el sello distintivo de su propaganda. ¿Su resultado?

Ahora, millones de mexicanos estamos enfermos de odio, odiamos y somos odiados, y no estamos reflexionando con la suficiente seriedad al respecto. Yo odio, tú odias, él odia, nosotros odiamos, ustedes odian, y en uno y otro bando de la confrontación política todos percibimos por igual que ellos nos odian. ¿Yo me odio, tú te odias, él se odia? Sí, nosotros nos odiamos, nos obligaron a odiarnos, tuvieron la habilidad de dividirnos sin importarnos que fuéramos ciudadanos independientes o militantes de cualquier partido político, se colocaron por encima de nosotros para dominarnos a placer.

Según él, era necesario entender el fenómeno para superarlo. Sólo extirpando el odio de nuestro organismo podía impedirse que su veneno corrojera el organismo social y siguiera siendo un instrumento de control para los de abajo. Tenía razón, a condición de considerar algo más: entre los de abajo y contra sí mismos (Avilés, 2006). En 2006, nadie podía suponer que esta estrategia electoral se convertiría en política de gobierno. Los años posteriores, los de la “guerra del narcotráfico y el crimen organizado” (que comenzó justo cuando Calderón tomó el poder), incubarían más odio, más desangelamiento, más frustración. De la terrible realidad surgió el deseo desesperado, magnificado, de cambiar el estado de las cosas. Tuvo que transcurrir el sexenio de Peña Nieto (2012-2018) para que ese horizonte se concretara. El triunfo de López Obrador obedeció a ese deseo de cambio social, templado a cal y canto durante tres sexenios, cuyas expectativas –contenidas durante años, maduradas en la protesta social– se presentaron como un desafío difícil de superar (Gómez, 2019). Sus rivales acechan y actúan abiertamente de manera peligrosa (Canal 6 de Julio, s/f).

El sociólogo Boaventura de Sousa ha considerado que en México está en marcha un “golpe blando”, “utilizando a la prensa para demonizar al gobierno”. El apoyo de la clase media, urbana, que votó mayoritariamente por Morena y definió la elección presidencial de 2018, “es muy volátil”, depende de la satisfacción de su status y sus necesidades de consumo. Si el descontento hacia el gobierno crece, entonces “viene el resentimiento” y la derecha puede politizarlo⁴. Ante el retorno de la derecha a los gobiernos de América Latina (y los procesos jurídicos contra Zelaya, Lugo, Lula, Rouseff, Kirchner), el escenario que viene para México en caso de que este gobierno fracase es algo parecido (Diálogos, 2020).

Un gobierno democrático, minado en su legitimidad social es presa fácil de sus detractores. Los errores de los gobiernos progresistas en América Latina (Zibechi, 2016) y el feroz cerco de la derecha significaron la caída de estos gobiernos emblemáticos de la segunda década del siglo XXI y el retorno de la derecha: los macris, los bolsonaros. De ahí que una parte de los medios de comunicación en México no jueguen a la crítica, sino a la descalificación sistemática. Si su objetivo es socavar al gobierno –y los errores de

⁴ El desplome de los precios del petróleo, la recesión económica y el enclausamiento por el coronavirus depreciaron la moneda mexicana. En dos meses, ésta cayó aproximadamente 5 pesos frente al dólar.

éste ayudan a contribuir a ello—, la pandemia suministra las condiciones propicias para que las noticias falsas circulen.

5

Durante un cuarto de siglo, una generación ha crecido marcada por la incesante acumulación de resentimiento. Los insultos y las invectivas que los fieles partidarios (a menudo triunfalistas e intolerantes) de este gobierno intercambian con los críticos acérrimos (a menudo hipócritas, execrables y golpistas) han configurado un campo de batalla que se ha expresado en las elecciones y la opinión pública. Pese a su apariencia, no es un juego democrático, sino una confrontación marcada por el rencor y el odio entre sectores distintos de la misma sociedad.

El resentimiento que se ha expresado durante estos años (desde el año 2000 hasta hoy) constituye algo más que la herencia con la que ha crecido una generación. Revela mucho de su naturaleza: un odio, en ocasiones reprimido, en ocasiones expresado abiertamente, que se ha afianzado en pulsiones de muerte y en estereotipos de distinto tipo, función y antigüedad, que se manifiestan de distintas maneras, se adaptan a las circunstancias del medio y resurgen en momentos de crisis y mayor crispación social.

El resentimiento, el odio, la violencia, el miedo y el terror, quizá están presentes desde el comienzo mismo de la historia. La suya es una fuerza oscura que moldea las relaciones entre grupos sociales y civilizaciones. México no se aparta de esas coordenadas de la historia universal, pues el resentimiento entre razas y clases sociales que se formó en el pasado actúa entre nosotros. Marc Ferro ha considerado que este es un fenómeno “individual o colectivo que afecta tanto a los grupos como a las naciones o comunidades enteras y es más inasible que, digamos, la lucha de clases y el racismo” (Ferro, 2008: 9).

Sin embargo, ese *trend* secular se mueve en fases o estaciones, delimitando periodos o épocas. El nacimiento del odio y el resentimiento contemporáneos pueden datarse en una coyuntura específica: la toma del poder en 2006 (entre el desafuero de 2005 y la elección presidencial de 2006). Nació en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) como estrategia electoral y propaganda política, orquestadas desde la presidencia para dividir, fragmentar, romper en pedazos la solidaridad de los sectores populares e impedir sus reivindicaciones.

No obstante, si el objetivo inmediato de la derecha gobernante fue socavar el respaldo popular de López Obrador (“Un peligro para México”, decía la propaganda)

para impedirle contender por la Presidencia de la República, esto cambió por la acción misma de la izquierda. La energía social, la esperanza de transformación colectiva, la acción de las resistencias democráticas nucleadas en iniciativas de la sociedad civil (el desafuero) o en movimientos sociales (el pueblo de Atenco, la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca) y anticapitalistas (el neozapatismo); todas entre 2005 y 2006, debilitaron al gobierno y lo obligaron a convertir la ponzoñosa propaganda electoral —una vez pasada la elección presidencial— en el discurso político y la estrategia gubernamental del sexenio siguiente, caracterizado por la ‘guerra contra el narcotráfico’, que convirtió al país en una fábrica de destrucción de la vida humana.

El miedo, el odio, el resentimiento y el razonamiento binario de la retórica y las acciones de Felipe Calderón encontraron en la violencia desatada por la guerra una extraordinaria caja de resonancia. Mientras más violenta se turnaba la geografía nacional, más cruento se volvía el discurso oficial. “Ésa plaga que es el crimen y la delincuencia, es una plaga que hemos decidido exterminar en nuestro país, tómese el tiempo que se tome y los recursos que se necesiten”, decía Calderón (Urrutia y Herrera, 2011), al racionalizar la violencia a través del eliminacionismo: las ‘bajas’ (“que se maten entre ellos”) de los ‘malos’ y los ‘daños colaterales’ (“es el precio que hay que pagar por la libertad y la seguridad”) de los ‘buenos’. Útil para tipificar a un enemigo, inventado o sobredimensionado, el discurso partió al país en dos: en malos y buenos, en delincuentes y ciudadanos, en hundidos y salvados, todos ellos, sin embargo, condenados a la pérdida de vidas humanas y al extravío de un proyecto social con justicia y dignidad.

Incubado desde arriba, el odio se diseminó entre los de abajo, reproduciéndose vertiginosamente dentro de la propia sociedad, primero para neutralizar e interiorizar la violencia, al volverla un medio de sobrevivencia a la vida dañada (Adorno, 2004), pero también como mecanismo de reproducción social de ésta misma, que la externaba y multiplicaba. “Esos hijos de la chingada van a pagar lo que hicieron. ¡La van a pagar!”. “A esos desgraciados deberían matarlos, aniquilarlos de raíz”. “Qué bueno que los estén exterminando”. “¡Que sufran lo que yo he sufrido!”. “Qué importa si los muertos eran pandilleros, si lo tenían merecido”. “Pinches *nacos* de mierda, ojalá y los maten a todos”. “Dime con quién andas y te diré quién eres”. “¿Cuál inocente?, de seguro en algo malo andaba metido. Qué bueno que los maten, a ver si los demás aprenden”. “Si yo conociera quién le hizo esto a mi hijo, voy y lo mato, como dice la Biblia, ojo por ojo...” (Turati, 2011: 67). Al perder

a sus únicos hijos, dos madres norteñas expresaron su dolor mostrando cuánto este último se había transformado:

¡Que se maten todos, que se acaben entre ellos! [...] no sentimos nada de verlos muertos, porque sabemos que alguno de esos jóvenes quizá ejecutó a los nuestros. Me duelen los hijos de ellos, eso sí, pero por ellos me alegre, mejor que se mueran. [A lo cual, otra le alterna] ¡Les deseo a todos que les maten un hijo! (Turati, 2011: 141. Las cursivas son mías).

La estrategia de dominación incubada desde arriba se reprodujo entre los de abajo. Esta manifestación de odio se ancló en una sociedad dividida y polarizada en razas y clases sociales, que había venido sumando estereotipos y pulsiones de muerte con el paso del tiempo. Daniel Golhagen ha sugerido que, cuando la mentalidad de los líderes eliminacionistas encuentra circunstancias políticas propicias para actuar, ésta “se alimenta de unas creencias o un discurso preexistentes sobre la eliminación, los presenta como esenciales, y a veces contribuye a solidificarlos y a amplificarlos, inflamando las brasas de los anhelos de la gente hasta convertirlos en ardientes deseos”; estos discursos que desaprueban y desprecian a los grupos sociales que son su objetivo, su enemigo, “llevan a la gente a odiarlos y a sentirse amenazada por ellos” (Goldhagen, 2010: 326).

En el caso de López Obrador, hábil para enardecer a sus enemigos y cautivar a sus seguidores, el odio hacia él y su perfil amenazante ha sido hábilmente esculpido a través de una propaganda sistemática que lo trasciende. Se trata de un uso faccioso y contrainsurgente de los medios de comunicación que sirve para representar enemigos, generar confusión política e ideológica, distorsionar las opciones progresistas y neutralizar a los movimientos sociales (Ríos, 2019: 146-157; Álvarez, 2015: 113-134).

Para representar a un enemigo se echa mano de estereotipos y pulsiones de muerte que favorecen la confección de un personaje o un fenómeno (Ginzburg, 2010: 267-296). No es casual que un país con gran efervescencia política tenga tantas noticias falsas circulando en todos los medios de comunicación: no se trata de errores u omisiones, atribuibles al descuido o la falta de atención, sino de actos conscientes, mentiras o imposturas que transforman muy hábilmente (cual escultor que pule una roca hasta convertirla en estatua) una mentira en verdad. Esta noticia falsa, o bulo, no es fortuita, de lo contrario no se afianzaría en una corriente de opinión, ni se transmitiría con velocidad fulmínea. A propósito, Marc Bloch escribió:

[...] todo bulo nace siempre como consecuencia de representaciones colectivas preexistentes a su propio nacimiento; el bulo sólo es fortuito en apariencia o, más precisamente, todo lo que en él hay de fortuito se limita exclusivamente al incidente inicial, cualquiera que éste haya sido, pone en funcionamiento a la imaginación; sin embargo, esta puesta en marcha sólo tiene lugar debido a que la imaginación ya había sido previamente dispuesta, de modo firme y callado, para ello (Bloch, 1999: 180).

6

Hace unos días, el canciller mexicano decretó la “emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor”, en el marco del Informe Técnico, precedido por el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario y vocero de la Secretaría de Salud. En el informe del 3 de abril, la titular del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), Mónica Maccise, informó los “hechos de rechazo, violencia y discriminación” durante la pandemia, considerando la absoluta desigualdad del país donde 4 de cada 10 personas no tienen sueldo fijo, prestaciones médicas ni oportunidades reales para quedarse en casa. En estas condiciones, el rechazo, la violencia y la discriminación se expresaron a través de cuatro grupos: a. “Personas diagnosticadas con Covid-19”, por no haber recibido atención en hospitales o servicios públicos. b. “Personal médico y enfermería”, en su traslado de la casa al trabajo o viceversa. c. “Personas de la diversidad sexual”, por líderes religiosos que atribuyen a homosexuales el origen del covid. d. “Personas con rasgos físicos de Asia Oriental y extranjeros”, por racismo y xenofobia (Informe Técnico, s/f). El mensaje era categórico: cesar las acciones de rechazo y discriminación, en particular, las agresiones al personal de salud: el frente de vanguardia en la lucha contra la pandemia. A propósito, López-Gatell señaló:

El odio, y con ello la fobia, la discriminación y el estigma, están cimentados en una combinación muy tóxica de ignorancia y miedo. Efectivamente, estas dos pulsiones humanas pueden llevarnos a confundir y a ver al otro como extraño y querer encerrarnos en nosotros mismos rechazando lo demás. Eso es muy inadecuado, porque como he explicado, el control de una epidemia requiere de la solidaridad y la conjunción humana (Informe Técnico, s/f).

La ignorancia sobre el virus, su nacimiento, las vías de contagio, propagación y letalidad generan incredulidad,

desconfianza y escepticismo: “es una mentira”, “¿usted ha visto los muertos?”, se dice. El razonamiento mágico y religioso genera el sentimiento de protección, seguridad y tranquilidad, porque en este país los milagros están a la vuelta de la esquina. Curiosamente, esta actitud detiene al miedo: lo neutraliza, volviéndolo maleable, soportable. Entre los sentidos, decía Aristóteles, la vista es la que procura más conocimiento de la realidad; lo que en el lenguaje popular se dice: “Hasta no ver, no creer”. Así que los descreídos se despreocupan (sean, o no, los mismos que carecen de las condiciones para guardar el confinamiento). Por ahora, el descreimiento a los informes técnicos del gobierno, considerados ocultamiento de las dimensiones de la pandemia o propaganda sin valor alguno, es el filtro que impide creer en la ciencia y en los científicos a cargo de los informes técnicos. Hemos vuelto, en este momento de shock, a una época de descreimiento casi total a lo impreso: para algunos, ni lo que puede ser visto, escuchado y leído es evidencia convincente.

El racismo, el clasismo, la homofobia, el patriarcado, la xenofobia son endémicos de la sociedad y la cultura en México; son dispositivos que actúan permanente y simultáneamente, pero es el miedo al virus lo que los ha activado de tal manera que sirven para tipificar a los sujetos-objeto, y representar, a través de ellos, el peligro al contagio. Si el miedo al virus se ramifica, éste, a su vez, moderniza los dispositivos anteriores al conferirles una función en el presente: el pobre necesario y estorboso; el fuereño enfermo; el homosexual contagioso. Todos son sospechosos, precisamente porque lo eran antes de la llegada del virus. Fue el miedo al contagio, a su letalidad, lo que los convirtió en enfermos potenciales.

Así, los escépticos y los creyentes comparten la solidaridad entre contrarios. Ninguno ve lo que es, sino lo que existía antes: las condiciones preexistentes al nacimiento del virus y su llegada a nuestra tierra. Esto ha sido posible porque el virus llegó a una sociedad polarizada y confrontada desde hace una generación, donde el odio —vehículo de segregación social incubado desde arriba— se dispersó en todo el cuerpo social. En este sentido, la epidemia ha sido un extraordinario experimento psicosocial que ha revelado, a través de la incredulidad o del miedo al virus, nuestra conciencia colectiva. Nunca antes tal grado de ignorancia había sido tan genuinamente revelador ni habíamos tenido tal grado de conciencia sobre las dimensiones de nuestra ignorancia, y las causas de nuestros miedos y nuestros odios.

Hace unos días, el doctor López-Gatell exhortó a veros en el interior de nosotros para sacar la mejor versión de sí mismos: una actitud compasiva, unida y solidaria, con la cual nuestra sociedad saque el mejor provecho de uno de los mayores retos de la historia reciente (Informe Técnico, s/f). Pero nada aprenderemos sin volvemos a la normalidad como si ésta se limitara al fin del encierro. Seremos los mismos, e incluso peores⁵. Las pulsiones de muerte (cuya cimentación, según explicó él mismo, se debe a “una combinación muy tóxica de ignorancia y miedo”) atentan contra la bondad, la compasión y la solidaridad, e impiden sacar lo mejor de nosotros mismos en cuanto generan lo contrario.

7

La normalidad a la que anhelamos volver después de que el confinamiento termine y el peligro del contagio haya disminuido, es en realidad el campo de concentración. No podemos volver sin el examen de conciencia, sin aceptar que nuestra derrota es cultural, por no haber reconocido los estereotipos de nuestra cultura y sociedad; que nuestra derrota es política, por no haber luchado para destruirlos con todo y el capitalismo que los reproduce; que nuestra derrota es humanista, por no haber construido nuevas relaciones sociales, fraternas, solidarias, igualitarias; que nuestra derrota es en tanto especie, porque es la única que destruye el hábitat que le dio la vida, y regresará a destruirlo (ahora que la naturaleza respira y se abre camino) cuando ‘todo haya pasado’.

Reconocer que nuestra derrota es intelectual —en el sentido que un día le dio Marc Bloch (2003)— es la condición necesaria para crear, en tanto habitantes de un mundo lleno de seres vivos, un mundo para la vida, “un mundo donde quepan muchos mundos” (EZLN, 1996), pues es la utopía —en cuanto realidad separada de ésta, desangelada y terrorífica— lo que nos hace el mundo tolerable, precisamente porque ahí está la otra mitad de la historia de la humanidad. Hoy más que nunca es preciso luchar por el reencantamiento del mundo (Mumford, 2015).

De lo contrario, si no reconocemos que “estamos subyugados por mentiras, de las que nosotros mismos somos

⁵ Durante la cuarentena no sólo ha aumentado el trabajo doméstico para las mujeres, sino también la violencia física y sexual por parte de sus parejas. La población infantil también comparte el encierro con sus abusadores.

los autores”, escribió Carlo Ginzburg, no podremos “crear una distancia —y por ende, también una defensa—” (Ginzburg, 2014: 10-11); será imposible transformar eso que los zapatistas definieron en 1996: “Hay palabras y mundos que son mentiras e injusticias” (EZLN, 1996). Si la alegría y la fiesta que precederán al fin del confinamiento nos reconfortan al grado que nos hagan creer que la pandemia fue por fin superada —como si el fin de la Primera Guerra Mundial no hubiese sido la antesala de la Segunda—, entonces los días de confinamiento serán un mal chiste comparados con la amarga gravedad del porvenir. Habremos olvidado que los virus mutan mientras nosotros no lo hicimos y quizá entonces se cumpla el vaticinio de Camus —referido en el epígrafe—: “puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa”.

Ciudad de México, Planeta Tierra,
9 de abril de 2020.

Referencias

- Adorno, M. (2004). *Mínima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal.
- Álvarez Fabela, M. (2015). “La guerra contrainsurgente en contra del zapatismo, 1994-2015”. En Aguirre Rojas, C. (coord.), *La dignidad rebelde. El neozapatismo mexicano en 2015* (113-134). Rosario: Prohistoria.
- Arcarons, J.; Braña, F. J.; Raventós, D. y Torrens, L. (5 de abril de 2020). “Es el fin de un mundo: Necesitamos una renta básica de cuarentena”. *Sinpermiso*. Disponible en <<http://www.sinpermiso.info/textos/es-el-fin-de-un-mundo-necesitamos-una-renta-basica-de-cuarentena>>.
- Avilés, J. (2 de septiembre de 2006). “Desfiladero”. *La Jornada*.
- Badiou, A.; Bihr, A.; Davies, M.; Harvey, D.; Zibechi, R. y Žižek, S. (2020). *Coronavirus e a luta de clases*. Editora Terra Sem Amos.
- Baschet, J. (s/f). “Covid-19: el siglo XXI empieza ahora”. Disponible en <http://comunizar.com.ar/covid-19-siglo-xxi-empieza-ahora>.
- Canal 6 de julio (s/f). *En nombre de la libertad. 4ª Transformación y ultraderecha*. Documental disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=zgtEiz-S8wc>>.
- Bloch, M. (1999). “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la última guerra”. En *Historia e historiadores*. Madrid: Akal.
- Bloch, M. (2003). *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*. Barcelona: Crítica.
- Delgado, Á. (31 de marzo de 2020). “Tiempos de zopilotes”. *El Heraldo de México*.
- “Diálogos por la democracia” (15 de marzo de 2020). Entrevista de John M. Ackerman a Boaventura de Sousa. Ciudad de México. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=Ripf3QFO64E>>.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- Echeverría, B. (2018). *Racismo y blanquitud*. México: Zineditorial.
- EZLN (1º de enero de 1996). *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*. Disponible en <<https://palabra.ezln.org.mx/>>.
- Ferro, M. (2008). *Le Ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. Paris: Odile Jacob.
- Ginzburg, C. (2000). *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Madrid: Península.
- Ginzburg, C. (2010). “Representar al enemigo. Acerca de la prehistoria francesa de los Protocolos”. En *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (267-296). Argentina: FCE.
- Ginzburg, C. (2014). *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*. México: Contrahistorias.
- Goldhagen, D. J. (2010). *Peor que la guerra. Genocidio, eliminaciónismo y la continua agresión contra la humanidad*. España: Taurus.
- Gómez Naredo, J. (2019). *La lucha continúa*. México: Lince Ediciones/Malpasso Holdings.
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Informe Técnico diario por Coronavirus en México. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QHf_5NY3Ri0>, 18:00”-22:00”.
- Le Goff, J. (2016). *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* México: FCE.
- Le Roy Ladurie, E. (1989). “Un concepto: la unificación microbiana del mundo (siglos XIV-XVII)”. *Historias*, (21), 33-69. México: INAH.
- Milne, S. (2014). *La venganza de la historia. La batalla por el siglo XXI*. Madrid: Capitán Swing.
- Mumford, L. (2015). *Historia de las utopías*. Madrid: Pepitas de Calabaza.
- Pacheco, J. E. (2019). *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. México: Era.
- Redacción (24 de marzo de 2020). “Aborto, gays y eutanasia, culpables del Covid-19: obispo de Cuernavaca”. *Excélsior*.

Ríos Gordillo, C. A. (2019). “¿Cambiar el mundo o regenerar la nación? El zapatismo, la cuarta transformación y el camino hacia adelante”. *El Cotidiano*, (214), 146-157. México: UAM-A.

Turati, M. (2011). *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México: Grijalbo.

Urrutia, A. y Herrera, C. (15 de octubre de 2011). “La tentación fascista amenaza la civilidad, alerta Sicilia a Calderón”. *La Jornada*.

Zepeda Patterson, J. (1° de abril de 2020). “El odio es inmune al Covid-19”. *El País*.

Zibechi, R. (2016). “Crítica de los gobiernos ‘progresistas’”. *ContraHistorias*, (26), 111-118. México.

Novedad editorial

La gestión
del presupuesto
participativo
en la Ciudad
de México
y estudios
de caso



The University of
Texas at El Paso



Oscar
Flores
Jáuregui

De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneseon.com.mx • www.amazon.com

Covid-19 en Tlaxcala: la estructura social del miedo

Dora del Carmen Yautentzi Díaz*

Este trabajo pretende acercar al lector a una reflexión sobre las conductas, motivaciones y acciones de los actores sociales señalados, en medio de la pandemia en materia de salud denominada SARS-Covid-19, como ciudadanos en desacato en el estado de Tlaxcala, al permanecer en la vía pública realizando actividades de vida cotidiana, pese a la indicación federal de guardar confinamiento domiciliario. El eje articulador de este trabajo será a través de la teoría del miedo como sentimiento partícipe del ser humano en momentos de incertidumbre y peligro.

Antecedentes

El 12 de mayo de 2020, el Gobierno Federal mexicano, por medio de la figura del subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López Gatell Ramírez, en conferencia vespertina, informó sobre el comportamiento estadístico en México de la enfermedad global que ha convulsionado el sistema social del mundo: Covid-19. La curva de contagios en el

estado de Tlaxcala, lejos de ingresar en el Plan de Reapertura Social, se encuentra en pleno ascenso y no existen estimados de cuándo podría alcanzar su punto más alto, dato que permitiría determinar estadísticamente su comportamiento y eventual descenso. El estado de Tlaxcala se encuentra en semáforo rojo, nivel que determina el máximo riesgo social en una curva de contagios cuyos datos reales son aún inexactos.

En este punto, la lógica del sentido común señala a él o los responsables, toda vez que muchos estados de la nación mexicana tienen semáforo verde y la zona Puebla-Tlaxcala no cuenta con un estimado de dispersión de la enfermedad a corto plazo, debido a las ocurrencias de contagio que se mantienen en crecimiento.

Aunque existen muchos argumentos debatibles y otros ciertamente razonables para emitir una postura crítica en la entidad, confrontando las medidas gubernamentales¹ en materia

¹ El Gobierno estatal de Tlaxcala dispuso una bolsa de 200 millones de pesos para apoyar a tres programas sustanciales dentro de la emergencia sanitaria: 50 MDP para un fondo de emergencia contra el Covid-19 destinado a la compra y el mantenimiento de insumos y suministros médicos y habilitación de hospitales; 140 MDP para el programa Supérate Mujeres, destinados al pago de Becas PROSPERA, Becas Educativas Benito Juárez y el Programa Estatal Supérate; 10 MDP como fondo de apoyo temporal para personas con Covid-19, destinado a personas diagnosticadas y convalecientes que no cuenten con seguridad social. De igual manera, se anunciaron medidas fiscales, como posponer tres meses los pagos del impuesto sobre nómina y la eliminación temporal del impuesto por la prestación de servicios de hospedaje. Una medida más fue la firma del

* Maestra en Ciencias Sociales (Universidad Autónoma de Tlaxcala). Profesora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Autónoma de Tlaxcala). Líneas de investigación: Cultura, Identidad y Educación. E-mail: <dorisyautentzi14@gmail.com>.

de prevención de salud y aseguramiento económico a los empresarios, esta reflexión que nos ocupa se centrará en una figura esencial: la conducta del pueblo.

Fundamentación del problema

Hacia finales de 2019, se comunicó el surgimiento de una nueva enfermedad² que ocasionaba alto número de contagios y muertes en China y que vio luz en México desde la tercera semana de febrero de 2020. A partir del primer diagnosticado mexicano y ante la eventual crecida del número de infectados, el Gobierno Federal anunció por medio de la Secretaría de Salud una serie de medidas precautorias para evitar el crecimiento de contagios, eventuales enfermos y posibles decesos producto de esta enfermedad. Dentro de esas medidas sanitarias, se anunció a nivel federal que esta enfermedad consta de tres fases epidemiológicas ante las cuales debe existir respuesta y práctica de la población: dentro de esas medidas se contempla la Jornada Nacional de Sana Distancia³ y el Plan DN-III-E, la suspensión provisional del curso educativo presencial 2019-2020 en todos los niveles escolares, la protección a adultos mayores, las conferencias y campañas mediáticas, así como la suspensión de actividades sociales “no esenciales”, es decir, aquellas cuya cancelación no afecten actividades sustantivas, como fiestas, reuniones, salidas innecesarias y desplazamientos sin razón justificada.

En esencia, comprendemos que esta pandemia SARS Covid-19 es indudablemente un conflicto biológico y médico que conlleva consecuencias dramáticas en aquellos organismos vulnerables; empero, no podemos negar que los costos derivados de ella no serán sólo económicos sino

sociales. Estos efectos del confinamiento sugerido (porque nos queda claro que las figuras de autoridad han dejado en manos del colectivo social la capacidad de toma de decisiones frente al resguardo domiciliario llamado “Quédate en casa”) han evidenciado respuestas poco racionales y visiblemente carentes de sentido social y empático por parte del pueblo.

Ante el anuncio de los primeros contagios y decesos en el país, el estado de Tlaxcala mantenía un comportamiento estadístico ejemplar y libre de enfermedad al señalarse como el único estado sin contagios, hasta el día miércoles 25 de marzo, cuando el gobernador Marco Antonio Mena Rodríguez (a casi un mes de que se decretara el primer contagio en el país) confirmara el primer caso en la entidad.

A partir de los primeros contagios nacionales, la población en otras entidades federativas, acompañadas por sus autoridades, procedieron al confinamiento domiciliario. Pero en la entidad tlaxcalteca observamos otro tipo de respuesta conductual: vida cotidiana en domicilios particulares con reuniones sociales y familiares; celebraciones masivas de eventos, como carnavales⁴ y bailes populares⁵; fiestas⁶ y visitas a lugares públicos como balnearios⁷, parques y plazas.

La gran interrogante que surge producto de estas expresiones sociales es, sin duda, ¿por qué no experimentan miedo al contagio y eventual enfermedad por Covid-19 los pobladores de esta entidad? Descubrir las respuestas de la sociedad frente al sentido del riesgo y el inminente peligro por contagio es un cuestionamiento motivador para desarrollar estas líneas.

Acuerdo para la Defensa del Empleo y el Sector Productivo por Covid-19, cuyos beneficiarios serán trabajadores del Gobierno del estado, el sector productivo y empresarios (página oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala: <www.tlaxcala.gob.mx>, [consultada el 12 de mayo de 2020]).

² Una derivación de la enfermedad del coronavirus 2 del Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS-CoV2) y cuyo origen sugiere ser zoonótico, es decir, que pasó de un huésped animal a uno humano (Centros para el Control y Prevención de las Enfermedades: Respuestas más frecuentes ante el Covid-19: <www.gobierno.usa.gov>, [consultado en versión español el 30 de abril de 2020]).

³ La Jornada Nacional de Sana Distancia dispuesta por la Secretaría de Salud contempla 5 medidas principales: 1. Distanciamiento Social (separación de entre 1.50 y 2.0 metros entre personas, así como la restricción del saludo y las prácticas sociales de cortesía como besos, abrazos o estrechamiento de manos); 2. Lavado frecuente de manos o aplicación de gel antibacterial; 3. Etiqueta respiratoria (previsiones al toser o estornudar); 4. Saludo a distancia y 5. Recuperación efectiva (disponible en <www.oms.org> [consultado el 30 de abril de 2020]).

⁴ El festejo de remate de carnaval y baile de cierre celebrado en la comunidad de San Miguel Xochitecatitla, municipio de Nativitas, el 29 de marzo de 2020, ya activada la fase 3 de brote epidemiológico por Covid-19 (portal Gente Tlax. Disponible en <<http://www.gentetlx.com>.mx> [consultado el 22 de abril de 2020]).

⁵ El miércoles 18 de marzo, se realizó un baile popular en la comunidad de San José Aztatla, municipio de Contla, con una asistencia estimada en más de 5,000 asistentes, pese a las recomendaciones sanitarias emitidas por las autoridades ante la contingencia global (disponible en <www.elsoldetlaxcala.com.mx> [consultado el 22 de abril de 2020]).

⁶ El 23 de abril de 2020, fueron reportados por la Agencia Quadratin dos festejos en la entidad: una fiesta de 15 años celebrada en el municipio de Totolac y la celebración de un cumpleaños en un salón privado del municipio de Huamantla, fiesta temática en la que se criticó en medios de comunicación el dispendio y la poca sensibilidad, pues los invitados fueron ataviados con trajes de bioseguridad y cubrebocas N95 de uso necesario para el personal médico y de salud (disponible en <www.tlaxcala.quadratin.com.mx> [consultado el 23 de abril de 2020]).

⁷ El 30 de marzo fue reportado el cierre de un balneario en el municipio de Santa Cruz por permanecer operando pese al ordenamiento de cierre de centros de esparcimiento (disponible en <www.lineadecontraste.com> [consultado el 22 de abril de 2020]).

El sentido del miedo (planteamiento teórico)

Todos hemos sentido miedo, es un eterno y etéreo acompañante de las emociones y la vivencia del ser; sean estas expresiones temerosas, reales o imaginarias, las personas y las culturas viven y dialogan con él.

Antón (2015: 8) señala que en pleno siglo XXI el miedo adquiere un sentido paralizante, toda vez que no puede saberse dónde está ni en qué momento puede atacar o afectar; sin embargo, sí podemos advertir o identificar plenamente su rastro de víctimas, y la emoción a este respecto es:

Quando no se puede precisar dónde está el peligro nos embarga un sentimiento de vulnerabilidad generado por la percepción de inseguridad y en un ambiente inseguro, el individuo se siente expuesto... Los avances en biotecnología y en las tecnologías de la información y la comunicación emiten señales ambiguas en las que se mezclan esperanza y miedo... pero que, en cualquier caso, su significado no ha sido codificado a través de la experiencia.

Delumeau (2012) expone que “la necesidad de seguridad es fundamental; está en la base de la afectividad de la moral humanas. La inseguridad es símbolo de muerte y la seguridad símbolo de vida”. Entendiendo esta declaración, podemos tratar de entender las conductas polarizadas en las reacciones sociales de los colectivos sociales. Pudimos apreciar un despliegue de conductas y reacciones en los grupos sociales que evidenciaron un miedo y una necesidad de seguridad ante la incertidumbre y la propia duda generalizada sobre la enfermedad.

Las redes sociales y los medios electrónicos y digitales dieron cuenta de una serie de conductas de los compradores al abarrotar las principales cadenas comerciales para adquirir toallas sanitizantes, papel higiénico, gel antibacterial, cubrebocas y alimentos, así como agua embotellada. Las interminables filas e incluso los conatos de bronca evidenciaron esa necesidad de conservación que acompaña al hombre desde su existencia. El primero y más trascendental: la muerte.

Siendo la muerte un importante tema de estudio para la antropología, la representación social que de ella se hace puede advertir varias vertientes: desde la postura de la

escatología de las religiones, la psicología social, la antropología del comportamiento y la antropología de la muerte.

Es el tema de la consciencia de ella, de la muerte y finitud, que nos genera temor; esa fascinación al terror que genera el morbo y que forma parte de los seres humanos, empero que genera gran parte de nuestra cultura, ya que sin ella perdemos la importante cuestión del ser humano: sistema de creencia del Ser.

Es a través de la conciencia de la muerte que adquirimos también conciencia de la finitud, esa que genera el horror y la angustia a la cuestión antropológica que el hombre no ha podido controlar: el tiempo de vida y el tiempo de muerte, y que nos remite a las cuestiones existenciales de ser: ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?

Si como hemos expuesto, el miedo parece ser inherente a nuestra naturaleza humana y a su vez una muralla infranqueable que nos resguarda de los peligros y ayuda al ser humano a escapar del destino infranqueable de la muerte (Delumeau, 2012), entonces estaríamos en posición de generar una postura colectiva a una conducta unilateral cuyas respuestas sean uniformes en los grupos sociales: la idea del confinamiento domiciliario debía ser acatado y dispuesto en forma autónoma y voluntaria y en ningún momento volverse un asunto de generación de controversias como la que nos ocupa en estas líneas.

El miedo y las regiones

Brown decía:

Por todas partes se podía citar un auge de “alertas globales”. Cada día había nuevas alertas globales acerca de virus asesinos, ondas asesinas, drogas asesinas, icebergs asesinos, carne asesina, vacunas asesinas, asesinos asesinos y otras posibles causas de muerte inminente. Al principio, aquellas alertas globales generaban alarma, pero con el paso del tiempo la gente empezó a disfrutar con ellas (citado en Bauman, 2007: 7).

En la atmósfera que nos rodea, tan llena de incertidumbres y expectación, podemos percibir peligro en cualquier parte, pero podemos considerar esos peligros difusos y vanos hasta no identificar claramente la amenaza, y desgraciadamente esta amenaza no tiene forma de ser percibida a simple vista. La forma de acrecentar los peligros subyace

entonces en las representaciones y condiciones que nos provean el peligro y tiene tantos matices como territorios.

La forma de aprender y gestionar las emociones, entre ellas el miedo, es un asunto de administración cultural y en consecuencia regional, de tal forma que cada colectividad regional determinaría ciertos perfiles y respuestas a una emoción en particular. Un acercamiento a este tipo de respuesta es provisto y observado por Antón cuando declara que

En la cultura occidental se ha establecido una oposición entre razón productiva atribuida al norte (Escandinavia, Alemania, Austria, Países bajos, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá) y cálida emoción (España, Portugal, Italia, Grecia, Centro y Sudamérica) para referirse al Sur, y no exento de ese desprecio hacia esas poblaciones que son consideradas por los del Norte como poco productivas, desordenadas y de sangre caliente. En Europa, esta oposición se ha exacerbado con la crisis actual, siendo expresada públicamente por importantes dirigentes políticos (2015: 6).

Un fenómeno similar se observa en nuestro país, al regionalizar las estrategias adaptativas y capacidad de respuesta de ciertos colectivos a quienes se les etiquetan rasgos emocionales y conductuales, pero nos centraremos en el estado de Tlaxcala, donde observaremos con mayor detalle si pese a las imágenes y a la información con que se suceden los eventos y sucesos a nivel global y nacional, existe una razón para suponer que las conductas de desacato a las normas sociales de prevención y resguardo domiciliario obedecen a una serie de mecanismos intencionados por demostrar valentía, o si tenemos frente a nosotros una serie de comportamientos complejos y poco reconocibles que nos hablan de un sistema de ensimismamiento que trasciende las normas morales y éticas del colectivo al poner lo que percibimos como un juego la salud colectiva por el gozo de unos cuantos.

Covid-19 como fenómeno de interacción social y el actor red (enfoque metodológico)

Un reconocimiento al legado sociológico de Bruno Latour recae en el hecho fáctico de invitar al investigador social a transitar el camino relacional entre los actores sociales a través de una nueva mirada, apostando por los hechos

y mostrando que los fenómenos de interacción social y reconocimiento mutuo se encuentran en el corazón de los colectivos (Cruz, 2015).

En la idea de generar un argumento que pueda auxiliarnos para establecer una relación entre los actores y colectivos que forman parte de este fenómeno, tomaremos de Latour los argumentos que apuntan a que “las explicaciones tradicionales de lo social se han centrado en las manifestaciones de ello, más no en ello” (Cruz, 2015: 2). Con este razonamiento en mente, podemos recomendar que un trabajo bajo el diseño etnometodológico⁸ pudiera aportarnos información necesaria para construir desde el análisis de las reflexiones de los actores sociales por estudiar, la materia prima para construir una narrativa que desde los casos particulares se convierta en material objetivo que desde la lógica de Latour pueda ser ensamblado⁹. El reto también recae en el hecho de que dentro de la lógica del Actor-red se trabaje desde la multiplicidad de ópticas para lograr en la medida de lo posible un acercamiento al mapeo de la complejidad de la realidad (Cruz, 2015).

Para Latour (2005), el proceso de creación de un método de análisis de la realidad parte de la forma honesta de un relato y de la habilidad que tenga el investigador para transformar la información a través de la observación y la reflexión etnográfica.

Una forma que propongo para complementar el acopio de los testimonios es la utilización del método etnográfico auxiliado con la herramienta de las entrevistas a profundidad. Apoyados en el hecho de que la entrevista constituye “un procedimiento creativo y complejo, y considerando al conocimiento construido a través de un diálogo como válido y veraz” (De Garay, 1997: 19), con ayuda de esta técnica y auxiliados de su instrumento de aplicación: la entrevista, pretendemos indagar sobre el tema central: el cambio de prácticas en la vida cotidiana a raíz de que se pone en marcha el plan nacional emergente de confinamiento domiciliario ante la inminente crecida de contagios por el virus SARS-Covid-19 en nuestro país, y su relación

⁸ De acuerdo con Garfinkel, los estudios etnometodológicos “analizan las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles y reportables para todos los efectos prácticos, es decir, explicables, como organizaciones de actividades cotidianas corrientes” (2006: 13).

⁹ Tomamos el término trabajado por Latour (2005) para referirnos a ese proceso de estudio de elementos sociales con características heterogéneas como factores de estudio de las asociaciones (es este caso, grupos participantes dentro del estado de la cuestión del fenómeno que nos ocupa).

directa con dos factores: el miedo al contagio y las razones para permanecer en la vía pública pese a las restricciones de mantener distancia y evitar aglomeraciones.

Desde esta óptica, Cruz (2015) señala que dicha propuesta de trabajo latourciana estaría enfocada a reinterpretar lo social, evidenciando en este proceso lo social no como algo dado sino como una construcción cuyo ensamblaje requiere la colaboración de muchas redes y agencias humanas y no humanas; otra consideración recae en el hecho de que lo social se enmarca exclusivamente en los trazos de poder, resaltando los procesos colectivos que culminarían con la producción de sólidos constructos.

Una invitación de Latour al investigador que se adentra en esta construcción de conocimiento Actor-red es dar una nueva mirada denominada como nueva alianza, que permita establecer un diálogo de la naturaleza con la ciencia, situación que obliga a reconceptualizar los esquemas bajo los cuales los científicos sociales aprenden el acercamiento a la realidad.

Aterrizando este punto, tomaremos el razonamiento de Prirogine y Stenger:

Conocer significa manipular, comprender significa interactuar. Estos son los dos conceptos clave... el paso del deseo de conocimiento de la naturaleza al de la comprensión nos hace pensar de alianza moderna a la nueva alianza, de la ciencia moderna a la no moderna y de todo un modo de estar en el mundo con base en el dominio a un nuevo modo de estar, como componentes de él (citados en Cruz, 2015: 72).

Este razonamiento nos daría oportunidad de trabajar con múltiples actores, para que desde la lógica del Actor-red diéramos inicio al acopio de los relatos en función de determinar las razones de la toma de decisiones de los grupos sociales que estudiaremos.

Las controversias de la controversia social

Retomaremos los aportes y recomendaciones vertidos desde Latour en el trabajo de Venturini (2009), en el sentido de tomar algunos aportes de su teoría de las controversias. Retomemos la idea de que esta teoría conocida como cartografía de controversias es un ejercicio de elaboración

de los dispositivos para observar y describir especialmente el debate social.

Comenzaremos por señalar que la controversia (fenómeno a observar) cumple con las recomendaciones emitidas por la óptica de Latour para establecer un buen objeto de estudio:

1. No se trata de una controversia fría, toda vez que está situada en el pico de la observación y el escrutinio público, además de tratarse de un tema que genera interés y que despierta pasiones al hablar de él.
2. No es una controversia pasada: Se encuentra en el punto de efervescencia debido a la etapa que pasa la pandemia en nuestro país y que sitúa a nuestro estado observado como uno de los últimos lugares en guardar el confinamiento domiciliario.
3. No es una controversia ilimitada: Goza de un margen de estudio amplio y, aunque pudiera sugerirse que el fenómeno es global, también debemos establecer que la especificidad del margen de espacio y los efectos del fenómeno a estudiar proveen elementos que nos mantienen fijos a los límites.
4. No se trata de una controversia subterránea, toda vez que los espacios públicos y privados se han visto inmersos en este debate, sea a favor o en contra de las conductas manifestadas por los grupos sociales observados.

Bajo esta visión, encontramos un fenómeno actual demarcado por varias ópticas y arreciados señalamientos: el primero tendría que ver con aquellos grupos sociales que ejercieron el confinamiento desde el inicio de la pandemia en el estado de Tlaxcala y que inicialmente se señalan con características como las siguientes:

- Grupos sociales de clase media alta y alta que gozan de ingresos fijos bajo una nómina de entidad pública o que tienen ahorros que les permiten subsanar los gastos del confinamiento.
- Niveles de estudio mínimos: sin estudios y hasta nivel superior.

Dichos grupos sociales serían, según las apreciaciones, quienes se resguardaron en sus domicilios o en sus casas de campo. Por otra parte, tenemos a aquellos grupos sociales:

- Con ingresos restringidos y cuyas entradas dependen de una actividad informal.
- Con niveles escolares bajos o inexistentes.

A primera vista, estas variables (economía y educación) supondrían en primera instancia un elemento base para trabajar dispositivos orientados a la cartografía de controversias, pero como Venturini (2009) señala tenemos que comenzar por *desplegar* la complejidad para *ordenar* la complejidad, con la finalidad de que la perspectiva obtenida de los relatos ofrezca un panorama más amplio sobre el paisaje social del fenómeno estudiado.

Comenzaremos elaborando un esbozo general de la población de Tlaxcala en términos de ubicar su nivel económico.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en diciembre de 2017 la tasa de desocupación en Tlaxcala se ubicó en 3.8% de la población económicamente activa (PEA), lo que representó un aumento de 0.4% que el reportado en el mismo mes pero de 2016, cuya tasa fue de 3.4%. Por lo anterior, Tlaxcala ocupó el sexto lugar nacional con la mayor tasa de desocupación laboral¹⁰. Esto nos sitúa ante un escenario de lucha y búsqueda de la retribución económica al amparo de la informalidad o del trabajo eventual sin goce de prestaciones de ley ni de una retribución con periodicidad.

En Tlaxcala la escolaridad¹¹ de la población en promedio es de 9.3 para las personas de 15 años y más, un equivalente a un poco más de la secundaria concluida.

Tomemos un fragmento del relato del señor Justino N. (no aporta apellido, 53 años, recolector de basura particular, lleva 43 años dedicado a esa labor que aprendió de su padre, casado, padre de familia y abuelo. Su ruta comprende municipios como Tlaxcala, Totolac, Chiautempan, Panotla y Atlahapa, ubicados en la zona centro del estado, no usa cubrebocas ni guantes. Vive en Santa Justina Ecatepec):

No me lo va a creer, jefa, de mi oficio no me quejo ni me avergüenzo, me lo enseñó mi padre y mis hijos sólo el mayor y el xocoyote¹² me andan ayudando a veces,

¹⁰ Disponible en <<http://www.milenio.com/negocios/tlaxcala-con-mayor-desocupacion-laboral-inegi>>, publicado el 2 de octubre de 2018, (consultado el 23 de abril de 2020).

¹¹ Disponible en <<http://www.cuentame.inegi.org.mx>>.

¹² Término lingüístico de las zonas de pasado histórico náhuatl que refiere al más pequeño (joven) de una camada. Derivación de la palabra xocoyotl (de los vocablos xocotl- verde, inmaduro, joven; y coyotl-cachorro coyote). Nota de la autora.

pues también tienen sus cosas que hacer [...] ¿Miedo? No patrona, miedo es no comer (se ríe). No me lo va a creer pero, a ver, usted dígame si me voy a andar lavando las manos o poniendo cosas, hace años hago lo mismo, si no salgo no como, aquí como diario y gracias a mi trabajo; a veces me regalan algo, compro un taco y mi refresco [...] Me enteré de esta cosa (se refiere a la emergencia por la pandemia) porque el jefe del relleno (se refiere al relleno sanitario) nos dijo que el Coronavirus, que el encierro, que la gente se estaba muriendo y, francamente, ¿cuál seguro, cuál ISSSTE, cuál nada? Tengo años sin enfermarme, todo está en la mente, jefa. Eso les da a los débiles.

Tenemos en este momento una representación de un sector de la población y enriqueceremos el enfoque de controversias que alude a un fin básico primordial como la búsqueda del alimento y la emergencia por subsanar los gastos emergentes de su familia, con la idea bien comprendida de que tanto él como sus seres queridos no cuentan con un sistema de seguridad social y aceptan la vida y el trabajo como se presenta.

Ahora veremos un testimonio de otro actor. Emma Ramírez (pide usar nombre y apellido erróneos para salvaguardar su identidad; 47 años, maestra de secundarias técnicas, posee una base escalafonaria de tiempo completo, cuenta con estudios de maestría en educación, psicóloga de profesión, lleva el confinamiento en riguroso orden, madre de familia y tiene a su cargo a su padre. Vive en la ciudad de Tlaxcala):

Es increíble que la gente no entienda, nos llevan avisando desde el año pasado lo que estaba pasando con los chinos y luego en Europa y la gente no acaba de entender, no se cuidan, ahí andan, ojalá sean los primeros que necesiten y no les den nada [...] Uno aquí encerrado con los hijos sin salir, mi marido va al súper, yo no salgo porque de niña era asmática y mis chamacos de todo se enferman [...] si por eso el gobierno les dio becas y apoyos, ya qué tanto andan haciendo en la calle, en el feis¹³ ya los vio en los bailes y sus pachangas y en la calle la gente como si nada [...] le repito que es increíble la necesidad [...] lo peor es que pagamos todos aunque seamos responsables, por los relajos de otros.

¹³ Se refiere a la red social Facebook. Nota de la autora.

Habría que señalar que el miedo es un sentimiento que todos padecemos, pero en este señalamiento un tanto estereotipado podemos advertir dos cuestiones básicas y esenciales: por una parte, el primer relato alude a una situación de supervivencia por trabajar de forma cotidiana como vía para el sustento de una necesidad fisiológica elemental: comer. En el segundo relato encontramos un miedo fundamentado en la información derivada de las redes digitales y que alude al temor por padecer esta enfermedad y la gravedad que podría contraer por su estado de salud y probablemente por el riesgo que corre su padre de edad avanzada. Nuestra propia capacidad oral, cognitiva y las expresiones nos permiten expresar nuestras ideas y emociones conforme lo vivido y lo creído, además de satisfacer la necesidad de ser escuchados y de identificarnos como miembros de una comunidad que comparte con nosotros, nuestro punto de vista. Ambos relatos tienen en común el miedo, pero la respuesta a esta emoción es completamente diferente y las condiciones de vivencia de la pandemia son opuestas al vivenciar este fenómeno en espacios de lo público como medio de supervivencia y lo privado como medio de salvaguarda de la vida.

Pero este simple esbozo no ofrece una verdadera controversia. Para Latour (citado en Venturini, 2015), este análisis debe proveer tantas narraciones como experiencias de actores relativas al fenómeno observado para considerarse una cartografía disciplinaria con elementos a ser debatidos. Consideremos también desde la lógica de Elster (1996) que estas declaraciones pretenden explicar un acontecimiento y la postura de las personas frente a él, pero necesitamos elaborar un sistema complejo para proceder a un acercamiento explicativo causal.

Tomemos ahora como ejemplo la siguiente experiencia: Marisol Pilotzi (20 años, estudiante del tercer semestre de la licenciatura en Historia, vive con sus padres y es la segunda de tres hermanos varones, vive en Atlahapa):

Si he estado encerrada pero acompaño a mi mamá al tianguis, salgo por las tortillas, a la tienda y así. Sí me ha afectado el encierro porque me dejan más tarea y luego aquí no hay café internet en la colonia y me acabo los datos del teléfono. Cuando vamos con mi abuelo, como mi tío tiene internet, pues allá hago la tarea pero ellos viven hasta Tetela [...] Nos fuimos al baile del carnaval¹⁴ un rato porque allá vive mi tía, es muy aburrido estar encerrado,

¹⁴ Se refiere al baile en San Lorenzo Xochitecatitla, municipio de Nativitas.

mi jefe no tiene chamba (se dedica a la venta de chamarras y abrigos) y anda todo el día en la casa de malas y peor cuando no cobra nada, peleándose con mi mamá. Mi mamá tampoco ha vendido bien (tiene un pequeño puesto de tacos y chalupas a la entrada de su casa y vende productos de la marca Fuller y Avon, actividad con la que apoyaba al gasto familiar), mi hermano también anda piraña¹⁵ porque vendía bolis y chicharrones en la escuela, pero pues ahorita de dónde [...] Si está mal salir pero es peor quedarte en tu casa y ver tu realidad [...] yo digo.

Estas declaraciones que pretenden dar explicación de una conducta deben distinguirse de aquellas con explicaciones causales. Como señala Elster (1996: 13), no basta proporcionar la narrativa, sino también debemos intentar sugerir las causales detrás de lo narrado. Dado que todo acontecimiento puede ser escrito de muchas maneras, busquemos la pauta orientadora detrás de este testimonio: por una parte, la situación económica que enfrenta la familia en conjunto, el padre, la madre y el hermano mayor, quienes al ver colapsado su ingreso familiar recurren a las salidas familiares e incluso a bailes populares como un paliativo para evadir la situación económica y el ambiente tenso que deriva de ello. Es evidente el miedo al no tener certeza de su seguridad financiera y, en consecuencia, de los insumos necesarios para el día a día. No emitimos un juicio o postura sobre si lo que hacen puede ser calificado (aseveraciones de condiciones) como bueno o malo; se trata de indagar en los recovecos de las narraciones, las causales detrás de las conductas.

Tomemos otro ejemplo clarificador: Roberto Chimal (55 años, ocupación comerciante, formación profesional: contador público, casado, padre de familia, dos hijas universitarias con su actual pareja y otros dos hijos mayores de un matrimonio anterior, vive en Huamantla):

Está cabrón esta cosa. He visto en mi colonia cómo ya todos están desesperados. Sin ir más lejos, mis chavos los mayores me vinieron a pedir prestado para los pañales y para comer, y sí los apoyo pero a escondidas de Sandra (su esposa), nomás que ahorita ya la estoy pensando porque mis ahorros no me van a durar para siempre y esto no tiene para cuándo acabar [...] En mi colonia varios ya fueron a empeñar el micro, la pantalla, el Xbox de los chamacos, pero óra [sic] la cosa es que ya no prestan las casas de empeño, todos piden y nadie paga [...] y luego

¹⁵ Expresión para decir que anda decaído y de malas. Nota de la autora.

tantito peor que va a haber ley seca, no pues así ya no. Por lo menos nos salíamos con el vecino a platicar y echar un cigarro y una cerveza, digo, para entre todos darnos ánimos [...] va usted a creer, pero nadie, se lo juro, nadie conoce un solo enfermo del dichoso Coronavirus; otros dicen que sí, que por eso tantos chinos se murieron, pero yo sólo digo que esto (se refiere a la situación) ya no va a cambiar, lo que queda es cuidarse y hacer ejercicio [...], pues de repente está mal, yo no digo que no, pero le creo más a mi vecino que a los dichosos noticieros o a las redes sociales. Mi vecino dice que va tres veces a la semana a Ciudad de México y allá está peor que acá, todo cerrado, aquí por lo menos nos damos ánimos entre todos, todos nos conocemos.

Observemos cómo en este testimonio se halla una deducción lógica del mismo actor social; desde la perspectiva del acontecimiento narrado, acepta el temor ante la incertidumbre financiera de sus hijos, la reacción de su pareja, los ahorros limitados que posee y el escenario incierto que es compartido con los miembros de su calle para intentar establecer un argumento colectivo ante los efectos de esta pandemia. Si bien es cierto que en muchos elementos sólo se refleja una relación de hechos más no una causa justificada, la explicación a la conducta del agrupamiento sugiere en primer lugar buscar el acompañamiento solidario, y en segundo lugar, generar fuentes de información (válidas para el informante) en el sentido de que no siente que él y sus vecinos tengan credibilidad u otorguen confianza a las noticias de los medios electrónicos o masivos, hecho reforzado por la escasa información¹⁶ que se otorga a la sociedad civil de las ubicaciones de los enfermos diagnosticados con Covid-19. Ante la nulidad de casos a la vista de este grupo de vecinos, se agrupan para formar una red de apoyo social que busca que, mediante la narración de sus historias de vida cotidiana, se disperse la incertidumbre del momento.

La siguiente narración abona en el sentido de proveer otro enfoque: Araceli Netzáhual (43 años, comerciante, primaria concluida, madre de 7 hijos; junto con su esposo son locatarios de un negocio que vende frutas, legumbres,

¹⁶ El día 6 de mayo de 2020, el portal digital del periódico *El Universal* expuso que el estado de Tlaxcala era, junto con Estado de México, Querétaro y Yucatán, las únicas entidades federativas que se negaban a informar a la población de forma clara y transparente cuántos casos de Covid-19 existían en alguno de sus municipios (disponible en <www.eluniversal.com.mx>).

lácteos y abarrotes en una colonia popular del municipio de Tlaxcala, originarios de El Carmen Tequexquitla):

Diario pasan las patrullas seño, diario. Más los miércoles¹⁷, pero da igual, a los pobres ambulantes les piden su cuota los líderes según; luego los policías los amenazan que si no llevan cubrebocas los van a alzar, y los pobres ahí los ve [...] la gente tiene necesidad, seño, si no venden no comen. El otro día andaban por ahí unos pobres zacatlans¹⁸ con sus palos de Brasil y sus toronjiles y una cubetita con zapotes creo. Yo les regalé un queso y unas tortillas, pero ¿y luego? [...] Los primeros días como que la gente sí se asustó y esto estaba muerto, pero el miércoles pasado todos los puestos se pusieron seño, todos [...] No es que no estemos asustados, de ver cómo se muere la gente sí se espanta uno. El problema con este pueblo es que aquí nos conocemos todos o terminamos conociendo a la gente de otros pueblos y sabemos cuando algo está raro. [...] Fíjese, a un tío de mi marido lo internaron porque lleva varios años dializándose y se les puso mal porque tenía rojo donde va el catéter y creyeron que era una infección, ¿no ya lo querían hospitalizar? Quesque porque era el dichoso Covid. Total, que casi se van a los madrazos los primos y no lo dejaron, ¿cómo? Lo atendió un médico particular y ya mejor les dijo que lo cuidaran [...] Viera, seño, la de cosas que aquí se entera uno y sí, la gente se muere, se muere como siempre, pero no me digan que esos muertos son todos de lo mismo porque aquí no nos tragamos esas mentiras [...] Sí, seño, soy muy ignorante, no fui a la escuela y sólo se leer y escribir y hacer cuentas para que no me hagan majear con los dineros, pero una cosa es ser burro y otra muy distinta es que nos quieran hacer tontos.

Este ejemplo nos ayuda a aclarar varios puntos: primero el poder explicativo del miedo, regresamos a esa idea baumaniana del miedo: la incertidumbre, la ignorancia con

¹⁷ El día miércoles es día de tianguis popular en esa colonia y es, junto con el de la Colonia Loma Bonita, uno de los más concurridos del municipio.

¹⁸ Se refiere a gente que baja de las zonas de la montaña Malinche. Es también un denominativo popular para referirse a las personas que vienen de la zona serrana de Puebla y que usan la indumentaria de sus pueblos como huipiles, rebozos, aretes, pañuelos, calzones de manta y sombreros. Generalmente, bajan a comercializar artesanías bordadas, como ropa, capas, huipiles o sus cosechas: aguacates criollos, granadas, manzanas de Zacatlán, vainas, hierbas medicinales y plantas de ornato. Nota de la autora.

respecto a la amenaza y a lo que se tiene que hacer (se pueda o no) para frenarla de una vez, combatirla porque una intención frustrada es tratar de detenerla cuando está fuera de nuestro alcance (Bauman, 2007: 193).

Entran en este análisis esas aseveraciones del poder explicativo y de la predicción, primero: nuestra relatora nos otorga las causales del porqué muchas personas permanecen en las calles para subsistir, pero a su vez esas personas dependen de que otras salgan y puedan comprarles sus productos. Por otra parte, la incredulidad ante la amenaza que se cierne sobre ellos. El estado de la información no ha sabido clarificar o hacer llegar la información que resulte veraz en función de lo que la gente espera. El testimonio vuelve a recordarnos que la información circula, y para ellos existe más validez entre lo que se comenta entre conocidos y familiares cuando narran las vicisitudes que enfrentan los enfermos que son ingresados a un hospital público del estado y que no corresponden con los hechos de verdad profunda que ellos esperan. Este testimonio también pone de manifiesto que sin pretensión de valentía o poca empatía por los demás, sus gestos son de afabilidad con quienes no pueden vender y además vienen a nuestro estado con la esperanza de vender sus hortalizas y productos para subsistir; en la narración marca su tristeza por no poder ayudar más a los demás que están en una posición menos afortunada que ella y, sin sentido de distinción, manifiesta una relación causal entre los efectos de la ignorancia (en términos académicos como ella lo explica) y el sentido común que le acompaña. No existe una negación interna al hecho del temor por la pandemia y a una eventual enfermedad, y tampoco podemos sugerir que no la exista, sin embargo las conductas nos hablan más de los sentimientos y emociones que las palabras.

Reflexión final a manera de conclusión

En estas narraciones hemos aprendido a determinar la vitalidad de las relaciones y de las acciones humanas a través de un sistema de controversias que nos ha permitido demostrar que debajo de la vida social subyace la acción humana individual, y que muchas de las conductas de los individuos son resultado de la acción e interacción entre grupos sociales en red que comparten, apoyan y aportan información vital para la toma de decisiones particular. Una explicación un tanto simplista es determinar que son las restricciones físicas, económicas, académicas, familiares y emocionales un filtro o restricción para determinadas conductas, en este caso para continuar la vida social o

en colectivo, cuando la demanda de la pandemia SARS-Covid-19 alude al distanciamiento social y al confinamiento domiciliario; sin embargo, hemos visto que desde las particularidades de cada historia se formaron conjuntos de oportunidad (Elster, 1996) y mecanismos que determinaron las acciones, en este caso afectando las normas sociales que invitaban a la restricción en movilidad.

Si nuestros narradores bajo la perspectiva del momento que vivimos han violado la norma social, atentando contra la salud de los otros, o ponen en riesgo la vuelta a la normalidad, son variaciones del pensamiento que deberían orientarnos en la búsqueda entonces de nuestras propias razones para insistir en señalar esas conductas. Podemos observar que no siempre es necesario apelar a preferencias racionales ante las conductas humanas y que el conjunto de oportunidades que los sectores de la población que se mantienen en las calles en muchas ocasiones se reducen a aquellas explicaciones en que no caben las elecciones o las normas. Existen cuestiones que, muy a pesar de los científicos sociales, no pueden resolverse sobre las bases metodológicas, y mucho menos tenemos la posibilidad de influir en las explicaciones racionales de esas conductas; en ocasiones, como han dejado sentado estos testimonios, resulta mucho más sencillo tratar de modificar un poco las circunstancias o generar nuevas oportunidades en la gente, que influir en su manera de pensar y actuar.

Referencias

- Antón, F. (2015). "Antropología del miedo". *Methados. Revista de Ciencias Sociales*, 3(2). España.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido*. Paidós: Argentina.
- Cruz, A. (2015). "Bruno Latour y el estudio de lo social: construcción y actuación en red". *Revista Le Bret*, 7. Colombia.
- De Garay, G. (1997). *Cuéntame tu vida*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Delumeau, J. (2012). *El miedo en occidente*. España: Taurus.
- Elster, J. (1996). *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. España: Gedisa.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. España: Antrophos.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Argentina: Manantial.
- Pozas, M. (2015). *En busca del actor en la teoría del actor red*. Argentina: s/e.

Venturini, T. (2015). *Buceando en el magma: cómo explorar controversias con la teoría del actor-red*. Comprensión pública de la ciencia, s/p.

Referencias complementarias

Agencia Quadratín Tlaxcala. Disponible en <www.tlaxcala.quadratin.com.mx>, (consultado el 23 de abril de 2020).

Centros para el Control y Prevención de las Enfermedades: Respuestas más frecuentes ante el Covid-19. Disponible en <www.gobierno.usa.gov>, (consultado en versión español el 30 de abril de 2020).

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). Disponible en <www.inegi.org.mx>, (consultado el 22 de abril de 2020).

Página de la Organización Mundial de la Salud, versión español. Disponible en <www.oms.org>, (consultado el 30 de abril de 2020).

Página oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala. Disponible en <www.tlaxcala.gob.mx>, (consultado el 12 de mayo de 2020).

Portal Gente Tlax. Disponible en <<http://www.gentetlx.com.mx>>, (consultado el 22 de abril de 2020).

Periódico Digital Línea de Contraste. Disponible en <www.lineadecontraste.com>, (consultado el 22 de abril de 2020).

Periódico El Sol de Tlaxcala. Versión digital disponible en <www.elsoldetlaxcala.com.mx>, (consultado el 22 de abril de 2020).

Periódico El Universal. Versión digital disponible en <www.eluniversal.com.mx>, (consultado el 10 de mayo de 2020).

Periódico Milenio. Versión digital disponible en <<http://www.milenio.com/negocios/tlaxcala-con-mayor-desocupacion-laboral-inegi>>, publicado el 2 de octubre de 2018, (consultado el 23 de abril de 2020).

Ediciones Eón / Red PRODEP y Red Iberoamericana

MOBBING

HACIENDO VISIBLE LO INVISIBLE

Florencia Peña Saint Martín
Silvia Karla Fernández Marín
(Editoras)
(384 pp.)



Cuando el western cruzó la frontera.

Un acercamiento transdisciplinario.

Saavedra Luna, Isis (2016). México: UAM-Xochimilco*

María Paula Noval**

Cuando el western cruzó la frontera. *Un acercamiento transdisciplinario* abre sus páginas con una referencia a la obra de Hipócrates titulada *Sobre los aires, aguas y lugares*, para explicar cómo desde la antigüedad clásica hasta el momento presente “las culturas han procurado formas de legitimar, explicar y justificar su hegemonía” y, más aún, su “superioridad étnica” frente a los otros (11). En el caso de los griegos, los otros eran los bárbaros; en el caso de los criollos americanos, los indios, la población afrodescendiente y las castas; en el lejano Oeste, los mexicanos y los indios; ¿y “nosotros”, a quiénes concebimos como “los otros”?

A la luz de autores contemporáneos como Slavoj Žižek, Isis Saavedra Luna somete a crítica el pensamiento sobre la “superioridad étnica” en diferentes contextos sociales, para

* Epub de descarga gratuita: <<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libro-electronico>>.

** Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. E-mail: <maria.noval@uacm.edu.mx>, <mpnoval@hotmail.com>.

centrar su análisis en el proceso de conformación histórica y cultural de los estereotipos de indios, mexicanos y rangers ampliamente difundidos por el género cinematográfico del western a lo largo del siglo XX, los cuales continúan vigentes en la actualidad. Por ello, la autora comienza aclarando que su libro “no es una historia del western” (21), sino una historia cultural que profundiza “en ciertas actitudes, visiones colectivas, universos, sentimientos, creencias y representaciones”, en torno a la frontera y al mito del Oeste (26), elemento central en la conformación de Estados Unidos como nación que fue sintetizado, difundido y transformado por el cine clásico de Hollywood.

En su Introducción, “La frontera como idea, la Historia como disciplina y el cine como representación” (21-34), Isis Saavedra explica brevemente los tres enfoques que hacen de su método “un acercamiento transdisciplinario” al concepto de frontera, es decir, a “un espacio geográfico que es también cultural, histórico y social: la línea fronteriza que divide a México y Estados Unidos y que, al mismo tiempo, es muchas líneas generadoras

de miles de historias, sentidos y significados” (27). Una de estas historias es la Batalla de El Álamo, que tuvo lugar durante la independencia de Texas en 1836. Sin embargo, su importancia no radica en el resultado de la batalla en sí mismo, sino en haberse convertido en un elemento fundamental del mito del Oeste y en tema recurrente del cine western. La frase

“Remember The Alamo” ha sido, pues, un recuerdo conservado y difundido en la historia cultural de ambos pueblos, en especial del estadounidense. Sus efectos están vigentes y son renovados día con día. El hecho histórico quedó rebasado por los códigos y relaciones sociales que surgieron de este suceso y tienen que ver mucho más con procesos políticos, sociales y económicos que vienen desarrollándose desde entonces (194).

Desde el punto de vista de la historia cultural, el espacio geográfico de la frontera es algo más que un río, un desierto, una ensambladura de maquiladoras, ciudades limítrofes o

estadísticas económicas y demográficas. Es una región habitada por las expectativas, los valores, las costumbres y los imaginarios sociales de quienes la viven, la atraviesan o la sufren.

La frontera también tiene un significado diferente para los pobladores de uno y otro lado, ya sean angloamericanos, mexicanos, mexicanoamericanos, nativoamericanos, haitianos o centroamericanos, para hacer referencia a los grupos migrantes que han cobrado mayor relevancia en la actualidad. En su libro *Latino Images in Film. Stereotypes, Subversion & Resistance* (2002), Charles Ramírez Berg hace dos señalamientos interesantes al respecto. Primero, que para la población de origen mexicano la idea de frontera posee una carga simbólica y afectiva diferente a la que tiene para otros migrantes latinoamericanos debido a la cercanía con su país de origen. Segundo, que Hollywood ha tendido a colocar a los personajes latinos en los mismos estereotipos de bandidos, prostitutas, *latin lovers*, damas negras, etcétera, sin preocuparse mucho por su origen ni por sus diferencias culturales.

Puesto que desde octubre de 2018 las caravanas migrantes provenientes de Centroamérica están contribuyendo a modificar el imaginario social sobre la frontera entre México y Estados Unidos, en medio de una agresiva respuesta política y militar del presidente Donald Trump, habrá que ver cómo influye este proceso en el imaginario cinematográfico de Hollywood y del cine independiente, al tiempo que la reciente visibilidad social de la frontera sur entre México y Guatemala ya ha tenido un impacto en el cine mexicano que sin duda contribuirá a resignificarla, como *La vida precoz y breve de Sabina Rivas* (Luis Mandoiki, 2006-2011) y *La jaula de oro* (Diego Quemada-Diez, 2012).

El “Capítulo I: Del cine y sus formas de aprehender el mundo. Consideraciones teórico-metodológicas” (35-68) constituye una explicación clara y sintética de las herramientas teóricas utilizadas en el análisis de los seis westerns seleccionados por la autora, que abarcan desde la película silente *The Pilgrim* (Charles Chaplin, 1923) hasta *Río Bravo* (Howard Hawks, 1959). Resulta de gran interés metodológico observar cómo la selección de un pequeño *corpus* de seis filmes, dentro de la enorme producción del género western a lo largo de un periodo de 36 años, permite a Isis hilvanar un sugerente discurso explicativo.

Dicha explicación toma como herramienta fundamental de análisis el concepto de filme elaborado por el teórico

del estructuralismo francés, Christian Metz, quien concibe al texto fílmico como un discurso, y a lo cinematográfico como la totalidad de filmes, en este caso, la totalidad de las películas que conforman el género western. Por eso, señala Isis, su investigación busca “entender el sentido de la frontera en las secuencias y los significados que se desprenden de su representación”, a partir del *corpus* seleccionado (62).

Cabe destacar que este capítulo resulta de gran utilidad tanto para académicos como para estudiantes interesados en el cine por varias razones, entre ellas, porque es probable que esta sea la primera vez que se pone en perspectiva el trabajo de Aurelio de los Reyes y de Marc Ferro, considerados como los iniciadores de la historiografía académica sobre el cine tanto en México como en Francia, respectivamente. Además, la autora explica de manera clara y sintética los conceptos más importantes derivados de la Escuela de Frankfurt a partir del debate entre Walter Benjamin y Theodor Adorno, así como el análisis de psicología social sobre el cine alemán propuesto por Siegfried Kracauer. Este recorrido conceptual sobre el cine concluye con la propuesta de Christian Metz y los análisis sobre intertextualidad de Roland Barthes.

En el “Capítulo II: Miradas en torno a la frontera entre México y Estados Unidos” (69-93), Isis Saavedra hace un recorrido histórico sobre la idea del Oeste, la cual “quedó sembrada en el imaginario social desde el arribo de los primeros colonos” (25), además de señalar que el Destino Manifiesto, uno de los pilares del mito del Oeste, hunde sus raíces en el protestantismo del siglo XVI.

La autora continúa con una crítica al libro de Frederick Jackson Turner, *El significado de la frontera en la historia americana*, publicado en 1893, debido a su importancia en “las interpretaciones de la historia del Oeste” durante el siglo XX (70). Para Turner, explica Isis, “los agricultores (*farmers*) fueron los protagonistas de la historia de la frontera, pues hicieron suyo el espacio, conquistaron las tierras y se las apropiaron” (71). Sin embargo, Turner no tomó en cuenta el aniquilamiento de los indios, la esclavitud, el papel de las mujeres anglosajonas en el poblamiento del Oeste, el antihispanismo, la propaganda negativa contra la población mexicana, la utilización de la fuerza militar unilateral y la violación al derecho internacional que significó “la guerra de Estados Unidos contra México” entre 1846 y 1848.

En el “Capítulo 3: Para muestra un botón o un western” (94-121), la autora explica los principales elementos del género western ya presentes en *The Great Train Robbery*

(*Asalto y robo de un tren*, Edwin S. Porter, 1903), como la aparición del “ferrocarril en un lugar alejado, el asalto, los ladrones, el héroe, la explosión, la acción dramática, la huida y, finalmente, el cumplimiento de la ley” (103).

Después, hace una síntesis de la trama de las seis películas analizadas, proporciona una semblanza de sus respectivos directores y su conexión personal con el tema, para concluir con una explicación del contexto histórico en que fueron realizadas, el cual sin duda contribuye a entender su significado. Como ejemplo de lo anterior y para despertar la curiosidad de los lectores, podemos adelantar algo sobre *Border Patrol*, película dirigida por Lesley Selander en 1943, cuyo contexto de producción fue la Segunda Guerra Mundial. En este filme no hay conflicto ni desconfianza entre las autoridades mexicanas y los *rangers*, como en filmes anteriores, sino buena voluntad y cooperación para “hacer cumplir la ley” (171). Esta representación de la frontera como un espacio seguro y de libre tránsito para los ciudadanos de ambos países, muy diferente a la actual, sin duda estuvo relacionada con el Programa Bracero o *Mexican Farm Labor Program*, firmado el año anterior a su producción.

En el último capítulo titulado “El mundo cinematográfico del west a través de sus estereotipos y clichés” (122-194), Isis Saavedra pone en juego los elementos teóricos sintetizados en el primer capítulo para realizar dos tipos de análisis que enriquecen la comprensión del significado de la frontera en las películas seleccionadas. El primero es el “Análisis de los relatos fílmicos desde el modelo actancial de Julien Greimas” (153-164), y el segundo un análisis de secuencias “desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico” (166).

Por último, Isis recurre a la historia de la frontera y a sus mitos culturales para llevar a cabo una “*antilectura* de la frontera” que busca cuestionar, esclarecer y comprender las convenciones del cine western “‘desde este lado’, sobre todo, desde el contexto cinematográfico y desde la historia común de ambos países” (21).

Referencias

Ramírez Berg, Ch. (2002). *Latino Images in Film. Stereotypes, Subversion & Resistance*. Austin: University of Texas Press.

Coedición Ediciones Eón/Universidades de Guanajuato



Mujeres mexicanas en la escritura
Claudia L. Gutiérrez Piña y Carmen Álvarez Lobato
(Coordinadoras)

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
EDICIONES EÓN
Campus Guanajuato | División de Ciencias Sociales y Humanidades

De venta en Ediciones Eón:
Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneon.com.mx • www.amazon.com

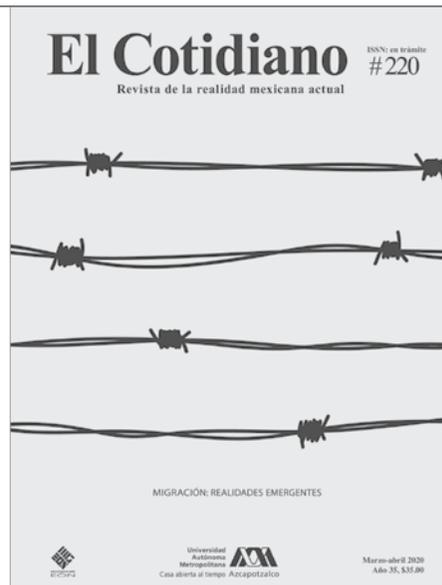
EL Cotidiano

Complete su colección. Al suscribirse solicite hasta 12 diferentes ejemplares de la revista bimestral.

EL Cotidiano

Precios de suscripción (6 ejemplares):

- \$ 255.00 En el D.F.
- \$ 340.00 En el interior de la República
- 45.00 USD En el extranjero



Formas de pago:

- * Cheque certificado
a nombre de la Universidad Autónoma Metropolitana
- * Efectivo

Información y ventas:

☎ 53 18 93-36

Apartado postal 32-031, C.P. 06031, México, D.F.

✂.....

SUSCRIPCIONES

Fecha: _____

Adjunto cheque certificado por la cantidad de: \$ _____ a favor de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, por concepto de suscripción y/o pago de (____) ejemplares de la revista **El Cotidiano** a partir del número (____)

– Deseo recibir por promoción los números: _____

Nombre: _____

Calle y número: _____

Colonia: _____ Código postal: _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Teléfono: _____

– Si requiere factura, favor de enviar fotocopia de su cédula fiscal

RFC _____ Dom. Fiscal _____